GEOGRAFÍAS DE LA ESPERA

Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012

Verónica Correa, Idenilso Bortolotto & Alain Musset, editores
GEOGRAFÍAS DE LA ESPERA

Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012
GEOGRAFÍAS
DE LA
ESPERA
Migrar, habitar y trabajar
en la ciudad de Santiago, Chile. 1990-2012
Ese sentimiento de “provisoriedad continua” que determina al inmigrante en todo un conjunto de prácticas específicas, condiciona también su percepción del mundo social y político. Característica fundamental de la condición del emigrante, la contradicción temporal que lo habita termina por imprimir su marca sobre su experiencia y sobre su conciencia de la temporalidad.

Abdelmalek Sayad

*La double absence*
Prefacio................................................................................................................................. 11

Introducción
Santiago y sus migrantes: entre espera y esperanza.
Alain Musset, Verónica Correa & Idenilso Bortolotto.............................. 17

Parte I Geopolítica y Movilidad
1. Efectos de la ratificación de los tratados internacionales de Derechos Humanos y acuerdos regionales en la legislación migratoria chilena. Patricia Donaire ............................................................. 31

2. Una aproximación descriptiva y sociodemográfica de las mujeres inmigrantes en Santiago de Chile, desde el registro de CIAMI. Jorge Martínez & Magdalena Soffía.................................................. 63

3. “Atravesar” la frontera: La huella perpetua en la experiencia migratoria. Florencia Jensen.................................................................................................... 97

4. Novedad migratoria: Refugiados colombianos en Chile. Carlos Mauricio Ortegón................................................................. 139

Parte II Cultura y Movilidad
5. Dinámicas globales y de género en la migración de las mujeres asentadas en la ciudad de Santiago. Sara Salvatori .................. 179

6. Fe y catolicismo popular de los migrantes latinoamericanos en Santiago de Chile. Apuntes para la comprensión de la fe itinerante desde la perspectiva del Incami en la Parroquia Personal para los Migrantes Latinoamericanos de Santiago.
José Delio Cubides & Idenilso Bortolotto......................................................... 213

Parte III Ciudad y Desplazamiento
7. Urbanidades en pugna: Usos y memorias del espacio en la migración peruana en Santiago de Chile. Alejandro Garcés ............ 251
   Verónica Correa & Dominique Vidal ............................................. 285

   Verónica Correa, Jean-Claude Raynal & Alain Musset ................. 311
El conjunto de artículos presentados en Geografías de la espera: Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile (1990-2011) constituye un destacable esfuerzo para la comprensión de un fenómeno relativamente nuevo: la llegada de inmigrantes latinoamericanos a la capital de Chile.

Diferentes niveles de análisis y perspectivas se articulan en este libro, presentando un abanico de descripciones e interpretaciones que cubren distintas realidades y vivencias de esta “inmigración de sur a sur”\(^1\). No obstante, tres son los principales fenómenos que esta obra anuncia y constata.

En primer lugar, la feminización del flujo migratorio. Tradicionalmente la historia de las migraciones había sido representada por hombres que emprendían viaje para buscar trabajo y, con ello, alimentar a sus mujeres y familia. Hoy en día, nuestras sociedades han dado un vuelco a dicha dinámica, pues son las mujeres las que han tomado el timón para arribar a otro puerto.

Desde una escala macrogeográfica, esta realidad podría ser explicada por el desplazamiento y relocalización de trabajadores entre países de los llamados “subdesarrollados” a “desarrollados” o en “vías de desarrollo”, donde se ha tendido a favorecer en las últimas décadas a más mujeres que hombres. Según algunos autores, serían

“las empresas transnacionales quienes sistemáticamente prefieren a las mujeres trabajadoras a pesar de la disponibilidad de la mano de obra varonil barata. Además de las diferencias salariales, las empleadas mujeres son vistas como más obedientes, más cooperadoras, más diligentes y más fáciles de manejar que los hombres” (Traducción propia, Lim, 1998: 10).

Conservando esta misma mirada global, existen investigadores —algunos colaboradores de esta obra— que atribuyen como causa principal de este comportamiento el aumento de demanda del sector del servicio

\(^1\) Visto desde una escala global, podría percibirse geográficamente la inmigración de grupos latinoamericanos a Chile como una inmigración de “sur a sur”.
personal o del cuidado, esto es, enfermeras, limpiadoras, asistentes en restaurantes y hoteles, pero especialmente empleadas domésticas; trabajos tradicionalmente ejercidos por mujeres. Podríamos decir que se trata de una movilidad de reemplazo de las mujeres nacionales por internacionales, fenómeno que se mantiene y acrecienta, incluso en tiempo de recesión o crisis económica de los países.

De esta forma, desde una visión amplia, podría decirse que el fenómeno ocurrido en Chile no es algo completamente novedoso ni un caso aislado, sino que más bien se inserta dentro una lógica transnacional incidida en gran parte por fuerzas económicas propias del sistema capitalista.

Por otra parte, otros investigadores se han inscrito en una mirada más reducida o de “microescala”, afirmando que dicho comportamiento correspondería a olas inmigratorias lideradas por mujeres, que emigran para trabajar bajo la necesidad de una supervivencia familiar y/o el deseo de mantener e incluso elevar el nivel de vida/consumo individual y familiar. La principal característica de esta ola es la autonomía de la mujer, quien no necesariamente incluye dentro de su plan migratorio el reencontro con la familia. Sin embargo, en el caso de América Latina y el Sudeste Asiático, esta autonomía no significa que no esté condicionada por otras personas de las familias, quienes pueden estar detrás de la decisión migratoria. Según el enfoque de la estrategia doméstica de supervivencia, la emigración de la mujer corresponde a una decisión que forma parte de una planificación familiar que, en muchos casos, producto de la jerarquía de género existente en los hogares latinoamericanos, es tomada por el jefe de familia (hombre) y no por la mujer que emigra (Herrera, 2008) (Escrivá, 2000).

Este es probablemente el caso de las miles de mujeres que recibe año a año el Centro de Atención Integral al Migrante (CIAMI), quienes, ante la falta de posibilidad de empleo en el mercado local, resuelven como estrategia de solvencia económica familiar su propia emigración, sean madres o hijas, para ir trabajar a la capital chilena. Una vez instalada, la mujer se encargará de enviar remesas a la familia que se encuentra en el país de origen.

Un segundo fenómeno que este libro pone en evidencia es la particular forma del inmigrante de experimentar el tiempo-espacio, un presen-
te que se inunda de un futuro incierto. Gracias a la esperanza y sueño de un mejor porvenir, el extranjero que reside en Santiago logra superar la situación-tensión del día a día. En algunos casos los sentimientos de angustia y frustración que enfrenta cotidianamente el migrante son soslayados por medio de la fe y una esperanza divina, como se explica en uno de los capítulos del libro.

Si bien el extranjero se encuentra fuertemente condicionado por su pasado —como se observa en las formas de asentamiento urbano propias del peruano en Santiago, donde muchos trabajan o pasan su tiempo libre en la Plaza de Armas o en sus alrededores tal como ocurre en las migraciones internas (campo-ciudad) en ciudades de Perú, como lo ilustra uno de los artículos de la obra—, la acción del migrante está tremendamente impulsada también por sueños, planes y esperanzas.

De esta forma, como lo afirman Correa, Raynal y Musset, la espera es más que una idea abstracta o una ilusión, es un modo de habitar volcado hacia el futuro y que se ve reflejado en la vida diaria del extranjero. Así, de manera transversal, esta obra intenta analizar la noción de la espera, un momento aparentemente ordinario de la vida social, pero que adopta un carácter enteramente particular en el caso de los migrantes que habitan en Santiago.

En tercer lugar, una de las preguntas clave que se plantea el libro es la respuesta institucional frente a estas migraciones que están cumpliendo un importante aporte humano, laboral y cultural en la sociedad chilena. Dada esta situación, entonces, ¿en qué medida la normativa migratoria heredada de la dictadura militar se adaptará a los compromisos asumidos por el Estado a través de su adhesión a sus instrumentos internacionales y regionales de defensa de los derechos humanos en general, y de la libre circulación y residencia de los migrantes en particular? Estas diferentes cuestiones llaman a la reflexión en torno a la noción de “frontera”, bien abordada por uno de los autores del texto, como también la situación del refugiado como un nuevo actor de las migraciones en Chile.

El esfuerzo de comprensión de esta realidad cada vez más presente y con perentorias respuestas sociales e institucionales, garantizado por una red de investigadores pertenecientes al mundo práctico, como es el
Incami\textsuperscript{2}-Fundación Scalabrini, y académico, como son el proyecto ANR\textsuperscript{3}-TERRIAT y otras instituciones de América Latina de importante reconocimiento, constituye un aporte (complementario) de indudable importancia en el proceso de conocimiento y construcción permanente de una sociedad cada vez más intercultural, como la chilena.

Lelio Mármora\textsuperscript{4}

\textsuperscript{2} Instituto Católico Chileno de Migración.  
\textsuperscript{3} Agence Nationale de la Recherche.  
Referencias bibliográficas


Esperar es una parte esencial de la condición humana, tanto en sus prácticas sociales como en su ambigüedad etimológica (entre espera y esperanza). Sin embargo, pocos han sido los estudios realizados no solamente sobre los tiempos sino también (o sobre todo) acerca de los lugares y territorios de la espera. Por lo tanto, examinar estos territorios de la espera y la multiplicidad de formas que revisten, establecer sus dimensiones, incluir sus estatutos jurídicos, sus articulaciones con el espacio circundante, sus temporalidades específicas, así como la variedad de los juegos económicos y sociales que se despliegan en su marco, es el reto que se ha dado un grupo internacional de historiadores, geógrafos, sociólogos, antropólogos, filósofos y literatos reunidos en el equipo TERRIAT (sigla derivada de Territorios de la Espera, Territoires de l’Attente, en francés).8

Para tal investigación, los mundos americanos, nacidos del desplazamiento (voluntario o forzado) de distintas poblaciones de orígenes diversos que pusieron su sello en los territorios que se apropiaron, son un terreno de estudio perfectamente adaptado. Durante mucho tiempo tierra de refugio para perseguidos de todas confesiones, luego El Dorado soñado para millones de inmigrantes, el continente americano es aún el teatro de numerosos desplazamientos humanos: emigrantes que dejan las campañas para establecerse en ciudades tentaculares, indocumentados cruzando las murallas del miedo, refugiados climáticos apilándose en campos de
la sequía o forzados a conformarse con instalaciones precarias a raíz de un desastre “natural” (tal como en Nueva Orleáns después de Katrina o en Chile luego del terremoto de febrero de 2010)...

Ahora bien, se asigna erróneamente a la espera una función pasiva que no corresponde a la realidad de las prácticas sociales puesto que, mientras esperan, los individuos y los grupos tienen múltiples actividades que están en sintonía o no con su situación inmediata. Todo depende del tipo de espera (formal, informal, institucional o imprevista) y del lugar de espera (un lugar hecho para la espera o un espacio que se convierte, por fuerza, en un lugar de espera). De hecho, como lo recuerda Gustavo-Nicolás Fischer en una perspectiva que responde perfectamente a las cuestiones planteadas por la problemática de los territorios de la espera: “La función de los lugares produce significados que se manifiestan concretamente en su utilización social, es decir, por comportamientos que se expresan en esas situaciones” (Fischer, 1981: 96).

Este campo de estudio implica, pues, un carácter innovador debido a que se concentra en espacios intersticiales. Se enfoca en un entredós espacial (entre lugares iniciales y lugares de llegada) y se interesa por un tiempo de incertidumbre que prevalece en una situación de paso, a la intersección entre la proyección en el futuro (el destino) y la permanencia de un pasado más o menos rechazado... En la encrucijada entre geografía y sociología se conforma entonces una geografía social donde la psicología de la espera impacta la manera en que los hombres y las mujeres en proceso migratorio se apropian un espacio en la medida (y a la medida) de sus capacidades tanto económicas como sociales y culturales.

Es en el concepto de habitar donde, sin duda alguna, la geografía debe buscar las pistas de investigación que pueden desarrollarse en el marco de un estudio sobre los territorios de la espera. La obra de Olivier Lazza-rotti, Habitar. La condición geográfica, abre al respecto numerosas perspectivas cuando afirma, por ejemplo, que

“habitar se basa en la idea que al cruce del dónde estamos y del cómo estamos aquí, se encuentra el quién soy yo o, más concretamente, la parte geográfica de este quién soy yo, es decir, la parte de geografía que no solo entra en la elaboración de la identidad global de los
hombres sino que participa también en su construcción” (Lazzarotti, 2006: 21).

Al considerar que la movilidad es una de las condiciones modernas de las formas de habitar, Mathis Stock no duda en proponer por su parte el concepto de “hábitus mobilitario” (Stock, 2004), basado en la capacidad de los individuos de hacer frente a lugares extranjeros y a volverlos familiares —proceso de apropiación del espacio y de territorialización que deben efectuar los migrantes en situación de espera, sobre todo cuando esta se prolonga. El enfoque sensible, fenomenológico y existencial de los lugares inducido por este estudio de las formas de habitar el espacio conduce a Olivier Lazzarotti a hablar del individuo no solo como actor sino también como autor de su geografía, es decir, de su inscripción en el espacio.

Este concepto de “autor”, inspirado a partir de Michel Foucault, nos permite comprender mejor cómo el habitante de un lugar (incluso si solo lo habita de manera provisional, sabiendo o esperando que su tiempo de residencia sea provisional), puede inscribirse en dicho lugar de manera a la vez singular y sintética a partir de las herramientas que comparte con todo el mundo o, al menos, con el grupo al cual pertenece (Lazzarotti, 2006: 228-229). De cierta forma, podríamos decir que el habitante (y en este caso el habitante en situación de espera) es el autor-intérprete de un territorio específico cuya amplitud, tanto espacial como simbólica, depende de sus capacidades reales de acción, es decir, de su capital social y cultural.

De la misma manera, al volver a usar la famosa expresión de Martin Heidegger, “El ser humano habita en poeta”, los geógrafos y arquitectos que trabajan en la EHESS con Augustin Berque, han abierto nuevos espacios de discusión sobre la manera de ocupar un espacio y apropiárselo de manera permanente o efímera:

“El espacio humano, el de nuestra existencia, se despliega más allá de los límites del objeto moderno. Es otra cosa que la extensión cartesiana o que el espacio absoluto de Newton, este receptáculo neutro y universal donde la modernidad hundió el mundo y, por consiguiente, escondió lo que la antigüedad había nombrado el poema del mundo” (Berque, 2008: 8).
Este enfoque sensible de los lugares y hechos sociales puede inscribirse en la perspectiva de geografía de la experiencia teorizada por Yi-Fu Tuan, el gran geógrafo norteamericano de origen chino que se interesó por la manera en que los individuos, en un grupo y de una cultura, perciben y construyen su realidad topológica gracias a un flujo continuo de alimentación simbólica entre memoria (de los últimos lugares) y anticipación o proyección (hacia los lugares futuros).

Por todas esas razones, tener acceso a los datos estadísticos del Instituto Católico Chileno de Migración (Incami) ha sido para nuestro equipo una oportunidad magnífica de profundizar sus reflexiones sobre tres nociones clave del proyecto TERRIAT: migrar, habitar y trabajar. En efecto, creada en 1955, Incami es el organismo de la Conferencia Episcopal de Chile que se encarga de promover, animar y coordinar los programas y actividades tendientes a la inserción e integración socioculturales y religiosas de las personas en movilidad humana. En la actualidad, Incami coordina con las diócesis, parroquias y capellanías del país varios programas de atención a las personas que, por su situación de movilidad permanente o temporal, necesitan de un acompañamiento específico, entre las cuales se destacan los inmigrantes, los retornados, los migrantes internos, los emigrados chilenos, los marinos, los circenses, los nómadas, los turistas y los trabajadores de transporte terrestre y aéreo. Para lograr sus objetivos, Incami promueve la habilitación de alojamiento y alimentación en hogares de tránsito; guarderías para hijos de migrantes; asistencia social y psicológica; capacitación laboral y bolsas de trabajo; asesoría jurídica y legalización de documentos; acompañamiento y promoción de comunidades y asociaciones de inmigrantes y redes de solidaridad entre los migrantes y organizaciones sociales vinculadas al fenómeno de la movilidad de las personas9.

En el marco del ente jurídico Fundación Scalabrini, el CIAMI es, según su propia definición, la institución al servicio de todas las personas que llegan no solamente del extranjero, sino también del norte y sur de

Chile\textsuperscript{10}. Desde su creación, el CIAMI brinda servicios esenciales a las migrantes, en particular por medio de una escuela de asesoras de hogar (áreas de cocina, repostería, primeros auxilios, formación religiosa, psicología del niño y regulación de documentos), un lugar de alojamiento con capacidad para treinta mujeres y una bolsa de trabajo que actúa como intermediario entre empleadores y empleadas de casa. Los datos recopilados en este campo por CIAMI han sido la base estadística y la materia prima de la investigación realizada por nuestro equipo en el transcurso de los dos últimos años.

Asociada desde el principio al proyecto de libro que se diseñó para dar a conocer la realidad social, cultural y económica de los migrantes en situación de espera en la ciudad de Santiago, la Fundación Scalabrini tiene por misión no solo proteger y promover la dignidad y los derechos de los migrantes, refugiados, marinos, itinerantes y pueblos en movilidad sino también acompañarles en su proceso de integración en la sociedad chilena. Más especialmente, el objetivo de la fundación es orientar a la migración presente en Chile, asesorando y asistiendo a personas, familias, grupos y comunidades que se encuentran en condiciones de pobreza y marginalidad\textsuperscript{11}.

Por supuesto, este libro no pretende dar toda la luz sobre la situación de los inmigrantes extranjeros en Santiago. El censo poblacional de 2002 y la encuesta CASEN (entre otras fuentes) han servido de base valiosa para llevar a cabo, sobre esta temática, varios estudios destacados, tales como los de Carolina Stefoni (2003), Jorge Martínez (2003), Alma Torres y Rodrigo Hidalgo (2009), Paulina Schiappacasse (2008) o María Emilia Tijoux (2007), así como los trabajos actuales de Yasna Contreras (2011) sobre la evolución social de los barrios céntricos. Sin embargo, la originalidad del acervo documental recopilado por el CIAMI en relación con las inmigrantes que han utilizado los servicios de su bolsa de trabajo, llama a la necesidad de analizar tal información de manera específica. El número de individuos que aparecen en esta base de datos es enorme: aproximada-


\textsuperscript{11} http://www.fundacionscalabrini.cl/, consulta: 25 de julio de 2012.
mente veinte mil potenciales empleadas domésticas\textsuperscript{12}, por un lado, y un número casi igual de potenciales empleadores, por el otro. Por supuesto, no se trata sino de un grupo del conjunto de los inmigrantes que se asientan en Santiago (a veces de manera provisional, en espera de volver un día a su país de origen). Además, solo se trata de mujeres que acudieron al centro de manera voluntaria para tratar de conseguir un empleo y lograr insertarse en la sociedad santiaguina. Por esta razón, no se puede inferir de este estudio que sea realmente representativo de una comunidad a veces desapercibida, otras veces estigmatizada, pero siempre mal entendida hasta por los chilenos y chilenas que suelen recurrir a sus servicios\textsuperscript{13}.

Sin embargo, al proporcionar una amplia información personal sobre esos y esas inmigrantes cuyas fichas de inscripción han sido almacenadas en los archivos de la institución, la base de datos del CIAMI nos permite no solamente profundizar nuestro conocimiento de los mismos sino también dar sentido y sensibilidad a un fenómeno social que las estadísticas oficiales, las cifras y los números no pueden abarcar en su totalidad. El hecho de que las inscritas al CIAMI hayan tenido en cuenta aspectos de la vida íntima que las instituciones migratorias suelen descartar porque no entran en su aproximación técnica de los procesos migratorios, hace que podamos acceder a otra visión de los inmigrantes y de sus prácticas sociales, así como de sus relaciones con el espacio urbano, que desempeñan un papel importante en su vida cotidiana (residencia, trabajo, ocio, trayectos diarios y lugares de encuentro)\textsuperscript{14}.

Ahora bien, siempre acorralados entre espera y esperanza, esos y esas inmigrantes ya no son fichas administrativas sino seres humanos. Para tratar de ubicarlos mejor en este campo migratorio que rebasa sus desti-

\textsuperscript{12}Si se considera el número total de casos de la base de datos CIAMI respecto a la del CENSO 2002, aislando los problemas que existen vinculados a la brecha temporal de ambas bases y de aleatoriedad, se tiene que el total de extranjeras inscritas representa a un 35,6% del total de mujeres inmigrantes que residen en la Región Metropolitana, lo que resulta una cifra enorme.

\textsuperscript{13}Con el propósito de mitigar el efecto de este sesgo sobre nuestros análisis, abrimos el proyecto a investigadores que han estudiado otras fuentes de información sobre la migración en Chile y en la ciudad de Santiago.

\textsuperscript{14}Se puede añadir también, a favor de esta base de datos manejada por una ONG, que las fichas del CIAMI nos proporcionan información sobre inmigrantes ilegales o irregulares que no aparecen en los censos oficiales.
nos individuales, hemos estudiado en un primer tiempo la relación a me-
 nuduo ambigua que se establece entre la movilidad y la geopolítica. Es así
 como Patricia Donaire, desde una mirada institucional, estudia los efec-
tos de la ratificación de los tratados internacionales de derechos hu-
 manos y acuerdos regionales en la legislación migratoria chilena. De hecho,
 con la llegada de la democracia a Chile, comenzó a generarse en el país un
 fenómeno de apertura internacional, en principio de carácter económico
 y posteriormente jurídico-social, donde se ratifican importantes tratados
 internacionales de derechos humanos. Entre los más importantes se en-
cuentran: el Tratado de Roma, la Convención contra Delincuencia Orga-
nizada y sus Protocolos adjuntos y la Convención sobre los Derechos de
 los Trabajadores Migrantes y sus Familiares. Es en este contexto cuando
 comienza a surgir la problemática, relacionada con la validez de los trata-
dos de derechos humanos en el ordenamiento jurídico chileno, especial-
mente a partir de la modificación a la Constitución Política del año 2005.

Tomando otro enfoque, más sociodemográfico, Jorge Martínez y Mag-
dalena Soffia llevan a cabo un análisis cuantitativo de las mujeres inmi-
grantes en Santiago de Chile a partir de los datos del registro del CIAMI.
Los antecedentes que describen para las mujeres inscritas conciernen a
 su país de nacimiento y una serie de aspectos asociados a los orígenes y
 momentos de llegada, rasgos sociodemográficos (que posibilitan corro-
borrar algunas hipótesis bien conocidas) y algunas afirmaciones de las in-
migrantes acerca de sus propósitos de regresar o permanecer, en conjun-
to con las motivaciones que subyacen a la decisión migratoria.

Este cambio de rumbo tuvo impacto hasta en las prácticas relacio-
nadas con el cruce físico de la frontera, tal como lo recuerda Florencia
 Jensen quien, en su estudio “Atravesar la frontera: la huella perpetua en
 la experiencia migratoria”, se propone abordar el fenómeno de la migra-
ción desde un espacio intermedio: la frontera, ese espacio sociopolítico
 que establece límites no solo geográficos, políticos, administrativos, sino
 también simbólicos entre quienes son bienvenidos y quienes no; o mejor,
 entre quienes —a pesar de cruzarla (la frontera)— serán y no serán bien-
venidos. La experiencia del cruce de la frontera deja marcas, deja huellas
 en lo que será la experiencia del proyecto migratorio. Por eso, Florencia
 Jensen sostiene la importancia de reflexionar sobre este espacio territo-
rial, pero a la vez imaginario, que es la frontera, cómo y de qué manera condiciona la vida del migrante ya en el país de destino.

Pero la migración no es solo un fenómeno geográfico, conformado por flujos, leyes, redes y lugares sino también un proceso cultural —que incluye fenómenos como el de “femenización” y “racialización” de los flujos migratorios— que pone en tela de juicio la identidad tanto de los inmigrantes como la de sus huéspedes (forzados o voluntarios): tal es la hipótesis de nuestra segunda parte. En su capítulo “Novedad migratoria: refugiados colombianos en Chile”, Maurico Ortegón tiene como objetivo visibilizar la existencia de la población refugiada en Chile, tomando como ejemplo las particularidades del caso colombiano, donde se observa la presencia de personas provenientes de zonas amenazadas por la guerrilla, particularmente del Valle del Cauca (en su mayoría afrodescendientes, quienes, junto a otras nacionales, representan una novedad contemporánea en la sociedad santiaguina). Para ello, se marca un énfasis en la etapa de arribo del refugiado a Chile y también en la incorporación de una mirada histórica de este, estudiando la etapa antes de su partida, central para una mayor comprensión de este sujeto en su condición de refugiado.

Enfocándose en la dinámicas globales y de género en la migración de las mujeres asentadas en la ciudad de Santiago, Sara Salvatori destaca que la migración sur-sur, de la que son protagonistas las mujeres que cada día llegan a la oficina del CIAMI para poder encontrar un trabajo en el servicio doméstico o de cuidado personal, es una realidad que está tomando cada vez más fuerza. A su juicio, la diferente forma en que hombres y mujeres desarrollan sus proyectos migratorios, hace hincapié en la necesidad de llevar a cabo un estudio que se centre en las dinámicas de género que se producen en el mercado laboral y el ambiente doméstico. El objetivo de su trabajo es analizar las dinámicas que rigen el desplazamiento de las mujeres latinoamericanas hacia Chile y su inserción en el mercado de trabajo, enfocándose en el papel de las relaciones de género dentro del sistema de producción capitalista, y los efectos que este proceso adquiere a nivel global en la formación de circuitos altamente feminizados.

Puesto que Incami es una institución directamente relacionada con la Iglesia católica, nos pareció imprescindible cuestionar el tema de la fe en el proceso migratorio experimentado en Chile y en la ciudad de San-
En el capítulo titulado “Fe y catolicismo popular de los migrantes latinoamericanos en Santiago de Chile”, José Delio Cubides e Idenilso Bortolotto nos muestran de qué manera la fe acompaña los sueños de los migrantes, sobre todo cuando esos sueños topan con una realidad que los restringe y con unas necesidades que no les dan esperanza —esta esperanza que suele ser la contraparte positiva de la espera. Para llevar a cabo este estudio, los autores pudieron valerse de su experiencia propia como inmigrantes y como funcionarios de Incami.

En la última parte de este libro, entramos de manera aun más clara en la temática de los territorios urbanos que conforman el escenario público y privado de los inmigrantes extranjeros radicados en la capital chilena. Alejandro Garcés pone así en tela de juicio los usos y memorias del espacio en la migración peruana en Santiago de Chile. El autor plantea que la territorialidad migrante evidencia la actuación conjunta de diversas formas o lógicas de organización social que conviven en el mismo espacio. En este contexto, las nuevas prácticas que se desarrollan en las centralidades migrantes, el conflicto entre individuos, grupos y agencias institucionales que inauguran, y la articulación de unos discursos que remiten o reconfiguran un imaginario de lo nacional (peruano) y una cierta membresía como parte de la “peruanidad”, constituyen todos elementos que componen la territorialidad del migrante peruano en la ciudad.

Por otra parte, es preciso cuestionar y tratar de entender las lógicas espaciales que moldean el patrón residencial de las inmigrantes latinoamericanas (como principales beneficiarias de los servicios ofrecidos por la bolsa del trabajo manejado por CIAMI) en la última década en Santiago. Es el trabajo realizado por Verónica Correa, Jean-Claude Raynal y Alain Musset, a partir de las fichas llenadas en dicha institución por las mujeres en espera de un empleo doméstico. Se analizaron los distintos elementos que podrían participar en la generación de una “implantación prolongada” (a veces inesperada) por parte de la población extranjera inscrita al CIAMI. Dentro de las distintas hipótesis planteadas, se dio mayor énfasis a una de ellas, centrada en las expectativas de los individuos respecto a sus proyectos migratorios. Se sostiene que la inmigrante que llega a Santiago lo hace con un horizonte de expectativas claro: trabajar, ahorrar y, en la brevedad posible, emigrar. De esta manera, una parte importante de
la población extranjera inscrita en CIAMI se encuentra en un estado de espera, es decir, en un presente suspendido y provisorio, volcado hacia un futuro incierto.

El último capítulo de esta obra colectiva, redactado por Verónica Correa y Dominique Vidal, toma la problemática de las inmigrantes del otro lado, es decir, del lado de los empleadores. Dicha contribución se focaliza en estudiar la demanda del cuidado doméstico en la Región Metropolitana, específicamente en las personas que, entre los años 2004 y 2011, han acudido a CIAMI en búsqueda de mano de obra extranjera. Particularmente se trata de analizar el patrón de localización de dichos potenciales empleadores, la composición socioeconómica de sus hogares, la distribución de género y de oficios o profesiones, y sus preferencias en cuanto a la nacionalidad y condición de contrato (“puertas adentro” o “puertas afuera”) del empleado. Por medio de este análisis se pretende, en primer lugar, confirmar empíricamente algunos de los factores que atañen a la crisis del cuidado doméstico, particularmente aquellos vinculados a la demanda. El segundo aporte de este estudio se refiere a la identificación del perfil de dicho grupo desde una perspectiva espacial. El propósito es comprender cómo el comportamiento demográfico y socioeconómico de esta población (vinculado también a la crisis del cuidado) interactúa con la dimensión territorial, redefiniendo muchas de sus prácticas y características.

Al cerrar el largo proceso que representa la edición de este libro sobre la migración extranjera en la ciudad de Santiago a partir de las informaciones recopiladas por CIAMI, nos queda la certeza de que el estudio de los migrantes de Santiago en situación de espera perpetua nos permite entender mejor un fenómeno característico de nuestras sociedades modernas obsesionadas por la movilidad. Nos parece entonces imprescindible fijar nuestra atención en los momentos y lugares de parada, de estancamiento o de suspensión del movimiento, puesto que esos lugares y momentos no solo conforman el marco geográfico de nuestras interacciones sociales sino que construyen parte de nuestra identidad personal y colectiva entre el sueño de la esperanza y la realidad de la espera, tal como lo están viviendo a diario las empleadas domésticas latinoamericanas que trabajan en Santiago pero que siguen soñando con volver a su tierra, como si su estadía en Chile solo fuera un paréntesis.
Referencias bibliográficas


Geopolítica y movilidad
1. Efectos de la ratificación de los tratados internacionales de derechos humanos y acuerdos regionales en la legislación migratoria chilena
Patricia Donaire¹

I. Introducción

Uno de los principales aspectos que impulsan a un migrante a dejar su país de origen lo constituyen las esperanzas de mejorar su calidad de vida y la de sus familias; escapando de situaciones que lo aquejan, tales como la pobreza, guerra, conflictos sociales, económicos, son estos los factores generadores del “proyecto migratorio”. Por otra parte, entre las causas que considera un migrante antes de elegir un país de destino se encuentran seguramente las oportunidades que este pueda ofrecerle, aunque sin duda la estabilidad política, social y económica de una nación son los factores que hacen que un territorio sea más atractivo para los migrantes (Camacho y Hernández, 2009).

Con la llegada de la democracia, y particularmente a partir del segundo milenio, en Chile comienza a producirse un fenómeno de apertura internacional, en principio de carácter económico y posteriormente jurídico-social, donde se ratifican importantes tratados internacionales de derechos humanos. Dentro de los principales vinculados al ámbito migratorio se encuentra la Convención sobre la Protección de los Derechos de los Trabajadores Migrantes y de sus Familiares. En este contexto, a nivel jurisprudencial y académico, se genera una reflexión en lo que respecta a la validez de los tratados de derechos humanos en el ordenamiento jurídico chileno, especialmente a partir de la modificación de la Constitución Política de la República (CPR) del año 2005.

Por otra parte, a nivel regional, la República de Chile pasa a formar parte de diversos procesos consultivos de integraciones regionales, des-

¹ Licenciada en Ciencias Jurídicas y abogado de la Universidad Nacional Andrés Bello (Chile) y Universidad de Sevilla (España). Magíster en Derecho de las Migraciones y Cooperación Internacional, Universidad de Bérgamo (Italia). Abogado colaboradora Incami.
tacando el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y las Conferencias Sudamericanas sobre Migraciones, donde se ha incluido y discutido la temática migratoria.

Es así como, a partir de los años noventa, comienza a gestarse en el país un nuevo escenario migratorio producido por una mezcla de factores, como la apertura internacional, el crecimiento económico, la estabilidad política y social; además de una percepción y proyección del aumento sostenido del bienestar que, como consecuencia, hacen que Chile se convierta en un destino atractivo para los migrantes. En este nuevo escenario, caracterizado por un creciente y sostenido aumento de los flujos migratorios, surge la inquietud por saber cómo ha abordado el país este proceso en los últimos años, en términos de legislación y políticas públicas.

La ley que regula el ingreso, residencia y salida del ciudadano extranjero del territorio chileno en la actualidad es el Decreto Ley N° 1.074, “Ley de Extranjería”, y su “Reglamento”, cuya entrada en vigor se dio en los años 1975 y 1984, respectivamente. Esta normativa se crea durante el periodo de la dictadura militar, la que, dado el contexto histórico y político, tuvo como principio rector la “Seguridad Nacional”, caracterizada por establecer normas bastante restrictivas en lo que respecta a los requisitos de ingreso, residencia y salida del ciudadano extranjero del país y confiriendo de esta forma “facultades discrecionales al Ministerio del Interior” en lo que respecta a la toma de decisiones, en materia migratoria, según lo establece expresamente dicho Decreto Ley.

Desde este escenario, cabe plantearse las siguientes interrogantes, que buscan ser respondidas en este artículo: ¿está la Ley de Extranjería adecuándose a los recientes compromisos adquiridos tanto a nivel internacional como regional, en el ámbito de las migraciones?, ¿cuál es el alcance legal de los tratados de derechos humanos ratificados por Chile, en particular la Convención de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares?, ¿qué efectos ha generado en la legislación actual migratoria?, ¿es necesario aprobar una nueva Ley de Extranjería que esté acorde con el nuevo escenario político, económico, jurídico y social que existe actualmente en Chile, y a los tratados internacionales, acuerdos regionales y leyes migratorias aprobadas recientemente?
Este artículo tiene por objeto describir y analizar el marco jurídico de las migraciones en Chile, en particular los efectos que han generado los tratados internacionales y procesos consultivos de carácter regional en el ámbito de las migraciones y las divergencias y problemáticas que se suscitan con la actual Ley de Extranjería y su Reglamento. Para ello, en un primer apartado, se realizará una breve reseña histórica de la legislación migratoria a partir de la década de los noventa en Chile. En una segunda parte, se describirá el marco jurídico internacional y regional de las leyes migratorias, para comprender mejor en qué medida estas impactan en el ordenamiento jurídico interno que regula la situación jurídica de los extranjeros en Chile. En un tercer apartado se procederá a hacer un análisis de la Ley de Extranjería y su Reglamento, considerando las principales temáticas que trata. Para finalizar, se describirán brevemente las principales fuentes legales, de carácter internacional y regional, que regulan la condición del refugiado, la actual Ley de Refugiados y su Reglamento, y la recientemente aprobada Ley de Tráfico de Migrantes y Trata de Personas.

Por último, es importante agregar que las descripciones y análisis de la aplicación de las normativas, realizadas a continuación, surgen de mi propia experiencia práctica en tanto abogado del Incami, a partir de las decenas de consultas que realizan día a día los migrantes que acuden a la institución en búsqueda de asesoría jurídica.

II. Breve reseña histórica de la legislación migratoria nacional, a partir de la década de los noventa

Tal como ya se mencionó, la ley base que regula la situación jurídica de los extranjeros, en el ordenamiento jurídico interno chileno, es el Decreto Ley N° 1.074, más conocida como “Ley de Extranjería”, aprobada el año 1975 y reglamentada posteriormente por el Decreto Supremo N° 597 del año 1984.

Con el advenimiento de la democracia, esta ley se mantuvo en pie como base rectora para el tratamiento de la migración y continúa siéndolo hasta el día de hoy. Ello ha sido motivo de denuncia común entre algunos investigadores, quienes plantean que el contexto político y económico particular en el que fue gestada la norma no se corresponde con el escenario
actual, treinta años después de su creación (Cano, Contrucci, Martínez, 2009). ¿De qué trata ese nuevo escenario?

Para comprender con más detalle el contexto que se viene gestando en materia migratoria a partir de los años noventa, se procederá a hacer una breve reseña de las principales reformas, leyes, ratificaciones de tratados internacionales y acciones que han realizado los diversos gobiernos democráticos.

La democracia y sus normas

Una vez llegado el periodo de la democracia, el gobierno del Presidente Patricio Aylwin (1990-1994), consciente de la falta de adaptabilidad de la normativa con los “nuevos tiempos”, realizó una primera reforma a la Ley de Extranjería. Esta, si bien modificó la antigua ley, no logró afectarla mayormente. Con posterioridad, en el gobierno de Eduardo Frei (1994-2000), en el año 1996, mediante el Decreto Supremo Nº 3.553, se realizaron algunos cambios respecto a la residencia definitiva. En el mismo año se promulgó la Ley Nº 19.476 que introduce nuevos cambios en materia de Refugiados (Martínez, 2011). En el año 1998, entra en vigor la Ley Nº 19.581, que crea “la categoría de ingreso de habitantes de zonas fronterizas”, que posibilita para aquellos nacionales, residentes o radicados permanentes de Estados que sean fronterizos con Chile y que tengan domicilio en zonas limítrofes a la frontera nacional, ingresar mediante un documento denominado “tarjeta vecinal fronteriza”. A su vez, y debido a la elevada cifra de inmigrantes irregulares que en ese periodo se registraban en el país, se realizó el primer “proceso de regularización migratoria”, con el que se concedió un permiso de residencia a más de 40.000 inmigrantes.

Durante el gobierno del Presidente Ricardo Lagos (2000-2006) se mantuvo la modernización de la gestión pero, sin duda, el principal avance se realizó con la ratificación de importantes tratados internacionales, que vino a complementar la legislación migratoria actual. Estos son, en orden de fecha de promulgación: Convención contra la Delincuencia Organizada Trasnacional (2003), el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas (2004), el Protocolo contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire (2004) y la Convención Inter-
nacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (2005).

En la última etapa de los gobiernos de la Concertación, durante el mandato de Michelle Bachelet (2006-2010), se recogieron algunas de las ideas propuestas en los anteriores gobiernos más otras que corresponden a su propio periodo, las cuales se concretizan en el llamado Instructivo Presidencial N° 009 que “Imparte Instrucciones sobre la Política Nacional Migratoria”, dictado en septiembre del año 2008. Además, por primera vez el tema migratorio se incluye dentro del programa gubernamental y en los objetivos estratégicos del Ministerio del Interior. En el instructivo se plantean los ejes centrales de orientación del Estado frente al fenómeno migratorio que proponen a: a) “Chile como un país de acogida adecuadamente abierto a las migraciones”; b) “la integración de los inmigrantes, con respeto a la especificidad cultural e incorporación de los inmigrantes en la estructura económica, social y política de Chile”, y c) “y el tratamiento internacional de la temática migratoria” bajo el “principio de responsabilidad compartida”. Por otra parte, el instructivo explicita la creación de una “política nacional migratoria”, la cual estaría basada en los principios de residencia y libertad de circulación; libertad de pensamiento y conciencia; acceso a la residencia en condiciones igualitarias y debidamente informadas; acceso a la justicia; integración y protección social de los migrantes, garantizando su derecho a la educación, salud y trabajo, y respeto a los derechos laborales de los trabajadores migrantes independiente de su condición de extranjeros.

A partir de noviembre del año 2007 y hasta el 5 de febrero de 2008, el gobierno de Chile comenzó un proceso extraordinario de “regularización migratoria” a través del cual se otorgaron 47.665 permisos de residencia temporal. La finalidad de este “proceso extraordinario” fue facilitar la integración de los inmigrantes a través del acceso a la residencia y, por ende, a los servicios sociales. El único requisito necesario para participar en esta segunda amnistía fue no registrar antecedentes penales.

Durante el gobierno del Presidente Sebastián Piñera (2010 hasta la fecha) se incorporaron nuevas tecnologías de información dentro del Departamento de Extranjería, cuyo principal objetivo fue reducir los plazos y mejorar la atención a los extranjeros solicitantes de permisos de residen-
cia. Por otra parte, en el año 2011, el Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, de la Naciones Unidas, presentó al gobierno chileno una serie de observaciones, entre las cuales se destacan aspectos positivos como son la promulgación de la Ley N° 20.507 sobre trata de personas y la firma de varios acuerdos en relación con los trabajadores migratorios de carácter intersectorial, regional e internacionales. No obstante, también expresa sus principales motivos de preocupación, sugerencias y recomendaciones, destacando la presentación de un Nuevo Proyecto de Ley sobre Migración que sea conforme con las normas internacionales de protección de los derechos de los trabajadores migratorios y de sus familiares y, en particular, con las disposiciones de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (2011).

Finalmente, durante las XIV jornadas migratorias, organizadas por Incami en julio del año 2012, el actual jefe del Departamento de Extranjería y Migraciones anunció la presentación de un nuevo Proyecto de Ley de Extranjería que, si bien se anunció no establecerá una política migratoria, pretende definir las bases institucionales para que en el futuro esta sí se pueda generar en Chile (Incami, 2012).

A continuación se describirá el marco jurídico internacional y regional de las leyes migratorias para comprender en qué medida estas impactan en el ordenamiento jurídico interno que regula la situación jurídica de los extranjeros en Chile.

III. Marco jurídico internacional y regional de las leyes migratorias en Chile

A. Tratados internacionales

La Constitución Política de la República (CPR) es el punto de partida que sirve de base para definir la incidencia y efectos que los tratados internacionales de Derechos Humanos ratificados por Chile, producen en el ámbito del marco jurídico de las migraciones, pues ella consagra que la soberanía interna del Estado de Chile reconoce su límite en los derechos que emanan de la naturaleza humana, “valores que son superiores a toda norma que puedan disponer las autoridades del Estado, incluido el pro-
pio poder constituyente, lo que impide que sean desconocidos” (S.C.S. 30.1.2006). Esto quiere decir que los Derechos Humanos asegurados en un tratado se incorporan al ordenamiento jurídico interno formando parte de la Constitución, adquiriendo plena vigencia, validez y eficacia jurídica, sin que ningún órgano del Estado pueda desconocerlos y debiendo todos ellos respetarlos y promoverlos, como asimismo protegerlos a través del conjunto de garantías constitucionales destinadas a asegurar el pleno respeto de los derechos (SCS 13.03.2007).

La norma constitucional que consagra este derecho es el artículo 5°, inciso 2°, que precisa:

“el ejercicio de la soberanía reconoce como limitación el respeto a los derechos esenciales que emanan de la naturaleza humana. Es deber de los órganos del Estado, respetar y proveer tales derechos, garantizados por la Constitución, así como por los tratados internacionales ratificados por Chile y que se encuentren vigentes”.

Como se desprende de la lectura de este inciso, el que fue agregado en la reforma constitucional de 1989, “los derechos esenciales que emanan de la naturaleza humana constituyen el límite al ejercicio de la soberanía”. También se establece “el deber por parte de los órganos del Estado de respetar y promover estos derechos, garantizados tanto en la Constitución como en los tratados internacionales ratificados por Chile y que se encuentren vigentes” (Aylwin, 2010).

Cabe hacer presente que el Gobierno de Chile ha adoptado esta interpretación, en su Informe al Consejo de Derechos Humanos de la ONU del año 2009, en el marco del examen periódico universal sobre el cumplimiento de sus obligaciones internacionales de Derechos Humanos, contraídas en virtud de tratados internacionales y otros compromisos voluntarios. Así el Gobierno chileno señaló que:

“De acuerdo a la reforma introducida al Art. 5 inciso 2 de la Constitución, ya mencionada, los derechos humanos establecidos en los tratados internacionales de derechos humanos tienen rango constitucional. Así se ha reconocido por los propios tribunales internos,
los cuales han recurrido a la normativa internacional para fundamentar sus fallos” (Informe ONU, 2009).

Como resultado de la reflexión, y entendiendo que esta premisa es plenamente aplicable al campo migratorio, se puede concluir que:

a) La garantía de los derechos fundamentales va más allá del territorio en donde se ejercitan estos derechos y depende cada vez más de instrumentos universales. La universalidad de los derechos fundamentales debe suponer el axioma de que cada uno de nosotros puede gozar de ciertos derechos donde quiera que se encuentre, porque la titularidad de estos pertenece a su propia naturaleza humana (Cerioli, Pasquali, 2011, traducción propia).

b) El ámbito normativo de cada derecho fundamental está conformado por los elementos precisados tanto por la fuente normativa constitucional como por las fuentes del derecho internacional. Cada derecho fundamental queda así delimitado por los atributos que conforman el derecho, asegurados por las fuentes nacionales e internacionales, aplicando siempre aquella que mejor protege el derecho, dándole la mayor fuerza expansiva, que constituye una exigencia ínsita en los mismos derechos (Nogueira, 2007).

c) Los derechos esenciales que emanan de la naturaleza humana, contenidos en los tratados internacionales de derechos humanos, ratificados por Chile y que se encuentren vigentes, tienen rango constitucional.

Por otra parte, son numerosos los instrumentos internacionales de Derechos Humanos que forman parte del marco jurídico que regula la situación de los extranjeros en Chile; dentro de los principales se encuentran:

La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948); la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (aprobada en julio de 1951, con su Protocolo de 1967); la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas (1954); la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial (1965); la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1979); la Convención Internacional contra la Tortura y
otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanas o Degradantes (1984); el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y su Protocolo Adicional; la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (1989); el Convenio Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migrantes y de sus Familias (1990); la Convención Interamericana sobre el Tráfico Internacional de Menores (2004); la Convención contra la Delincuencia Organizada Transnacional y el Protocolo contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Aire, Mar y Tierra, y el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños (2000); el Convenio Nº 105 (1957) de la OIT sobre la Abolición del Trabajo Forzoso, y el Convenio Nº 182 (1999) de la OIT sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil.

Todos estos tratados han sido ratificados por Chile y publicados en el Diario Oficial, a excepción del Convenio sobre el Estatuto de los Apátridas.

Una especial mención merece la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y de sus Familias, ratificada por Chile en el año 2005. Este tratado, además de formar parte integrante de la legislación internacional de los derechos humanos, se considera un instrumento comprensivo, aplicable a todo el proceso migratorio y que regula la situación jurídica de los trabajadores migrantes y de sus familiares. Además, protege sus derechos fundamentales, sean residentes legales o irregulares, sobre una base de equidad y respeto a los derechos ciudadanos. Esta convención constituye uno de los principales antecedentes legales que ha servido de base y fundamento para modificar otras legislaciones sobre migración de otros países (Examen Comité de Protección de los Trabajadores Migratorios, 2010).

En el concierto de los procesos regionales de consulta sobre migraciones, a Chile le ha correspondido, junto a otros países de la región sudamericana y de América Latina y el Caribe, impulsar una agenda regional de las migraciones internacionales. En ellos se ha promovido el respeto de los derechos de los migrantes y los deberes de los Estados y de los mismos migrantes con respecto a las normativas sobre migraciones, como asimismo la corresponsabilidad de los países en la gestión de los procesos migratorios internacionales.
**B. Procesos regionales de consulta sobre migraciones**

A nivel regional, la República de Chile forma parte de tres importantes procesos consultivos de integración regionales: el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y las Conferencias Sudamericanas sobre Migraciones, dentro de los cuales se ha incluido y discutido la temática migratoria.

En el ámbito del Mercosur, la temática migratoria se ha incorporado en la agenda de dicho acuerdo, desde sus inicios en el año 1991, fecha en la cual se aprobó el Tratado de Asunción. En este acuerdo participaron la República de Argentina, la República Federal de Brasil, la República de Paraguay y la República Oriental del Uruguay, en adelante “Estados partes”; asimismo, cuenta con la participación del Estado Plurinacional de Bolivia, la República de Chile, la República de Colombia, la República de Ecuador, la República de Perú y la República Bolivariana de Venezuela, en adelante considerados “Estados asociados”.

El órgano superior del Mercosur es el Consejo del Mercado Común (CMC), al cual le compete la conducción política del proceso de integración y la toma de decisiones para asegurar el cumplimiento de los objetivos establecidos por el Tratado de Asunción. El 17 de diciembre del año 1996, el CMC creó, por Decisión Nº 07/96, la Reunión de Ministros del Interior del Mercosur, y en este ámbito se debatieron las migraciones y la seguridad, entre otros temas de competencia de estos ministerios, bajo la finalidad de avanzar en temáticas relacionadas con la cooperación, coordinación de políticas y elaboración de mecanismos comunes tendientes a profundizar la integración regional. A su vez, en el marco de esta reunión, en el año 2002 se produce el primer gran salto cualitativo en materia migratoria de la región mediante la aprobación del Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Partes del Mercosur. El acuerdo ha hecho de la nacionalidad de uno de los países del Mercosur el único requisito necesario para acceder a la residencia en el resto de los Estados miembros. Este fue refrendado por los Presidentes de los Estados partes junto a los mandatarios de los Estados asociados de Bolivia y Chile (Chiarello, 2011).
El 2 de octubre del año 2009, en el marco de la XXVI Reunión de Ministros del Interior del Mercosur y Estados Asociados, Chile se adhiere al acuerdo de residencia, que comienza a regir a partir del 4 de diciembre del año 2009. Este pasó a ser incorporado a su ordenamiento jurídico interno, en conformidad con el Principio de Reciprocidad Nacional, mediante el Oficio circular N° 26.465, emitido por el subsecretario del Interior, que establece que:

“se otorgará visa de residente temporario por un año, prorrogable por igual periodo a los ciudadanos argentinos, bolivianos, brasileños, paraguayos y uruguayos, que se encuentren en Chile, independiente de la actividad que vengan a realizar, siempre y cuando no posean antecedentes penales y/o delictivos y presenten su pasaporte vigente”.

Posteriormente, a fines de junio del año 2011, Ecuador y Perú suscribieron las actas de adhesión al mencionado acuerdo. Sin embargo, cabe destacar que para que se lo considere obligatorio en los países signatarios, es necesario un proceso legislativo previo, por lo que no se puede saber con exactitud cuándo el Estado de Chile incorporará esta norma a su ordenamiento jurídico interno. En cuanto al segundo acuerdo, la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), el proceso se inicia el 8 de diciembre del año 2004, en el marco de la Declaración del Cusco. Dicho acuerdo fue suscrito posteriormente, en la ciudad de Brasilia, el 23 de mayo del año 2008. Posteriormente, en el mes de marzo del año 2011, entró en vigor el Tratado Constitutivo del Unasur formando parte, en calidad de Estados miembros, Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay, Venezuela. Es importante destacar que este tratado constituye una herramienta importante en materia migratoria, y establece los siguientes objetivos:

a) La consolidación de una “identidad suramericana” a través del reconocimiento progresivo de derechos a los nacionales de los otros Estados miembros.
b) Acuerdo de mutua cooperación en materia de migración entre los Estados miembros, con un enfoque integral y bajo el respeto irrestricto de los “derechos humanos y laborales” para la regulación migratoria y la armonización de políticas.

Un tercer proceso consultivo de discusión en el ámbito de las migraciones sudamericanas lo constituyen las Conferencias Sudamericanas de Migraciones, que se iniciaron el año 1999, cuando por iniciativa de algunos gobiernos y contando con la cooperación técnica de la OIM (Organización Internacional de las Migraciones), se celebró en Lima el Encuentro Sudamericano sobre Migraciones, Integración y Desarrollo (XI Conferencia Sudamericana sobre Migraciones, 2011), en el cual participaron todos los países sudamericanos, a excepción de Guyana y Surinam. En esta reunión, los gobiernos reconocieron la importancia que revisten los movimientos migratorios dentro de la región y la necesidad de mantener consultas regulares, a partir de las cuales se organizarían las futuras conferencias. Durante la última conferencia, celebrada en Brasilia el año 2011, se reitera la necesidad de difundir e implementar los contenidos de la Declaración de Principios Migratorios y lineamientos generales de la Conferencia Sudamericana sobre Migraciones, aprobada en la ciudad de Cochabamba (Bolivia) el año 2010.

IV. Estatuto jurídico de la migración: malas prácticas e incongruencias con los tratados internacionales

Como se ha señalado, el estatuto que regula la situación jurídica del extranjero en Chile se encuentra conformado por una serie de normativas de carácter nacional e internacional. En primer lugar, por los tratados internacionales ratificados por Chile que regulan la materia, en particular la Convención de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares. En segundo lugar, por la Constitución Política de la República de Chile, especialmente en lo relativo al Principio de Igualdad y Derechos y Deberes Constitucionales. En tercer lugar, por el Decreto Ley N° 1.074 o “Ley de Extranjería” aprobada el año 1975 y su Reglamento del año 1984. En cuarto lugar, un conjunto de leyes y convenios especiales, siendo las
principales la Ley de Refugiados (2010) y su Reglamento, y la Ley de Tráfi-
cico de Migrantes y Trata de Personas (2011). En quinto y último lugar 
se observa la publicación de una serie de oficios ordinarios, emitidos por 
la autoridad administrativa, cuyos orígenes son acuerdos intersectoria-
les para fomentar la integración de la población migratoria y el cumpli-
miento de compromisos internacionales adquiridos por nuestro país, en 
el ámbito regional.

A continuación se procederá a hacer, en primer lugar, un análisis de 
la Ley de Extranjería y su Reglamento, considerando sus principales tem-
áticas. Este tendrá, además, por objeto, evidenciar las principales pro-
bлемáticas asociadas a la falta de una ley de base adecuada y a la incon-
gruencia existente con tratados internacionales suscritos por nuestro 
país, especialmente con la Convención sobre la Protección de los Dere-
chos de los Trabajadores Migratorios y sus Familias y las malas prácticas 
que conlleva una ley inadecuada al contexto actual.

Una segunda etapa consistirá en describir brevemente las principales 
fuentes legales, de carácter internacional y regional, que regulan la con-
dición del refugiado y que definen quiénes están sujetos a esta protección 
de carácter internacional y sus principales normas y principios, tipifica-
dos en la Ley de Refugiados y su Reglamento (cuya entrada en vigor fue 
en abril del año 2010). Finalmente se describirá la recientemente apro-
bada Ley de Tráfico de Migrantes y Trata de Personas (N° 20.507), sus 
antecedentes legales, de carácter internacional, regional y nacional, y las 
principales modificaciones introducidas a los diversos cuerpos legales, 
c ont dictación de la ley.

A. Ley de Extranjería y Reglamento

a) Ingreso al Estado de Chile. La Ley de Extranjería y su Reglamento es-
tablecen que, entre las competencias legales que se asignan a la Policía 
de Investigaciones de Chile, está la facultad de “controlar el ingreso y 
salida de personas del territorio nacional” y “fiscalizar la permanencia 
de extranjeros en el país” (Decreto Ley N° 1.074, 1975). Pero, para poder 
entrar regularmente en el territorio nacional, el sujeto extranjero debe 
cumplir con determinados requisitos que se encuentran debidamente
tipificados (Scevi, 2010) en la Ley de Extranjería y su Reglamento. Estos son básicamente:

1. Que deberá hacerlo por lugar habilitado; esto quiere decir, “aquel que se encuentra controlado por las autoridades señaladas en el artículo 4° del Reglamento y los que serán determinados previamente por el Presidente de la República, mediante el Decreto Supremo, con la firma de los ministros del Interior y de Defensa”.

2. Deberá estar acompañado por documentos idóneos, es decir, pasaporte auténtico y vigente u otros documentos análogos, que califique el Ministerio de Relaciones Exteriores como válidos para atravesar la frontera chilena. También se considerará como válida, la documentación que determinen los acuerdos o convenios suscritos por el gobierno chileno sobre la materia.

3. Que no existan causales de prohibición o impedimento para el ingreso del ciudadano extranjero al territorio nacional. Los artículos 15 y 16 de la ley, establecen “una lista de impedimentos y prohibiciones de ingreso aplicables a los ciudadanos extranjeros”. Se considera que esta lista refleja claramente, el contexto social y político en el cual se dictó la Ley de Extranjería. Esta tesis es sostenida por otros autores, como Martínez (2011), quien agrega que “algunos de estos impedimentos y prohibiciones resultan contrarios al desarrollo del derecho internacional de los derechos humanos y discriminatorios”; por ejemplo, el sancionado por el artículo 4° del Decreto Ley, que rechaza la entrada al país de aquellas personas que no tengan o no puedan ejercer su profesión u oficio, o que carezcan de recursos que les permitan vivir en Chile, sin constituir carga social (Martínez, 2011). En este caso, se considera que la principal problemática asociada a esta causal son los criterios que utiliza la policía para determinar si un extranjero constituye “una carga social para el país o no”, lo que, según relatos de los propios migrantes, se funda en consideraciones bastante discriminatorias basadas en el aspecto físico, origen, situación socioeconómica aparente, acreditación de medios económicos suficientes, etc.

Por otra parte, una problemática bastante recurrente se da con los ciudadanos peruanos, quienes al momento de atravesar la frontera chilena,
pese a que manifiestan su intención de ingresar como turistas y presentan su pasaporte vigente (Resolución exenta, Nº 3734, 2005), muchas veces son ingresados con salvoconducto, acogiéndolos al “Convenio de tránsito de personas en la zona fronteriza Chileno-Peruana de Arica-Tacna”. Esto significa que el sujeto limita su estadía legal dentro del territorio chileno a siete días, y solo está autorizado a transitar por la ciudad de Arica, por lo que si decide traspasar la zona delimitada o el plazo señalado, se convierte en un infractor de la ley migratoria chilena. Esta mala práctica utilizada por los funcionarios encargados del control de fronteras se traduce en que muchas veces los ciudadanos peruanos que deciden cambiar su estatus migratorio no puedan hacerlo por considerarse infractores de la ley migratoria chilena.

Por otra parte, otro requisito de ingreso, aplicable en particular a los extranjeros que ingresan a Chile en calidad de turistas, lo contempla el artículo 87º del reglamento, que en su inciso segundo establece que “todo turista deberá acreditar a la autoridad policial de frontera, cuando esta lo estime necesario, que tiene los medios económicos suficientes para subsistir durante su permanencia en Chile”. Es importante destacar que es reiterativo que los migrantes denuncien como una práctica común por parte de los funcionarios de la Policía de frontera que, al momento de ingresar al territorio nacional, a pesar de cumplir con todos los requisitos de ingreso ya descritos, se les prohíba el ingreso y se le ordene el reingreso a su país de origen. Según ha declarado el Comité de Refugiados Peruanos pocos meses atrás, “esta mala práctica se realiza no solo individualmente sino que en grupos completos de migrantes pertenecientes a determinadas nacionalidades, sin que exista ninguna orden previa emanada por la autoridad”.

b) Residencia en el territorio nacional. El extranjero que ingresa al país y que decide cambiar su categoría migratoria de turista a la de residente debe solicitar su permiso de residencia al Departamento de Extranjería y Migración, y adjuntar toda la documentación necesaria, según sea la categoría de residencia a la que está optando. El Reglamento de Extranjería establece que los extranjeros en Chile pueden pertenecer a las siguientes categorías: 1) residentes oficiales, que son quienes pertenecen al cuerpo diplomático y consular y a las organizaciones internacionales reconoci-
das por Chile, incluidas sus familias, el personal administrativo y de servicio, y 2) simplemente residentes, los cuales se clasifican en: residentes estudiantes, residentes temporarios (artículos 49-51° del Reglamento), asilados o refugiados, tripulantes, y residentes sujetos a contrato.

La calidad de residente sujeto a contrato se otorga a los extranjeros que ingresan al país con el objeto de dar cumplimiento a un contrato de trabajo y a los miembros de su familia. La vigencia de esta visa o permiso dura dos años, prorrogables por periodos iguales. Una de las principales dificultades vinculadas a este tipo de visa es que, para solicitar la residencia definitiva, el trabajador debe demostrar que ha estado durante los dos primeros años trabajando con el mismo empleador. En otras palabras, la visa está sujeta a un único empleador y no constituye un permiso general de trabajo en el país (Stefoni, 2011). Si el contrato se termina, el trabajador deberá enviar al Departamento de Extranjería y Migración antes de 30 días un nuevo contrato y solicitar una nueva visa sujeta a contrato; de lo contrario, será decretada la orden de abandono y posterior expulsión. Las dificultades para obtener un contrato y para mantener el empleo por dos años están asociadas directamente a las condiciones laborales de los sectores de trabajo en los que se insertan los migrantes más vulnerables que, muchas veces, son temporales, como en el caso del sector de la construcción, agricultura, minería.

Por otra parte, es importante destacar que recientemente se han incorporado nuevas categorías de residentes temporarios que, si bien son reconocidas y emitidas por la autoridad administrativa a través de oficios circulares, no se encuentran reguladas por la Ley de Extranjería ni su Reglamento. Entre las nuevas categorías migratorias que se observan, se encuentran:

1. Permiso especial de residencia temporaria para menores de 18 años. Esta categoría es aplicable a los niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, y se funda en la circular 3229 del Ministerio de Salud del año 2007, la cual establece “que estos tendrán derecho a obtener un permiso especial de residencia temporal si no asisten a un establecimiento educacional, evento en el cual podrán solicitar la visa de estudiante, independientemente de la condición migratoria de sus padres”.
2. Permiso temporario por gravidez. El fundamento legal de esta categoría es el Convenio Intersectorial, suscrito por el Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y el Ministerio de Salud, oficializado a través del oficio circular 1179 del 20 de enero del año 2003, complementado con oficio circular 6232 del 26 de mayo de 2007, que ha dispuesto:

“Otorgar una visa de residencia temporaria a la mujer que se encuentra en estado de gravidez y que se controla regularmente en el consultorio que corresponde a su domicilio, siendo necesario adjuntar a la solicitud de residencia, además de la documentación general, un certificado de control de embarazo emitido por el consultorio al que la mujer asiste, con una firma y timbre de una autoridad responsable del servicio” (Ordenanza N° 14, 2008).

El convenio agrega en un apartado que podrán acogerse a este beneficio “aquellas mujeres extranjeras que habiendo tenido una residencia en el país, esta se encuentre vencida, debiendo acreditar su condición de irregularidad y que son atendidas en los consultorios públicos correspondientes a su domicilio”. Se considera que de la lectura del convenio no resulta claro si este beneficio es aplicable a todas las mujeres extranjeras que se encuentran embarazadas o solo a aquellas que hayan gozado de una residencia previa, aunque actualmente se encuentren irregulares.

La principal problemática asociada es que muchos funcionarios públicos desconocen estas normas, por lo que, en la práctica, se da que muchas mujeres no son atendidas en su consultorio, porque carecen de cédula de identidad, con lo cual no logran demostrar su estado de gravidez, en conformidad con los requisitos que exige el convenio. Esto, en consecuencia, dificulta la obtención de la visa temporaria por gravidez y el acceso a la asistencia sanitaria necesaria para controlar el estado de su embarazo. Otra problemática que dificulta el acceso a este beneficio se produce debido a la entrega intempestiva del permiso de residencia, necesario para que la mujer embarazada pueda regularizar su situación migratoria en el país y posteriormente afiliarse a un sistema de salud que le permita acceder a la atención médica necesaria, pues el documento que acredita que
la visa se encuentra en trámite no basta para poder acceder a los servicios de salud pública, si la ciudadana no posee su cédula de identidad vigente. Asimismo, en su informe, el Comité de Protección de los Derechos de los Trabajadores Migrantes y de sus Familiares

“denuncia la insuficiente aplicación de este oficio ordinario, así como el desconocimiento del personal sanitario de los derechos de los trabajadores migratorios en materia de acceso a la salud y recomienda al Estado de Chile que tome las medidas necesarias para la aplicación eficaz del oficio en cuestión”.

En síntesis, se puede afirmar que las situaciones anteriormente descritas ponen en evidencia el incumplimiento de los objetivos del convenio, pues en la práctica se les sigue negando el acceso a los derechos esenciales no solo a las mujeres embarazadas, sino que además a sus hijos, lo que conlleva a que estos no puedan acceder a la nacionalidad chilena al momento de nacer si sus padres no cuentan con un permiso de residencia, en conformidad con el principio Constitucional *ius solis*, y en consecuencia serán inscritos en el Registro Civil como “hijos de extranjeros transeúntes”, quedando incluso como apátridas en el caso de que sus padres no puedan transmitirle su nacionalidad. Esto constituye una incongruencia con las normas que establecen la Convención de los Derechos del Niño, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y Protocolo y la Convención de los Trabajadores Migratorios y sus Familiares, ambos ratificados por Chile.

3. Permiso de residencia a las víctimas de trata. Esta nueva categoría se encuentra recientemente incorporada a la Ley de Extranjería, con la publicación de la Ley N° 20.507 de abril del año 2011, denominada “Ley de Tráfico de Migrantes y Trata de Personas”. En ella se señala que:

“las víctimas de trata tendrán derecho a presentar una solicitud de autorización de residencia temporal por un periodo mínimo de seis meses, durante los cuales podrán decidir el ejercicio de acciones penales y civiles en los respectivos procedimientos judiciales o iniciar los trámites necesarios, para regularizar su situación legal de residencia”.

48 + Geografías de la espera
A su vez, no podrá decretarse, en ningún caso, la repatriación de la víc-tima que solicite autorización de residencia, por existir grave peligro para su integridad física o psíquica resultante de las circunstancias en que se ha cometido el delito en sus países de origen (Ley N° 20.507, 2011).

En la práctica, este permiso, en la mayoría de los casos, es solicitado previa denuncia por el Ministerio Público al Departamento de Extranjería y Migración y se denomina “permiso de residencia por motivos humanitarios”.

4. Permiso temporario para residentes nacionales de países del Mercosur y asociados. Tal como se explica anteriormente, por medio del Acuerdo de Libre Residencia para los Nacionales de los Estados Partes del Mercosur, se debe otorgar a los ciudadanos argentinos, bolivianos, brasileros, paraguayos y uruguayos que se encuentren en Chile, una visa de residente.

5. Permiso de residencia para los familiares del trabajador migratorio. El artículo 44°, numeral 1, de la convención consagra el Principio de la Unidad Familiar y el Derecho a la Reunificación Familiar señalando:

“los Estados Partes reconocen que la familia es el grupo básico natural y fundamental de la sociedad y que tienen derecho a una protección por parte de la sociedad y del Estado, por lo que deben adoptar las medidas apropiadas y que encuentren en la esfera de su competencia para facilitar la reunión y asegurar la protección de la unidad de la familia del trabajador migratorio”.

La legislación chilena, por su parte, consagra en su Carta Fundamen-tal (CPR) que “la familia es el núcleo fundamental de la sociedad y que es deber del Estado darle protección y propender a su fortalecimiento”, asimismo reconoce el Principio de Igualdad de Derechos ante la Ley y no Diferenciación entre Chilenos y Extranjeros, en lo que respecta al acceso de los derechos fundamentales, principio que además consagra la convención. Sin embargo y a pesar de las normas citadas, la actual Ley de Extranjería no reconoce este principio ni este derecho.
Por otra parte, el artículo 4° de la convención establece que:

“son considerados familiares, las personas casadas con trabajadores migratorios o que mantengan con ellos una relación que, de conformidad con el derecho aplicable, produzca efectos equivalentes al matrimonio, así como a los hijos a su cargo y a otras personas a su cargo reconocidas como familiares por la legislación aplicable o por acuerdos bilaterales o multilaterales aplicables entre los Estados de que se trate”.

También agrega, en su numeral 3, que los Estados de empleo, por razones humanitarias, considerarán favorablemente a otros familiares de los trabajadores migratorios. Por su parte, nuestro ordenamiento jurídico, específicamente el Reglamento de la Ley de Extranjería, solo reconoce como familiares al cónyuge y a los padres e hijos de ambos; no considera como familiar al conviviente ni contempla otras categorías de familiares. Del análisis de las normativas citadas se puede deducir que el Reglamento contempla una definición mucho más restrictiva de familiares respecto de la que contempla la convención, razón por la cual no se ajusta a los compromisos internacionales suscritos.

Otra incongruencia que se observa se refiere al permiso de residencia que se confiere a los familiares del trabajador migratorio, el que no autoriza a los miembros del grupo familiar a desarrollar actividades remuneradas en Chile. Esta prohibición, en conformidad con lo establecido en el artículo 5° de la convención citada, podría ser interpretada como una nueva restricción e inconformidad con el acuerdo. Desde este punto de vista se considera interesante hacer una reflexión en lo que concierne a la situación a la que se exponen estos familiares en caso de muerte o separación de los cónyuges cuya residencia y autonomía económica dependen únicamente del titular del permiso de residencia.

Para finalizar, se puede concluir que, en lo que respecta a la situación de los familiares de los trabajadores migratorios, nuestro ordenamiento jurídico interno, en particular el Decreto Ley N° 1.074 y su Reglamento de 1984, no contempla un marco jurídico adecuado que regule esta situación y que respeta no solo los derechos y principios consagrados por la con-
vención sino que además sea conforme con los principios y derechos que consagra nuestra Carta Fundamental (CPR).

Conjuntamente a estas categorías mencionadas, y teniendo en cuenta las necesidades prácticas que surgen a través de la asistencia jurídica dirigida a los migrantes realizadas en Incami, se considera oportuno incluir en la legislación dos nuevas categorías migratorias:

1. Permiso de residencia para trabajadores temporarios. Orientada a cubrir las necesidades de mano de obra de ciertos sectores de la economía que se caracterizan por su periodicidad estacional, como por ejemplo el sector frutícola, minero, de la construcción, etc. El fundamento principal de esta visa sería cubrir las necesidades de trabajadores del país, poniendo un freno, a su vez, a las redes de traficantes de migrantes quienes, aprovechándose de la situación actual, lucran con ellos y, por otra parte, contribuyendo a disminuir la tasa de trabajadores irregulares y clandestinos en el país y que por este motivo trabajan en condiciones irregulares que los ponen en un estado indefensión en lo que respecta a sus derechos laborales.

2. Permiso de residencia por razones humanitarias. Este permiso tendría por objeto tutelar a ciertos extranjeros que se encuentren en circunstancias especialmente graves y no puedan optar a ningún otro tipo de visa como, por ejemplo, a las víctimas de violencia de género, en caso de grave enfermedad o muerte del trabajador migratorio, víctima de delitos en los que haya concurrido la circunstancia agravante de comisión por motivos racistas u otra clase de discriminación, etc.

c) Salida del país. Existen tres situaciones por las cuales un extranjero decide voluntaria o forzosamente abandonar el país. La primera se produce por razones de carácter personal y podría no representar ninguna problemática asociada, salvo en el caso de que el ciudadano extranjero haya sido sancionado por la autoridad administrativa en relación con una infracción al Decreto Ley N° 1.074 o cuando, por razones de seguridad nacional, orden público, salud o moral pública o los derechos o libertades ajenos en conformidad con el artículo 8° de la Convención y normativas establecidas por nuestro ordenamiento jurídico interno, no pueda dejar el territorio nacional.
Respecto del primer caso, se estima que la ley podría ser modificada ya que, independientemente de que el trabajador migratorio no cuente con los recursos económicos necesarios que le permitan pagar la sanción pecuniaria aplicada por la autoridad administrativa por infracción al Decreto N° 1.074, estos deberían salir libremente del país. Esto en conformidad con lo establecido por el convenio y siguiendo, asimismo, la recomendación dada por el Comité por la Protección de los Trabajadores Migratorios y sus Familiares al Estado chileno. En cuanto al segundo caso, se está de acuerdo con esta, ya que se ajusta plenamente con el Principio de Soberanía Nacional.

Una segunda situación se da cuando al extranjero, por haber infringido el Decreto Ley N° 1.074, se le notifica que debe abandonar el país. Ello consistiría en una resolución emanada por el Ministerio del Interior, a través del Departamento de Extranjería y Migración, traducida, en términos simples, en una resolución exenta que ordena al afectado a abandonar el país voluntariamente dentro de un plazo de quince días, contados desde la notificación de la resolución.

En contra de las resoluciones de rechazo o revocación de un permiso de residencia y precedente orden de abandono del país, procede interponer un recurso de reconsideración, el cual tendrá que ser presentado ante la autoridad que dictó el acto recurrido dentro de los tres días siguientes a su notificación. La interposición de este recurso suspende la ejecución de la medida.

La mayores problemáticas asociadas a la interposición de este recurso son la brevedad de su plazo (tres días) y la desinformación por parte del migrante en lo que respecta a la utilización de este instrumento legal. Si bien este último no requiere del cumplimiento de tantas formalidades para su presentación, es necesario que sea fundado debidamente (fundamentos de hecho y derecho) para asegurar la justa defensa del ciudadano extranjero. Asimismo, se considera que siendo la misma autoridad que decretó la resolución la encargada de resolver el recurso, no se garantiza que exista una completa imparcialidad en la decisión tomada.

Una tercera situación es aquella en la cual al extranjero se le ordena abandonar el país mediante una resolución judicial que decreta su expulsión del país. El artículo 167 del Reglamento, establece que esta medida
será dispuesta por Decreto Supremo fundado, suscrito por el Ministerio del Interior. En este decreto se reserva al afectado el derecho a presentar los recursos administrativos y judiciales procedentes. A su vez, el artículo 89 de la Ley, en relación con artículo 174 del Reglamento, contemplan la posibilidad de interponer personalmente, o a través de un miembro de su familia, ante la Corte Suprema un recurso judicial de reclamación en un plazo de 24 horas contado desde que la medida ha sido notificada al afectado, lo cual debe hacerse por escrito. La interposición de este recurso suspende la medida de expulsión. En este caso, la dificultad para “acceder a la justicia” y gozar del “derecho a defensa” y “justo proceso” es aún mayor en lo que respecta a la interposición del recurso, pues el afectado cuenta con un plazo breve que hace prácticamente imposible acceder a este recurso. Es por esta situación que se estima que no se respetan las garantías constitucionales del debido proceso y el derecho a defensa (Informe Comité de Protección de los Trabajadores Migrantes y sus Familiares, 2011).

Finalmente, en cuanto a la posibilidad que tiene el ciudadano extranjero de solicitar la revocación del decreto de expulsión o abandono del país, se puede afirmar que, si bien la autoridad competente para adoptar esta medida es el Ministerio del Interior, no existen normas que indiquen y especifiquen cómo solicitar la revocación ni quiénes pueden hacerlo y cuáles son las condiciones necesarias para que la autoridad migratoria autorice el ingreso al país del extranjero (aquel que ha ejecutado una orden de abandono o expulsión). Por esta razón, se estima que es fundamental establecer estándares de debido proceso que definan parámetros razonables y que permitan a los afectados argumentar contra las decisiones tomadas.

Vistas y analizadas las principales temáticas de la Ley de Extranjería y su Reglamento, a continuación haremos un análisis histórico-descriptivo de las leyes especiales, recientemente aprobadas, que regulan la situación jurídica del extranjero en Chile: la Ley de Refugiados y su Reglamento (2010) y la Ley de Tráfico de Migrantes y Trata de Personas (2011).
B. Ley de Refugiados

a) Fuentes legales internacionales y regionales que regulan la condición jurídica de los refugiados. Desde siempre en el mundo han existido personas obligadas a dejar sus países, fugándose de guerras, persecuciones y diversas violaciones a sus derechos. Una constante en la historia de la humanidad que, desde el año 1951, en una Europa todavía impactada por los efectos de la Segunda Guerra Mundial y testimonio de grandes movimientos de personas, encuentra una definición y un mecanismo de protección a nivel internacional, gracias a la Convención de Ginebra de 1951 (Donaire, 2011).

La evolución de las relaciones internacionales y su acontecer político posteriores al año 1951 dejan en evidencia que la disciplina contenida en dicha convención no es suficiente para regular todas las situaciones de las migraciones transfronterizas, caracterizadas por éxodos de masas que escapan de conflictos bélicos, guerras civiles, pobreza, guerra, desastres climáticos, persecuciones políticas, religiosas y sociales. Por esta razón, entonces, se incorporó posteriormente el Protocolo de Nueva York, al Estatuto de los Refugiados de 1967 que principalmente modifica las restricciones geográficas y de tiempo, expandiendo el alcance de la Convención.

b) Normativa que regula los derechos de los refugiados en Chile. Si bien Chile ratificó en 1972 la Convención de Ginebra y su Protocolo complementario, la Protección de los Derechos de los Refugiados recién fue incorporada a nuestro ordenamiento jurídico a través del Decreto Ley N° 1.074 de 1975, que establece someramente un procedimiento para la determinación de la condición de refugiado y la duración de su residencia. Este cuerpo legal fue modificado, posteriormente, mediante la Ley N° 19.476, que introdujo, como uno de los cambios más destacados la remisión de la calificación del refugiado a las convenciones internacionales vigentes en Chile, la imposibilidad de expulsarlos mientras se encuentre pendiente la solicitud de reconocimiento de su condición, la despenalización del ingreso clandestino y el establecimiento de una Comisión que Asesora al subsecretario del Interior en la resolución de las solicitudes correspondientes (Biblioteca del Congreso Nacional, 2010). Sin duda, uno de los principales avances de nuestra legislación lo constituye la entrada
en vigencia de la Ley N° 20.430, en adelante Ley de Refugiados y de su Reglamento, cuya principal fuente legal la constituyen la Convención de Ginebra, su Protocolo Complementario y el Acuerdo Regional de Cartagena.

A continuación, se describirán los principales aportes de la ley a nuestro ordenamiento jurídico:

1. Concepto de refugiado. Se incorpora un concepto amplio de refugiado, que en principio recoge la definición clásica contenida en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951; pero también abarca el concepto de refugiado en los términos establecidos en la Declaración de Cartagena de 1984. Esta noción en Chile incluye a “todas aquellas personas que han debido salir de su país de origen en consideración a que su vida, seguridad o libertad se encuentran amenazadas por una situación de violencia generalizada, agresión externa, conflictos internos, violación masiva de los derechos humanos u otras causas que hayan alterado gravemente el orden público”.

2. Principios consagrados por la Ley de Refugiado. Los principales principios rectores de la ley son: i. Principio de la no devolución o “non refoulement”, que establece que “un refugiado o solicitante de esa condición no puede ser expulsado o devuelto hacia las fronteras de un país donde estuviera en peligro la seguridad de la persona o existieren razones fundadas para creer que podría ser sometido a tortura, a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes”. ii. Principio de no sanción por ingreso clandestino o residencia irregular. El artículo 6° de la ley en cuestión, establece que “no se impondrán a los refugiados sanciones penales ni administrativas con motivo de su ingreso o residencia irregular”; sin embargo, para su procedencia es requisito la presentación ante la autoridad correspondiente, dentro de los diez días siguientes a la infracción a la legislación de extranjería. iii. Principio de confidencialidad. Una de las características de la ley es el carácter confidencial con que deben ser tramitadas las solicitudes de condición de refugiado. Conforme a ello, todo solicitante tiene derecho a la protección de sus datos personales; tanto el registro de la información como el procedimiento de determinación de la condición de refugiado deberán respetar este principio. iv. Principio de no discriminación. La ley establece que sus disposiciones se aplica-
rán sin discriminación por motivos de raza, color, sexo, edad, estado civil, religión o creencias, nacionalidad o ascendencia nacional, idioma, origen social o cultural, enfermedad o discapacidad, apariencia, opiniones políticas, o cualquier otra condición. v. Principio de unidad familiar. Por primera vez, nuestro ordenamiento jurídico interno reconoce expresamente este principio, que es fundamental no tan solo para la categoría migratoria de los refugiados, sino también para todos los migrantes. vi. Protección subsidiaria a quienes no les haya sido acogida su solicitud. El inciso final del artículo 4º de la ley establece que “aquellos solicitantes de la condición de refugiado que no hubieran obtenido el estatuto de tal, podrán solicitar un permiso de permanencia en el país, de conformidad con la legislación que establece normas sobre extranjeros en Chile”. Esta norma confiere la posibilidad, a los solicitantes de refugio que no hayan obtenido el reconocimiento, de acogerse al Decreto Ley N° 1.074 y su Reglamento, lo que equivaldría en el Derecho Internacional de los Refugiados a la Protección Subsidiaria o Humanitaria (Donaire, 2011). Esta encuentra una fuerte contraposición práctica debido a que muchos solicitantes de refugio registran un ingreso clandestino.

C. Ley de Trata de Personas y Tráfico de Migrantes

a) Antecedentes legales, de carácter internacional, regional y nacional de la Ley N° 20.507 “Ley de Tráfico de Migrantes y Trata de Personas”, de abril de 2011”.

La trata de personas es un delito que internacionalmente está previsto en el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, que establece, por primera vez, una definición más amplia y detallada del concepto de “trata” que, si bien se aplica a todas las personas, presenta una especial atención a las mujeres y niños desde el momento en que los Estados miembros han reconocido su particular vulnerabilidad. El objetivo principal del protocolo es capturar y perseguir penalmente al traficante y proteger al mismo tiempo a la víctima. Por esta razón, se considera de gran importancia la asistencia a la víctima para la finalidad de la aplicación de la ley, puesto que esta puede proporcionar pruebas necesarias para perseguir con éxito al traficante (Touzenis, 2010).
A nivel internacional, Chile ha ratificado la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos Adicionales, es decir, el Protocolo contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire y el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, considerados estos instrumentos jurídicos que forman parte del derecho penal internacional (Touzenis, 2010).

A nivel regional, Chile ha suscrito los acuerdos establecidos en la Declaración de Principios Migratorios de Santiago de 2004, en particular los referidos a “Reafirmar el compromiso de combatir el tráfico ilícito de migrantes, la trata de personas, el tráfico de menores y otras formas de delitos transnacionales”. Además, en el marco de la reunión de ministros del Interior del Mercosur y países asociados, Chile ha suscrito El Plan de Acción del Mercosur para la Lucha contra la Trata de Personas, el año 2006.

Estos instrumentos internacionales y regionales suscritos por nuestro país se han constituido en un antecedente legal que generó la aprobación del Decreto Nº 2.821, del 31 de julio de 2008, que estableció la “creación de una comisión asesora” de carácter permanente, denominada Mesa Intersectorial sobre Trata de Personas cuya composición es interministerial e intersectorial y que será la encargada de coordinar las acciones, planes y programas de los distintos actores institucionales en materia de prevención, represión y sanción de la trata de personas, especialmente de mujeres y niños (Ministerio del Interior, 2012).

Finalmente, en abril del año 2011, se dicta en Chile la Ley Nº 20.507 que tipifica el “Tráfico Ilícito de Migrantes y Trata de Personas”, y se establecen en ella normas para su prevención y más efectiva persecución criminal y se regula de manera integral este fenómeno, estableciendo “tipos penales que sancionan el tráfico de migrantes y la trata de personas” de manera independiente y diferenciada.

b) Ley Nº 20.507, de Trata de Personas y Tráfico de Migrantes

El aumento sostenido de flujos de migrantes en estos últimos años, no apoyado por una modernización oportuna de políticas públicas adecuadas a la nueva realidad de una nueva “legislación de extranjería” y de un adecuado “control de fronteras”, ha traído como consecuencia el aumento de inmigrantes ilegales y el favorecimiento de las redes criminales que
transportan a migrantes a las fronteras chilenas y también de otras redes criminales que lucran a través de la explotación de personas con diversos fines (Donaire, 2012).

La Ley N° 20.507 tipifica los delitos de tráfico ilícito de migrantes y trata de personas y establece normas para su prevención y persecución criminal. Su cuerpo legal se compone de una serie de modificaciones a diversos textos legales, como son: Código Penal, Código Procesal Penal, Decreto Ley N° 1.074 (Ley de Extranjería), Ley N° 2.460 (Ley Orgánica de Policía de Investigaciones de Chile).

Dentro de las principales modificaciones a los cuerpos legales, destacan:

1. **Modificación al Código Penal.** Incorpora la definición de los delitos de tráfico de migrantes y trata de personas respectivamente. Artículos 411° bis y 411° quarter, respectivamente.

2. **Modificaciones al Código Procesal Penal.** Incorporación del artículo 78 bis que regula la “Protección de la integridad física y psicológica de las personas objeto del tráfico ilícito de migrantes y víctimas de trata de personas”. Establece que será el Ministerio Público quien adoptará las medidas necesarias tendientes a asegurar la protección de las víctimas de estos delitos durante el proceso penal, teniendo presente la especial condición de vulnerabilidad que las afecta.

3. **Modificación al Decreto Ley N° 1.074, de 1975, “Ley de Extranjería”.** Incorpora el artículo 33° bis que consagra “el derecho de la víctima de trata a solicitar una autorización de residencia temporal por un periodo mínimo de seis meses, durante los cuales podrán decidir el ejercicio de acciones penales y civiles en los respectivos procedimientos judiciales o iniciar los trámites para regularizar su situación legal de residencia. En ningún caso podrá decretarse la repatriación de las víctimas que soliciten autorización de residencia por existir grave peligro para su integridad física o psíquica resultante de las circunstancias en que se ha cometido el delito en sus países de origen”.

Una última reflexión que se puede sostener es que, si bien con la publicación de la Ley N° 20.507 se observan avances en esta materia, queda pendiente la aprobación de su Reglamento, entre otros aspectos, como son la individualización de las víctimas de trata y su debida tutela, pro-
porcionándoles el acceso a servicios requeridos tales como: atención médica, alojamiento de emergencia y de transición; orientación en salud mental; capacitación en el lugar de trabajo y empleo; ubicación y reunificación de sus familiares; asistencia jurídica en asuntos penales, civiles y de migración. Asimismo, crear protocolos de intervención que constituyan las directrices que deben seguir las autoridades, agentes y ONGs que se relacionan con la víctimas, campañas de prevención de la trata, formación sistemática a las policías, a los diversos funcionarios y en particular a aquellos del Departamento de Extranjería y Migración: jueces, fiscales, inspectores del trabajo, personal sanitario, embajadas, consulados, casas de acogidas, ONGs, etc.

Conclusiones

Chile es un país que, debido a la estabilidad económica y política que ofrece y dentro un contexto de crisis internacional, surge como un lugar de atracción de migrantes provenientes fundamentalmente de la región. Estos cambios en los flujos migratorios suponen un reto para cualquier Estado, y en concreto para el Estado chileno que, hasta el día de hoy, ha afrontado el fenómeno migratorio desde la inmediatez y de forma reactiva, sin detenerse a pensar en una política pública de integración con un enfoque intercultural e intersectorial.

A partir de la década de los noventa, los diversos gobiernos democráticos han adquirido una serie de compromisos internacionales en el campo de los Derechos Humanos, los que han ido creando un nuevo escenario jurídico en el ámbito de las migraciones. Dentro de ellos, destacan la ratificación de la Convención de la Protección de los Derechos de los Trabajadores y sus Familiares, y la Convención contra la Delincuencia Transnacional y Crimen Organizado y sus Protocolos adjuntos; a nivel regional ha participado en diversos procesos consultivos de integraciones regionales sobre migraciones, destacando Mercosur, Unasur y las Conferencias Sudamericanas sobre Migraciones. Conjuntamente a ello, se han aprobado nuevas leyes migratorias y circulares ministeriales, siendo las más importantes la Ley de Refugiados y Reglamento (2010) y la Ley de Tráfico de Migrantes y Trata de Personas (2011).
Esto, a su vez, ha generado una debate a nivel académico y jurídico en lo que respecta a la “validez de los derechos humanos contenidos en tratados internacionales ratificados por Chile” (Aylwin, 2010). Ello encuentra respuesta en el artículo 5º, inciso 2º de nuestra Carta Fundamental (CPR), que precisa que “el ejercicio de la soberanía reconoce como limitación el respeto a los derechos esenciales que emanan de la naturaleza humana” y que es “deber por parte de los órganos del Estado respetar y promover estos derechos, garantizados tanto en la Constitución como en los tratados internacionales ratificados por Chile y que se encuentren vigentes”. Esto significa “que las garantías de los derechos fundamentales de las personas van más allá de las fronteras del territorio en donde se ejercitan estos derechos”, por lo que deben ser reconocidos independientemente de donde estos se encuentren (Cerioli, 2012, traducción propia). Una señal importante en este sentido la ha dado no solo nuestra jurisprudencia, sino que además el actual gobierno del Presidente Piñera quien, en sede de las Naciones Unidas, ha expresado que “los derechos humanos establecidos en los tratados internacionales de derechos humanos tienen rango constitucional” (Informe ONU, 2009).

Este nuevo contexto económico, jurídico y social encuentra su principal limitación en la actual Ley de Extranjería y su Reglamento que, según se ha analizado, contiene fuertes discrepancias con los tratados internacionales de derechos humanos suscritos, en especial con la Convención de los Derechos de los Trabajadores y de sus Familiares.

Todas estas situaciones descritas deberían hacer reflexionar a los diversos actores, especialmente parlamentarios, gobierno, sociedad civil e investigadores acerca de la necesidad de promulgar a la brevedad una nueva ley de extranjería, que refleje el contexto histórico actual, y que sea acorde a los tratados internacionales y regionales suscritos y a las recientes leyes aprobadas. Es imperativo, entonces, a la luz del análisis anterior, promulgar una ley que respete los derechos humanos de las personas en el ámbito de la migración y que combata el aumento sostenido de migrantes irregulares, además del delito asociado a la falta de información y preparación de las autoridades que solo hace que la migración sea para nuestro país un problema y no un beneficio.
Referencias bibliográficas


Camacho, Gloria y Hernández, Kattya. (2009). Miradas transnacionales, visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador. CEPLAES.


2. UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA Y SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS MUJERES INMIGRANTES EN SANTIAGO DE CHILE, DESDE EL REGISTRO DE CIAMI

Jorge Martínez1 & Magdalena Soffia2

Es importante señalar que la naturaleza de la fuente empleada no es asimilable a un censo o a una muestra probabilística, razón por la cual no necesariamente los datos que se derivan son comparables a los de fuentes estadísticas que trabajan con unidades de análisis operacionalmente definidas. Sin embargo, queremos destacar que ella tiene validez como instrumento, pues se trata de un universo compuesto por gran número de casos. Debido a que es una muestra de mujeres, las aproximaciones a la comprensión de la migración femenina y sus muchas implicaciones ofrecen directas evidencias sobre sus procesos migratorios y las realidades que las afectan, aunque queda claro que la migración masculina es la parte faltante de este retrato.

I. Inmigración en Chile: nuevas realidades

Está relativamente bien documentado que Chile se convirtió progresivamente en un país con rasgos moderados de recepción de inmigrantes, principalmente provenientes de países vecinos. El proceso echa raíces durante la década de 1990 (Martínez, 2003a) y parece haber proseguido...
en las siguientes décadas, con un aumento importante del flujo de perso-
nas y una diversificación reciente de los orígenes (Cano, Soffia y Martí-
nez, 2009; Courtis, 2011).

El tema se convirtió en asunto de interés nacional y tanto los gobier-
nos como la sociedad civil han dedicado esfuerzos a buscar respuestas
tanto normativas y políticas como de defensa de derechos, respectiva-
mente (REDMI, 2011; Cano, Soffia y Martínez, 2009; Martínez y Soffia,
2009). A su vez, las investigaciones también han ido proliferando; aun-
que, si se les compara con las de otros países de la región que cuentan con
mayor tradición de estudios, se constata que es relativamente escasa la
documentación de sistemas de registro, impactos sobre el mercado labo-
ral y otros muchos asuntos, por lo que dista de ser adecuada. De allí que
los datos que se presentan en este capítulo sean útiles para generar más
conocimiento de los procesos migratorios.

En el caso de Chile, los exámenes estadísticos que intentan caracte-
rizar a la población inmigrante cobran especial importancia en la época
actual, ya que se prevé que durante el segundo semestre de 2012 será pre-
sentado el anteproyecto de ley migratoria que venía elaborándose desde
hace unos años. A este respecto, la información relevada por distintos es-
tudios resulta útil para medir y monitorear el nivel de adecuación de las
propuestas normativas a la realidad de la población que abordan.

De particular relevancia es el problema de los derechos que encaran
muchas personas migrantes. Reportar antecedentes como los que acá se
analizan son importantes para sensibilizar a quienes toman decisiones y
a la opinión pública sobre las vicisitudes que enfrentan muchas mujeres
inmigrantes que se encuentran lejos de sus países y sus comunidades.

Como lo sostiene el artículo de Donaire de esta obra, Chile mantie-
ne, a comienzos de 2012, una legislación decretada en dictadura y que,
además, es anacrónica. Las iniciativas políticas han sido erráticas desde
este punto de vista y escasas en el ámbito de la protección. Un buen an-
tecedente que conviene conocer es el examen que realizó el Comité de
Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de
sus Familiares (CPTMF, 2011) al informe nacional, presentado en 2011
(CPTMF, 2011), en el que se comenta que los avances que ha realizado el
Estado chileno son más bien formales (suscripción de acuerdos y ratifi-
cación de instrumentos internacionales), en contraste con las falencias en la consecución de compromisos que delatan las organizaciones de la sociedad civil (REDMI, 2011).

II. Los datos básicos del CIAMI: orígenes y tiempos

El registro contiene más de 25 nacionalidades entre el total de mujeres inscritas en CIAMI. Lo singular es que prácticamente la totalidad de ellas declaró tener nacionalidad latinoamericana o caribeña, siendo la mayoría absoluta perteneciente a la nacionalidad peruana, que corresponden a poco más de 17.000 casos (90% del total de inscritas). Muy de lejos siguen las dominicanas, bolivianas, colombianas y ecuatorianas, respectivamente (Cuadro 1).

Desde el punto de vista demográfico, la nacionalidad no representa unívocamente el país de nacimiento, aunque la información es esclarecedora de las demandas de la población peruana. El Cuadro 2 muestra que se registraron 23 países de origen (nacimiento) entre el total de mujeres inscritas en el CIAMI, siendo más de 18.000 casos las nacidas en el Perú (90%). República Dominicana, Bolivia, Colombia y Ecuador son, respectivamente, los principales países de nacimiento de las mujeres inmigrantes después del Perú.

¿Significaría esto que ha habido cambios radicales en la composición de la inmigración a Chile en la última década? La información censal de 2002 y la de las encuestas CASEN posteriores no apoyan una conclusión de este tipo (Martínez, 2003a; Cano, Soffia y Martínez, 2009), lo cual hace ser cauteloso con los eventuales cambios en el perfil de los inmigrantes3.

---

3 La información del CIAMI no es en rigor comparable a la del censo y la CASEN, si bien ello no quita validez a la muestra acá utilizada. Debe recordarse que los datos censales contienen stocks de sobrevivientes y flujos diversos, contrastando con los registros acá empleados, que consisten en una acumulación de inscripciones sin conocerse salidas.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Región o país de nacionalidad</th>
<th>Número de personas</th>
<th>Porcentaje</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>África</td>
<td>4</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Congo</td>
<td>1</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Kenya</td>
<td>2</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Otros países de África</td>
<td>1</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>América Latina y El Caribe</td>
<td>19005</td>
<td>99,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Argentina</td>
<td>32</td>
<td>0,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Bolivia</td>
<td>506</td>
<td>2,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Brasil</td>
<td>11</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Colombia</td>
<td>431</td>
<td>2,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Cuba</td>
<td>11</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Chile</td>
<td>14</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>República Dominicana</td>
<td>518</td>
<td>2,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Ecuador</td>
<td>331</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Haití</td>
<td>85</td>
<td>0,4</td>
</tr>
<tr>
<td>México</td>
<td>3</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Nicaragua</td>
<td>1</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Paraguay</td>
<td>22</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Perú</td>
<td>17024</td>
<td>89,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Uruguay</td>
<td>11</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Venezuela</td>
<td>5</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>América del Norte</td>
<td>0</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Asia</td>
<td>1</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>India</td>
<td>1</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Europa</td>
<td>9</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>España</td>
<td>2</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Francia</td>
<td>3</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Rumania</td>
<td>3</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Yugoslavia</td>
<td>1</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Región o país de nacimiento</td>
<td>Número de personas</td>
<td>Porcentaje</td>
</tr>
<tr>
<td>----------------------------</td>
<td>--------------------</td>
<td>------------</td>
</tr>
<tr>
<td>África</td>
<td>6</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Congo</td>
<td>1</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Kenya</td>
<td>3</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Otros países de África</td>
<td>2</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE</td>
<td>20392</td>
<td>99,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Argentina</td>
<td>24</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Bolivia</td>
<td>526</td>
<td>2,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Brasil</td>
<td>18</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Colombia</td>
<td>449</td>
<td>2,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Cuba</td>
<td>12</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>República Dominicana</td>
<td>532</td>
<td>2,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Ecuador</td>
<td>354</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Haití</td>
<td>89</td>
<td>0,4</td>
</tr>
<tr>
<td>México</td>
<td>3</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Nicaragua</td>
<td>2</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Paraguay</td>
<td>22</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Perú</td>
<td>18344</td>
<td>89,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Uruguay</td>
<td>13</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Venezuela</td>
<td>4</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>AMÉRICA DEL NORTE</td>
<td>0</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>ASIA</td>
<td>1</td>
<td>0,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

Cuadro 2. Región y país de nacimiento
La generalidad es que una importante proporción de cada grupo de origen proviene de las ciudades capitales de sus respectivos países. Así, por ejemplo, entre las nacidas en Perú, la gran mayoría declaró venir desde Lima (26%) y un 11% de la ciudad de Trujillo. Prácticamente un tercio (33%) de las personas cuyo país de origen es República Dominicana, declaró venir de la ciudad de San Cristóbal y otro significativo 24% desde la capital Santo Domingo. También en el caso de Bolivia, la principal ciudad de origen es La Paz (36%), seguida de lejos por ciudades como Santa Cruz, Oruro y Cochabamba. Las mujeres nacidas en Colombia, por otra parte, presentan una excepción, en tanto no existe un gran porcentaje que provenga de la capital Bogotá: un 21% viene desde la ciudad de Cali, otro 15% de Buenaventura y un 8% de Palmira. En conjunto, se aprecia una predominancia de mujeres que vienen del Valle del Cauca, lo que indicaría que algunas de estas personas son de origen rural, donde la violencia interna podría ser uno de los principales factores que motivan su desplazamiento.

La base de datos consigna también un antecedente interesante: el año de inscripción en el CIAMI. Se observa que la inscripción de mujeres en los registros aumentó significativamente entre los años 2005 y 2006, lo que no necesariamente guarda relación con un aumento de la inmigración a Chile (al menos esto no está documentado para nosotros).
Prácticamente dos tercios de las 20,755 mujeres actualmente inscritas, lo hizo entre los años 2006 y 2009. A partir de 2010, las inscripciones comienzan a disminuir drásticamente volviendo a los niveles iniciales. Valdría la pena corroborar en investigaciones futuras, sobre el último registro censal de 2012, si este descenso se vincula a un decrecimiento del flujo migratorio a nivel nacional o simplemente a una disminución en la inscripción. Con todo, se debe advertir que la cifra correspondiente a 2011 solo abarca las inscripciones realizadas hasta el mes de abril; sin embargo, de continuar la tendencia de esos primeros cuatro meses del año, se estaría dando una recuperación en la cantidad de inscripciones similar a las de 2006.

Cuadro 3. Año de inscripción, 2004-2011

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO DE INSCRIPCIÓN EN CIAMI</th>
<th>NÚMERO DE PERSONAS</th>
<th>PORCENTAJE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>2004</td>
<td>1797</td>
<td>8,7</td>
</tr>
<tr>
<td>2005</td>
<td>1966</td>
<td>9,5</td>
</tr>
<tr>
<td>2006</td>
<td>3815</td>
<td>18,4</td>
</tr>
<tr>
<td>2007</td>
<td>3697</td>
<td>17,8</td>
</tr>
<tr>
<td>2008</td>
<td>3614</td>
<td>17,4</td>
</tr>
<tr>
<td>2009</td>
<td>2955</td>
<td>14,2</td>
</tr>
<tr>
<td>2010</td>
<td>2027</td>
<td>9,8</td>
</tr>
<tr>
<td>2011</td>
<td>884</td>
<td>4,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>20755</td>
<td>100,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.
Las tendencias descritas guardan importantes diferencias según el origen de las mujeres inmigrantes. Las necesidades en la instalación, la conformación de redes y la existencia de nuevas dinámicas probablemente están en la base del aumento de la inscripción de mujeres provenientes de República Dominicana (notoriamente) y de Colombia, al contrario de lo que sucede con el registro de mujeres provenientes del Perú y el Ecuador, que muestra una tendencia más descendente a lo largo de los años (Gráfico 2). La creciente llegada de dominicanas y colombianas bien podría deberse a factores de expulsión de carácter político y económico que habría que indagar en profundidad.
Otro aspecto interesante que puede rescatarse de los registros analizados es que la mayoría de las mujeres estaría acudiendo a la institución antes de cumplir el primer año de residencia en Chile (véase Gráfico 3), lo que confirma la idea de que la integración laboral es una de las necesidades más urgentes a satisfacer entre las inmigrantes recién llegadas.
Ahora bien, lo que valida la información para un periodo específico es el hecho de que más del 80% de las mujeres registradas en CIAMI declaró haber llegado a Chile en la década de 2000. Aunque el registro contempla solo hasta el año 2011, se puede apreciar que la cantidad de mujeres inscritas entre 2010 y 2011 superó a la totalidad de aquellas registradas para toda la década de 1990. Esta es una tendencia que se presenta en todos los principales grupos de origen, con la sola excepción de aquellas mujeres nacidas en República Dominicana, las que han llegado, en su mayoría (73%), en el último período de 2010 a 2011, corroborando su reciente instalación.
III. Rasgos sociodemográficos de las inmigrantes

Como se aprecia en el gráfico siguiente, una clara mayoría de las mujeres inscritas en el CIAMI (86%) pertenece a aquellos tramos de edad reproductiva y laboral, entre 20 y 49 años. La edad promedio es de 34 años, lo que señala que no son mujeres propiamente jóvenes. Como antecedente adicional, puede verse que esta tendencia general se replica en cada uno de los principales grupos de origen (Gráfico 6).
Gráfico 5. Estructura por edad

Gráfico 6. Estructura por edad según país de nacimiento

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 20.287.
Ahora bien, si se examina el estado civil que se declara en el momento del registro, se aprecia que más de la mitad de las mujeres (57%) son solteras. La segunda mayoría manifiesta estar casada o conviviendo (18% y 16%, respectivamente).

CUADRO 4. Estado civil

<table>
<thead>
<tr>
<th>ESTADO CIVIL</th>
<th>NÚMERO DE PERSONAS</th>
<th>PORCENTAJE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Casada</td>
<td>2973</td>
<td>18,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Conviviente</td>
<td>2575</td>
<td>15,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Divorciada</td>
<td>102</td>
<td>0,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Separada</td>
<td>1040</td>
<td>6,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Soltera</td>
<td>9310</td>
<td>56,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Viuda</td>
<td>381</td>
<td>2,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>16381</strong></td>
<td><strong>100,0</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

GRÁFICO 7. Estado civil

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 16.381.
La tendencia general no varía según el país de origen de las mujeres (Cuadro 5 y Gráfico 8). Los principales grupos muestran una mayor proporción de mujeres solteras. Esto sería indicio de que la migración de estas mujeres tendría rasgos de decisión más bien individual antes que familiar, o al menos no estaría supeditada en alto grado a negociaciones con parejas.

**Cuadro 5. Estado civil según país de nacimiento**

<table>
<thead>
<tr>
<th>ESTADO CIVIL</th>
<th>PAÍS DE NACIMIENTO</th>
<th>TOTAL INSCRITAS CIAMI</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Perú</td>
<td>R. Dominicana</td>
</tr>
<tr>
<td>Casada</td>
<td>2670</td>
<td>18,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Conviviente</td>
<td>2298</td>
<td>15,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Divorciada</td>
<td>77</td>
<td>0,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Separada</td>
<td>904</td>
<td>6,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Soltera</td>
<td>8224</td>
<td>56,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Viuda</td>
<td>335</td>
<td>2,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>14508</strong></td>
<td><strong>518</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.
Si se considera la situación de emparejamiento según tiempo de residencia en Chile (Gráfico 9), se obtiene que la proporción de mujeres emparejadas tiende levemente, y de manera oscilante, a aumentar en la medida que la residencia en el país es más larga, pero con todo, sigue siendo muy menor a la proporción de mujeres que no tienen pareja, ya sea porque esta se encuentra fuera de Chile o simplemente porque son solteras.
Con todo, la situación de autonomía en la decisión migratoria se relativiza al consignar que la mayoría de las mujeres declaran tener hijos. La maternidad como condición y no impedimento de la emigración parece corroborar lo que se ha detectado en otros estudios, en que se destaca la necesidad de la emigración como proyecto para obtener recursos y experiencias, así como la funcionalidad que representa la inserción laboral de la mujer inmigrante en áreas del cuidado, del servicio doméstico y de los servicios en general (Cano, Soffía y Martínez, 2009), a la luz de estos datos.

El promedio de hijos de las mujeres inscritas en CIAMI es de 1,7 hijos. Las mujeres que más se alejan de este promedio son las nacidas en República Dominicana (cuyo promedio es de 2,5 hijos por mujer) y las nacidas en Ecuador (2,1 hijos por mujer) (Cuadro 6).
Entre aquellas mujeres que declararon tener hijos, hay al menos un cuarto cuyos hijos menores se encuentran en edad preescolar, es decir, son menores de 4 años, si bien en el conjunto el predominio está dado por los hijos menores de 20 años (Cuadro 7). Este es un asunto de muchas lecturas, debido a la posible repercusión sobre la socialización de los niños y su crecimiento en ausencia de las madres, hasta las dificultades en las responsabilidades que asumen estas en la distancia.
¿Cómo resuelven las mujeres la crianza de sus hijos? Una aproximación posible es aprovechar la información sobre la presencia de hijos, pareja y familiares. En relación a este tema, se aprecia que apenas un cuarto de las mujeres inscritas en el CIAMI que declaró tener hijos, vive al menos con uno de sus hijos en Chile. La misma situación se repite según el país de nacimiento de los grupos mayoritarios. La tendencia más notoria de lejanía de los hijos la presentan las mujeres de República Dominicana, entre las cuales apenas un 5% declaró tener alguno de sus hijos viviendo en Chile (Cuadro 8 y Gráfico 10).
Estos datos hablan de las repercusiones sobre la crianza a distancia, especialmente en aquellos casos donde los hijos aún no alcanzan la adolescencia. Se ha documentado en muchos debates teóricos y en estudios de casos sobre mujeres migrantes, tanto en Europa como en la región, que existen múltiples estrategias para enfrentar dicha crianza con apoyos familiares de todo tipo en el país de origen, dificultades, reconfiguraciones y reestructuración en los roles de género (Ariza, 2000; Gregorio Gil, 1998; Herbst, 2003; Martínez, 2003b; Oso, 1998; Sassen, 2000; Stefoni, 2002; Ramírez, 1996), que admiten especificidades en los casos donde no existen parejas al cuidado de los hijos.

**Gráfico 10. Presencia de al menos un hijo en Chile**

¿TIENES HIJOS VIVIENDO EN CHILE?

- Sí 25%
- No 75%

**Fuente:** Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 13.589.
Ahora bien, donde sí se observan variaciones importantes es en la presencia de hijos según el tiempo de residencia en Chile. Como bien se muestra en el Gráfico 11, la proporción de mujeres que declara tener al menos uno de sus hijos residiendo en Chile aumenta paulatinamente conforme pasa el tiempo. Ello estaría reflejando una clara tendencia a la reunificación familiar en la medida que la residencia en el país de destino se torna más duradera.
Efectivamente, solamente un poco más de un cuarto (27%) de las mujeres que declaró tener pareja dijo que esta vivía actualmente en Chile (Cuadro 9 y Gráfico 12). Como reflejo de la tendencia de una migración más reciente y con menores niveles de reagrupación familiar, apenas un 7% de las mujeres de República Dominicana declara tener a su pareja viviendo actualmente con ellas en Chile.
Gráfico 12. Presencia de pareja

¿Su pareja vive en Chile?

- Sí: 27%
- No: 73%

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 10.793.

Cuadro 9. Presencia de pareja entre las mujeres inscritas según país de nacimiento

<table>
<thead>
<tr>
<th>Su pareja vive en Chile?</th>
<th>País de nacimiento</th>
<th>Total inscritas CIAMI</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Perú</td>
<td>R. Dominicana</td>
</tr>
<tr>
<td>No</td>
<td>6987</td>
<td>249</td>
</tr>
<tr>
<td>Sí</td>
<td>2729</td>
<td>20</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>9716</td>
<td>269</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.
De otro lado, casi dos tercios de las mujeres (65%) declararon poseer al menos un familiar viviendo actualmente con ellas en Chile (Cuadro 10 y Gráfico 13). Probablemente por tratarse de una migración más numerosa y antigua, la presencia de familiares en Chile es bastante más marcada entre aquellas mujeres provenientes del Perú.

La situación opuesta se presenta entre las mujeres de República Dominicana, donde menos del 30% declaró poseer algún familiar residiendo en Chile. Dado que la inmigración dominicana es claramente reciente en el país, ello estaría dando cuenta de una migración más solitaria e individual, asociada a su vez a modalidades de instalación.

De cualquier forma, la presencia de familiares parece más visible que la de parejas e hijos, lo que habla de otras facetas de la inmigración y las estrategias de apoyo que elaboran muchas de las mujeres migrantes, cuestión observada en varios flujos migratorios intrarregionales (Cortés, 2005; Martínez, 2003b).

**Gráfico 13. Presencia de algún familiar**

¿Posee algún familiar en Chile?

- Sí 65%
- No 35%

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 14,708.
Cuadro 10. Presencia de algún familiar según país de nacimiento

<table>
<thead>
<tr>
<th>¿Posee algún familiar en Chile?</th>
<th>País de nacimiento</th>
<th>Total inscritas CIAMI</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Perú</td>
<td>R. Dominicana</td>
</tr>
<tr>
<td>No</td>
<td>4204</td>
<td>295</td>
</tr>
<tr>
<td>Sí</td>
<td>8965</td>
<td>124</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>13169</td>
<td>419</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

Finalmente, dentro de los rasgos sociodemográficos, podemos hacer alusiones a los altos niveles educacionales de las mujeres inscritas en los registros del CIAMI. Como se observa en el Gráfico 14 y el Cuadro 11, hay más de un tercio de las mujeres inmigrantes (36%) que declara poseer estudios de educación superior, ya sea correspondiente a enseñanza técnica o de formación universitaria. Sobresale, en todo caso, que la mayoría de las mujeres ha completado la educación secundaria. En contraste, aquellas mujeres que no han superado la educación primaria representan menos del 10% del total. Estos perfiles no son muy diferentes en los encontrados en estudios precedentes, por ejemplo los realizados a partir del censo de 2002 (Martínez, 2003a), en donde destacábamos, además, la mayor escolaridad de las inmigrantes insertas en rubros como el servicio doméstico.
Las diferencias son muy leves en cada grupo de origen específico y, coincidiendo con otros estudios (Cano, Soffia y Martínez, 2009), son las mujeres nacidas en Perú y Colombia las que presentan las mayores proporciones de mujeres con estudios superiores, mientras que las nacidas en República Dominicana y Bolivia muestran mayores proporciones de mujeres sin educación primaria completa (Cuadro 11).
### Cuadro 11. Nivel educacional según país de nacimiento

<table>
<thead>
<tr>
<th>Nivel educacional</th>
<th>País de nacimiento</th>
<th>Total inscritas CIAMI</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Perú</td>
<td>R. Dominicana</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>N</td>
<td>%</td>
</tr>
<tr>
<td>Universitaria</td>
<td>683</td>
<td>3,8</td>
</tr>
<tr>
<td>completa</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Universitaria</td>
<td>792</td>
<td>4,4</td>
</tr>
<tr>
<td>incompleta</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Técnico</td>
<td>3466</td>
<td>19,1</td>
</tr>
<tr>
<td>completa</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Técnico</td>
<td>1717</td>
<td>9,4</td>
</tr>
<tr>
<td>incompleta</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria</td>
<td>7498</td>
<td>41,2</td>
</tr>
<tr>
<td>completa</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria</td>
<td>2485</td>
<td>13,7</td>
</tr>
<tr>
<td>incompleta</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Primaria</td>
<td>1124</td>
<td>6,2</td>
</tr>
<tr>
<td>completa</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Primaria</td>
<td>389</td>
<td>2,1</td>
</tr>
<tr>
<td>incompleta</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin escolaridad</td>
<td>35</td>
<td>0,2</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Total</td>
<td>18189</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.
IV. Lo que dicen las mujeres: propósitos y causas de su migración

De una forma muy aproximada, en este apartado podemos conjeturar sobre los propósitos y subjetividades de la migración, así como comprobar lo que suele ocurrir habitualmente cuando se consulta por las “causas” de la migración. Las intenciones suelen contrastar con las experiencias, lo que solo se puede cotejar en análisis longitudinales. Con todo, resultan de gran importancia para evaluar las estrategias de ellas en sus afanes laborales y proyectos de vida.

Entre las mujeres que declararon algún propósito sobre sus planes de migración, la mayoría (44%) manifestó querer regresar a su país de ori-
gen, mientras que otro tanto (38%) declaró intenciones de residir de manera definitiva en Chile (Gráfico 16). La información es contrastante y no permite extraer conclusiones claras. Si la mayoría de estas mujeres arribó en la década de 2000, es probable que la alta incidencia de intenciones de retorno encuentre su explicación en la temporalidad del proceso. En todo caso, estas intenciones no reflejan necesariamente decisiones posteriores. Por otra parte, la alta cifra de mujeres que declara querer residir definitivamente en Chile puede obedecer a una simple estrategia laboral para facilitar la inserción: bien puede estar afectada por la desventaja que muchas de ellas ven en declarar lo contrario a la hora de conseguir un empleo, en tanto es usual que los empleadores busquen emplear a trabajadoras domésticas por un mediano o largo plazo.

La tendencia descrita sobre la declaración de propósitos se replica dentro de los principales grupos de origen de las mujeres inscritas en el CIAMI. Únicamente entre las mujeres de Colombia y Ecuador la proporción entre aquellas que declaran querer regresar al origen o residir definitivamente en Chile se muestra más equilibrada.

**Gráfico 16. Propósitos de la migración según país de nacimiento**

<table>
<thead>
<tr>
<th>País</th>
<th>Otro</th>
<th>Regresar al origen</th>
<th>Residir definitivamente (*)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Perú</td>
<td>38%</td>
<td>28%</td>
<td>42%</td>
</tr>
<tr>
<td>R. Dominicana</td>
<td>45%</td>
<td>44%</td>
<td>43%</td>
</tr>
<tr>
<td>Bolivia</td>
<td>24%</td>
<td>63%</td>
<td>46%</td>
</tr>
<tr>
<td>Colombia</td>
<td>44%</td>
<td>41%</td>
<td>41%</td>
</tr>
<tr>
<td>Ecuador</td>
<td>41%</td>
<td>44%</td>
<td>41%</td>
</tr>
<tr>
<td>Total inscritas INCAMI</td>
<td>41%</td>
<td>44%</td>
<td>43%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 20.129.
El contrapunto entre regresar o permanecer es cambiante según el ciclo de vida: a medida que este aumenta, hay mayor intención de permanecer residiendo en el país de destino. Así, aquellas mujeres más jóvenes muestran una mayor tendencia a querer regresar al país de origen en algún momento de sus vidas (Gráfico 17).

**Gráfico 17. Propósitos de la migración según país de nacimiento y grupos de edad**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Grupos de edad</th>
<th>Otro</th>
<th>Regresar al origen</th>
<th>Residir definitivamente (*)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>15 a 19</td>
<td>31</td>
<td>35</td>
<td>38</td>
</tr>
<tr>
<td>20 a 29</td>
<td>50</td>
<td>45</td>
<td>42</td>
</tr>
<tr>
<td>30 a 39</td>
<td>19</td>
<td>42</td>
<td>43</td>
</tr>
<tr>
<td>40 a 49</td>
<td>19</td>
<td>43</td>
<td>40</td>
</tr>
<tr>
<td>50 a 59</td>
<td>18</td>
<td>40</td>
<td>42</td>
</tr>
<tr>
<td>60 a 69</td>
<td>16</td>
<td>35</td>
<td>49</td>
</tr>
<tr>
<td>70 y más</td>
<td>33</td>
<td></td>
<td>67</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 20.129.

Finalmente, los registros del CIAMI consignan la variable “causa de la migración”. Prácticamente el total de las mujeres inscritas en CIAMI (95%) declaró alguna motivación de tipo económico para tomar su decisión de migrar a Chile. Son casi irrelevantes las frecuencias con que se mencionan los conflictos políticos, razones de estudios o asociaciones con el turismo como motivaciones posibles para haber emigrado.
El Gráfico 18 es contundente. La tendencia se replica en cada uno de los principales grupos de inmigrantes según el país de nacimiento.

Gráfico 18. Causa declarada de la migración según país de nacimiento

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 11.084.

La única situación excepcional se presenta en el grupo de mujeres provenientes de Colombia, de las cuales un 5% declara la situación política como principal motivación de abandono del país de origen.
V. Conclusiones

Los estudios sobre las mujeres migrantes han ocupado un lugar prominente en la agenda de investigación reciente y, en particular, la muestra de registros del CIAMI contribuye a proseguir la lucha en contra de la invisibilidad de su migración (que existió por mucho tiempo), ampliar las evidencias y formularse numerosas nuevas inquietudes. Si bien no es posible extraer conclusiones sobre nuevas migraciones, cambios en los perfiles de las inmigrantes y mutaciones en las estrategias de inserción laboral y social en Chile, lo cierto es que los datos ponen de manifiesto que la migración femenina reviste particularidades que, en su momento, dieron pie a la figura de la feminización migratoria (Martínez, 2007). Teniendo presente que la información proviene de un registro y no consigna el papel de los hombres, es muy destacable apreciar su utilidad, puesto que da indicios acerca de los impactos de la migración sobre las vidas de las mujeres, que parecen ser relevantes y tener dimensiones cualitativas poderosas sobre el ciclo de vida, la crianza de los hijos y las relaciones interpersonales.

El registro del CIAMI aporta con antecedentes útiles en un momento en que el conocimiento de la migración de mujeres ha ido avanzando en Chile (Región Metropolitana). Se precisa difundir más apropiadamente estos resultados, pues junto a la producción reciente de otras investigaciones, el beneficio es evidente al disponerse de una amplia diversidad teórica, de propósitos y preocupaciones en las discusiones sobre migración de mujeres. La alta escolaridad de las migrantes, por ejemplo, es un hecho que debiera considerarse en toda decisión acerca de mayores cuotas de liberalización en las normativas de admisión de trabajadores extranjeros, con frecuencia impregnadas de restricciones migratorias.

Finalmente, los datos presentados nos hacen formularnos preguntas siempre gravitantes para el conocimiento: ¿genera la migración potencialidades emancipatorias para las mujeres?, ¿cuán autónoma puede ser la decisión migratoria cuando se trata de mujeres cuya migración no ha sido plenamente voluntaria? Y desde otro punto de vista, ¿hay distingos en los procesos migratorios femeninos según el área de residencia en que se insertan?
Referencias bibliográficas


Red Chilena de Migración e Interculturalidad (REDMI). (2011). “Informe alternativo Chile, Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares”. Santiago, julio de 2011.


I. Introducción

Los estudios migratorios se han centrado principalmente en abordar las características, causas y consecuencias del fenómeno a partir de la investigación, ya sea cuantitativa o cualitativa, tanto en los países receptores como en los países de origen. Sin embargo, del cúmulo de estudios que se han venido realizando en las últimas décadas, pocos son los que se han centrado en la migración tomando como variable el “tránsito” de la misma, esto es, el antes y el después, entre la “salida” y la “llegada”. De ahí que la temporalidad de los estudios migratorios se centre justamente en los espacios geográficos territorialmente definidos: los países de origen y los países de llegada del migrante, trazando una línea recta entre ambos espacios —sociales, políticos, culturales. Así, tiempo y espacio se concretan y materializan.

Ulf Hannerz (1997) dice que cada vez estamos más preocupados por las fronteras (tanto las reales, las imaginarias, como las simbólicas), y ello, afirma, es porque ahora las entendemos, sabemos de qué se tratan, sabemos que estas no son ni absolutas ni naturales, “como algo relativo, artificial y, por ende, problemático” (Hannerz, 1997: 216; el énfasis es nuestro). Cuando se reflexiona sobre una frontera, se remite casi inde-

---


2 Se agradece la revisión, comentarios y sugerencias de este artículo al Dr. Gastón Beltrán (IIGG-CONICET). Las afirmaciones vertidas en él son, sin embargo, responsabilidad de la autora.
fectiblemente a una demarcación, a un límite, un *borde*, algo que divide ya sea espacial o metafóricamente.

Las fronteras —geográficas, políticas, simbólicas y materiales— han sido y son objeto de estudio en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, y sobre todo en aquellos países donde la frontera es “la” marca de ingreso al país (como lo constituye el clásico ejemplo de la frontera entre Estados Unidos y México). Ahora bien, la frontera no es solo ese espacio físico que existe entre dos países; los controles migratorios también se constituyen en verdaderas fronteras que marcarán de diversas maneras la vida posterior del migrante. Así, el cruce de la misma deviene un momento clave en la trayectoria migratoria, porque es cuando opera una modificación en la vida de los sujetos que emprenden los proyectos migratorios, modificaciones tanto de posiciones (jurídica, social, política) como de estatus, además de otras tantas metamorfosis que incluye.

Este artículo se propone abordar el fenómeno de la migración desde un espacio intermedio: la *frontera*, ese espacio sociopolítico que establece límites no solo geográficos, políticos, administrativos, sino también (y de manera cada vez más importante para los estudios migratorios) simbólicos entre quienes son bienvenidos y quienes no; o mejor, entre quienes, a pesar de cruzar la *frontera*, serán y no serán bienvenidos. La experiencia del cruce de la frontera deja *marcas*, deja *huellas* en lo que será la experiencia del proyecto migratorio. Por eso sostenemos la importancia de reflexionar sobre este espacio territorial, pero a la vez imaginario, que es la frontera, y entender cómo y de qué manera condiciona la vida del migrante ya en el país de destino.

¿Qué significa la frontera para el migrante? ¿Cómo vive la experiencia del cruce fronterizo en el contexto del proyecto migratorio? ¿Qué marcas le deja dicha experiencia? Son algunas de las preguntas que nos interesa responder a lo largo de estas páginas.

Entendemos *frontera* como aquel elemento vivo que cobra sentido y significado en la manera en que existe alguien que lo atraviesa y lo viven-

cia. Vale decir, la frontera solo cobra realidad cuando los migrantes se “enfrentan” a ella, travesía que es diferente para cada sujeto, adquiriendo múltiples sentidos según su perspectiva y vivencia.
El objetivo de carácter general se orienta a analizar y reflexionar sobre el problema de la frontera y su relación con la migración, mientras que el objetivo específico busca, a partir del análisis de la evidencia empírica, dar cuenta de la discusión conceptual planteada en el objetivo general. Se trata de un ejercicio empírico para comprender cómo se produce esa relación en el marco de la migración hacia Chile, fundamentalmente en tres ejes: 1) la preparación y la salida; 2) el cruce de la frontera, y 3) el impacto que tiene en la vida como migrante la experiencia fronteriza. Se tomarán en consideración para el análisis empírico, los datos obtenidos a partir de la ficha de inscripción a la bolsa de empleo de CIAMI\(^3\), como así también el material cualitativo producto de las entrevistas semiestructuradas realizadas en el marco de la tesis de maestría\(^4\) de la autora.

Algunas líneas de trabajo que subyacen al presente artículo son las siguientes: a) la experiencia fronteriza marca el inicio de la vida como migrante; b) dicha experiencia es vivida, incorporada y cargada de sentidos y significados de modo diferencial por las migrantes; c) la experiencia fronteriza constituye el primer contacto con la realidad migratoria y, a su vez, anticipa las diferencias y desigualdades por las que se atravesarán en la vida de migrante, y d) tanto la nacionalidad como el físico de la persona juegan un papel diferenciador en los controles migratorios.

Bajo el primer subtítulo presentamos una breve reseña sobre los antecedentes migratorios recientes en Chile. En este apartado interesa destacar principalmente dos elementos: el cambio en el patrón migratorio y el proceso de feminización del mismo; puntualizando las distintas corrientes, etapas y territorios de localización de los desplazamientos po-

\(^3\) CIAMI, Centro Integrado de Atención al Migrante. Para mayor información http://ciamichile.blogspot.com.ar/. La encuesta se realizó a un total de 20.755 mujeres migrantes en Chile de diferentes nacionalidades y edad que se inscribieron en la institución entre los años 2004 y 2011.

blacionales. También se mencionan, a grandes rasgos, los motivos que caracterizan y explican la migración internacional y especialmente límite. Avanzando, en el segundo subtítulo, se despliegan las premisas fundamentales del encuadre conceptual que abordan las teorías de la/s frontera/s, principalmente desde la sociología y la antropología, pero sin dejar de lado la noción de frontera en términos geográficos y político-administrativos. Para ello, se hará un breve repaso sobre las nociones de políticas migratorias. En un tercer apartado, se plasman las reflexiones a partir del análisis empírico organizado según ejes de indagación/análisis formulados con el fin de abarcar las distintas dimensiones y aspectos que caracterizan la experiencia migratoria de este grupo social. Por último, se presenta un conjunto de conclusiones provisionales que servirán como hipótesis de trabajo para futuras investigaciones.

Un dato a tener en consideración es que tanto las encuestas (de la ficha de inscripción) como las entrevistas fueron realizadas a mujeres migrantes ya instaladas en Santiago de Chile, y que acuden de manera voluntaria a CIAMI, institución que brinda apoyo, contención e información útil para la vida cotidiana del migrante. Por lo tanto las preguntas indagan sobre un pasado que se reconstruye desde un presente y, fundamentalmente, desde su experiencia ya como migrantes.

II. Marco histórico general y reciente de la migración en Chile

Consideramos necesario realizar una pequeña digresión antes comenzar con el análisis de datos de la reciente migración en Chile. Este país, en el contexto de la región latinoamericana, no se ha caracterizado por ser receptor de migrantes, tal como lo constituyen el caso de Brasil, Argentina o Venezuela, donde ellos representan el 4% de su población. Por el contrario, Chile ha sido históricamente una fuente de emigración hacia países limítrofes, Estados Unidos y/o Europa. En efecto, hasta la fecha se constata que son más los ciudadanos chilenos viviendo fuera del país, que los extranjeros que residen en Chile (Martínez, 2003b; DICOEX, 2010).

Se identifican tres corrientes migratorias hacia Chile entre el siglo XIX y principios del XXI. La primera comprende, al igual que en el resto del continente, al período de modernización de América Latina, cuando
se atraía a migrantes de diversas partes del mundo, pero principalmente europeos, como parte de lo que se denominó la política de atracción selectiva de población, en el marco de conformación y consolidación de los Estados-nación. La segunda corriente migratoria corresponde al periodo inmediatamente posterior al golpe militar, pero esta vez, el flujo fue contrario, es decir, casi un millón de chilenos/as emigraron de Chile, sea por persecución política o por problemas económicos, producto de la crisis económica. Por último, la tercera corriente coincide con la transición democrática y la reactivación económica del país durante la década del noventa, atrayendo a migrantes, especialmente latinoamericanos y en particular de países limítrofes, que observaron en Chile una oportunidad para mejorar sus vidas (Stefoni, 2001).

En este marco, surgen estudios académicos que abordan la reciente migración hacia el país haciendo alusión al importante cambio en el patrón migratorio; a partir de los dos últimos censos nacionales se advierte una mayor presencia de migrantes en Chile. Y, más allá de los datos estadísticos, esta presencia se hace cada vez más palpable en las grandes ciudades, particularmente en la capital del país. Ahora bien, tal como señala Jorge Martínez (2003b), estos “incipientes” cambios en el patrón migratorio chileno no deben distorsionar la realidad y considerar que Chile se haya convertido en un nuevo polo de migrantes, tal como desde diferentes ámbitos (principalmente desde los medios de comunicación) se plantea, tematizando y estereotipando —de forma negativa— a esta población.

Considerando esta advertencia, podemos afirmar que el cambio o la ruptura se produce respecto al censo anterior, es decir, entre 1992 y 2002 la migración crece en Chile en un 75%, “el porcentaje de extranjeros residentes en Chile es del 1,2% de la población, lo que ha significado un aumento del 75% respecto del anterior censo” (INE, 2002). Este dato, en un país fundamentalmente emisor de migración, representa el verdadero cambio, a la vez que se trata de un fenómeno que pone en cuestión no solo la capacidad del Estado chileno de gestionar y administrar esta nueva población, sino a la sociedad en su conjunto, en su capacidad para integrar e interactuar con estos “otros”.

A partir del Gráfico 1 se observa cómo fue evolucionando la migración hacia Chile a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del
actual. Se observa el aumento de residentes extranjeros entre los censos de los años 1992 y 2002, ello sin contar a aquellas personas en situación irregular o sin documentación que permitan su registro, de acuerdo a las leyes migratorias chilenas.

Decíamos, este aumento de migrantes coincide con el crecimiento de la economía del país mientras se producen crisis de recesión en los países de la región, lo cual refuerza la teoría de atracción-expulsión\(^5\) en el marco de las teorías económicas que explican la migración. Los datos nos permiten asimismo explicar por qué, desde diferentes ámbitos, se ha creado y reforzado el imaginario de Chile como un país “polo de migrantes”.

Otro dato interesante a considerar es que el crecimiento no solo se produce respecto de la población extranjera en el país, sino también en función del crecimiento de la propia población chilena. Vale decir, mientras el crecimiento de la población nacional entre los censos de 1992 y de 2002 es del 13,25%, la población extranjera respecto a la nacional creció un 75,56%; mientras el ritmo de crecimiento de la población extranjera en Chile es acelerado, la población nacional tiende a un crecimiento más paulatino.

\(^5\) Las teorías económicas de Push and Pull (o atracción-expulsión) ponen el énfasis en los factores expulsores del país de origen (desempleo, precariedad laboral, entre otros), y en los factores de atracción que operan desde el país de destino (diferencias de salarios, la estabilidad económica, como factores demográficos, ligados al envejecimiento de la población, entre otros), para explicar los movimientos migratorios. En lo que a nuestro artículo se refiere, las motivaciones observadas de la migración hacia Chile son múltiples, pero podemos afirmar que en la mayoría de las migrantes, la motivación se asocia a razones de tipo económico, como la posibilidad de ascenso social que en principio permitiría el crecimiento sostenido que ha tenido Chile en las últimas décadas. Asimismo, se identifican elementos que operan como atractivos, como la cercanía geográfica entre países, la facilidad del idioma común, historias sociopolíticas “similares”, entre otros.
Cuadro 1. Chile: Población residente nacida en el extranjero según los censos de 1952 a 2002

<table>
<thead>
<tr>
<th>CENSO</th>
<th>POBLACIÓN TOTAL</th>
<th>POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Población chilena (ambos sexos)</td>
<td>Variación intercensal (%)</td>
</tr>
<tr>
<td>1952</td>
<td>5 932 995</td>
<td>24,29</td>
</tr>
<tr>
<td>1960</td>
<td>7 374 115</td>
<td>20,49</td>
</tr>
<tr>
<td>1970</td>
<td>8 884 768</td>
<td>26,91</td>
</tr>
<tr>
<td>1982</td>
<td>11 275 440</td>
<td>18,38</td>
</tr>
<tr>
<td>1992</td>
<td>13 348 401</td>
<td>13,25</td>
</tr>
<tr>
<td>2002</td>
<td>15 116 435</td>
<td>--</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Antes de continuar avanzando, es necesario advertir que, al no existir fuentes oficiales que permitan analizar los datos de toda la variedad de migrantes residentes en Chile, independiente del tipo de visado que estos tengan, estamos dejando fuera a todas aquellas personas que se encuentran en situación de irregularidad en sus papeles, esto es, que ingresaron como turistas pero que permanecen en el país, desarrollan sus actividades laborales y su vida, pero que no cuentan con los papeles que la legislación obliga.

Sin embargo, a partir de los datos del Censo 2002 e incorporando los de los registros del Departamento de Extranjería y los resultados de la encuesta CASEN\(^6\) como otra fuente de información, podemos elaborar un perfil del migrante. El Censo 2002 obtuvo que un total de 185 mil personas nacidas en el extranjero viven en Chile, a lo cual debemos estimar que, de esa fecha a la actualidad, el número ha ido aumentando progresivamente. En efecto, datos más actualizados del Departamento de Extranjería (2008) señalan que actualmente residen 290.901 extranjeros, lo que corresponde al 1,8% del total de población del país. El 78,7% de la población extranjera se distribuye entre diez nacionalidades. Alrededor del 69% de la población extranjera del grupo más importante corresponde a migración sudamericana.

---

\(^6\) La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) es una encuesta de hogares representativa a nivel nacional, regional, urbano y rural y comunal www.mideplan.cl.
Cuadro 2. Distribución por nacionalidad, de personas nacidas en el extranjero

| Población nacida en el extranjero. Los 10 más importantes |
|-----------------|-----------------|
| Perú            | 83.352          | 28.6% |
| Argentina       | 59.711          | 20.5% |
| Bolivia         | 20.214          | 6.9%  |
| Ecuador         | 14.688          | 5.0%  |
| España          | 10.838          | 3.7%  |
| Estados Unidos  | 10.162          | 3.5%  |
| Colombia        | 9.162           | 3.0%  |
| Brasil          | 8.853           | 3.0%  |
| Alemania        | 6.478           | 2.2%  |
| Venezuela       | 5.443           | 1.8%  |
| Otros           | 62.000          | 21.3% |
| **Total**       | **290.901**     | **100.0%** |


Como se observa a partir del cuadro anterior, se trata de una migración principalmente sudamericana, de países limítrofes (Cuadro 2). La composición por edad muestra un alto componente laboral de la migración, con una mayoría que se encuentra en una edad laboralmente activa. Concentran su actividad económica en algunos tipos de trabajos específicos como el comercio y los servicios del área del cuidado doméstico (Martínez, 2003a; Censo 2002; Casen 2006). La mayoría de los migrantes se asienta en la Región Metropolitana, especialmente en la ciudad de Santiago (Censo 2002; Martínez, 2003a).

Se registra un alto porcentaje de mujeres, con lo que se produce la llamada “feminización del proceso migratorio”. La literatura sobre la temática ha demostrado que existe una tendencia cada vez mayor a que sean las mujeres las que dejan el país de origen para instalarse como migrantes en otros países (Stefoni, Martínez, Navarrete & Yáñez, entre otros).
La complejidad y heterogeneidad de los procesos migratorios actuales conducen a la revisión de los enfoques tradicionales sobre este fenómeno. Así, de la relectura teórica se conformó progresivamente un campo de estudios específico sobre “migración y género” que reúne trabajos centrados en el rol de las mujeres en los procesos migratorios. Los abordajes —que incorporan al género como concepto teórico y dimensión de análisis— reconocen no solo el aumento en la cantidad de mujeres en los movimientos migratorios internacionales sino que (y esto es lo más relevante) un proceso transitado/vivido de manera diferenciada por hombres y mujeres.

Se plantea, a modo de ejemplo, que la feminización de la migración genera cambios al interior de la familia, dado que son ahora las mujeres quienes dejan a sus hijos en sus países de origen (al cuidado de otras mujeres del entorno cercano, generalmente) y van en busca de mejores oportunidades, ganando en autonomía e independencia al no estar bajo el yugo masculino. Stefoni (2004) afirma que, a partir de ello, se estaría produciendo una paulatina reconfiguración de la familia, ya que para el caso de Chile el proceso de reunificación familiar no se está dando en el corto plazo. Estos y muchos otros aspectos son actualmente puestos en debate, no solo en la academia sino también a nivel estatal, dado que el fenómeno de la feminización obliga a los Estados al delineamiento de políticas públicas que contemple esta nueva situación.

III. Aproximaciones conceptuales: fronteras políticas, fronteras simbólicas, fronteras culturales

Otro campo de estudio que se ha ido conformando progresivamente es sobre las fronteras internacionales, con una pluralidad de enfoques y perspectivas que dan cuenta de que aquellas han dejado de ser “zonas lejanas”

7 Los estudios desarrollados en esta línea teórica describen e interpretan las causas y consecuencias como así también las dimensiones específicas y derivaciones significantes de la experiencia migratoria para el sujeto femenino. Algunos de los aspectos explicativos fundamentales son: la familia, los roles de género, la participación social y las vivencias subjetivas, entre otros.
para estar cada vez más influenciadas por los diversos fenómenos y vaivenes de la economía global, la globalización y la expansión urbana. Algunas fronteras se han convertido en verdaderos “muros de contención” para controlar, pero fundamentalmente impedir la entrada de migrantes, cuyo ejemplo más clásico es el muro construido por Estados Unidos en la frontera sur con México. En los últimos años, las políticas estatales de control de fronteras de los países del norte se han endurecido, lo que no ha detenido, según las estadísticas, el movimiento poblacional de las personas de países del sur a los países del norte, lo que supondría entonces un aumento de la migración irregular de los países (mal llamados) tercermundistas a los países desarrollados (Castles y Miller, 2004).

Por tanto, y a pesar de los controles, de los muros, de las políticas migratorias restrictivas, los migrantes continúan apelando a diferentes estrategias —tanto individuales como colectivas— que les permiten atravesar las fronteras de alta seguridad.

Poco se conoce sobre esas estrategias que configuran, experimentan y constituyen un momento clave sobre la trayectoria migratoria, mientras que mucho se sabe y se ha escrito sobre las políticas de control estatal. Como afirma Moreschi, “los migrantes tienen únicamente su ingenio, su inventiva, su solidaridad, su experiencia cruzando fronteras y la certeza de que del otro lado de la línea les espera un futuro mejor”, o bien la ilusión, la esperanza de que así sea (Moreschi, 2012:9).

La presencia y la existencia física de la frontera, su levantamiento, posibilita e invita a la transgresión, porque la frontera lleva implícito el tránsito en su misma naturaleza. Dirá el autor que la experiencia de cruzar una frontera no significa solo transitar un territorio para atravesar, franquear, traspasar, hacia otro territorio, sino que implica mucho más: franquear una frontera, aquella línea divisoria político-administrativa entre dos países supone, ante todo, un cambio total en el sentido sociológico de hecho social total; esto es, un cambio de posición social, cambio en el estatus jurídico del sujeto (ahora migrante, ahora “ilegal”, ahora clandestino), y un cambio de/en su identidad.

Desde diversos ámbitos académicos, políticos y sociales, se plantea la necesidad de redefinir el concepto de frontera, de buscar nuevas formas de comprenderla(s). Hasta no hace mucho tiempo atrás se anunciaba el
fin de las fronteras y el fin de las naciones como tales; sin embargo, a pesar de los cuestionamientos, la frontera y la nación han demostrado continuar siendo categorías de identificación de los Estados y de los sujetos, donde las imágenes y representaciones contenidas en ellas permean las relaciones que se establecen.

Como plantea Grimson (2000), mientras paradójicamente se enuncia el fin de las fronteras, en muchas regiones hay límites que devienen poderosos. A lo que convendría agregar la reaparición y el fuerte sostenimiento del Estado-nación a partir de la caja de herramientas de las políticas migratorias. Así, se visualiza la adecuación de las fronteras a nuevos intereses geopolíticos y económicos por un lado, a la vez que se van conformando nuevas zonas fronterizas donde se producen un sinfín de fenómenos de carácter cultural, identitario y político.

La frontera es un concepto universal pero polisémico y complejo. La noción clásica de frontera que prevaleció durante casi todo el siglo XX (planteada por el geógrafo Ratzel a fines del siglo XIX) era entendida como “una mera línea geográfica que separaba dos territorios distintos, sujetos a dos soberanías diferentes y que debía ser funcional como un artefacto natural y necesario, que al igual que la epidermis de un ser vivo, provee protección, así como la posibilidad de intercambio con el mundo exterior” (Ratzel, 1897:538). Esta concepción, como otras del mismo tenor, permaneció vigente hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando comienza a quedar obsoleta para explicar los fenómenos de frontera, dada la rigidez en su delimitación.

En esta línea, Hevilla (1998) plantea que una de las formas en que se definen las fronteras es a partir de los efectos que pueden ejercer sobre la población, ya sean estos directos o indirectos. Presenta entonces una tipología de fronteras de acuerdo a sus efectos, catalogándolas en cinco, a saber: a) como efecto de un centro o poder nacional esencial, que puede permitir delimitar la población y luego desarrollar funciones estratégicas (político-militares); b) como reveladoras de discontinuidades (funciones de disyunción y de disimetría); c) aquellas que poseen funciones de filtro y de selección; d) las fronteras que tienen funciones de creación y acumulación, y e) el espacio transfronterizo, aquel que constituye un espacio de metamorfosis y contacto cultural (Hevilla, 1998).
Otra formulación históricamente construida desde la geografía distingue las fronteras ya sea como i) fronteras lineales, las cuales son aquellas formadas por los límites de los territorios nacionales (o bien las discontinuidades internas de los estados), o bien ii) zonas fronterizas, que serían aquellas zonas que se conforman como resultado de un proceso de conquista e integración de un territorio.

Finalmente, Kearny (2008) sostiene la tesis de que las fronteras tienen dos misiones esenciales: la primera es la de clarificar, en el sentido que definen, categorizan y afectan las identidades de las personas que las cruzan; la segunda función es filtrar y transformar los diversos tipos de valor económico que circulan a través de ella, lo que supone otra forma de clasificación, pero entendida como la modificación de las posiciones y relaciones económicas de clase de los migrantes que cruzan las fronteras (Kearny, 2008).

En los últimos años, la intensificación de la movilidad geográfica transnacional ha configurado una realidad social con fenómenos históricamente inéditos que han venido a confrontar las bases tradicionales de las ciencias sociales en general, y en particular respecto al tema que nos convoca. Así, la idea simplista de la frontera como línea divisoria, de acuerdo al derecho internacional, fue quedando obsoleta ante la complejidad de los fenómenos sociales emergentes (Recondo, 1999: 73).

Para comprender la multiplicidad de fenómenos que implica el estudio de frontera, es preciso desarrollar una epistemología de los estudios sobre fronteras que, sin frenar el avance de las investigaciones especializadas, permita obtener una visión general de la misma, análisis de procesos dinámicos, tipologías, estudios comparativos, entre otros (García Medina, 2006).

Por lo tanto, la frontera ha pasado de ser asumida como una división geográfica a significar un espacio social y político, donde a su vez tiene lugar la producción cultural: “ha dejado de ser vista como un lugar estático y ha empezado a ser percibida como un sitio en donde la identidad es negociada con maniobras de poder y sumisión y frecuentemente como un sitio donde son adoptadas múltiples identidades” (Garduño, 2003: S/D).

En suma, el estudio de la frontera implica indefectiblemente tomar en consideración los diferentes elementos que allí se entrecruzan, pensar el
vínculo entre “Estado”, “nación” y “cultura”, relaciones que son siempre complejas y problemáticas.

Atendiendo a lo anteriormente planteado y a los fines del artículo, interesa también resaltar la noción de frontera como un espacio de condensación de diversos procesos socioculturales: “esas interfaces tangibles de los Estados nacionales unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos” (Grimson, 2001: 93). Hay fronteras, dirá el autor, que solo figuran en el mapa y otras que tienen muros de acero: “fronteras donde la nacionalidad es una noción difusa y otras donde constituye una categoría central de identificación e interacción” (Grimson, 2001: 93). Esa diversidad de situaciones se encuentra constreñida por una multiplicidad de procesos y tendencias, por lo que comprender al espacio fronterizo como un espacio meramente político-administrativo, dirá Grimson, resulta deficiente para el análisis socioantropológico. En la misma línea, Garduño propone comprender las fronteras como zonas de transposición cotidiana entre lo formal e informal, lo que para el autor implica la resignificación del sentido geopolítico literal hacia una comprensión más holística, vale decir, en dirección a explorar estas zonas fronterizas analizando los fenómenos de carácter cultural e identitario que allí tienen lugar (Garduño, 2003).

La frontera es entonces algo que nos une a la vez que nos separa; sirve para ”defendernos” del otro, del que está más allá, acentuando la incertidumbre y la inseguridad ante lo desconocido, provocando al mismo tiempo la curiosidad, pero muchas otras veces la intolerancia y el rechazo a lo desconocido, y por extensión a la diversidad cultural misma.

_Estado, política y migración_

Discutir el concepto de Estado y sus alcances no es la finalidad de este trabajo; sin embargo, al continuar siendo el Estado “la institución estratégica para los cambios legislativos y las reformas necesarias para la globalización” (Sassen, 2003), se hace necesario otorgar un espacio en estas líneas a su definición. La concepción que nos resulta útil a los fines de este artículo es la que plantea a los Estados modernos como instancias políticas que imponen obligaciones a la vez que asignan y garantizan de-
rechos: el Estado moderno “se constituye como el marco jurídico y ad-
ministrativo en el que se ejercen los derechos y obligaciones y es el que
define el alcance de la ciudadanía” (Zavala y Rojas Venegas, 2005).

Dada esta definición, surgen los siguientes interrogantes: en el con-
texto mundial de aumento de movilidad de las personas, ¿qué rol juega
el Estado nacional?, ¿se puede “regular” un proceso global, como lo es la
migración internacional, con políticas estrictamente nacionales?, ¿o re-
sulta más apropiada la aplicación de políticas migratorias transnaciona-
les para la gobernabilidad y gobernanza de la migración? Dada la nueva
coyuntura internacional, ¿resulta insuficiente afirmar la soberanía del
Estado en la formulación de la política migratoria?

Tomando la definición anterior, acordamos en que el Estado sigue ju-
gando un rol fundamental, lo que no implica que sea necesario pensar la
formulación de políticas migratorias multilaterales, que incluyan a toda
la gama de actores sociales involucrados8. Pese a los esfuerzos de dife-
rentes países, organismos, asociaciones de migrantes, etc., las políticas
migratorias siguen siendo elaboradas y ejecutadas a nivel nacional.

Ahora bien, ¿qué se comprende como política migratoria? Constituyen
el conjunto de propuestas institucionales (leyes, decretos, resoluciones,
directrices, acciones u omisiones, etc.) que determinado Estado desa-
rrolla sobre la entrada, salida y/o permanencia de población nativa y ex-
tranjera dentro de su territorio (Mármora, 1993). Asimismo, los Estados
implementan diferentes tipos de políticas migratorias de acuerdo a sus
necesidades históricas, como al planteamiento político-ideológico impe-
rante en un momento determinado, las cuales pueden ir desde una políti-
ca totalmente abierta hasta una cerrada, pasando por políticas selectivas
de diferente grado y eficacia (Mármora, 2002).

8 Si entendemos que las migraciones internacionales involucran tanto a individuos, gobiernos na-
cionales, sociedades de origen como de destino, organismos regionales, organizaciones cíviles,
organismos de derechos humanos, etc., en definitiva, a un abanico amplio de actores sociales,
creemos entonces que la gestión de la migración solo a nivel nacional puede resultar un tanto
discriminatoria, por lo que el ideal sería un modelo de gobernanza global en la gestión de la mi-
gración internacional.
Se entiende por política migratoria abierta aquella que permite una libre circulación de las personas nativas o extranjeras a través de sus fronteras y un libre asentamiento de extranjeros dentro de su territorio, sin que esto signifique la desregularización por entero del fenómeno migratorio. Desde esta mirada, el Estado es el que aparece como garante, a través de la política pública, de la aplicación de los derechos y deberes para los ciudadanos tanto nacionales como extranjeros.

Por el contrario, la política migratoria selectiva es aquella que busca delimitar la entrada, salida y asentamiento en el país de aquellas personas que consideran favorables, en términos de sus intereses y necesidades de recursos humanos. Por último, la política migratoria cerrada o restrictiva es aquella que establece una restricción total o casi total en la entrada y el asentamiento de extranjeros en un territorio y salida de nacionales (Mármora, 1987).

Así, las políticas migratorias son el resultado de la lucha de determinados grupos sociales claves en el ámbito político y económico de un país, y también pueden responder a diversas situaciones geopolíticas, culturales, raciales e ideológicas, que suelen estar ligadas o no a determinados intereses de un sector o clase. En este sentido, “las políticas de migración internacional se conforman en cada momento histórico como resultado de distintas propuestas que canalizadas por los gobiernos intentan responder a situaciones coyunturales o bien a proyectos de largo alcance” (Mármora, 1987: 7).

Siguiendo al autor, la política migratoria queda institucionalizada cuando se formaliza a través del discurso oficial o de la legislación pertinente. Sin embargo, “la carencia de esta formalización implica que las medidas asumidas se basan en concepciones implícitas de los objetivos de las políticas migratorias vigentes, que de ninguna manera determinan la no existencia de las mismas” (Mármora, 1987: 9).

---

9 Asimismo, los objetivos de las políticas migratorias pueden ser variados e implicar la retención de los migrantes, su expulsión, o bien su recuperación, integración o incorporación de aquellos. En este último caso, se entiende como objetivo de una política migratoria cuando un Estado busca aumentar su población en función de aportes de migrantes extranjeros, ya sea para poblar espacios vacíos, para proveerse de una fuerza de trabajo escasa o bien para fortalecer, cuantitativamente, el sector de demanda en el mercado interno de bienes y servicios (Mármora, 1987).
Es por tanto que también a partir de las ausencias y de los silencios podemos analizar cómo un Estado considera y construye la figura del inmigrante y cómo pretende o no incorporarlo a la realidad social de su sociedad (ya sea de origen o de destino). Sería interesante, por ejemplo, para nuestro caso de estudio, reflexionar acerca de qué lugar se le da en la sociedad chilena al migrante cuando luego de más de veinte años de democracia la actual legislación migratoria (pese a las reformulaciones realizadas por los diferentes gobiernos) sigue siendo la misma que fue formulada en el contexto dictatorial, donde el migrante era visto como un sujeto “peligroso”; o pensar también en la lucha que han llevado a cabo diferentes organizaciones de exiliados chilenos en el exterior (y también de emigrantes chilenos) para poder acceder al derecho a voto. Ausencias y silencios que definen y construyen al migrante; parafraseando a Bourdieu: el decir es hacer, pero también el *no decir* también es *hacer*. En este caso, la forma en que han procedido los diferentes gobiernos, la ausencia de voluntad política firme para concluir en una política migratoria inclusiva permiten reproducir en cierta medida aquellas representaciones y estereotipos —negativos— sobre los migrantes (determinados migrantes) como sujetos “peligrosos” que amenazan ahora el mercado laboral, el sistema educativo y el sistema de salud.

IV. Cruzando la frontera

Como se planteaba más arriba, desde la perspectiva del Estado-nación las políticas migratorias tienden a reforzar la existencia de límites que separan a un *nosotros* de un *otros*; límites que son territoriales, físicos, políticos, institucionales, culturales y simbólicos. A continuación presentaremos algunas reflexiones sobre esos límites, pero no ya desde la perspectiva estatal sino a partir de los propios sujetos que atraviesan esas fronteras.

En la primera parte de este apartado, daremos cuenta, tomando los datos cuantitativos de CIAMI, las vías de ingreso, el transporte utilizado, la nacionalidad, la documentación de las migrantes inscritas a esta institución; todos datos que permiten caracterizar a las migrantes en su cruce por la(s) frontera(s) chilena(s).
Posteriormente, interesa rescatar el *relato* de las migrantes respecto de la experiencia fronteriza y cómo ello incide en sus vida como tales; vale decir, se busca retomar los discursos, los relatos de migrantes, para analizar y reflexionar cómo la frontera en tanto elemento vivo cobra sentido y significado en la vivencia particular y específica de las mujeres migrantes al atravesarla.

**A. Salida, travesía y llegada**

Como planteamos en las páginas precedentes, abordamos la migración como un complejo proceso que va desde el momento en que se comienza a evaluar la posibilidad de emigrar, pasando por el tránsito del viaje hacia el destino, que será finalmente el lugar de residencia; convertirse, pues, de ciudadano a migrante. Los datos recopilados por el CIAMI nos permiten dar cuenta de un momento concreto en ese complejo proceso del fenómeno migratorio: el tránsito fronterizo.

En sintonía con los datos y estadísticas oficiales, como se observa en el Cuadro 3, la mayoría de las migrantes inscritas en la ficha CIAMI declaró haber migrado a Chile entre los años 2004 y 2011 en un 82%; siendo los años 2006, 2007 y 2008 los de mayor llegada.

**Cuadro 3. Año de llegada**

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO DE LLEGADA</th>
<th>PORCENTAJE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>2004</td>
<td>9,2</td>
</tr>
<tr>
<td>2005</td>
<td>12,3</td>
</tr>
<tr>
<td>2006</td>
<td>18,7</td>
</tr>
<tr>
<td>2007</td>
<td>19,5</td>
</tr>
<tr>
<td>2008</td>
<td>16,2</td>
</tr>
<tr>
<td>2009</td>
<td>12,1</td>
</tr>
<tr>
<td>2010</td>
<td>8,5</td>
</tr>
<tr>
<td>2011</td>
<td>3,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Un dato interesante a tomar en consideración —como se observa en el cuadro posterior— demuestra que los porcentajes de mujeres migrantes llegadas entre los años 2004-2011 y los años de inscripción al Incami, a través de la ficha CIAMI, son similares; lo que permite deducir que las mujeres migrantes acuden en su primer año de residencia en Chile a instituciones o asociaciones civiles (como el Incami) que trabajan en pos del bienestar del migrante.

Cuadro 4. Año de inscripción a CIAMI

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO DE INSCRIPCIÓN</th>
<th>PORCENTAJE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>2004</td>
<td>8,7</td>
</tr>
<tr>
<td>2005</td>
<td>9,5</td>
</tr>
<tr>
<td>2006</td>
<td>18,4</td>
</tr>
<tr>
<td>2007</td>
<td>17,8</td>
</tr>
<tr>
<td>2008</td>
<td>17,4</td>
</tr>
<tr>
<td>2009</td>
<td>14,2</td>
</tr>
<tr>
<td>2010</td>
<td>9,8</td>
</tr>
<tr>
<td>2011</td>
<td>4,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>


Estos datos interrelacionados permiten reflexionar sobre dos aspectos relevantes en el marco de los estudios migratorios. Primero, la asociatividad migratoria como una instancia de inclusión del migrante, entendiendo que esta es una forma de aproximarse a la perspectiva del sujeto migrante desde el ámbito colectivo. Y, segundo, comprender que la inclusión social de la población migrante se ha convertido en una problemática central para los Estados. Que el migrante acuda a una asociación de la sociedad civil en los primeros tiempos de su estancia en el país de recepción no implica que el Estado se encuentre ausente, da cuenta sí de aquellos silencios y ausencias a los que hacíamos mención en páginas precedentes. Frente a un Estado ausente y en sociedades estructuralmen-
te desiguales y estratificadas, como sucede en Chile, la inclusión de migrantes plantea un doble desafío pues pone en evidencia las exclusiones a las que se enfrenta la población en general y, en particular, respecto al Estado. Aunque no es el objetivo del artículo discutir sobre ello, creemos importante hacer mención a la relevancia que tienen las asociaciones de migrantes como soporte de los mismos, en tanto se conciben como estrategias de solidaridad frente a un Estado que no ha desarrollado políticas suficientes para que los migrantes puedan acceder y ejerzan de manera plena sus derechos y deberes.

Continuando con el análisis de los datos, respecto al país de origen de las migrantes que llegan a Chile en la última década y que se han inscrito en la ficha del CIAMI, es llamativo observar que casi de manera exclusiva son latinoamericanas. Nuevamente resultan análogos los datos de la base del CIAMI con los datos oficiales, que muestran que la “nueva migración” hacia Chile proviene principalmente de países limítrofes y de la región. De las fichas del CIAMI se observa que son las migrantes de nacionalidad peruana las que más se inscriben, seguidas de las migrantes de Bolivia, Colombia y Ecuador respectivamente.

Cuadro 4b. Año de inscripción a CIAMI / Incami

<table>
<thead>
<tr>
<th>País de Nacimiento</th>
<th>Porcentaje</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Argentina</td>
<td>0,12</td>
</tr>
<tr>
<td>Bolivia</td>
<td>2,66</td>
</tr>
<tr>
<td>Brasil</td>
<td>0,09</td>
</tr>
<tr>
<td>Colombia</td>
<td>2,27</td>
</tr>
<tr>
<td>Ecuador</td>
<td>1,79</td>
</tr>
<tr>
<td>Paraguay</td>
<td>0,11</td>
</tr>
<tr>
<td>Perú</td>
<td>92,86</td>
</tr>
<tr>
<td>Uruguay</td>
<td>0,07</td>
</tr>
<tr>
<td>Venezuela</td>
<td>0,02</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Cruzando ambas variables, esto es, país de nacimiento con año de inscripción, se obtiene (Cuadro 5) que las mujeres peruanas son las que más se inscribieron en el CIAMI, seguidas por las migrantes ecuatorianas y, en los últimos dos años, por colombianas y bolivianas, donde se observa un incremento en su participación en la ficha CIAMI. Las mujeres de otros países sudamericanos aparecen con porcentajes más bajos.

**Cuadro 5. Año de inscripción a CIAMI / Incami**

<table>
<thead>
<tr>
<th>País de Nacimiento</th>
<th>Año de Inscripción CIAMI (Porcentaje)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>2004</td>
</tr>
<tr>
<td>Argentina</td>
<td>0,17</td>
</tr>
<tr>
<td>Bolivia</td>
<td>1,03</td>
</tr>
<tr>
<td>Brasil</td>
<td>0,06</td>
</tr>
<tr>
<td>Colombia</td>
<td>0,57</td>
</tr>
<tr>
<td>Ecuador</td>
<td>3,32</td>
</tr>
<tr>
<td>Paraguay</td>
<td>0,11</td>
</tr>
<tr>
<td>Perú</td>
<td>94,57</td>
</tr>
<tr>
<td>Uruguay</td>
<td>0,17</td>
</tr>
<tr>
<td>Venezuela</td>
<td>0,00</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 19,754.

En relación al medio de transporte utilizado para el ingreso a Chile entre los años 2004 y 2011, las migrantes declararon utilizar principalmente las vías área y terrestre; siendo esta última la opción más frecuente (Cuadro 6). Respecto al lugar de ingreso, los datos confirman que son los controles fronterizos de la Avanzada de Chacalluta en el norte del país, seguido por el Aeropuerto Arturo Merino Benítez de la ciudad de Santiago, en el centro del país (Cuadro 7), los más utilizados para el ingreso. El Paso los Libertadores aparece también mencionado como un lugar frecuente de ingreso, aunque lejano en porcentaje de los dos anteriores.
CUADRO 6. Vía de transporte utilizada

<table>
<thead>
<tr>
<th>Vía de transporte</th>
<th>Porcentaje</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Aérea</td>
<td>26,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Ferroviaria</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Marítima</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Terrestre</td>
<td>73,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>


CUADRO 7. Lugar de ingreso a Chile

<table>
<thead>
<tr>
<th>Lugar de ingreso</th>
<th>Porcentaje</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Aeropuerto Arturo Merino Benítez. Santiago</td>
<td>35,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Aeropuerto Carriel Sur. Concepción</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Aeropuerto Cerro Moreno. Antofagasta</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Aeropuerto Chacalluta. Arica</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Aeropuerto Diego Aracena. Iquique</td>
<td>0,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Arturo Merino Benítez</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Colchane</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Chacalluta</td>
<td>55,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Chungará</td>
<td>2,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Liucura</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Ollagüe</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Pajaritos</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Visviri</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Convenio Tacna-Arica</td>
<td>1,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Ingreso Ilegal</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Los Libertadores</td>
<td>4,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Paso Cardenal Antonio Samoré. Osorno</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 10.626.
Finalmente, para el ingreso a Chile, el tipo de documentación presentada por las migrantes que se inscribieron en la ficha CIAMI, se obtuvo que el 68,8% declaró haber ingresado con la modalidad de “Turistas”; un 8,9% lo realizó con la documentación del “Salvoconducto”\textsuperscript{10} y un 7% con visa “Sujeta a contrato”; mientras que un 4,8% de las migrantes ingresó a Chile con la visa de “Residencia definitiva”. Porcentajes similares de migrantes declararon haber ingresado con DNI y con “Visa en trámite”, 1,4 y 1,5%, respectivamente (Cuadro 8).

Cuadro 8. Documento utilizado en el ingreso a Chile

<table>
<thead>
<tr>
<th>DOCUMENTO INGRESO</th>
<th>PORCENTAJE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Definitiva</td>
<td>4,8</td>
</tr>
<tr>
<td>DNI</td>
<td>1,4</td>
</tr>
<tr>
<td>En trámite</td>
<td>1,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro</td>
<td>5,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Salvoconducto</td>
<td>8,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin documento</td>
<td>0,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Sujeto a contrato</td>
<td>7,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Temporaria</td>
<td>1,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Turismo</td>
<td>68,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>


\textsuperscript{10} La utilización del salvoconducto indica que la persona ingresó a Chile por el convenio “Tacna-Arica”, pero luego rompió con el tratado al pasar las fronteras de Arica, y por tanto en la actualidad (de la encuesta) reside de manera \textit{irregular} en la Región Metropolitana.
Ahora bien, a continuación se presentan las características de ingreso fronterizo de las mujeres migrantes de origen latinoamericano que fueron seleccionadas dado que son las que en mayor medida han ingresado al país en la última década. Aunque se cuenta con datos de migrantes provenientes de otros continentes, las más relevantes son las que provienen de América del Sur.

Decíamos más arriba que las mujeres migrantes ingresan a Chile a través de la vía terrestre y aérea principalmente. Si se toma como variable el país de nacimiento y el transporte utilizado para el ingreso, la mayoría de las migrantes latinoamericanas accede a Chile por la vía terrestre, como lo indica el Gráfico 2, a excepción de las migrantes venezolanas, quienes en su mayoría declararon realizar la migración por el medio aéreo. Para el caso de las mujeres colombianas y ecuatorianas, los porcentajes en el acceso por vía aérea y terrestre son similares. Las migrantes bolivianas declararon que en su mayoría realizan la migración por vía terrestre (se registran pocos casos de ingreso por vía aérea) y a través de los pasos fronterizos del norte (Avanzada de Chungará o Colchane11), ello denota, a diferencia de los casos mencionados anteriormente —donde existe igual proporción de ingreso por vía aérea—, que la “cercanía” territorial permite el uso de medios terrestres, lo que implica el abaratamiento en el costo del viaje. Las mujeres paraguayas, por su parte, acceden a Chile también a través de la vía terrestre, lo que nos permite inferir que, al igual que las mujeres colombianas y ecuatorianas, el viaje es realizado en tramos. Para arribar a Chile atraviesan las fronteras de otros países, lo que ya les otorga la experiencia de cruces fronterizos previos, o bien la migración se produce por etapas, esto es, que migran previamente a otros países, lo que de igual manera les otorga experiencia migratoria previa. Para los casos de las mujeres uruguayas y argentinas, la migración se produce principalmente por vía terrestre y en menor proporción por la vía aérea.

11 Ambos son pasos fronterizos ubicados en el norte del país. El primero se ubica en la provincia de Parinacota, Región de Arica, mientras que el segundo en la provincia de Iquique, de la región que lleva el mismo nombre.
Gráfico 2. País de nacimiento y tipo de transporte

En relación con el lugar de ingreso, las respuestas obtenidas por las migrantes de América del Sur (base: 10.048 respuestas), inscritas en la ficha CIAMI, coinciden con la totalidad de las encuestas, siendo los principales lugares de ingreso el norte y centro del país: las avanzadas de Chacalluta, Chungará y Colchane en el norte del país, y el Aeropuerto Arturo Merino Benítez. Santiago, en el centro de Chile (Ver Cuadro 9).
CUADRO 9. Lugar de ingreso a Chile según país de origen

<table>
<thead>
<tr>
<th>LUGAR DE INGRESO</th>
<th>PAÍS DE NACIMIENTO</th>
<th>Argentina</th>
<th>Bolivia</th>
<th>Brasil</th>
<th>Colombia</th>
<th>Ecuador</th>
<th>Paraguay</th>
<th>Perú</th>
<th>Uruguay</th>
<th>Venezuela</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Aeropuerto Arturo Merino Benítez, Santiago</td>
<td>14,3</td>
<td>3,8</td>
<td>3,0</td>
<td>58,8</td>
<td>36,7</td>
<td>9,1</td>
<td>31,9</td>
<td>60,0</td>
<td>100,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Aeropuerto Cerro Moreno, Antofagasta</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Aeropuerto Chacalluta, Arica</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Aeropuerto Diego Aracena, Iquique</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Arturo Merino Benítez, Iquique</td>
<td>14,3</td>
<td>5,8</td>
<td>0,0</td>
<td>23,8</td>
<td>54,7</td>
<td>9,1</td>
<td>62,1</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Chacalluta</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Chungará</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Colchane</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Liucura</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Ollagüe</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Pajaritos</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Avanzada Visviri</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Convenio Tacna-Arica</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ingreso Ilegal</td>
<td>57,1</td>
<td>4,3</td>
<td>7,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Paso Cardenal Antonio Samoré, Osorno</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Finalmente, respecto de la “documentación de ingreso” según el país de origen (Cuadro 10), las migrantes sudamericanas declararon que en su mayoría han ingresado con visado de “turista”, siendo también la visa “sujeta a contrato” y la “residencia definitiva” las dos documentaciones que aparecen mayormente mencionadas. Para el caso peruano, asimismo, figura en un 10% el “salvoconducto” como otra documentación de ingreso. En el caso ecuatoriano, las mujeres migrantes ingresaron con visa “sujeta a contrato” en un 8,1%, siendo el porcentaje más alto de esta variable entre todas las latinoamericanas seleccionadas. Ello se relaciona con el perfil de este grupo migratorio: profesionales de sectores medios y que se insertan principalmente en el ámbito de la salud (Casen, 2006).

La documentación de ingreso de las mujeres migrantes colombianas, por el contrario, es diverso, siendo principalmente la de turismo la que figura en primer lugar. La opción “otro” tipo de documentación también aparece en porcentajes nada despreciables entre las respuestas de las migrantes. Vale aclarar que este tipo de preguntas es de difícil de respuesta, dado que pone en cuestión la legalidad o no del ingreso de las migrantes (de acuerdo a la reglamentación del país de destino).
<table>
<thead>
<tr>
<th>Tipo de Documentación</th>
<th>País de Nacimiento</th>
<th>Argentina</th>
<th>Bolivia</th>
<th>Brasil</th>
<th>Colombia</th>
<th>Ecuador</th>
<th>Perú</th>
<th>Paraguay</th>
<th>Uruguay</th>
<th>Venezuela</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Residencia Definitiva</td>
<td>10</td>
<td>1,2</td>
<td>11,1</td>
<td>0,2</td>
<td>6,6</td>
<td>5,1</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>25</td>
</tr>
<tr>
<td>DNI</td>
<td>0</td>
<td>2,9</td>
<td>5,6</td>
<td>0,9</td>
<td>1,7</td>
<td>1,4</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>En trámite</td>
<td>0</td>
<td>0,6</td>
<td>5,6</td>
<td>0,7</td>
<td>2,9</td>
<td>1,5</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>Otro</td>
<td>0</td>
<td>4,5</td>
<td>11,1</td>
<td>8,7</td>
<td>3,8</td>
<td>5,6</td>
<td>9,5</td>
<td>9</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>Salvoconducto</td>
<td>0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,5</td>
<td>0,0</td>
<td>10,0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin documento</td>
<td>0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
<td>0,2</td>
<td>0,0</td>
<td>0,2</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>Sujeto a contrato</td>
<td>0</td>
<td>1,0</td>
<td>5,6</td>
<td>1,6</td>
<td>8,1</td>
<td>7,5</td>
<td>4,8</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>Visa temporaria</td>
<td>10</td>
<td>1,0</td>
<td>5,6</td>
<td>0,5</td>
<td>5,2</td>
<td>1,9</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>Turismo</td>
<td>80</td>
<td>88,8</td>
<td>55,6</td>
<td>86,8</td>
<td>71,7</td>
<td>66,9</td>
<td>85,7</td>
<td>90,9</td>
<td>75</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI. Número total de casos: 19.117.
B. Las huellas de la frontera

Los datos de las fichas del CIAMI presentados y analizados anteriormente permiten dar cuenta de las características y dimensiones del tránsito fronterizo en Chile. En las páginas que siguen, complementaremos este análisis con reflexiones surgidas del trabajo de campo cualitativo, que serán organizadas en tres ejes: 1) la preparación y la salida; 2) el cruce de la frontera, y 3) el impacto que tiene en la vida como migrantes la experiencia fronteriza.

Salida. En el proyecto migratorio, la salida es sin duda un momento crucial para las migrantes que se presenta de manera heterogénea y que adquiere connotaciones disímiles. La diversidad de situaciones en las que se decide la migración, cómo se llega al país, cuáles son las prioridades que se otorgan al proyecto, dependerán de la situación previa en el país. Este proceso de toma de decisión se realizará tanto a nivel subjetivo —situaciones personales, emocionales y familiares, ya sea de conflicto, tensión, o no— como objetivo —renunciar al empleo, la disponibilidad de recursos.

Estos elementos dicen relación con la pertenencia a un determinado nivel socioeconómico, con el dinero con que se cuenta para emprender el viaje, el medio de transporte que se “elige”, la información con la que se cuenta sobre el destino, la experiencia previa en viajes, entre otros.

“Yo llegué a Buenos Aires, después de una hora, bus a mi casa, ‘mamá me voy a Chile’, corté ‘papá me voy a chile’, entregué el departamento (…) todos los muebles a la casa de mi mamá, todas mis cosas a la casa de mi mamá. De hecho me fui a vivir con mi mamá un mes, porque me dije, ‘a ver qué me llevo’, yo ni dudé, dije ‘qué me llevo’. Computador, ropa, libros. El resto regalé, tiré, vendí, le dejé a mi mamá, lo que sea. Más la plata que yo tenía por un viaje a Europa, que no era menor el número para venir y vivir acá” (migrante argentina).

“Y entonces renuncié el día lunes, y me tenían que pagar mi finiquito alto, saqué mi finiquito, cobré y me vine” (migrante peruana).

Los relatos anteriores sugieren situaciones similares de partida: pensar la migración, llevar a cabo determinadas acciones que conduzcan a la
concreción de la misma. Las narraciones permiten esbozar la idea de que la migración se presentó *producto del azar*, vale decir, sin previa planificación o un periodo prolongado de análisis del proyecto migratorio.

A la vez que se advierte la “ausencia” de planificación, se constata a través de los relatos la existencia de relaciones sociales previas, las cuales podrían incidir —en efecto lo hicieron—, en la decisión de migrar. Estas redes migratorias, según la teoría, cumplen un papel fundamental en la continuación de los movimientos migratorios. Posibilitan que a pesar de las políticas migratorias cada vez más restrictivas, el levantamiento de “muros”, las crisis económicas en los países de destino, el costo del viaje, entre otros elementos, las personas sigan migrando hacia otros países en busca de mejores oportunidades económicas.

De los relatos de las migrantes se reconoce la existencia de algún tipo de relación de parentesco, amistad u origen común, relaciones que funcionan como facilitadoras en el proceso migratorio, tanto en la etapa de llegada e instalación como también en el proceso de integración.

“Ya conocía a algunos parientes de mi amiga. De hecho el sobrino de mi amiga viajó a Buenos Aires para ayudarme a traer cosas aquí y todo eso” (migrante argentina).

“Mi tía fue la que se vino para acá primero, la primera de toda la familia. Entonces como mi mamá veía que ella mandaba poh [se refiere a las remesas], y como yo era la mayor, mi mamá me dijo un día ‘por qué no te vas’, me dijo así” (migrante peruana).

En estas redes migratorias, donde se mezcla lo formal con lo informal (ya que no se distingue entre la “formalidad” de acudir a una asociación especializada en apoyo al migrante, o bien acudir a la “calle Catedral” en

---

12 La calle Catedral se ubica en el corazón de la ciudad de Santiago de Chile y debe su nombre a que se emplaza al costado de la catedral. Allí se han instalado diversos comercios de comida, locutorios de telefonía y de envío de dinero —especialmente peruanos—, a la vez que ya es una postal cotidiana encontrarse con migrantes que se sientan allí a conversar e intercambiar información.
busca de información con sus compatriotas), circula tanto información como capital social.

De los relatos se desprende la utilización de las redes en este sentido, que permiten a los “recién llegados” conocer cuáles son las “puertas” que hay que ir a golpear para encontrar un empleo o una vivienda a bajo costo, por ejemplo. Información que se retroalimenta de manera permanente y que es circular: aquella que fue una “recién llegada” en algún momento, participará luego brindando nuevos datos e informaciones, contribuyendo así a robustecer la red migratoria.

En un contexto de incertidumbre como lo constituye la llegada a un nuevo país, las migrantes en general apelan a las redes migratorias y los lazos sociales representados por el parentesco, la amistad o solo la nacionalidad, que ayudan y colaboran a sortear las dificultades que se van presentando en la vida como migrante. Así, estas redes se tornan más importantes e indispensables cuanto más compleja, vulnerable y precaria es la situación del migrante.\(^{13}\)

**Cruce.** Entre la toma de la decisión y la apelación a las redes sociales, los migrantes deben sortear el primer obstáculo: el viaje y el cruce fronterizo. Sostenemos que es allí donde comienza a materializarse la vida como migrante, donde comienzan a operar las distinciones de un nosotros frente a un otros, cuya experiencia dejará huellas.

Las formas de abordar el viaje y sus itinerarios son marcadamente diferentes. Como veíamos en los datos cuantitativos, mientras unas acceden en avión, otras deben recorrer largas distancias en bus, sorteando los múltiples obstáculos que se puedan ir presentando en el camino, como por ejemplo el fuerte control de fronteras, el pedido de la *bolsa de viaje*\(^{14}\), situaciones de discriminación, deportaciones, mientras que en otros casos el cruce de la frontera se reduce a un sello en el pasaporte, a un simple trámite administrativo.

---

\(^{13}\) Diferente es la situación de un/a migrante que llega, por ejemplo, o bien a través de un contacto laboral o por estudios o bien que cuenta con una situación socioeconómica que le permita transitar sin problemas esos primeros días y resolver temas como el de vivienda sin sobresaltos.

\(^{14}\) La *bolsa de viaje* es la cantidad de dinero preestablecido que se solicita en las fronteras de los países por parte de las autoridades migratorias.
“No me dejaron entrar. Me dijeron ‘con quién venía’ y yo dije ‘con mi tío’, pero mi tío ya había pasado, así que yo me quedé atrás, que si tenía bolsa de viaje, saqué y tenía 600 dólares que igual es poco dinero, ‘ah ya’, entonces me timbraron el timbre rojo” (migrante peruana).

“Yo llegué acá de vacaciones prácticamente, no, prácticamente, vine de vacaciones y en las vacaciones me ofrecieron trabajo, y todo el tema, y bueno, inicié los papeles estando de vacaciones, me volví a Argentina a traer otro bolso con ropa, y me lo traje” (migrante argentina).

Entre las entrevistadas que ingresaron por vía aérea no se mencionaron casos de discriminación o, mejor dicho, las migrantes no percibieron hechos de discriminación hacia ellas, a diferencia de las que ingresaron por vía terrestre.

[Frente a la pregunta por el medio en el que llegó a Chile] “En bus. Ya conocía algunos parientes de mi amiga. De hecho el sobrino de mi amiga viajó a Buenos Aires para ayudarme a traer cosas aquí y todo eso. Yo lo invité a que vaya unos 10 días a Buenos Aires para volver juntos. Y bueno él, onda lolito, estaba súper entusiasmado con el viaje, y lo que menos le importaba era ser burrito de carga” (migrante argentina).


15 El “timbre rojo” en el pasaporte significa que se fue rechazado en algún control fronterizo. Contar con ello en el documento de ingreso al país, se constituye para el migrante en un obstáculo más en el proyecto migratorio.
Una primera diferenciación en cómo atraviesan los migrantes se da, como decíamos, entre quienes ingresan por tierra o por aire. Pero, a la vez, se presentan diferencias según la nacionalidad y nivel socioeconómico. En efecto, relatos de las migrantes donde emergen situaciones de dificultad, malos tratos o discriminación, son propios de las migrantes de nacionalidad peruana, hecho que no aparece entre las migrantes argentinas. A su vez, las que registran las principales dificultades son las mujeres de mayor vulnerabilidad social. El cruce de la frontera se transformó, en algunos casos, en una travesía con altos costos económicos pero también con costos emocionales.

El “tipo físico”, el fenotipo y la nacionalidad juegan un papel relevante al momento de cruzar la frontera; así el color de piel puede “colaborar” o dificultar el cruce. Tal como plantea Moreschi, los controles migratorios no se dejan totalmente al azar, los agentes operan a partir de estereotipos que no solo se basan en la vestimenta o el comportamiento de quienes cruzan la frontera, también contemplan el tipo físico (Moreschi, 2012).

[¿Y por qué crees que las discriminan?] “Por el color, los chilenos son más blancos, nosotros somos más morenos... a un peruano se le reconoce rápido así de lejos, por el color y por el modo de hablar. Si no habla es por el color, los rasgos que tenemos” (migrante peruana).

En este sentido, la frontera, esa línea divisoria que delimita un aquí de un allá, se torna en este contexto representativo tanto física como simbólicamente. Atravesarla implica la posibilidad de entrar al país y en consecuencia dar un paso más en el proyecto migratorio. Simbólicamente representa la articulación o separación de dos espacios sociales y culturales definidos históricamente.

Los abusos a los que fueron expuestas las migrantes, las redes de negocios que se articulan en el espacio fronterizo, contrastan frente a los relatos de otras migrantes para quienes el cruce de frontera no adquirió significancia, dado que se trató de un simple trámite burocrático, como lo representan los relatos de las mujeres argentinas que realizaron el cruce por tierra y no reconocen haber estado expuestas a dichos abusos. En
efecto, donde aparecen situaciones de mayor conflictividad es en los relatos de la frontera Perú-Chile, por parte de las migrantes peruanas.

“Yo tenía que volver antes del 27 de diciembre porque ahí se me vencía el carnet (…) y ella me mandó plata, el 20 me depositó 120 dólares para el bus (…) Llegué a Tacna y le pagué a la misma persona que me hizo pasar a mí, hizo pasar a mis hijos. Mi única opción fue esa persona. La señora me dijo esa señora te va a hacer pasar. Pasé a Tacna, pasé a Arica y la llamé. Después el señor me quería cobrar 10 dólares más. Y llegué a Arica y la señora Nadia me compró el pasaje en bus. Y ahí ya no me piden nada. Llegué a Santiago a la 4:30 de la mañana (migrante peruana).

Las migrantes que se enfrentan a situaciones complejas, son rechazadas, deportadas, e insisten una y otra vez, hasta que logran ingresar al país y concretar el proyecto migratorio, y para ello apelan, como se observa en el relato, al ingenio, la inventiva y solidaridad.

Atravesar una y otra vez por situaciones de abuso, discriminación, deportación, entre otros, puede ser explicado por la necesidad de los/las migrantes de ir en busca de un destino mejor para ellos/as y sus familias, en no dejar de creer que del otro lado de la línea les espera un futuro mejor.

“Así que me puse ahí, terminaban todos su cola, y yo seguía ahí, había dos personas más delante y seguía yo esperando a que me atendiera… y ahí me quedé, entonces la señorita me atendió, e incluso se rió porque no sé… y cuando me dijo ‘bolsa de viaje’… ‘tengo mil dólares’, le mentí, nada que ver, con suerte tenía 150 dólares. Y le hice señas, abrí la billetera, ‘porque eres mentirosa’ me dijo, entonces yo le dije ‘es que yo vengo acá a progresar’, le digo, me mira e imagínate, yo había venido con 150 dólares, ‘ya gasté todo en el pasaje’ le dije, me miró, se rió ‘ya pasa’ me dijo ‘pero no seas mentirosa’” (migrante peruana).

Impacto. Si bien las diferencias de trato en el cruce fronterizo tienen impacto en las migrantes, dado que es el primer contacto con el país al que decidieron migrar, para todas las informantes, el cruce de la frontera
significó el primer paso en su proyecto migratorio, donde nuevas y complejas situaciones se avecinan con la llegada. Como ya se mencionó, el cruce de la frontera se constituye en un momento clave en la trayectoria migratoria, porque marca el momento en que opera una modificación en la vida de los sujetos que emprenden los proyectos migratorios, modificaciones tanto de posiciones como de estatus, como otras metamorfosis que incluye ese cruce.

La experiencia del cruce de la frontera deja marcas, deja huellas en lo que será la experiencia del proyecto migratorio, por eso la importancia de reflexionar sobre este espacio territorial pero a la vez imaginario que es la frontera, cómo y de qué manera condiciona la vida del migrante ya en el país de destino. Así nos adentramos en el tercer y último eje de análisis que es el impacto de la experiencia fronteriza en las migrantes.

Es interesante observar la diferencia en la percepción de la vida de las migrantes según la experiencia que implicó el cruce de la frontera; percepción que será diferencial de acuerdo a la nacionalidad de las migrantes, como mencionábamos párrafos más arriba. Entre las migrantes estudiadas se constatan situaciones disímiles en el impacto de la frontera. Por un lado, para las migrantes argentinas entrevistadas, la frontera no significó ni es percibida como un obstáculo, por el contrario, tal como aparece en el relato siguiente, el cruce, la frontera entre ambos países (Chile-Argentina) les da la posibilidad de ir y venir entre ambos países, lo que permite instalarse de forma definitiva como migrante con las condiciones deseadas (con los bienes materiales deseables). Mientras que, por el otro lado, la experiencia de la frontera para la mujer peruana —de acuerdo a la mayoría de las entrevistas— es vivida como un obstáculo y una marca negativa en la vida migrante: ser mujer, ser peruana y haber ingresado sin papeles, deja marcas, en este caso del miedo, de la persecución. En el primer caso, la autonomía y libertad que supone atravesar la frontera (lo que permite instalarse como migrante desde otro lugar); mientras que en el otro, el miedo, los conflictos, la posibilidad de deportación, la falta de papeles, en suma, la precariedad en contraposición al bienestar.

“O sea es que yo siempre me quedé definitiva. O sea, sí o sí tuve que volver a Buenos Aires (...) O sea yo en cinco viajes pude mudar lo que
yo quería traer. Para mí lo más fuerte eran los libros, y el computador, y esas cosas” (migrante argentina).

“En ese tiempo no tenía documentos, yo estaba con el miedo de que le estaban pidiendo carnet a todo el mundo. Estaba embarazada y andaba aterrorizada. Y fui a hablar con la madre Fresia (CIAMI) y ella me dijo que fuera a migración a hablar con el abogado tal. Y ahí llamaron al comisario no se cuanto, y yo me puse a temblar entera. Y me dijeron que me calmar, que le iba a hacer mal a la guagua... me preguntaron si quería quedarme en Chile y dije que sí. Me dijeron que fuera a Interpol a hablar con otro comisario... y en Interpol me quitaron el pasaporte y me dijeron que tenía que ir a firmar todos los jueves” (migrante peruana).

Sí, por un lado, la frontera es abierta para un tipo de migrante, se vuelve completamente restrictiva y persecutoria para otro tipo. Y ello no es neutral ni pasa inadvertido para las migrantes. Muy por el contrario, las migrantes perciben y registran que unas son bienvenidas y otras no: a un tipo de migración se le permite el ir y venir con sus bienes (materiales y simbólicos) mientras que a otras se las persigue y atemoriza. El impacto que tiene la frontera en la vida como migrante marca en última instancia la percepción de ser o no un sujeto de derechos.

V. A modo de cierre

El objetivo del artículo fue presentar y discutir sobre la experiencia de la frontera, el cruce de la misma y cómo ello deja marcas y huellas en lo que será la experiencia del proyecto migratorio, tanto simbólica como materialmente.

Se vuelve cada vez más importante reflexionar sobre este espacio territorial pero a la vez imaginario que es la frontera, sobre cómo y de qué manera condiciona la vida del migrante ya en el país de destino. Es decir, esta pasa de ser un espacio político-administrativo a un espacio sociocultural relevante en la vida del migrante.
Nos preguntamos: ¿qué significa la frontera para el migrante?, ¿cómo vive la experiencia del cruce fronterizo en el contexto del proyecto migratorio?, ¿qué marcas le deja dicha experiencia? Entendiendo la frontera como el elemento vivo que cobra sentido y significado en la manera en cómo la atraviesan y la vivencian las migrantes.

Destacamos el hecho de que la salida es uno de los momentos clave para el proyecto migratorio. Contar con redes y cadenas migratorias ayuda y colabora en el caso de que la experiencia fronteriza se transforme en una situación compleja, a la vez que colabora una vez “franqueada”.

Asimismo, pudimos observar que la nacionalidad y el “tipo físico” determinan en parte la experiencia fronteriza, lo que señala la existencia de prejuicios y estereotipos en relación al tipo de migración que es “bienvenida” en Chile de aquella que no lo es. En este sentido, se constata que el Estado chileno continúa teniendo un rol dominante como árbitro del control migratorio, aceptando un tipo de migración y rechazando —o poniendo mayores obstáculos— para otro tipo.

A partir de los relatos, observamos cómo la experiencia fronteriza ha marcado y dejado huellas disímiles en las migrantes. Así, para unas la frontera solo se percibe como una instancia político-administrativa, como en el caso de algunas migrantes argentinas que no percibieron la frontera como la posibilidad de ser rechazadas o incluso deportadas, sino por el contrario, como un espacio que permitió el ir y venir en búsqueda de sus efectos personales, que se constituyen en algo más que efectos personales a la hora de la migración para una mejor instalación en Santiago de Chile.

Ese ir y venir sin condicionamientos hace, entendemos, que la experiencia migratoria se valore de distinta manera que para aquella migrante que percibió y experimentó la frontera como una amenaza a su proyecto migratorio. Así, para unas la frontera constituye un recuerdo de las posibilidades del ir y venir, y para otras en un hecho traumático y peligroso de su vida como migrante.

El tránsito migratorio revela así una multiplicidad de situaciones que resultan de mayor relevancia para comprender los diversos procesos por los que atraviesan las personas migrantes.
Referencias bibliográficas


Recondo, Gregorio. (1999). “Evolución de la idea de frontera: del orbe romano al Mercosur. La línea, el laberinto y el espacio definidor de la


4. NOVEDAD MIGRATORIA: REFUGIADOS COLOMBIANOS EN CHILE
Carlos Mauricio Ortegón¹

Cristina, en medio del desarraigo

Toda mi vida la dediqué a la reconstrucción del tejido social de mi comunidad en Colombia. Con la llegada de cerca de doscientos mil desplazados por la violencia a la comuna en la que vivía, decidí junto con otros líderes organizar una fundación para ayudarlos. Intentábamos entregar alimentos y ropa para protegerlos. Era lo único que podíamos hacer. Era un momento en que la situación se presentaba más compleja: llegaban a diario cerca de cien personas.

En el año 2000, varias mujeres de mi barrio venían y me decían: ¡Doña Cristina, hay órdenes de matarla! Yo no hacía sino preguntarme por qué. No lograba entender que, por colaborar, me fueran a asesinar. Sin embargo, estuve así todo un año. Amenazas iban, amenazas venían y yo simplemente trataba de olvidarlas. En 2001, la situación se puso más compleja. No solo eran rumores, aparecieron llamadas con voces extrañas que decían: ¡te vamos a matar! Era una situación desesperante. Un día las amenazas se hicieron hechos: me secuestraron 24 horas, me maltrataron y me decían que debía dar nombres de quienes ayudaban a los desplazados. Yo me negaba, y más mal me trataba. Sin embargo, me dejaron ir. Denuncié el hecho, pero fue considerado un evento más entre las miles de amenazas en el sector.

Sin darme cuenta me fui convirtiendo en un objetivo militar de guerrilleros y paramilitares. Una noche fui torturada. No entiendo por qué no me mataron. Al día siguiente, en todo el barrio se comentaba que había orden de asesinarme. Me asusté, llame a la Policía y lo único que me dijeron fue: ¡sálgase ya mismo del barrio! Esa noche tomé una maleta, me despedí y partí a las afueras de la ciudad. Una de las instituciones de ayuda a personas agredidas por el conflicto conocía mi caso y, pasados unos días, me llamaron y me dieron la noti-

¹Analista social. Centro de Estudios Internacionales. Pontificia Universidad Católica de Chile.
cia: usted se va. Había ingresado en un programa de protección donde aceptan uno de cada cien casos para huir del país.

El único lugar al que podía ir era a Chile. Me contaron cómo era la vida, las costumbres, el clima y las ayudas que podría recibir como refugiada. Al día siguiente tenía en mis manos una colaboración económica y un pasaje de avión. Volví al barrio a comentarle a mi familia y llegó una camioneta por mí. Me subí y en cinco minutos pasó toda mi vida.

Fue un viaje muy triste. Cuando llegue, la Vicaría me colaboró. Me prometieron tranquilidad y estabilidad, y hasta ahora ha sido así. Por un momento fui feliz en medio del desarraigo. Empecé de cero: aprender una cultura, encontrar un empleo y estar sola, es muy difícil. He conocido otros en la misma situación, y su llegada ha sido peor. Yo logré ayuda, pero otros vienen solos y pasando cosas que nadie quisiera pasar.

Hoy mi sueño es volver, pero hay que ser realista: no se puede. Solo espero que el tiempo me borre como objetivo militar. En algún momento espero recibir una llamada confirmándome que me han olvidado y he salido de las listas de amenaza y así regresar. Pero mientras continúe la violencia, la tortura y el miedo, no regreso.

I. Introducción

Hoy en día, los motivos de migración internacional son cada vez más variados. A los tradicionales movimientos por aspectos económicos, se han sumado otros que responden a temas políticos, de discriminación de etnia o religión, motivos ambientales o reagrupación familiar, que hacen cada vez más diversa la población migrante. Nos encontramos ante un escenario donde existe un proceso de aceleración de la migración, no solo por el creciente volumen\(^2\) sino también por su tendencia a la heterogeneidad, asistiendo a un proceso de migración diferenciada.

\(^2\) En el año 2010 se estimó que el número total de migrantes internacionales en el mundo era de 214 millones de personas, lo que significa un aumento respecto a los 191 millones del año 2005. (OIM 2011: 53).
Bajo este escenario, existen cerca de 10,4 millones de refugiados, es decir, personas que, según la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), han sido reconocidas bajo la Convención de 1951 y su Protocolo de 1967.

Chile no ha sido ajeno a este fenómeno. La historia reciente del país estuvo marcada por miles de personas que debieron huir producto de la persecución vivida durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. De esta manera, varios países abrieron sus fronteras para acoger a chilenos quienes, al no encontrar protección al interior del país, tuvieron que recurrir al refugio como forma de salvaguardar sus vidas.

Casi cuarenta años después del golpe militar, este proceso se ha invertido en el país. De las nuevas olas de migración que han llegado a partir de los años noventa, existe un importante grupo en situación de refugio. Así, hoy en día personas provenientes de Colombia, Perú, Cuba, Ruanda, Nigeria, entre otros, conviven en la cotidianidad del país, y han encontrado un nuevo espacio para poder continuar sus vidas.

El presente capítulo tiene como objetivo visibilizar la existencia de población refugiada en Chile, tomando como objeto de estudio las particularidades del caso colombiano. Para ello, se hace énfasis no solo en la etapa de arribo del refugiado a Chile, sino también en la incorporación de una mirada histórica de este, estudiando la etapa antes de su partida, central para una mayor comprensión de este sujeto en su condición de refugio. En una primera parte, se abordará las diversas aproximaciones que, desde la teoría, permiten una distinción entre el refugiado y el migrante laboral, y diversas categorías dentro del proceso migratorio. Luego, en el segundo apartado, se presentará el contexto actual de los refugiados en Chile y su evolución en los últimos años. Posteriormente, en el tercer apartado, se expondrán las diferentes experiencias que existen respecto al proceso de toma de decisiones para su partida, trayectoria de viaje o

3 Los 4,8 millones de refugiados palestinos que se encuentran bajo el Mandato de las Naciones Unidas para Palestina (UNRWA) no se encuentran incluidos en estas estadísticas, así como 876.100 buscadores de refugio (asylum seekers), quienes, pese a ser considerados población refugiada, se encuentran a la espera de su reconocimiento en los países de acogida (ACNUR, 2011).
también llamado proceso “en ruta” y su llegada al país en el cual busca protección. Finalmente, se presentará una reflexión de las necesidades de visibilidad de la temática de refugio en el país y una serie de recomendaciones que permitan orientar un mayor entendimiento de este tipo específico de migración.

A través del texto se presentarán algunos extractos de las entrevistas realizadas como referencia a los hechos que acontecen, y de esta manera permitir plasmar en las palabras de los propios refugiados las descripciones de su experiencia migratoria.

II. Soy refugiado, no migrante laboral

Para abordar el tema del refugio se hace fundamental su reconocimiento como una categoría particular. Esto implica comprender que el fenómeno migratorio responde a procesos en donde la decisión de emigrar, las estrategias de traslado y la incorporación a la sociedad de acogida difieren de otros movimientos incentivados por motivos económicos, medioambientales, estudiantiles, entre otros.

Aunque esta distinción parece evidente, existe una tradición de abordar este fenómeno de una manera globalizante y homogeneizadora, que no logra hacer distinción de los diversos perfiles migratorios. Autores como Hein (1993), Wood (1994) y Collyer (2005) han planteado que las raíces de la migración descansan en motivaciones y comportamientos similares, basados en la supervivencia, donde la búsqueda de bienestar económico es prioritaria. Por tal motivo, la mayoría de las explicaciones a la migración se encuentran en contextos netamente económicos, adoptando perspectivas estáticas que hacen caso omiso a cualquier migración que no sea laboral, o incidiendo en las explicaciones de los movimientos

---

4 Estas entrevistas se efectuaron en el contexto de una investigación realizada para la elaboración de una tesis de magíster entre los años 2008-2009. Son entrevistas a profundidad, aplicando como técnica la entrevista episódica y narrativa, orientando las preguntas a tres objetivos: episodios que generaron el desplazamiento, proceso de huida y movilización y finalmente la llegada al país de búsqueda de protección. En total se realizaron 20 entrevistas a colombianos, entre los que se encontraban personas con el estatus migratorio de refugio y otros que, siendo refugiados, no optaron por seguir dicho procedimiento.
migratorios a la subsistencia y los procesos de búsqueda de mejores condiciones económicas en el nuevo territorio de residencia.

No obstante, la diversidad de causas del desplazamiento internacional ha planteado un escenario más complejo en donde diferentes realidades se entremezclan en un solo conglomerado de migrantes internacionales que, como lo plantean Castles y Miller (2001), exigen la necesidad de realizar distinciones en las categorías migratorias para su correcta comprensión.

Es así como en los últimos años asistimos a la distinción según motivaciones, las cuales pueden ser por razones económicas, de reagrupación familiar, refugio, estudiantiles, desastres naturales, entre otras; o según su tipo, las cuales distribuyen a la población entre aquellos voluntarios e involuntarios (Ribas Mateos, 2004: 195).

De acuerdo a estas categorías de análisis, se puede hacer evidente la diferencia entre migración económica y aquella por razones de refugio. La primera es considerada un tipo de desplazamiento voluntario, asociado con variables como el desempleo, bajo nivel de condiciones de sostenibilidad y altas expectativas de desarrollo, constituyéndose en elementos que participan en la toma de la decisión de migrar (Soler, 2004: 55). Según la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), el migrante económico es una persona que, a través del abandono de su país de origen, busca mejorar su calidad de vida. Este término permite distinguirlo de quienes huyen por alguna persecución (OIM, 2006: 42). Su reglamentación depende de cada Estado según las categorías implementadas para distinguir habilidades o intereses del país, y de esa manera gestionar el estatus legal de permanencia.

En el caso de los refugiados, son asociados a un tipo específico de migración forzada, motivada por conflictos que afectan a las comunidades de origen que ponen en riesgo la vida e integridad de las personas. Este tipo de migración ha sido reconocida a través de mecanismos internacionales que definen a los refugiados como “personas que, debido a un temor de persecución bien fundada por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social, o a una opinión política, se encuentran fuera de su país de origen y no puedan o, por causa de dichos temores, no quieran acogerse a la protección de tal país” (Organización de las Naciones Unidas, 1951; Organización de las Naciones Unidas, 1967).
Además, en diferentes áreas se han realizado recomendaciones, incorporando elementos que responden a las características propias de la región. En el caso latinoamericano, se consideran también “personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, agresión extranjera, conflictos internos, violación masiva de derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público” (Organización de las Naciones Unidas, 1984).

De esta manera, se distinguen claramente los procesos del desplazamiento forzado del refugio, caracterizados por presentar hechos principalmente políticos, de una migración voluntaria que proviene de elementos de carácter netamente económicos. Sin embargo, la globalización y el aumento de la desigualdad entre los países han hecho que se desvirtúen muchas de las distinciones planteadas y, como resultado, se entremezclen entre sí dichos factores.

Según Stein y Tomasi en su trabajo “Foreword”, los refugiados han sido considerados como inmigrantes en su término más general, y no como un caso especial, sufriendo procesos de inatención debido a su falta de configuración como una categoría alternativa. Su premisa principal radica en la necesidad de entender que su “experiencia” produce un comportamiento diferente. Visto de esta manera, el refugio debe ser considerado como una categoría especial de migración, asociado principalmente al trauma psicológico de la huida y que tiene manifestaciones en la experiencia de desplazamiento y por lo tanto, un tipo sociosicológico con comportamientos y experiencias específicas (Stein y Tomasi, 1981: 5).

El principal exponente de las teorías que buscan reivindicar a los refugiados como una categoría distintiva dentro de la migración es Kunz (1973), quien propone que “es la reticencia al desarraigo y la ausencia de motivaciones positivas para establecerse, lo que caracteriza todas las decisiones de los refugiados y los distingue de los migrantes voluntarios” (Kunz, 1973: 130, traducción propia).

De esta manera se alude a la existencia de dos tipos de factores que condicionan la migración. Por un lado se encuentran los factores push los cuales generan las motivaciones para dejar el país y los factores pull para asentarse en un determinado lugar. La mayoría de migrantes asociados a
los temas laborales responderían a un *push* asociado con la pobreza, falta de oportunidades, disminución de ingresos, entre otros, y un *pull* asociado con la demanda de trabajo, mayores oportunidades económicas y el desarrollo de expectativas de calidad de vida.

Kunz plantea que el movimiento de los refugiados tiene un carácter *push-pressure-push*, donde la suma de aspectos motivacionales y las fuerzas cinéticas\(^5\) de la violencia impulsan el desplazamiento. Así, la población que huye en búsqueda de refugio depende más de fuerzas que actúan del interior y, por tanto, es un proceso más parecido a un *push out*, y no desde afuera, *pull out*. De esta manera, la variación desde esta perspectiva teórica radica en la poca racionalización de la decisión por parte de los individuos por los cuales se desplaza, pero adicionalmente la nula o casi nula presencia de atracción desde el país de destino para los refugiados.

Lo anterior nos lleva a afirmar que estamos ante la presencia de un tipo de población caracterizada por la huida, en donde se presenta un rompimiento con el Estado en búsqueda de la protección de otro y en donde, como lo demuestra la Convención de 1951, es el “miedo bien fundado de ser perseguido” lo que compromete una serie de comportamientos que parecen ausentes en otro tipo de migraciones como las laborales. Así, el evento va más allá de la maximización de los recursos de capital, y la persona se ve enfrentada a un estado ante el cual la migración internacional se convierte en la única forma para salvaguardar su vida e integridad. Aun cuando la adaptación en el nuevo país de migración requiere similares estrategias de supervivencia para todos los migrantes, sus antecedentes e historia como refugiado difieren y adquieren una mayor relevancia para los procesos de adaptación.

**III. Refugio en Chile: contexto actual**

De los 352.344 inmigrantes que se contabilizan en Chile (según las estimaciones del Departamento de Extranjería y Migraciones, 2009), el país

\(^5\) Kunz recurre a este término, desde la dinámica de los objetos, en donde la cinética plantea las relaciones entre el movimiento de los cuerpos y las fuerzas que actúan desde ellos.
alberga cerca de 2.000 personas que han obtenido el reconocimiento de refugiado y solicitantes de asilo. Según ACNUR, en su último reporte estadístico se estima que para finales del año 2011 había un total de 1.674 personas en condición de refugiados y 364 casos de solicitudes en curso. Esto convierte actualmente a Chile en el sexto país de América Latina con el mayor número de refugiados, superado por países como Ecuador, que alberga a cerca de 55.000 refugiados; Costa Rica, con 12.571; Brasil, con 4.477; Argentina, con 3.361 y Panamá, con 2.262 personas (ACNUR, 2011).

Como lo demuestra el Cuadro 1, del total de refugiados, un 56% de los casos corresponde a población de origen colombiano que, con 884 personas, se convierte en el país con mayor número de refugiados en Chile. Esta población incluso ha superado a la peruana que tradicionalmente había ocupado dicho lugar.

Esta situación es principalmente el resultado de un conflicto armado activo en Colombia, el cual, además de las cuatro décadas de violencia y la muerte de más de 40.000 personas entre civiles y combatientes, ha traído consigo el desplazamiento interno estimado de 3.8 millones de personas, 113.605 refugiados, 282.344 en condiciones de migración internacional por refugio y cerca de 50.000 solicitudes. Este impacto migratorio se ha podido observar en varios países, principalmente en Venezuela y Ecuador, los que acogen el mayor número de víctimas del conflicto en la región (ACNUR, 2011).

---

6 De conformidad a la terminología de la ACNUR, los solicitantes de asilo son considerados como aquellas personas que necesitan protección internacional y cuya solicitud aún no ha sido evaluada. Pese a que en la literatura pueden ser considerados como refugiados, en el ámbito de la reglamentación son considerados como población en búsqueda de refugio.

7 La distribución por país de origen se realiza con base en el total de refugiados del año 2010, debido a que aún no se encuentran disponibles las bases de datos del 2011 de ACNUR.
Cuadro 1. País de origen de los refugiados en Chile

<table>
<thead>
<tr>
<th>País</th>
<th>Refugiados</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Colombia</td>
<td>884</td>
</tr>
<tr>
<td>Perú</td>
<td>117</td>
</tr>
<tr>
<td>Cisjordania y Franja de Gaza</td>
<td>116</td>
</tr>
<tr>
<td>Cuba</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>Ecuador</td>
<td>17</td>
</tr>
<tr>
<td>Afganistán</td>
<td>12</td>
</tr>
<tr>
<td>Kenya</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Somalia</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Camerún</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Haití</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Nigeria</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>República Dem. del Congo</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Otros</td>
<td>449</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>1621</td>
</tr>
</tbody>
</table>


Sin duda, el conflicto colombiano y las repercusiones que ha tenido en materia de violación de derechos humanos ha sido un factor importante en el aumento de los refugiados en el país. Tal como puede apreciarse en el Gráfico 1, la evolución de población refugiada en Chile experimenta un crecimiento considerable desde el año 2002, cuando existían en el país solo 413 personas, y en tan solo seis años se cuadriplicó esta proporción.
Sin embargo, esta tendencia es también el resultado de su participación en programas de reasentamiento solidario, que al igual que casos como Brasil, Paraguay y Uruguay, realizan acuerdos con ACNUR para acoger población que no puede permanecer en el primer país de asilo, debido a que no se puede asegurar la adecuada protección del refugiado. En esta modalidad, según la Vicaría de Pastoral Social y de los Trabajadores\textsuperscript{8}, se han acogido desde 1998 más de 300 personas provenientes de países como la ex Yugoslavia, Afganistán, y Colombia.

\textsuperscript{8} La Vicaría de Pastoral Social y de los Trabajadores es una institución de la Iglesia Católica de Chile, que funciona desde el año 1992 como socio colaborador del Alto Comisionado para las Naciones Unidas (ACNUR). En este caso, la Vicaría, junto con el Departamento de Extranjería y Migración de Chile y el Departamento de Acción Social del Ministerio del Interior, desarrollan programas para apoyar la adaptación/integración/cohesión social de los refugiados en el país. Esto lo realizan a través de la generación de redes sociales públicas y privadas, principalmente en temas de salud, educación y capacitación laboral, entre otros.
Es importante resaltar que actualmente Chile es un Estado adherido desde abril de 1972 a la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, y su protocolo adicional de 1967. De esta manera, el país ha adquirido una serie de obligaciones con respecto a la recepción y asistencia de este tipo de población en su territorio. Además, el país es miembro del Comité Ejecutivo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, compuesto por países que han demostrado mayor compromiso con el refugio y quienes aprueban los programas de ACNUR en el mundo.

Recientemente, en materia de política migratoria, fue aprobada la Ley N° 20.430 de 2010, que establece el marco normativo para regular la protección de las personas refugiadas. De esta manera se ha logrado incluir la definición universal y regional de refugiado, estableciendo una serie de garantías y obligaciones del Estado en la gestión con este tipo específico de migración y principalmente la tipificación del procedimiento de determinación de la condición de refugiado. Este es un avance considerable en materia de migración, teniendo en cuenta que la Ley de Migración de Chile data de 1975 y su reglamentación de 1984, y no habían existido grandes modificaciones en la materia. El Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior es el organismo encargado de recibir las solicitudes de condición de refugiado y analiza los casos, los cuales son presentados ante una comisión de reconocimiento, quien a su vez es la encargada de dar las recomendaciones al subsecretario del Interior para otorgar o no la condición de refugio.

IV. El ciclo de migración de refugiados hacia Chile: el caso colombiano

Como se resaltó en el apartado anterior, actualmente el principal flujo de población refugiada hacia Chile es de origen colombiano. Esto es el resultado del complejo escenario en que vive un país que lleva más de cuatro décadas de violencia, en un conflicto que involucra a varios actores. Por un lado, se encuentra el bloque gubernamental, que busca mantener el control de los hechos violentos y la legitimidad del gobierno, a través del Ejército y la Policía Nacional; las guerrillas de izquierda que emergieron con el fin de desestabilizar el régimen político, representadas actualmente por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas
Revolucionarias de Colombia —Ejército del Pueblo (FARC-EP), y los nuevos grupos de bandas criminales (BACRIM) que surgieron desde la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), asociados principalmente a problemas de delincuencia y narcotráfico.

Esta dinámica constante de violencia en la cual se encuentra inmersa la sociedad civil colombiana ha traído consigo uno de los casos de movimiento de población más grande del mundo, donde, según ACNUR, se estima que cerca de 3.8 millones de personas han sido víctimas del desplazamiento forzado interno\(^9\) y otros miles han realizado desplazamientos internacionales en búsqueda de protección.

Esta última situación hace partícipe principalmente a los países vecinos como Ecuador, Venezuela, Panamá, Costa Rica y la República Bolivariana de Venezuela, pero que en la región también involucra a otros como Brasil, Chile y Perú, debido al incremento de población colombiana refugiada.

Particularmente en Chile, como ya se estableció, la mayoría de refugiados son de origen colombiano. Si bien no existen reportes oficiales de su proveniencia, sí hay indicios para establecer que una gran proporción de población es del sur occidente de Colombia. Según los datos de CIAMI, que provienen de la aplicación de la ficha de inscripción de migrantes, entre el año 2004 y 2011, de 432 colombianos registrados, 17 aseguraban ser refugiados y de ellos la mitad provenía de la ciudad de Cali, capital departamental de la región del Valle del Cauca. A través de las entrevistas realizadas a refugiados colombianos, también se logra apreciar una gran presencia de población proveniente de la localidad de Buenaventura, parte de la misma región.

Es importante considerar que tanto Cali como Buenaventura son ciudades con altos índices de violencia en el país (homicidios, delincuencia

\(^9\) Los desplazados internos (IDPs por sus siglas en inglés) son personas o grupos de personas que se han visto forzados u obligados a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones a los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida (ACNUR, 1998).
común). A su vez, en los últimos años, el puerto de Buenaventura se ha convertido en un corredor del narcotráfico y con alta presencia de guerrilla y paramilitares en el sector. Por lo tanto, es una zona marcada por altos índices de desplazamiento forzado e historias de violencia por causa del conflicto armado. Además, es una zona que estratégicamente ayuda al proceso de huida rápida del país. Cali se encuentra en el sur occidente del país, a once horas de transporte terrestre aproximadamente de la frontera con Ecuador. Sin embargo, también se pueden encontrar refugiados provenientes de otras zonas como Medellín, Bogotá, el eje cafetero, entre otros.

Los flujos de desplazamiento internacional que han tenido que construir estas personas poseen particularidades que permiten definir diferentes categorías de refugiados. A continuación, y como resultado de una serie de entrevistas realizadas a refugiados colombianos en Chile, se pretende evidenciar hechos que permiten comprender el proceso de movilidad de estos grupos de población.

A. Flujos agudos y anticipatorios: modelos de desplazamiento de refugiados colombianos hacia Chile

Considerando los datos obtenidos a través de las entrevistas, es posible distinguir dos tipos de huida, que pueden ser categorizados a la luz de los planteamientos realizados por Kunz (1973). Por un lado, se presenta un flujo de “refugiados agudos”, llamados así debido a que su huida es el resultado de un push arrollador, restringido y que ocurre generalmente en el momento de la agresión, tales como amenazas directas, violencia física, bombardeos, combates entre diferentes actores, etc. También existen los “refugiados anticipatorios” quienes, sintiendo el peligro en Colombia, toman la decisión de realizar un desplazamiento ante posibles eventos negativos que ocurren en un mediano o largo plazo. Pese a que este último grupo podría ser considerado un migrante voluntario, la huida con presión violenta, negación al desarraigo y las deterioradas formas de planificación, los convierte en un tipo específico de migración forzada.

Los colombianos refugiados en Chile, tanto agudos como anticipatorios, presentan como característica común, una migración individual (principalmente el jefe de familia) más que un desplazamiento masivo.
Este comportamiento parece estar determinado por la distancia entre ambos países, considerando que la mayoría de desplazamientos masivos parecen presentarse en territorios limítrofes como Ecuador y Venezuela. Por el contrario, en el traslado hacia Chile, parece existir un proceso de desagregación de vínculos y como resultado una tendencia a la huida individual para, una vez establecido, generar las redes para el desplazamiento de la familia nuclear.

También se puede destacar que el movimiento no presenta el tradicional vector de desplazamiento de un punto “A” hacia un “B” directamente. Los entrevistados expresan que su situación en la búsqueda de refugio partió con desplazamientos internos por el país, previos al movimiento internacional. Esto reafirma la idea de Kunz (1973) de la existencia de un periodo de “midway to nowhere” en la experiencia de refugio, dado el shock de la situación vivida y que es una respuesta al rechazo o negación a la idea de huir fuera de sus fronteras nacionales.

Otro de los aspectos a considerar en el modelo de huida de los refugiados colombianos corresponde al uso de las redes como forma de obtener el objetivo final. Dentro de los entrevistados, se pueden destacar dos mecanismos. Primero, existen quienes poseen un “modelo de huida con redes formales”, a través del cual las personas hacen uso de organizaciones que existen para gestionar ayuda. Estos contactos los realizan usualmente dentro del mismo país de origen y se convierte en el vínculo de orientación y protección para la salida. Sin embargo, estos nexos formales poseen como propiedad negativa ser redes restringidas, debido a que el acceso a este tipo de programas se encuentra supeditado a la condición de poseer relaciones cercanas o “vínculos fuertes” con las organizaciones que llevan a cabo estos procesos. Por tal motivo, el perfil de quienes logran acceder a este tipo de ayuda está principalmente relacionado con sindicalistas, líderes de organizaciones de derechos humanos, miembros de gobierno, entre otros. Para el resto de las personas, las probabilidades de acceder a este tipo de mecanismos son relativamente bajas. Tal como lo señala uno de los entrevistados:

“En realidad el gran problema para salir es que no existen muchas redes gubernamentales para solicitar refugio o muchas oportuni-
dades para las personas. Realmente son pocos casos a nivel organizado, porque son casos escogidos. Al país no le conviene que salga gente, pues más descrédito presentaría. Esa es la razón por la que se acude a redes más solidarias como la Iglesia y ONGs. Sin embargo, las personas que no tienen nexos, no tienen nada. Si no es por la organización que conocía, hubiera sido más difícil”. José, 43 años.

El segundo modelo es la “huida por nexos informales”. Estos vínculos se relacionan con un desplazamiento apoyado por familiares, relaciones comunitarias, migrantes previos u otros refugiados. Es importante resaltar que el uso de las redes informales pueden ser el resultado de a) el desconocimiento de instituciones de ayuda, o b) el alto nivel de desconfianza que existe en la población de acudir al Estado, considerando que en ocasiones es visto como un peligro mayor ante la posibilidad de infiltración de información y así poner en peligro su vida. Lo que ocurre en Colombia es la dicotomía de actores vinculados al conflicto: violencia tanto de Estado como de disidentes. Por este motivo, al existir en Colombia agresión estatal, las redes formales pierden confianza y son vistas como un peligro mayor, adquiriendo importancia el vínculo informal.

“Ahí fue que empecé a buscar cómo salir con amigos. Nunca me acerqué a nada gubernamental porque nos detectaban fácil. Usted sabe cómo es la guerrilla: se mueve mucho por el gobierno y nos encontraban. Yo estaba metido en el problema y yo sabía que toda la institución es sucia. Si la guerrilla me quiere buscar, se infiltra y me encuentra. Además en esas ONG de ayuda amenazan gente para que den los listados. Y la Policía, lo mismo. Creo que hasta los más grandes se manchan, se unta. Allá se hacen los que son buena onda”. Jeison, 30 años.

En los últimos años, algunos colombianos hacen uso de lo que podría llamarse un “modelo mixto de redes”. La salida es realizada por medio de redes informales a espacios transitorios, donde existe el conocimiento previo o “esporádico” de redes formales que pueden ser utilizadas para un segundo desplazamiento. Este es el procedimiento conocido como
reasentamiento y del que algunos refugiados en Chile han hecho parte, provenientes principalmente desde Ecuador, Venezuela y Costa Rica.

El modelo de desplazamiento o el flujo de huida de los colombianos hacia Chile puede resumirse en el Gráfico 2.

Gráfico 2. Modelos de desplazamiento de población refugiada colombiana hacia Chile

- **Flujos Agudos**
- **Flujos Anticipatorios**
  - **Escapes Individuales**
  - **Desplazamiento forzado Interno “Midway to nowhere”**
  - **Movimiento Internacional**

**Modelo A**

- **Modelo de huida redes formales**
  - Instituciones de ayuda y protección.
  - Base de la red: país de origen.

**Modelo B**

- **Modelo de huida redes informales**
  - Familiares, amigos, relaciones comunitarias, otros refugiados.
  - Base de la red: país de origen.

Fuente: Elaboración propia.
B. Buscando la agencia de viaje: decisión de migrar y elección del país de destino

La primera etapa del ciclo de migración de refugiados corresponde a la decisión de movilidad y la elección del país de destino, procesos que ocurren en el lugar de origen. Tradicionalmente se ha explicado este período desde las teorías de rational choice, desde donde su decisión sería una elección racional consciente, en donde se maximizan sus beneficios y se asume la propiedad de “libertad en sus decisiones”, con la suficiente información de los costos y ganancias de sus opciones (Widmer y Schneider, 2006: 19).

Sin embargo, esa libre decisión, para los refugiados, se encuentra determinada por factores de expulsión “macro”, es decir, aquellos que dan respuesta a determinantes estructurales de la sociedad (en este caso la seguridad, violencia, entre otras), relegando cualquier otro tipo de influencia “micro” que responda más al individuo directamente.

Cuando ocurren los flujos agudos de refugiados, se está ante la presencia de una respuesta más que una decisión; en el caso de aquellos cuyo movimiento responde a flujos anticipatorios, es la presión violenta que se ejerce, el fundamento para la huida y no así el grado de información que logran adquirir para atribuir a esto su movilidad. El énfasis, por tanto, aquí está en el escape y tiempo que pueden tener para los desplazamientos y cruce de fronteras, para lo cual el refugio se convierte más en una necesidad que una decisión.

Situaciones como secuestros, amenazas generalizadas, asesinatos selectivos, conflictos entre grupos armados en zonas habitadas por población civil, persecución psicológica, extorsión, entre otros eventos, son factores que en el caso de los colombianos han vulnerado su capacidad decisiva. Además, estos hechos son extrapolados no solo en el lugar inicial, sino son una expresión que se ha mantenido en cada desplazamiento interno. Es decir, no solo es una fuerza cinética violenta en un lugar específico, sino una presión continua, considerando que el conflicto se encuentra disperso en todo el territorio.

Estas situaciones se convierten en condición suficiente y necesaria para ejercer la fuerza al comportamiento inicial de resistencia al des-
arraigo del refugiado y un marcado push de factores violentos que generan su desplazamiento.

“Una noche, fui torturada. Una de las instituciones de ayuda a personas agredidas por el conflicto conocía mi caso y, pasados unos días, me llamaron y me dieron la noticia: ‘Usted se va’. Había ingresado en un programa de protección donde aceptan uno de cada cien casos para huir del país. Volví al barrio a comentarle a mi familia y llegó una camioneta por mí. Me subí y en cinco minutos paso toda mi vida”. Cristina, 45 años.

Respecto a la selección de Chile como país de refugio, todo depende del modelo de migración de cada refugiado. Para aquellos que logran el modelo de redes formales o institucionales desde el lugar de origen, no existe el efecto de elección del país de acogida. Dicho proceso se encuentra supeditado a las opciones disponibles que poseen los programas de salida temporal y así se determina la disponibilidad de ayuda y el país de destino.

“En el 2002 a mi institución llegaron listas de seleccionados por los grupos paramilitares como objetivo militar. Entre esa lista me encontraba yo. Me dijeron allí que si no me iba, era mi responsabilidad. Espere un poco más y en el 2003 participé en unas huelgas. Después fui amenazado y además víctima de un atentado (...) Existía un nexo entre mi institución y la Iglesia, así que no quedó de otra (...) Se realizó en Chile porque fue la única opción rápida y segura, además que mi institución tiene presencia allá”. José, 43 años.

Por el contrario, para quienes se desplazan a través de redes informales, la elección de un país de destino está determinada por el grado de información que logran adquirir durante el proceso de desplazamiento interno por su propio país. Aquí se evidencia que temas como la cantidad de trámites migratorios, las condiciones de vida, la información cultural y el proceso de integración social pueden determinar la dirección del flujo de movilidad.

Llama la atención que, en gran medida, la decisión del país de refugio se encuentra determinada por las posibilidades de acceso laboral con las
que podrían contar. Esto es importante de considerar, ya que se esperaría que para quienes huyan de un país, la base de elección del destino estuviera supeditada a las diferencias en torno a temas de seguridad. Sin embargo, lo que aquí sucede es que, más allá de asegurar diferencias frente a las causas que generaron su desplazamiento, es indispensable su sostenimiento económico.

Otro de los determinantes en el caso de los refugiados colombianos en Chile lo constituye el marco institucional de la legislación migratoria. Se evidencia gran interés en el país por la existencia de menores restricciones en comparación con otro tipo de países americanos o europeos. El ingreso actualmente requiere como documentación solo el pasaporte, lo cual les permite un tiempo de estadía máxima de tres meses (estadía en condición de turista). Durante esta etapa es posible realizar gestiones para el cambio de condición migratoria, determinado por el cumplimiento de requisitos para cada tipo de visa. De esta manera se comprueba que, dependiendo de la cantidad y calidad de información que obtiene el refugiado con sus redes de desplazamiento, se generan los incentivos para la determinación de un lugar de destino.

Sin embargo, para la población refugiada, continúa siendo la primera oportunidad que se presenta, la que asumen como “elección” de destino, debido al énfasis en el tiempo de escape con el que cuentan y la necesidad de asegurar protección.

C. Saliendo de viaje: proceso en ruta del refugiado

Una segunda etapa del ciclo de migración es el proceso de movilidad llamado “en ruta”. Generalmente los procedimientos que se realizan previos al viaje buscan disminuir al máximo las dificultades que se pueden presentar en el transcurso del desplazamiento. Por lo tanto, se podría pensar que el tiempo de traslado entre el punto de partida y de destino, el número de países y las condiciones en que se realiza el viaje, son indicadores del nivel de dificultad (Herman, 2006).

En cuanto a los refugiados que cuentan con vínculos en instituciones, se observa que poseen un mayor grado de beneficios traducidos en información y logística de viaje. Para ellos, por ende, el tiempo de viaje al país
de acogida se reduce enormemente respecto a los otros migrantes. La mayoría de las organizaciones gestionan el proceso principalmente en lo que concierne a documentación de viaje, tiquetes aéreos y contacto con la entidad de recepción en el país de destino. El tiempo de traslado, por lo tanto, depende únicamente de la duración de trámites, pero asimismo cuentan con protección temporal en Colombia. Esta situación es privilegiada, excepcional y corresponde, como se ha dicho previamente, a redes excluyentes y restrictivas.

“Me contaron de cómo era la vida en Chile. Me dijeron que me daban una posada digna. Me daban médico y una mensualidad (…) Finalmente me lo aprobaron. Al otro día me dieron dinero y los pasajes (…) Todo lo planearon ellos. Consideraron que había razones graves y fuertes para protección internacional. No moví un dedo. Lo único que sabía era que iba para Chile, ahí sentada todos hablaban del tiquete, del pasaporte, etc. (…) Llegamos en agosto del 2005, el proceso entre el momento en que hice la solicitud y el viaje fueron 2 días. Supe que los otros dos demoraron más, pero creo que el haber conocido gente me ayudó mucho”. María, 45 años.

Sin embargo, esta no es la realidad de la mayoría de refugiados. Por el contrario, el refugiado colombiano se encuentra caracterizado por una salida a través de redes informales. En este modelo, las condiciones del viaje van a recaer en la adquisición de recursos financieros. Los riesgos se encuentran supeditados a la cantidad con que cuentan o logren recaudar. De lo anterior depende la elección de un medio de transporte para realizar el desplazamiento. Quienes logran hacer uso de medios aéreos disminuyen el tiempo de migración y aumentan la calidad de las condiciones de viaje. No obstante, para quienes hacen uso de un traslado terrestre, la eficiencia es menor y los riesgos tales como las estafas, el tráfico de personas, narcotráfico, robo, entre otros, aumentan considerablemente.

“En mi pueblo en Colombia nos dijo un señor que lo estaba ayudando gente que estaba en Chile por razones de violencia. Por ser desplazados daban casas y carros y con dos millones que teníamos nos
vinimos. Con decirle que ni sabía bien dónde estaba Chile, uno se viene a ojo cerrado. Nos fuimos a Bogotá, pero derecho al terminal porque yo tenía miedo de que aún me buscaran por allá. En agosto de 2007 tomamos un bus que se venía derecho a Chile. Un vecino dijo que no paráramos en Ecuador porque allá había mucho guerrillero, además que la gente que llegaba la metían en casas feas y que era muy pobre. Paramos dos noches en Quito, donde tenía unos amigos. De allí para acá fue dormir en el bus. En Lima nos bajamos y pagamos un hotel para bañarnos, cambiarnos de ropa. En Arica nos pararon por tener algunas verduras, frutas y nos tuvimos que quedar unos días. En total 10 días en un viaje largo y con los niños. Además no teníamos la suficiente plata”. Pedro José, 40 años.

Debido a las complejidades de la migración por refugio, en el momento de iniciar el desplazamiento internacional ciertas relaciones personales son autorrestringidas, principalmente aquellas asociadas a sus vínculos fuertes10. La mayoría de los refugiados siente que ellos pueden representar un peligro si son apoyados por sus más cercanos, dado que se los puede convertir en un nuevo objetivo de violencia al ser considerados un sustento para el refugiado. Por este motivo se inicia un periodo en el cual existe un distanciamiento de las redes afectivas primarias, debido al temor de que sean violentados.

“Esta vez fue más difícil e incluyó amenazas fuertes, se manejó todo con mucha precaución. Tanto fue así que ni le pides ayuda a tu familia. ¿A quién le pides ayuda si estás amenazado? ¿Pones en riesgo a tu familia? Es que si te ayuda alguien, es nuevo objetivo militar por cómplice y así continúa el ciclo”. José, 43 años.

---

10 En este caso, los vínculos fuertes son entendidos desde la aproximación elaborada por Granovetter (1973), quien establece que dichos vínculos se dan entre familiares, amigos cercanos, compañeros de trabajo u otro grupo de personas con quienes se tiene una mayor proximidad. Caso contrario serían aquellos vínculos débiles, los cuales son asociados a relaciones fortuitas, de poca constancia y que en algunos casos no se repiten.
Cuando se inicia el traslado de Colombia hacia Chile, aparecen ciertas relaciones que pueden ser definidas como “vínculos esporádicos”, construidas gracias a una solidaridad que emerge en la situación, pero que más adelante pueden transformarse en vínculos consumados y profundos. Generalmente estas redes proveen información de movilidad inmediata y tienen el poder incluso de generar decisiones respecto al mejor país en tránsito para solicitar el refugio. Estos vínculos esporádicos son creados por motivaciones de solidaridad (Portes y Sesenbremer, 1993), en el sentido de que se originan por la adversidad común de ser migrantes y emergen ante la adversidad de las condiciones de desplazamiento que comparten durante la ruta a Chile.

“Sin encontrar solución en Colombia nos fuimos para Ecuador. Mi amiga estaba allá y me dijo que la ACNUR ayudaba para estabilizarse (…) Cuando llegamos éramos ladrones, pobres, no nos querían en ese país. Así que junto con seis colombianos tomamos un bus para Chile (…) Lo que pasa es que allá los rumores de que aquí es mejor son fuertes. Es más, había dos peruanos que habían viajado a Ecuador y decidieron también venirse para Chile. Antes de venirnos preguntamos por la ayuda en Ecuador para ir a otro país, pero era todo un proceso, así que era más fácil tomar un bus. Ya tenía mi pasaporte y aquí era llegar y pedir ayuda (…) Entre los del bus nos ayudamos, preguntábamos mucho y fue como un viaje de paseo porque entre todos organizamos a la gente (…) Un señor en el bus decía que Chile era el tigre suramericano, con una economía súper estable”. José, 40 años.

Es en el viaje cuando se presentan las elecciones del punto fronterizo más adecuado para entrar a Chile. Bolivia aparece como una opción, al parecer más larga y peligrosa, pero con menores probabilidades de inconvenientes que Perú, cuyo ingreso por Tacna se encuentra marcado por altos controles migratorios. Esa ciudad es conocida por sus altos niveles de ilegalidad en temas como contrabando, droga y prostitución, lo que aumentaría, por lo tanto, la probabilidad de riesgo para el ingreso. Argentina es un destino que para la mayoría es largo y tranquilo, caracterizado por menores controles fronterizos, pero que genera mayores costos econó-
micos. Estos datos coinciden con la información estadística de CIAMI, según la cual la mayoría de los migrantes colombianos reporta ingresos al país principalmente por el complejo fronterizo de Chacalluta en la región de Arica y Parinacota, aunque también se presentan otros puntos como Colchane en la región de Tarapacá, Los Libertadores en la región de Valparaíso y Ollagüe en la región de Antofagasta.

Es así como el refugiado se expone a la información esporádica, donde la confianza hacia los otros será una importante determinante para la elección de la estrategia a seguir.

“Tú por el camino conoces gente que te dice haz esto y lo otro. Muy difícilmente estás por el camino sin saber a dónde coger, así que toca lo que vas escuchando. De buenas nosotros que nos enteramos de Chile, y no nos fuimos para Ecuador. El campesino raso que se viene huyendo no tiene esas conexiones. Lo único que tiene es una demanda en la fiscalía que le asesinaron a su mamá, papá, familia para que le den el refugio ya sea en Ecuador o en otra parte, pero como no conocían a nadie es probable que salen corriendo y están es allá”. *Miguel, 29 años.*

De a poco, en estos periodos de ruta, el refugiado comienza a desvirtuar su diferencia con otros tipos de migrantes. Dado que este ciclo es un momento de materialización de estrategias de movilidad, todos parecen aglutinarse en una sola categoría de “migrantes” y las condiciones que deben compartir con otros son similares, pese a que poseen historias y causas de desplazamiento diferentes.

Un hecho interesante en esta etapa radica en la presencia de “redes ilegales” para el ingreso al país. Existen algunos indicios de personas que se sitúan principalmente en Tacna, quienes prestan servicios para el ingreso a Chile asociados al tráfico de drogas, redes de trabajo ilegal, contrabando, entre otras actividades. Son grupos que tienen como población objetivo personas de origen generalmente peruana y boliviana por ser zona de frontera directa. Pese a que, de acuerdo a las entrevistas, los colombianos aseguran no hacer uso de este tipo de mecanismos de ingreso debido a que consideran que generan desventajas al aumentar costos y
riesgos, con el aumento de restricciones en la zona de fronteras, cada vez se hace más evidente su uso. Incluso, recientemente en el país se ha evidenciado la existencia de bandas organizadas que han establecido como nuevo foco de atención la población de origen colombiana.

“Cuando yo llegué al Terminal de Tacna me azoré mucho porque hay vandalismo. Una chica me dijo que, si quería pasar, ella conocía a alguien que me ayudaba. En menos de media hora llegó una peruana donde yo estaba desayunando un caldo. Me dijo que por ser colombiana estaban devolviendo y me metió toda una psicología terrorífica. Me dijo de su mecanismo para entrar. Que lo primero era que me llevaba a su apartamento hasta mañana mientras hace los contactos un día. Y después que yo viajaba y pasaba sin problemas. Pero yo no soy tonta. En este momento no me acuerdo cuánto me cobraba, pero era mucha plata. Los peruanos por el contrario corrían a buscar estas ayudas porque saben que devuelven a la mitad (...) para ellos sí que es una lotería”. Patricia, 33 años.

D. Plan All Inclusive: llegada y búsqueda del objetivo

Finalmente nos encontramos con el proceso de llegada, periodo en el cual el refugiado asume su ingreso a un nuevo escenario y el inicio de la etapa de “exilio” debido a los conflictos con los cuales tuvo que convivir en su país. Así como se les hace más fácil el proceso de ruta a los migrantes que tienen la oportunidad de realizar vínculos con instituciones formales, su arribo al país es también más cómodo. Los organismos a cargo de su recepción les aseguran condiciones mínimas y dignas de alojamiento; orientación e información sobre temas como el clima, las costumbres y la ubicación en la ciudad; preparación en el proceso de solicitud de refugio respecto a la documentación solicitada, mecanismos institucionales, tiempos de espera, legislación, derechos y deberes, entre otros recursos.

“Una vez en Chile, como la Vicaría conocía la situación, me iban a colaborar en la presentación del caso. El 18 de diciembre de 2003 salí para Chile, y una vez en Santiago debía presentarme allá. Aquí
terminé de conocer los procedimientos. Luego de ocho meses me otorgaron el refugio. Además me presenté en la organización que también tiene presencia en Colombia y me dieron hasta trabajo. Después de que terminó mi año, con ayuda de abogados, renové el refugio y cada año evalúan mi programa” José, 43 años.

Si bien hasta ese momento esta población parece poseer mayores ventajas, el vínculo con la red no necesariamente influye en la obtención del refugio. La mayoría de estos programas de apoyo que colaboran en la logística de huida de población finalizan su labor con la posibilidad de resguardar al refugiado en un país que pueda acogerlo y evaluar su caso. Por lo tanto, cada persona en búsqueda de refugio (asylum seeker) debe presentar su caso ante las instancias correspondientes y son ellos quienes finalmente toman la decisión de aprobar o no su acogida. No obstante, el beneficio de provenir de una red formal radica en la preparación y orientación que se ofrece para sustentar su caso.

Por el contrario, para la población refugiada que sale del país a través de redes informales, la situación es diferente y se presentan mayores obstáculos. Luego de un viaje en condiciones adversas, se inicia el periodo de asentamiento y organización en el nuevo escenario. El éxito de su proceso depende de la calidad y cantidad de redes que haya logrado establecer durante el desplazamiento entre Colombia y Chile.

“En el camino entre Arica y Santiago conocimos personas que nos orientaron sobre Santiago y unos peruanos iban para el centro, donde había más inmigrantes. Nos propusieron irnos con ellos y cuando llegamos fue peor, una casa pequeña con más de 50 peruanos. Nosotros no somos ricos pero en Colombia teníamos una casita, nuestro espacio, y encontrarnos con esto fue tan desilusionante; mi esposa lloraba y lloraba. Pero no había nada más que hacer, eran como las siete de la noche, en invierno, y ellos nos daban un espacio en el piso para dormir por 2000 pesos chilenos. Al día siguiente tomé mis maletas y a mi esposa y me fui a caminar por Santiago. La noche anterior me dijeron que había un negocio colombiano y me fui para allá. Llegué como si fuera a comprar algo y pregunté al señor qué podía
hacer para poder pasar la noche. Fue un ángel, me contó de una pensión, muy barata”. Pedro José, 40 años.

Las condiciones de llegada del inmigrante están determinadas principalmente por los medios económicos que posee, y la elección del lugar de residencia depende de la información que fue obteniendo durante el trayecto. La primera estrategia que parece presentarse es la búsqueda de vínculos con otros colombianos o migrantes en general, dado que asumen que la presencia de una situación común (ser extranjeros) les permite un mayor grado de información respecto a las decisiones que deben tomar.

Con excepción de algunos casos de refugiados que al ingresar al país informan su condición de refugio, la experiencia de la mayoría de los entrevistados permite identificar el uso de la visa de turismo como el principal mecanismo de entrada. Este comportamiento se encuentra marcado por percepciones de los refugiados de una posible estigmatización inicial por su condición, pero también radica en la necesidad de disponer de mayores oportunidades de éxito en radicarse en el país, evaluando posteriormente si conviene regular su condición por refugio o como migrante económico.

Se asiste aquí al momento en el cual se inicia la transformación de varios refugiados en migrantes económicos. El nuevo incentivo en este caso ya no radica en la búsqueda de apoyo en instituciones del Estado para su acogida, sino en la búsqueda de actividades económicas que les permitan su sostenimiento en el país el mayor tiempo posible. El primer objetivo es la obtención de un empleo. Considerando que su situación migratoria no le permitiría desde un principio integrarse a la fuerza laboral, aparecen las redes comunitarias que logran establecer, generalmente con otros migrantes, y son las que aumentan la probabilidad de éxito.

“Yo me hice muy amiga de una muchacha que tenía un internet y era ecuatoriana. Yo lloraba mucho. A Fernanda le dije que yo necesitaba conseguir trabajo, que estaba en esta situación. Además yo compraba mucho el diario pero yo no entendía cosas como que necesitaban garzonas, nana puertas adentro. No sabía qué era: si cuidar viejitos o niños. Ella empezó a explicarme y me preguntó qué sabía hacer. Le dije que llevaba años con restaurantes, pero me dijo que, como no
tenía papeles, era más difícil. De todas maneras mandé currículos y en ninguna parte me daban trabajo por los papeles. En ese momento comencé a preocuparme. De pronto se le prendió el bombillo y me dijo que mirara en los restaurantes de migrantes que, como eran similares, ellos ayudaban, por lo menos mientras conseguía papeles. Así que gracias a ella llegué al restaurante. Aquí me recibieron. Con la poca plata que recopilé me conseguí una pieza que era un inquilinato terrible por allá en Arturo Prat. Peléé mucho con los que alquilaban, que no quiero ni recordar. Empezó a hacer frío, no había agua caliente, no tenía una cama. Aquí el patrón me ayudó mucho, cambié de casa y aquí estoy ya hace nueve meses”. Patricia, 33 años.

Ya en este momento el refugiado ha establecido un comportamiento más de migrante laboral que de refugiado, teniendo que realizar un equilibrio entre el impacto de su huida y la búsqueda de soluciones para permanecer en el nuevo espacio. Las oportunidades que encuentra parecen ser la reproducción laboral de actividades que lo rodean como migrante. Actividades como garzones, guardias de seguridad, empleados en locales, servicio doméstico, entre otras, aparecen en su búsqueda. Pareciera que quienes lograron expandir sus redes a otras personas que no son migrantes, sino población local, optan por mejores condiciones dado que cuentan con mayor información de otras posibilidades de inserción laboral o con mejores condiciones económicas que las existentes entre los mismos migrantes.

“Lo que sí aprendí es que cuando uno llega a otro país uno debe relacionarse con otros del otro país y no con otros colombianos. Eso no sirve de nada. A mí me sirvió al principio, pero después tanto colombiano es malo. En eso la embarré, porque yo me puse a meterme con la colonia colombiana y me han llevado a garzón, vendedor ambulante y eso no es lo malo, pero no he mirado a otros lados. Yo soy profesional y algo más podría haber hecho si conociera a otras personas. Pero todos se mueven en eso. Además ya sabe cómo son los colombianos, chismosos, algunos ‘recostados’, me agarré con mucha gente, y a la final quienes más me han ayudado a conseguir trabajo son los chilenos”. Antonio, 26 años.
Lo que más inquieta e interesa en este proceso radica en las decisiones que toma el refugiado con respecto al procedimiento para continuar en el país, ya sea activando su situación de refugiado o la de migrante laboral. Lo que se esperaría en estos casos es que el refugiado busque y utilice las herramientas existentes para su condición. Sin embargo, en Chile se observa un comportamiento que podría ser considerado como “cruzado”: refugiados terminan realizando procedimientos de migrantes laborales y, algunos de estos últimos, haciendo uso de mecanismos de refugio.

Todo parece indicar que la experiencia previa que han tenido algunos refugiados no ha sido exitosa, y han reconocido otros procedimientos como más adecuados y eficientes para establecerse. Para el refugiado, su condición es incierta y por lo tanto su preocupación principal radica en la obtención de un estatus que le permita estar el mayor tiempo en el país y, sobre todo, en condiciones en que el “estigma” de refugiado no lo acompañe.

Llama aún más la atención que en Chile un gran número de migrantes laborales haga uso de los mecanismos de refugio, pese a que su condición no sea esta. Lo anterior ocurre, según los refugiados, debido a sus diferencias en el estado de “libertad” para regresar al país, lo cual no les genera mayor problema en el caso de rechazo de su solicitud. Lo toman como una ruleta de juego y suerte. Además, lo ven como un procedimiento más seguro, en donde pueden obtener una visa sin la búsqueda de vínculos fuertes para obtener contratos de trabajo, viendo además en las organizaciones un medio de integración.

Sin duda, la etapa de llegada al nuevo país es la fase más compleja del proceso migratorio del refugiado. A la necesidad de acogida y protección, se suman las económicas, que en la mayoría de las ocasiones tienen un mayor peso para determinar las elecciones que realiza. Las redes personales que logran establecer se convierten en el capital más importante con el que cuentan y que puede facilitar la acción dentro de Chile. Por este motivo, la información que logren obtener es indispensable para el éxito de su proceso. Esto llama ampliamente la atención considerando que la mayoría de los refugiados alude al resguardo de la información acerca del refugio en Chile, debido, según ellos, a la extrema reserva que existe actualmente en el país por acoger este tipo de población, lo que ha llevado a establecer mecanismos selectivos de entrega de información del proceso de refugio. Esto ha generado como resultado la elección de la mayoría de los refugiados de replicar comportamientos de sus pares, quienes han logrado el éxito en establecerse en Chile, quienes en su mayoría han adquirido una condición más de migrante económico que de refugiado.

V. Conclusiones

El fenómeno de la migración internacional ha sido un proceso natural desde los inicios de la historia del hombre; sin embargo, cada vez atendemos a movimientos de mayor volumen y heterogéneos. A los tradicionales desplazamientos por motivos económicos, se han sumado situaciones que responden a eventos críticos por motivos de persecución o violencia, como el caso del refugio. Esta situación ha generado la necesidad de una nueva forma de abordar la migración, que responda a las particularidades de cada tipología, con el fin de adoptar políticas adecuadas de atención y protección según las motivaciones y situaciones vividas.

Especificamente, el caso del refugio requiere incorporar una visión holística del movimiento migratorio como se ha intentado desarrollar en el capítulo. Esto involucra conocer las experiencias en cada una de las fases de migración como la huida, el traslado y el proceso de integración al nuevo contexto. De allí que los patrones no sean similares y se presenten como en el caso de los colombianos que huyen hacia Chile en diferentes flujos y mecanismos de migración.
Actualmente, en el país residen refugiados que huyeron por motivo de un acto violento arrollador, restringido y que ocurre en el momento de la agresión, y también aquellos quienes, sintiendo el peligro en Colombia, toman la decisión de salir del país ante posibles eventos futuros.

Adicionalmente, fue posible identificar dos categorías de refugiados, según el tipo de redes de migración. Primero, existen aquellos que lograron insertarse a través de mecanismos de redes formales como son instituciones que cuentan con programas de salida del país, para quienes, si bien los hechos violentos vividos les han generado un impacto, su proceso de refugio en términos de eficiencia (tiempo de salida) y soporte (documentos de viaje, transporte, recepción y asentamiento) facilitó su proceso. Para este grupo, la decisión del país de destino se encuentra supeditada a los convenios disponibles; cuentan con apoyo logístico para el desplazamiento, y el tiempo de espera depende de cuánto toman las redes globales en activar el mecanismo de asistencia. En su llegada al nuevo país de acogida cuentan con el apoyo inicial de protección y, pese a que no influye en el objetivo final que radica en la obtención del refugio, sí provee la asistencia y orientación para realizarlo.

Sin embargo, ser parte de esta categoría de refugiado es complejo, ya que requiere la preexistencia de vínculos con instituciones, transformándose en un proceso excluyente y restringido. Esto genera que el mayor volumen de población refugiada responda a la segunda categoría que corresponde a quienes recurren a contactos informales para lograr el desplazamiento internacional. Para esta población, la calidad del proceso es menor y los riesgos aumentan.

Considerando que este grupo no cuenta con apoyos institucionales, la elección del país de destino es la respuesta a las oportunidades de información que logran adquirir por sus pares tanto en el país de origen como en el proceso de ruta (huida). Además, la calidad de su desplazamiento depende de los medios económicos con los que cuenta, lo que obliga, en su mayoría, a hacer uso de medios de transporte terrestres y la necesidad de construir redes esporádicas que les permitan reafirmar su información o generar una nueva.

Esta última categoría es, por lo tanto, el grupo de población más vulnerable. Esto no solo se aprecia en el proceso de desplazamiento, sino tam-
bien en la llegada al país. Este último se convierte en un momento crítico, considerando que quienes no logran obtener la información adecuada acerca de los procedimientos que debe realizar por su situación como refugiado se verán obligados a convertirse en migrantes económicos. Esto ha generado en los últimos años una dificultad para identificar los diferentes tipos de migración en Chile y poder así hacer efectiva la asistencia especial que requieren. Por lo mismo, el refugiado cada vez más se ha visto obligado a recurrir a vínculos de solidaridad con sus pares, quienes comparten su eventualidad como migrantes.

Además, asistimos a un proceso en el cual el refugiado, ante la ausencia de información y orientación, se transforma en un migrante económico. Por este motivo, se puede aludir que la información acerca del refugio, la socialización de los mecanismos para optar a dicha condición, y la sensibilización del tema entre los mismos migrantes de la importancia de permitir estos procesos solo a quienes en realidad lo requieren, pasan a ser acciones imprescindibles.

Plantear este tema del refugio en Chile se convierte en una experiencia de gran interés. El país conoce y ha tenido que sobrellevar con profundo dolor la problemática que vivieron miles de chilenos, quienes huyeron a otros países como resultado de las graves violaciones de derechos humanos ocurridas en dictadura. Estas personas fueron acogidas y se les brindó la protección necesaria para poder continuar con sus vidas, pese al desarraigo.

Hoy en día, muchos de estos refugiados han decidido mantenerse en los países de refugio, principalmente por casos exitosos de integración. Con el retorno a la democracia, otros optaron por regresar e intentar reescribir una nueva historia. Varios años después de lo ocurrido, la situación se ha invertido. Personas de diferentes nacionalidades, varios de ellos de origen colombiano, se encuentran llegando al país en búsqueda de protección y de salvaguardar sus vidas. Conviven en la cotidianidad del país migrantes con historias caracterizadas por el miedo, la soledad, la agresión física y psicológica, y contradictoriamente a lo que se podría esperar por la historia del país, forman una población invisible.

Pese a que en los últimos años Chile ha dado avances principalmente en materia legislativa con la promulgación en el año 2010 de la Ley
Nº 20.340, que establece el marco de protección para refugiados en el país, los retos son varios. El primero de ellos se vincula a los procesos de identificación y selección de casos para la aprobación del refugio. Con la nueva ley se ha dispuesto un área de análisis que requiere la implementación de mecanismos de evaluación de los antecedentes, los cuales deben recabar la mayor cantidad de información que permita, de una manera objetiva y eficiente, gestionar la protección para el refugiado.

El segundo reto consiste en la visibilidad de la problemática del refugio en el país. Esto se encuentra dado por la admisión del refugio como una categoría dentro de los procesos de migración, que posee particularidades especiales y por lo tanto requiere de políticas diferentes a las de los migrantes netamente económicos. Si bien es cierto el primer paso para la adaptación lo constituyen las estrategias para la sostenibilidad económica del refugiado, deben existir proyectos que respondan a necesidades de protección psicosocial de este grupo. La Vicaría de Pastoral Social y otras instituciones que colaboran con este objetivo han sido fundamentales, pero la mayoría de los refugiados hacen hincapié en el énfasis de las estrategias a la inserción económica y la necesidad de apoyo en otras áreas que permitan el sentimiento de acogida.

El tercer reto, y uno de los más importantes, consiste en la existencia de políticas de información del refugio al migrante. Tal y como se ha reflejado en el capítulo, el principal problema alude a que los refugiados han tenido que recurrir a información de desplazamiento y procedimientos a través de redes informales que han generado una planeación escasa, considerando que sus datos no son los más adecuados para la llegada al país. Esto, sin duda, ha llevado a la existencia de un gran número de casos en los cuales los refugiados, pese a contar con ayudas estipuladas para su condición, terminen por asumir comportamientos de migrantes económicos y sumergirse en otro tipo de procedimientos para lograr establecerse en Chile.

Contrariamente, las personas que logran establecer redes formales de ayuda, poseen toda una estrategia de movilidad que implica protección en el país de origen durante el periodo de espera en la huida, además de contar con las facilidades de desplazamiento, apoyo en la recepción e información de la solicitud de refugio. Estos casos sin duda son los menos frecuentes.
Finalmente, uno de los desafíos más importantes lo constituye la visibilidad del tema en el país. Pese a que se podría esperar que debido a los antecedentes ocurridos en Chile, el tema del refugio fuera cercano y cotidiano, su invisibilidad y desconocimiento es la realidad actual. Por lo tanto, los avances en materia de refugio deben estar en lo legislativo, pero también en lo social. Esto permitiría establecer en el país una sensibilidad respecto del tema, considerando aspectos como la persecución, el miedo, el desarraigo, entre otros.

El caso de los colombianos refugiados en Chile es, para el país y en general para la región, una oportunidad para avanzar en materia de políticas públicas de migración. La tendencia de aumento de este tipo de población no es un caso menor. La región cuenta con un conflicto armado activo que, pese a emergir como un problema local, con los casos de migración internacional concierne a políticas que requieren una atención con una mirada global. El potencial de refugio de Colombia a sus países vecinos supera los tres millones de desplazados internos. Esto hace necesario que países como Chile consideren esta novedad migratoria como una oportunidad para instaurar políticas que respondan a un nuevo contexto de desplazamiento de población y prestar mayor interés a las historias de los refugiados desde la fase de huida a la llegada al país y no solo a partir de las estadísticas de migración y el número de casos de aprobación de solicitudes de refugio.
Referencias bibliográficas


Herman, Emma. (2006). “Migration as a Family Business: The Role of Personal Networks in the Mobility Phase of Migration”. International Migration, 44 (4).


en Estudios Sociales y Políticas Latinoamericanas, no publicada. Universidad Alberto Hurtado.


CULTURA Y MOVILIDAD
I. Introducción

La migración sur-sur, de la que son protagonistas las mujeres que cada día llegan a la oficina del Centro Integrado de Atención al Migrante-CIAMI para poder encontrar un trabajo en el servicio doméstico o de cuidado personal, es una realidad que está tomando cada vez más fuerza. La importante muestra estadística recaudada refleja el significado del fenómeno en la última década, siendo en su mayoría inmigrantes latinoamericanas —particularmente peruanas, colombianas, bolivianas, ecuatorianas y dominicanas— que llegan a la ciudad de Santiago en búsqueda de nuevas oportunidades económicas. El alto índice de mujeres que caracteriza estos flujos migratorios constata la feminización del fenómeno ocurrido en Chile, así como en otros países como España e Italia, donde la alta demanda en el servicio doméstico y de cuidado personal constituye un factor de atracción de la población extranjera.

Los fenómenos asociados a la globalización de la economía y al avance tecnológico en los medios de comunicación, que ha reducido el espacio tiempo de las conexiones, son elementos centrales en el estudio de los flujos migratorios actuales; sin embargo, no pueden constituir las únicas variables a considerar en su análisis. La diferente manera en que hombres y mujeres desarrollan sus proyectos migratorios hace hincapié en la necesidad de llevar a cabo un estudio que se centre en las dinámicas de género que se producen en el mercado laboral y el ambiente doméstico.

---

1 Quisiera agradecer los valiosos comentarios y sugerencias de Emma Martín Díaz, así como de los dictaminadores.
2 Candidata a Doctor, Departamento de Antropología Social, Facultad de Geografía e Historia Universidad de Sevilla.
A través de este enfoque resulta posible insertar un fenómeno de alcance global como la feminización de los flujos migratorios, dentro de procesos que a nivel intermedio (mercado de trabajo) y micro (el hogar) contribuyen a la formación de nichos laborales fuertemente feminizados.

El objetivo de este capítulo es analizar las dinámicas que rigen el desplazamiento de mujeres latinoamericanas hacia Chile y su inserción en el mercado de trabajo, enfocándonos en el papel de las relaciones de género dentro del sistema de producción capitalista y los efectos que este proceso adquiere a nivel global en la formación de circuitos altamente feminizados.

A tal propósito, en el primer apartado se muestran algunos datos que evidencian los efectos de la crisis económica sobre la presencia de los migrantes en los países más perjudicados, así como el papel que Chile desarrolla en el panorama actual. En el segundo, el análisis se enfoca en el proceso que a nivel global estructura los flujos migratorios, centrándose en las dinámicas vinculadas al género, para destacar su rol en la conformación de circuitos internacionales que, de diferente manera, involucran la migración de hombres y mujeres. El estudio desarrollado en el tercer apartado muestra la génesis de un modelo de explotación de las mujeres, que se construye a partir de la integración de las relaciones patriarcales en el sistema capitalista. Los efectos que se desprenden a nivel global colocan a las mujeres migrantes en nichos laborales fuertemente segmentados a partir del género. En el cuarto se examinan las dinámicas que determinan la inserción de migrantes cualificados en un mercado de trabajo no cualificado. Ya en un último apartado, se pretende señalar las formas de resistencia y estrategias llevadas a cabo por las migrantes frente a los condicionamientos que influencian fuertemente el desarrollo de sus proyectos migratorios.

II. Crisis económica y migraciones: algunos datos

La actual crisis económica es sin duda un elemento fundamental a considerar en los análisis que se enfocan en los flujos migratorios. A pesar de que todavía no se dispone de los datos deseados para medir su verdadero impacto, sobre todo por el carácter reciente del fenómeno, es posible dibujar el panorama en el cual se insertan los actuales movimientos de
personas. Para realizar esta aproximación, se utilizan en particular dos instrumentos: el primero es el informe que la OCDE\textsuperscript{3} publica cada año sobre las dinámicas y procesos que caracterizan los movimientos migratorios internacionales en los países miembros y que, desde 2009, se enfoca en los cambios producidos a partir de la crisis económica; el segundo es el trabajo de Pajares (2010), donde se analizan los datos procedentes de diferentes fuentes institucionales recogidos en territorio español.

El informe de OECD del año 2011 señala que los flujos migratorios “Disminuyeron en casi 7% en 2009, luego de una baja de casi 5% registrada en 2008 [...]” (2011: 2). Según esta misma fuente, esta disminución sería también una consecuencia directa del incremento de medidas restrictivas instauradas para contrarrestar la migración por motivos económicos como en el caso de España, Irlanda y Reino Unido entre 2009 y 2010. Por otro lado, los datos vinculados al desempleo muestran que la parte de la población más afectada resulta ser la extranjera, como en España, donde en el cuarto trimestre de 2010 la tasa de desempleo entre los migrantes era de un 29,3% con respecto al 18,4% de los autóctonos. Además, las predicciones de largo periodo no excluyen que el impacto negativo siga afectando a los inmigrantes, particularmente a los jóvenes entre 15 y 24 años de edad. En los países europeos que forman parte de OECD, los jóvenes migrantes desempleados en 2011 correspondían al 24,5% frente al 19,6% de los autóctonos, en los Estados Unidos estas cifras estaban representadas respectivamente por el 18,8% y el 15,8%, en Canadá por el 19,4% y el 14,2%, en Australia 12,9% y 11,3% y en Nueva Zelanda 19,9% y 16,4%.

Observemos el efecto que tuvo la crisis económica en los movimientos internacionales de los grupos mayoritarios inscritos a CIAMI. En el caso de los flujos migratorios originarios de Perú, dos elementos llaman la atención, el primero se relaciona con la tasa de desempleo. Pajares (2010) observa que de los 144.620 peruanos presentes en España durante el cuarto trimestre de 2009, 28.152 personas se encontraban en situación de paro, cifra que desde el cuarto trimestre de 2008 se habría incre-

\textsuperscript{3} Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD Organization for Economic Cooperation and Development).
mentado en 18.482 individuos. El segundo elemento refiere a cambios en las rutas que guían estas migraciones. Durante un periodo de cinco años, como muestran los datos recolectados en 2005 y 2010 por diferentes instituciones de Perú, se observan variaciones en las pautas de asentamiento que acompañan la migración de los peruanos, en particular las relacionadas con la fuerte disminución de su presencia en el país norteamericano.

Según datos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, en 2005 el 50,8% de los peruanos emigrados se encontraba en Estados Unidos, el 7,8% en Argentina, el 6,3% en España, el 6,1% en Venezuela, el 5,7% en Italia y el 4,3% en Chile. Cinco años después, en 2010, el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) de Perú señala que los peruanos emigrantes están distribuidos principalmente en Estados Unidos de América con el 32,6%. En segundo lugar se encuentra España con 16,6%, seguido de Argentina (13,5%), Italia (10%), Chile (7,8%), Japón (4,2%) y Venezuela (3,9%); en estos países se concentra el 88,7% de los peruanos emigrantes (OIM, INEI, DIGEMIN, 2010).

A pesar de que la migración ecuatoriana hacia el exterior carece de datos oficiales después de 2008, sí hay indicios de un cambio importante en el último periodo. En un artículo de *Europa Press*4, del 15 de marzo de este año, se observa que, según datos de SENAMI5 de enero de 2012, el 61,7% de los ecuatorianos que se encontraban en España6, a saber 212.157 individuos, estaban desempleados. Al mismo tiempo, la Secretaría Nacional del Migrante del gobierno de Ecuador está promocionando un programa de retorno para facilitar el “traslado de menaje de casa y equipo de trabajo para un retorno digno”, así como se anuncia en la página web de esta institución la exoneración de los impuestos de aduana.

España es el principal destino de los flujos migratorios procedentes de América Latina que se asientan en los países europeos, y este es el caso

---

5 Secretaría Nacional del Migrante del Gobierno de Ecuador con sedes en los países de destino de la migración ecuatoriana.
6 Según datos de la OIM (2008), hasta 1999 la migración de ecuatorianos tenía como principal destino Estados Unidos. A partir de ese año, los movimientos migratorios se redireccionaron hacia España, donde en 2007 se encontraba el 46,9% de los migrantes ecuatorianos.
también de la migración boliviana que señala, según datos de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración del gobierno español, que al 31 de diciembre de 2009 se contaba con 117.106 ciudadanos bolivianos en ese país (Pajares, 2010). De ellos, a partir de los datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística de España, se señala que en el cuarto trimestre de 2009, 42.586 ciudadanos bolivianos se encontraban en situación de paro, con un incremento de 24.975 individuos desde el cuarto trimestre de 2008 (Pajares, 2010).

Respecto a los colombianos, 2.667.319 fueron los que en 2008 se encontraban fuera de su país de origen aunque, como se muestra en el informe de OIM, hay cierta diferencia en los datos proporcionados por las diferentes fuentes institucionales (Ramírez, Zuluaga, Perilla, 2010). Sin embargo, siguiendo en el análisis de los datos recopilados por OIM, en 2010, 1.179.211 personas procedentes de Colombia se encontraban en Estados Unidos, México y Canadá; 706.255 vivían en América del Sur, en su mayoría en Venezuela, y 776.147 residían en Europa, donde España representaba el principal destino con 287.205 individuos. De ellos, según la información proporcionada por la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración de España, 84.760 estaban en paro con un incremento de 51.025 personas desde el cuarto trimestre de 2008 (Pajares, 2010).

Finalmente, en 2008 el 13% de la población de República Dominicana vivía en el extranjero, a saber 716.586 individuos, de los cuales 633.000 vivían en Estados Unidos (OCDE, 2009) y 87.201 residían en España (Pajares, 2010), siendo este el segundo país de asentamiento para estos flujos migratorios. En este caso, también, el número de desempleados entre los migrantes dominicanos en el país español era alto, 21.326 en el cuarto trimestre de 2009, con un incremento de 13.807 individuos desde el cuarto trimestre de 2008 (Pajares, 2010).

El análisis de OCDE (2011) resulta particularmente interesante cuando se enfoca en los diferentes efectos que la crisis económica ha tenido en la población masculina respecto a la femenina, convirtiendo al género en un elemento estructurador de dinámicas económicas, políticas y sociales. En este sentido, se subraya que los más afectados resultan ser los hombres migrantes al tener que emplearse en un mercado laboral particularmente dañado por la crisis, como es el caso del sector de la construc-
ción. En cambio, las mujeres sufren menos los efectos del derrumbe económic...miento y de cuidado personal (Parella, 2002; Castelló Santamaría, 2008). Una de las consecuencias que se señala en el informe de OCDE (2011) es el posible aumento de las horas de trabajo por parte de las mujeres que de esta manera intentan compensar el desempleo de sus parejas, volviéndose así las principales sustentadoras de los núcleos domésticos.

Estas consideraciones, junto con las relacionadas con los mayores niveles de desempleo entre los migrantes con respecto a la población autóctona de los países más afectados por la crisis económica, son argumentos de análisis también en el primer informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) de 2011, en colaboración con OCDE7 y CEPAL, donde se señala, además, que la situación de desempleo para los migrantes procedentes de “las Américas” sigue creciendo en Estados Unidos y España, los dos mayores destinos para estos colectivos. Las conclusiones dibujan un panorama de difícil solución, puesto que se prevé tiempo y un gran esfuerzo para que la mano de obra en exceso vuelva a ser reabsorbida por el mercado laboral. Sin embargo, a pesar de que no se configuran escenarios alternativos que tomen en cuenta la posibilidad de reajustes en las directrices de los circuitos migratorios, probablemente por la novedad del fenómeno, hay señales interesantes acerca del fortalecimiento de determinadas rutas migratorias, como en el caso de Chile.

En el informe de Sistema Continuo de Reportes de Migración Internacional (SICREMI) (2011) se señala que el número de inmigrantes residentes en este país en 2002, según datos del Censo, era más del doble con respecto a las presencias contabilizadas veinte años antes. Estas cifras muestran una tendencia que los redactores del informe definen como “nueva inmigración”, cuyas características se identifican en la presencia

7 Chile forma parte de los países miembros de OCDE desde el año 2010.
de flujos migratorios mayoritariamente femeninos, procedentes sobre todo de las áreas urbanas de los países de América Latina. Es significativo que se destaque como elemento principal de atracción de estos flujos migratorios la estabilidad económica del país, factor que en la actualidad puede resultar determinante en el análisis de posibles escenarios futuros.

“La inmigración en Chile, a lo largo de estos años, ha ocurrido por razones económicas y de estabilidad política, pues esta siempre se ha mostrado en su peak en momentos en que el país pasa por bonanzas económicas y de paz social” (SICREMI, 2011: 71).

III. Factores de expulsión y atracción: una relectura desde una perspectiva global y de género

En Chile, durante el Censo de 2002, se registraron 184.464 extranjeros; de ellos, 88.124 eran hombres y 96.340, mujeres (SICREMI, 2011; Martínez, 2005). Más recientemente, en el informe publicado por el Ministerio del Interior chileno (2010), se señala que en 2009 en este país se encontraban 130.859 peruanos, seguían los bolivianos con 24.116 presencias, los ecuatorianos con 19.089 y los colombianos eran 12.929. Destaca un alto índice de feminización de estos flujos migratorios procedentes de los países colindantes con Chile, puesto que el 56,8% de los peruanos eran mujeres, así como el 53,9% de los migrantes procedentes de Bolivia, el 55% de los originarios de Ecuador y el 58,5% de los colombianos presentes en territorio chileno.

Los factores que determinarían la salida de los migrantes de sus países de origen se relacionan con elementos políticos, económicos y sociales que afectan las condiciones de vida en los contextos de procedencia, como las recurrentes crisis económicas, el diferencial de salario entre países expulsores y receptores, y lo que se denomina “cultura de la migración” (Durand y Massey, 2003), que se genera cuando el desplazamiento hacia otros países es una realidad compartida por los miembros de una comunidad. La migración, así, forma parte de estrategias consideradas imprescindibles para mejorar las condiciones económicas del migrante y sus familias, volviéndose, además, rito de pasaje al involucrar a los jóvenes en la búsqueda de mejores oportunidades para desarrollar sus vidas.
Por otra parte, la demanda de mano de obra no cualificada, políticas de cierre y apertura de las fronteras y las redes sociales que crean lazos entre los migrantes en los países de asentamiento y sus familiares en las comunidades de origen, actuarían como factores de atracción en el desarrollo de los movimientos migratorios.

Sin embargo, el enfoque exclusivo en los factores de atracción y expulsión no permite realizar un análisis que considere la relación entre el género y las diferentes esferas económicas, políticas y sociales, mencionadas anteriormente, terminando por invisibilizar la presencia de las mujeres en los flujos migratorios. De hecho, fue solo en los años 80 del siglo pasado que se empezó a reconocer la participación femenina en los desplazamientos internacionales, cuando Sassen (1984), a partir de un análisis enfocado en las dinámicas que conforman la globalización de la economía, señaló el proceso denominado “feminización de las migraciones”, reconfigurando bajo esta premisa fenómenos que hasta ese momento se habían considerado “asesuados”.

Según la autora, el aumento de la pobreza en los países en desarrollo8 es consecuencia directa de los fenómenos asociados a la libre circulación del capital financiero y el pasaje de estos países a una economía de exportación cuyos efectos se reconocen en el desplazamiento de las empresas en aquellos lugares donde la mano de obra es más barata y los gobiernos facilitan reducciones en los impuestos; el cierre de las pequeñas empresas cuya producción estaba dirigida al mercado nacional; la sustitución de la agricultura de supervivencia por una de exportación; el consiguiente aumento del desempleo no solamente en el medio rural, sino también en las áreas urbanas; las recurrentes crisis económicas, y el aumento de la deuda externa de los gobiernos.

En estos países los recortes que afectan particularmente las áreas de la sanidad y la educación determinan, por parte de las mujeres, la implementación de medidas que pueden contribuir a la satisfacción de necesidades relacionadas con los servicios de salud y la formación escolar, puesto que ellas “son las principales responsables de la salud y la educación de los integrantes de la unidad doméstica” (Sassen, 2003: 66).

8 Terminología empleada por Sassen (2003).
El desarrollo de estrategias de resistencia ante el proceso de feminización de la pobreza ha contribuido a la formación de una feminización de la supervivencia, que se lleva a cabo a partir del aumento de la migración internacional de las mujeres (feminización de las corrientes migratorias) y su entrada masiva en el mercado laboral (feminización de la fuerza de trabajo), ya sea en el país de origen o en el de asentamiento.

Sin embargo, para poder analizar los complejos mecanismos que rigen la salida de las mujeres de sus comunidades de procedencia, hay que considerar también el cambio producido en la oferta laboral de los países de destino. A tal propósito, Sassen (2003) señala la constitución de las ciudades globales, puntos estratégicos donde se concentran las actividades financieras y de control de las empresas multinacionales. En estos centros urbanos es fuerte la demanda de trabajadores altamente cualificados para desarrollar tareas de tipo gerencial, así como de trabajadores no cualificados que se empleen en el ámbito de los servicios, para satisfacer las necesidades de un sector de la población con un creciente poder adquisitivo. Al mismo tiempo, la entrada masiva de las mujeres originarias de los países receptores de mano de obra en el mercado de trabajo ha generado una fuerte demanda de trabajadoras extranjeras para cubrir necesidades desatendidas por las instituciones que, frente a cambios de carácter sociodemográfico, como el envejecimiento de la población, no ofrecen servicios adecuados para la atención de los ancianos, así como de los niños en edad preescolar y de los discapacitados (Parella, 2002).

IV. Sistema capitalista y relaciones patriarcales: desigualdad entre géneros

A pesar de que Santiago no puede definirse como una ciudad global en los términos señalados por Sassen (2003), presenta dinámicas que atraen flujos migratorios compuestos sobre todo por mujeres procedentes de los países de América Latina. El elemento determinante se encuentra en el aumento de la tasa de participación de las mujeres chilenas en el mercado laboral, que de un 29,3% en 1986, registrado a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, pasó a un 40,9% en 2008 (Acosta, 2011), así que no sorprende el consiguiente incremento de la demanda de trabajadoras en el servicio doméstico y de cuidado personal sobre todo en la Región Me-
tropolitana, donde se concentra el 64,81% de los migrantes presentes en Chile (Ministerio de Interior, 2010).

Los datos recaudados por CIAMI evidencian también esta tendencia. A partir del Cuadro 1, que representa las mujeres que han utilizado los servicios proporcionados por esta institución, se puede observar la supremacía de las mujeres peruanas con respecto a las procedentes de otros países. Además, se señala el aumento paulatino en los últimos años de la presencia de mujeres originarias de República Dominicana, que a pesar de no aparecer entre los colectivos más significativos según los datos del Censo de 2002, se muestra como una importante presencia en la información recogida por la organización.

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

*Los datos relativos al año 2011 han sido contabilizados hasta el mes de abril.

La mayoría de las mujeres de la muestra se encuentra entre los 18 y 55 años de edad, y buena parte de ellas son solteras, como lo ilustra el Cuadro 2. Como se puede ver en el Cuadro 3, los datos muestran la presencia de hijos entre las mujeres no casadas, reflejando posiblemente flujos migratorios conformados por mujeres que migran para sustentar la economía de hogares con jefatura femenina, sin embargo, este dato necesitaría ser corroborado a partir de análisis en profundidad.
El nivel de los estudios (Cuadro 4) de las mujeres inmigrantes que se insertan en el sector de la limpieza y el cuidado personal es alto, y como se verá a lo largo del capítulo, es más alto que el de las mujeres chilenas que trabajan en el mismo ámbito laboral⁹.

---

⁹ CIAMI también acoge migrantes internas, a saber, mujeres chilenas que llegan principalmente de zonas rurales en búsqueda de empleo en el servicio doméstico.
Los mecanismos que determinan la salida de las mujeres de sus países de origen hacia destinos internacionales, como ya ha sido señalado anteriormente, pueden ser explicados a partir de procesos incluidos en la economía global; sin embargo, las causas que favorecen su inserción en el sector del trabajo doméstico y de cuidado personal, en aparente contradicción con la alta formación escolar de las mujeres migrantes protagonistas de este estudio, requieren de un análisis que inserte las relaciones de género en las dinámicas que rigen y estructuran el mercado laboral.

A tal propósito, Benería y Sen (1982) observan que para desarrollar un análisis que se enfoque en los movimientos internacionales que protagonizan las mujeres, hay que profundizar en la interrelación entre “dos pilares teóricos”, a saber, la acumulación del capital y la reproducción.

Siguiendo esta línea de investigación, Parella señala que: “La migración femenina no puede explicarse simplemente a través de la penetración del capitalismo, sino que es necesario tener muy en cuenta las estructuras patriarcales en las sociedades de origen” (2002).

De la misma manera, Morokvasic (1984), en su artículo “Birds of Passage are Also Women”, en respuesta al homónimo (“Birds of Passage”)
escrito por Michael Piore en 1979, en el que tácitamente se designa al gé-nero masculino como el motor de los movimientos migratorios, subraya la necesidad de analizar la fuerte relación entre los tres niveles macro, intermedio y micro, que respectivamente incluyen el fenómeno globalizador, el mercado laboral y el hogar, que es el espacio donde se reproducen las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, para poder entender las dinámicas de inserción de los géneros en los procesos de producción y reproducción.

Las relaciones desiguales entre hombres y mujeres dependen en primer lugar de la construcción social del género. A partir de un dato biológico, a saber, la diferente conformación anatómica necesaria para la reproducción, se ha llegado a la identificación de lo masculino y lo femenino, asimilando estas construcciones sociales a la naturaleza, y transformando lo que era contingente, por ser consecuencia de una condición histórica y social específica, en algo aparentemente inmutable (Astelar-ra, 2005). De tal manera, características que se consideran inherentes a la “naturaleza” de “ser hombre” o “ser mujer”, como el clásico binomio mujer/natural e irracional y hombre/cultural y racional, o la división de los espacios según el género, mujer/privado, hombre/público, justifican el consiguiente dominio de un género sobre el otro, facilitando la formación de un sistema basado en la posición subalterna de las mujeres, que se consolida en la institución familiar patriarcal estructurada a partir de la asimetría de género. En este sentido, según señala Lagarde (2001), citando el trabajo de Franca Basaglia, el control por parte del hombre de las funciones biológicas que rigen la reproducción determina la salida de la mujer del contexto histórico-social, enclaustrando su actuar dentro de los límites de la esfera privada, el hogar, y dejando que el varón organice sus actividades fuera de esta, en el espacio público.

A pesar del ideal social que se desarrolla a partir de la concepción de la mujer como ama de casa, en la realidad esta imagen no coincide con la situación de las mujeres que, antes como hoy, por necesidad o placer, se insertan en el mercado laboral. En este sentido, elementos como el lugar geográfico y la época histórica a la que se hace referencia, son factores imprescindibles de analizar. Asimismo, junto al género en cuanto elemento estratificador de las relaciones, se tienen que considerar la clase social y
la etnia, por ser factores que participan en la clasificación del poder y el prestigio (Papi Gálvez, 2003).

La complejidad de esta estructura de dominio y explotación ya testimonia la presencia del capitalismo que, en vez de sustituir a la organización patriarcal de los espacios públicos y privados, la incorpora en un continuum sin interrupciones que marca un antes y un después.

“En una frase, el capitalismo, en su origen, encuentra la subalternidad de las mujeres como un hecho estructural y estructurador, acto seguido lo incorpora, reinstrumentalizándolo al integrarlo en su lógica de funcionamiento y en su dinámica histórica” (Ayala Saavedra, 2003: 58).

Hartmann (1996) señala que la relación entre la economía capitalista y la división sexual del trabajo permite fortalecer ambas ideologías velando los mecanismos de poder que subyacen a su construcción.

La subordinación de la mujer en el ámbito laboral descansa en el ideal social que la coloca en el interior del hogar, invisibilizando su posición en el mercado de trabajo y por ende privándola de la protección legislativa en materia laboral. Por una parte, la imagen de la mujer como ama de casa sigue manteniéndose a pesar de que tiene que participar en la economía familiar llevando a cabo trabajos explotadores fuera o dentro de su hogar; por otra, el ideal social sigue fortaleciéndose en el interior de una ideología que clasifica a la mujer como no trabajadora, por considerar las actividades que ella desarrolla en el interior del hogar inscritas dentro de la biología de su cuerpo. Y es a partir de este ideal social que se construye su invisibilidad; a través de la negación de la presencia de la mujer en el mercado laboral, así como de su participación activa en la economía familiar, local y global.

Morokvasic (1984) señala que la imagen de la mujer como principal proveedora de la reproducción de los hogares, por encarnar el papel de esposa y madre, minimiza su posición dentro del mercado laboral al caracterizar su participación en la economía familiar solo como una ayuda al verdadero sustentador del núcleo doméstico, el hombre. La posición secundaria que la mujer ocupa en el mercado de trabajo justifica así un sistema de explotación que tiene su origen en la ideología de género, de manera que el despido en caso de embarazo o salarios más bajos con respecto a su contraparte masculina, son en sí medidas ilegales, pero res-
paldadas por la concepción de que es el varón el encargado de proveer al bienestar económico de la familia. De la misma manera, el trabajo en los hogares ajenos como empleada doméstica, o propios, para confeccionar productos, incrementa situaciones de precariedad y sobreexplotación al encerrar a la mujer dentro de contextos considerados “familiares”, a saber, que se colocan fuera de los circuitos laborales y por ende están desprotegidos ante posibles abusos. Abusos que, en el interior de contextos migratorios, se invisibilizan aun más al identificar la incapacidad de las mujeres por insertarse en un mercado laboral formal con las relaciones patriarcales que conformarían su ámbito de socialización, y que las condicionarían hasta el punto de limitar su movilidad social, ofuscando de este modo los fenómenos que rigen la explotación laboral de las mujeres inmigrantes (Morokvasic, 1984). “Una vez más, la culpabilización de la víctima manosea el resultado de la desigualdad a fin de justificar la desigualdad como tal” (Ayala Saavedra, 2003: 68).

La perpetuación del sistema patriarcal y de la división sexual del trabajo se lleva a cabo, por un lado, disminuyendo el valor de los aportes económicos de las mujeres y, por otro, considerando las actividades que ellas realizan en el interior de los hogares, ya sea en ámbito rural o urbano, como parte de la tarea necesaria para la reproducción de los núcleos domésticos, y por ende fuera de cálculos económicos.

Dentro de estas dinámicas, las migraciones femeninas perpetúan y fortalecen el sistema capitalista y el patriarcal, puesto que la entrada de las mujeres autóctonas en el mercado laboral deja espacio para que otras mujeres se ocupen de realizar el trabajo doméstico o de cuidar de las personas dependientes. En este contexto, cabe preguntarse si utilizar el trabajo de otras mujeres para realizar las tareas del hogar es un indicador de empoderamiento femenino o simplemente se trata de la sustitución de una mujer por otra (Martín Díaz y Sabuco, 2006; Duarte, 1989), ya que la nueva gestión no crea las condiciones para que los miembros de la familia (padre, hijos/hijas) desarrollen diferentes papeles en el seno del núcleo doméstico.

La doble desventaja ligada al ser mujer e inmigrante (Sassen, 1984) se relaciona con la doble discriminación que caracteriza su inserción en el mercado laboral del país de asentamiento, por una parte las mujeres se
consideran “naturalmente” capaces de cuidar de los seres queridos por pertenecer al género femenino y por otra, sufren discriminación por el color de la piel, los rasgos, los gestos que acompañan la realización de las tareas en el hogar.

V. La inserción de migrantes cualificados en contextos laborales no calificados

La etnia y el género son elementos que contribuyen a segmentar el mercado de trabajo, en la medida en que dinámicas de segregación (González Becerril, 2005) y jerarquización restringen el acceso de los migrantes al mercado laboral. En este contexto, la formación académica y/o profesional adquirida en el país de origen no incide en la inserción en empleos cualificados, al contrario, destaca la formación de nichos laborales destinados a colectivos que, por su condición social y/o legal, tienen una menor capacidad de impacto sobre las políticas públicas y medidas en materia laboral. Así, el uso de mano de obra extranjera no sirve solo para cubrir la demanda de trabajadores en sectores que ya no resultan atractivos para la población autóctona, sino también para ampliar la oferta de mano de obra y por ende bajar el nivel de los salarios, puesto que la mano de obra, como cualquier otra mercancía para producir riqueza, tiene que ser explotada (Moreno Navarro, 1997).

Los datos de la Encuesta de Hogares de 2002 muestran que, a pesar de que el 70% de las mujeres migrantes en Chile trabajaba en el servicio doméstico y de cuidado personal, ellas ocupaban a esa fecha solamente el 3,6% de este mercado laboral (Acosta, 2011).

A diferencia de lo que pasa en buena parte de los circuitos globales en los cuales se insertan las migrantes, en este país no se asiste a un reemplazo total de mano de obra en el trabajo doméstico, sino al abandono por parte de las mujeres autóctonas de las prácticas laborales más explotadoras. El pasaje de las mujeres chilenas de empleos puertas adentro a otros que se desarrollan por horas y en más de un hogar, condiciona la entrada en el mercado laboral de las inmigrantes que se insertan en los nichos dejados vacíos, ocupando en la mayoría de los casos puestos de trabajo en hogares donde encuentran también alojamiento.
Si se toma en consideración la movilidad de las mujeres peruanas, el grupo mayoritario inscrito a CIAMI, se observa un nivel de escolaridad alto (Cuadro 5) y una inserción laboral en actividades no calificadas. La misma condición se señala para el colectivo de mujeres originarias de Perú que se encuentra en Italia, el más numeroso procedente de América Latina donde, al igual que en Chile, se observa un nivel alto de formación escolar acompañado por la inserción en el sector del servicio doméstico y cuidado personal (Davi, 2007; Caselli, 2009).

**Cuadro 5. Nivel de estudio de las mujeres procedentes de Perú**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Nivel de estudios</th>
<th>Número de mujeres</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Primaria completa</td>
<td>1124</td>
</tr>
<tr>
<td>Primaria incompleta</td>
<td>389</td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria completa</td>
<td>7499</td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria incompleta</td>
<td>2486</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin escolaridad</td>
<td>35</td>
</tr>
<tr>
<td>Técnico completa</td>
<td>3466</td>
</tr>
<tr>
<td>Técnico incompleta</td>
<td>1717</td>
</tr>
<tr>
<td>Universitaria completa</td>
<td>683</td>
</tr>
<tr>
<td>Universitaria incompleta</td>
<td>792</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

De igual manera, si se analizan los datos relacionados con el nivel de estudios de las otras mujeres que forman parte de la muestra recogida por CIAMI (Cuadro 6), se observa un alto nivel de escolaridad, de hecho más alto que el de las mujeres chilenas (Cuadro 7) que se insertan en el mismo sector laboral.

A tal propósito, según datos de SICREMI (2011), del total de los migrantes cualificados\(^{10}\) procedentes de América Latina, el 60% se encuentra en Chile.

\(^{10}\) “ [...] que han cursado 12 años de estudio y más [...]”. (SICREMI, 2011: 74).
CUADRO 6. Nivel de estudios por país de nacimiento

<table>
<thead>
<tr>
<th>NIVEL DE ESTUDIOS</th>
<th>BOLIVIA</th>
<th>COLOMBIA</th>
<th>ECUADOR</th>
<th>REPÚBLICA DOMINICANA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Primaria completa</td>
<td>58</td>
<td>39</td>
<td>37</td>
<td>48</td>
</tr>
<tr>
<td>Primaria incompleta</td>
<td>38</td>
<td>20</td>
<td>9</td>
<td>46</td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria completa</td>
<td>190</td>
<td>141</td>
<td>109</td>
<td>124</td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria incompleta</td>
<td>105</td>
<td>64</td>
<td>72</td>
<td>134</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin escolaridad</td>
<td>5</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Técnico completa</td>
<td>60</td>
<td>104</td>
<td>43</td>
<td>52</td>
</tr>
<tr>
<td>Técnico incompleta</td>
<td>19</td>
<td>30</td>
<td>15</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>Universitaria completa</td>
<td>11</td>
<td>27</td>
<td>16</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>Universitaria incompleta</td>
<td>29</td>
<td>17</td>
<td>47</td>
<td>59</td>
</tr>
</tbody>
</table>

FUENTE: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

---

CUADRO 7. Nivel de estudio de las mujeres chilenas que se insertan en el trabajo doméstico o de cuidado

<table>
<thead>
<tr>
<th>NIVEL DE ESTUDIOS</th>
<th>NÚMERO DE MUJERES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Primaria completa</td>
<td>125</td>
</tr>
<tr>
<td>Primaria incompleta</td>
<td>59</td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria completa</td>
<td>195</td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria incompleta</td>
<td>168</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin escolaridad</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Técnico completa</td>
<td>75</td>
</tr>
<tr>
<td>Técnico incompleta</td>
<td>16</td>
</tr>
<tr>
<td>Universitaria completa</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>Universitaria incompleta</td>
<td>4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

FUENTE: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.
A partir del Gráfico 1 se pueden observar las profesiones y oficios que las migrantes realizaban en su lugar de origen.

**Gráfico 1. Profesión o oficio en el país de origen**

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

El escaso número de mujeres que en el país de procedencia desarrollaban actividades laborales en hogares ajenos o en el propio como ama de casa, así como la presencia de mujeres que realizaban empleos cualificados (Gráfico 1) en el sector terciario¹¹, muestra la presencia de flujos migratorios conformados por mujeres profesionales, técnicos y afines, de clase media, que llevan a cabo proyectos migratorios para sustentar las necesidades económicas de sus familias.

Al cruzar las fronteras de los países de asentamiento, los migrantes generalmente sufren un descenso en el estatus y la clase social (Anderson, 2001), y su inserción en empleos no calificados, mal retribuidos y sujetos

---

¹¹ Según datos del CIAMI, alrededor de 8.117 mujeres desarrollaban actividades remuneradas en el sector terciario, 1.014 en el sector secundario y 40 en el primario.
a explotación, se justifica a partir de “atributos culturales” que penalizarían su capacidad para ascender en contextos considerados competitivos.

En este panorama, las mujeres y los inmigrantes emergen “como el equivalente sistemático del proletariado, un proletariado que se desarrolla fuera de los países de origen” (Sassen, 2003: 50). Y ser mujer y migrante equivale a una doble desventaja que puede resumirse en el uso de dos palabras: género y etnia.

VI. Inserción sociolaboral: estrategias y dinámicas

Los flujos migratorios, como se ha evidenciado, se desarrollan al interior de un sistema global cuyas características económicas y políticas marcan el desplazamiento de los migrantes. A pesar de que estas dinámicas influyan fuertemente las migraciones, los individuos tienen la capacidad de organizar sus proyectos migratorios a partir de formas de resistencia y estrategias que se desligan de consideraciones de orden exclusivamente económico. Esta “autonomía de las migraciones” (Mezzadra, 2004) de las causas económicas que en un primer momento pueden haber desencadenado los desplazamientos se reconocería en la autoperpetuación de los flujos migratorios a través de la formación de redes sociales transnacionales (Durand y Massey, 2003). Según Duvell (2004), la organización en redes es una consecuencia de la limitada movilidad geográfica de los trabajadores migrantes y un efecto de la globalización económica. Pero es también una estrategia, puesto que las redes no solo estructuran simbólicamente el contexto en el que se mueve el migrante, sino que organizan el conjunto de las relaciones que favorecen la inserción en la sociedad de llegada, facilitando la búsqueda de un empleo, alojamiento, informaciones útiles y afecto. A tal propósito, Pérez Monterosas (2003) señala que las redes pueden generar “formas de experiencias y aprendizaje” para “poner orden” cuando las oportunidades en la sociedad de acogida escasean.

Sin embargo, la organización en redes tiene límites internos y externos que influencian la capacidad de acción de sus miembros. Por una parte, esta puede crear formas de exclusión que se desarrollan a partir de relaciones de poder que facilitan o niegan el acceso al capital social, aun en ámbitos que se definen igualitarios, como los núcleos familiares (Vega Briones,
2002, citando el trabajo de Hondagneu-Sotelo), que Woo Morales (1995) define como “una unidad de contradicciones” por la presencia de relaciones de ayuda mutua, y los conflictos que se crean a partir de las relaciones de género y generacionales. Por otra parte, la capacidad de gestión de los miembros de la red a través del capital social, difícilmente llega hasta el punto de influenciar las dinámicas que rigen el mercado laboral, puesto que las prácticas de marginalización y segregación condicionan la demanda y oferta de trabajo, fomentando la exclusión de determinados grupos sociales ante la posibilidad de acceder a mejores condiciones laborales.

Buena parte de las mujeres que llegan a la ciudad de Santiago no desconocen las oportunidades de inserción en el mercado de trabajo gracias a las redes transnacionales que las conectan con los compatriotas previamente emigrados a Chile. Por este motivo, al llegar a su destino, las mujeres emplean estrategias que pueden facilitar y abreviar el tiempo dedicado a la inserción en el contexto sociolaboral de la sociedad de acogida. La oficina de CIAMI forma parte de este panorama, y se vuelve una etapa obligada cuando el capital social de la red no es suficientemente amplio para sostener y favorecer el proceso de inserción laboral de sus miembros.

Como lo demuestran el gráfico y el cuadro siguientes, las mujeres entrevistadas en la oficina de CIAMI cuentan sobre todo con redes formadas por los miembros de la familia alargada (Gráfico 2 y Cuadro 8), y el colectivo procedente de Perú destaca por la cantidad de familiares residentes en Chile.
Gráfico 2. Presencia de miembros de la familia alargada en Chile

En cambio, los datos propuestos en los gráficos y los cuadros siguientes, muestran la escasa presencia de sus parejas (Gráfico 3 y Cuadro 9) e hijos (Cuadro 10 y Gráfico 4) en el lugar de la migración, dejando entrever estrategias productivas ligadas al género. Las mujeres emigran para sustentar económicamente a sus familias en el país de origen, insertándo-
se en un mercado de trabajo orientado principalmente a la demanda de mano de obra en el sector del servicio doméstico y de cuidado personal. Parella, al analizar la migración peruana en España, señala:

“La decisión de emigrar corresponde en gran medida a una estrategia de carácter familiar ‘calculada’, de carácter cooperativo, en la que los miembros de la familia actúan de forma colectiva no tanto para maximizar los ingresos esperados, sino para diversificar sus fuentes con el fin de reducir los riesgos —tales como el desempleo o la pérdida de ingresos— (Taylor, 1986; Stark, 1991). De acuerdo con Stark (1984), no es el sujeto individual quien elabora las estrategias migratorias para mejorar las condiciones de vida, sino la familia.” (2007: 158).

Gráfico 3. Presencia de la pareja en Chile

**Cuadro 9. Presencia de la pareja en Chile según el país de origen**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>BOLIVIA</th>
<th>COLOMBIA</th>
<th>ECUADOR</th>
<th>PERÚ</th>
<th>REPÚBLICA DOMINICANA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>No</strong></td>
<td>220</td>
<td>175</td>
<td>142</td>
<td>6987</td>
<td>249</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Sí</strong></td>
<td>46</td>
<td>66</td>
<td>59</td>
<td>2729</td>
<td>20</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

**Cuadro 10. Presencia de los hijos en Chile según el país de origen**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>BOLIVIA</th>
<th>COLOMBIA</th>
<th>ECUADOR</th>
<th>PERÚ</th>
<th>REPÚBLICA DOMINICANA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>No</strong></td>
<td>317</td>
<td>278</td>
<td>227</td>
<td>11989</td>
<td>379</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Sí</strong></td>
<td>50</td>
<td>68</td>
<td>86</td>
<td>3154</td>
<td>22</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

**Gráfico 4. ¿Sus hijos viven en Chile?**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>No</th>
<th>Sí</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>0</strong></td>
<td>2000</td>
<td>2000</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>2000</strong></td>
<td>6000</td>
<td>6000</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>4000</strong></td>
<td>12000</td>
<td>12000</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>6000</strong></td>
<td>14000</td>
<td>14000</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** Elaboración propia. Base a datos de CIAMI Número total de casos: 20.755.

---

12 La respuesta “sí” indica la presencia en Chile de, al menos, uno de los hijos.

13 Ibídem.
Por otra parte, tal como lo exponen el Gráfico 5 y el Cuadro 11, las mujeres extranjeras que acuden a la oficina de CIAMI son en su mayoría recién llegadas. Por este motivo, buena parte de ellas no cuentan con los documentos para residir y trabajar legalmente en Chile.

**Gráfico 5. Tiene o no RUT**


**Cuadro 11. Tiene o no RUT según país de nacimiento**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>BOLIVIA</th>
<th>COLOMBIA</th>
<th>ECUADOR</th>
<th>PERÚ</th>
<th>REPÚBLICA DOMINICANA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>No</td>
<td>425</td>
<td>364</td>
<td>217</td>
<td>11437</td>
<td>485</td>
</tr>
<tr>
<td>Sí</td>
<td>101</td>
<td>85</td>
<td>137</td>
<td>6907</td>
<td>47</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

\[14\] Rol Único Tributario.
Las estrategias empleadas al principio de la estancia para insertarse rápidamente en el mercado laboral se refieren a prácticas relacionadas con el empleo puertas adentro (Cuadro 12 y Gráfico 6), una elección que el 60,93% de las mujeres migrantes que han acudido a CIAMI considera necesaria para poder enfrentar la dificultad de tener que encontrar un alojamiento y el costo adicional que esto supone.

CUADRO 12. ¿Prefiere trabajar puertas adentro y/o afuera (según el país de nacimiento)?

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>BOLIVIA</th>
<th>CHILE</th>
<th>COLOMBIA</th>
<th>ECUADOR</th>
<th>PERÚ</th>
<th>REPÚBLICA DOMINICANA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>AD</td>
<td>385</td>
<td>271</td>
<td>211</td>
<td>170</td>
<td>11362</td>
<td>334</td>
</tr>
<tr>
<td>AD/AF</td>
<td>58</td>
<td>68</td>
<td>84</td>
<td>65</td>
<td>2592</td>
<td>132</td>
</tr>
<tr>
<td>AF</td>
<td>52</td>
<td>296</td>
<td>134</td>
<td>107</td>
<td>3874</td>
<td>42</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

Gráfico 6. ¿Prefiere trabajar puertas adentro y/o afuera?

Esta preferencia se debe también a la necesidad de aminorar los gastos para poder enviar remesas a los familiares, en particular a los hijos, que siguen viviendo en el país de origen. Con tal propósito, Arriaga y Moreno (2011) señalan que, según datos de la Encuesta de Hogar de 2006, las mujeres peruanas entre 35 y 44 años desarrollaban preferentemente actividades puertas adentro, mientras que las más jóvenes, entre 25 y 34 años, trabajaban puertas afuera.

Estos datos muestran el desarrollo de estrategias que se relacionan con el ciclo de vida de las mujeres: las que tienen hijos conciben su estancia como temporal, para cubrir las necesidades económicas que ha generado el proyecto migratorio, y por tanto están dispuestas a recaudar en el menor tiempo posible la mayor cantidad de ahorros, a costa de enfrentar una mayor carga de trabajo, como en el caso de empleos puertas adentro; en cambio, las mujeres desligadas de obligaciones familiares y más centradas en la decisión de desarrollar su vida en el país de asentamiento, expresan el deseo de conquistar una mayor independencia de las condiciones laborales que caracterizan este tipo de empleo.

A partir de la investigación llevada a cabo entre las mujeres peruanas emigradas en Italia, Baldisserri (2005) señala que para las más jóvenes el trabajo puertas adentro es una condición particularmente descalificadora que no debería durar más allá del tiempo necesario para la inserción en el contexto de llegada, puesto que, al contrario de las mujeres con hijos, ellas no conciben su estancia en Italia como “una suspensión temporal durante la cual anular sus propios deseos y necesidades” (Baldisserri, 2005: 107, traducción propia).

Entre las mujeres extranjeras inscritas a CIAMI, resulta ser alta la preferencia expresada por la contratación puertas adentro, independientemente de la edad (Cuadro 13), elemento que coincide con la elevada presencia de hijos en el país de origen, y la necesidad de proveer a su bienestar enviando periódicamente remesas.
CUADRO 13. Prefiere trabajar puertas adentro y/o afuera según la edad

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>AD</td>
<td>940</td>
<td>2154</td>
<td>2017</td>
<td>1878</td>
<td>1761</td>
<td>1446</td>
<td>1184</td>
<td>692</td>
</tr>
<tr>
<td>AD/AF</td>
<td>196</td>
<td>538</td>
<td>526</td>
<td>437</td>
<td>387</td>
<td>318</td>
<td>280</td>
<td>160</td>
</tr>
<tr>
<td>AF</td>
<td>258</td>
<td>731</td>
<td>810</td>
<td>726</td>
<td>628</td>
<td>508</td>
<td>304</td>
<td>175</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

Sin embargo, a pesar de que el empleo puertas adentro puede reducir los gastos ligados al alojamiento y facilitar la obtención de la visa por la cantidad de horas de trabajo que se desarrollan en un mismo hogar, paradójicamente este es también el lugar donde se generan con más facilidad situaciones de desprotección (Martín Díaz, 2008). La necesidad de obtener los documentos para residir legalmente en el país de asentamiento, unido al desconocimiento de los requisitos y condiciones establecidos por ley en materia de migración, sobre todo al principio de la estancia, pueden favorecer situaciones de explotación y control por parte de los empleadores, que pueden ser inducidos a considerar ilimitada la disponibilidad de la trabajadora por compartir el mismo espacio vital en el que se lleva a cabo la reproducción familiar.

VII. Conclusiones

La estructuración del análisis de los flujos migratorios según los niveles macro, intermedio y micro, que incluyen respectivamente los procesos relacionados con la globalización de la economía, el mercado de trabajo y las relaciones patriarcales, hace hincapié en la necesidad de profundizar en los factores relacionados con la movilidad internacional de las mujeres, a través de la “sexualización” de fenómenos aparentemente fuera de dinámicas ligadas al género.

Chile, y en particular la ciudad de Santiago, donde se concentra la mayoría de los migrantes presentes en el país, forma parte de los circuitos...
migratorios que a nivel global atraen flujos conformados por mujeres que se insertan en el sector del servicio doméstico y cuidado personal. La presencia de nichos laborales fuertemente segmentados según el género es una consecuencia directa de la sustitución de las mujeres autóctonas —que a su vez se insertan en el mercado de trabajo— en el desarrollo de las actividades de reproducción de los núcleos familiares. Este reemplazo de una mujer por otra reproduce y fortalece no solo el papel subalterno de la mujer en el sistema capitalista y las relaciones de género, sino que crea también las condiciones para la sobreexplotación de las migrantes en sus puestos de trabajo.

La invisibilidad y desvalorización que caracteriza el desarrollo de actividades que se consideran fuera de los cálculos económicos, como aquellas realizadas para el cuidado de los miembros del hogar por las amas de casa, se reproducen de manera amplificada en las mujeres migrantes al realizar tareas similares. El lugar donde se desarrolla la actividad laboral, a saber, el contexto familiar, y el tipo de tareas desarrolladas, relacionadas con la reproducción, dificultan fuertemente que al trabajo en el servicio doméstico y de cuidado se le asigne el valor de actividad económica, incentivando de esta manera situaciones de desprotección, precariedad y explotación.

La marginalización que sufren las mujeres migrantes en sus puestos de trabajo se suma a la desvalorización que buena parte de ellas ha tenido que enfrentar al cruzar la frontera del país de asentamiento. Sin importar la alta formación académica y/o profesional, la inserción en el mercado laboral se lleva a cabo casi exclusivamente en sectores no calificados, donde es fuerte la demanda de mujeres extranjeras, a pesar de que en Chile se encuentra el 60% de los migrantes cualificados procedentes de los países de América Latina.


Sara Salvatori


Parella, Sonia. (2002). “La internacionalización de la reproducción. La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad”. Tesis doctoral no publicada, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.


6. Fe y catolicismo popular de los migrantes latinoamericanos en Santiago de Chile. Apuntes para la comprensión de la fe itinerante desde la perspectiva del Incami en la Parroquia Personal para los Migrantes Latinoamericanos de Santiago
José Delio Cubides1 & Idenilso Bortolotto2

I. Introducción

“Cuando llegué a Chile me robaron. Había vendido mi casa en Guayaquil y me traje la plata para montar un negocito aquí, como cinco mil dólares, a los tres días de haber llegado, nos quedamos en un hotelito no de mucho lujo, salí y me asaltaron...[llanto]... me siento frustrado, impotente, me quitaron todos mis sueños, ya lloré hasta lo que no debía, ahora solo quiero regresarme a mi país, quiero volver... como ya no tengo casa, pues fue la que vendí, uno de mis hermanos me va a recibir por un tiempo, ya quiero ver a mis hijas, allá tengo dos niñas, una de 13 y otra de 8... mi esposa obtuvo la visa temporaria, pues nos nació un niño aquí, fuera de otra que está con nosotros, de 9 ... Nos vamos a ir, pero yo quiero volver, he de volver solo, saco la visa como usted me dice y quiero trabajar y enviarles plata a ellos, después cuando esté mejor les digo que se vengan... bueno, son pruebas que Dios nos pone, tenemos salud, estamos todos vivos, siempre se puede recomenzar no más ....”3.

La sociedad chilena está siendo marcada por la realidad de la migración. Con el tiempo, esta realidad trae transformaciones no menores que inciden en la sociedad que los recibe. Muchos migrantes fijan como final del itinerario de viaje llegar a Chile, pero no en todos los casos conocen a alguien con quien establecer vínculos que les permitan insertarse en la sociedad más fácilmente.

Desde la atención del Incami se percibe que, en el incremento reciente de la migración latinoamericana y del Caribe hacia Chile, en buena medida, muchos han venido sin contar con lazos de apoyo al llegar al país. Esto hace que se lancen a un viaje desconocido, a veces solo alimentado de comentarios demasiado optimistas. Muchos viajan sin el conocimiento o la información precisa de los documentos que requerirán o las necesidades a las cuales deben enfrentarse. Las motivaciones, que en su mayor parte son necesidades económicas, terminan por incentivarlos a soportar dificultades, penas, carencias e incluso humillaciones en el camino y en la llegada. Tales situaciones desdibujan sueños y objetivos de los migrantes, llegando a afectarlos considerablemente, pues se sienten en la tensión del *ya, pero todavía no*. Son sueños que desearían que se realizaran, pero en muchos casos se encuentran con una realidad que restringe y con necesidades que no dan espera y que claman a toda costa ser satisfechas:

“Mi sueño era darle continuidad a la unidad estructural de mi vida y de mis hijos tanto en lo personal, laboral y en lo económico y para ello era indispensable enfrentar este desafío de salir del país de origen. (...) Justamente al inicio de este proceso, donde no me hallaba en esta sociedad tan convulsionada, acelerada, ruda por así decirlo, fría ... esta fue la prueba más fuerte que Dios me puso en el camino: estar lejos de mis hijos, desconocer en ese lapso de tiempo qué hacían, con quién estaban, me sentía dividida por las circunstancias... Mi relación con Dios ha sido un gran apoyo emocional en el ‘antes y en el ahora’; el [hecho de] que la Iglesia nos permita celebrar las fiestas santas, nos ofrezca un hogar temporal, facilite servicio de asesoría jurídica con el fin de regularizar nuestra permanencia, ofrecer comedores, entre otros aspectos, es una tarea que se debe reconocer entre los misioneros y voluntarios que trabajan por la fe
cristiana. Es por ello que a través de mi experiencia directa con Dios y al paso del tiempo, los migrantes hemos fortalecido la solidaridad y apoyo frente a nuestras costumbres y valores que nos permiten sobrellevar el cambio abrupto a través de la fe y la religión y encontrar maneras de entrar en esta nueva sociedad”⁴.

Desde la experiencia del Incami, vemos que la religión y las prácticas populares de fe establecen una mediación que vincula al migrante con el otro, con lo otro y con lo trascendente, que se presenta inicialmente como extraño a sí, fuera-de-sí. La religión y la práctica de la piedad popular ofrecen condiciones y herramientas para superar o atenuar situaciones límite del ser humano y particularmente de la migración, como la soledad, la angustia, la incertezza, la preocupación, la ansiedad, la espera, o más difíciles, como la inminencia del desastre, o de la muerte, etc. Así también, ella permite hacer una lectura que contrapone raíces o tradiciones distintas. Es decir, así como el extranjero, salido en buena medida de un medio rural o suburbano, se depara con la capital, la religiosidad popular de los migrantes en Santiago de Chile permite articular un espacio celular de identidad latinoamericana en una de las grandes urbes, mostrando también la dinámica de vida de los migrantes en la ciudad y la forma de expresar sus tradiciones, encontrando espacios de inserción, delante de un medio que a veces le es adverso.

Abordaremos el tema de la incidencia de la fe, expresada en el catolicismo popular de los migrantes latinoamericanos en Santiago de Chile en el contexto de la Parroquia Personal para los Migrantes Latinoamericanos (Parroquia Latinoamericana). Nuestro propósito es cuestionarnos en torno a de qué manera la fe, manifestada desde el catolicismo popular, acompaña la realidad de los migrantes e incide en la experiencia migratoria. ¿Qué papel juega el catolicismo popular de los migrantes latinoamericanos en Santiago como constitutivo de su identidad, desde la Parro-

quía Latinoamericana como experiencia concreta de fe y como proceso de inserción en la sociedad chilena?\textsuperscript{5}

Hablamos de migrantes latinoamericanos, no queriendo decir que sean las únicas colectividades presentes en la pastoral de los migrantes en la Parroquia Latinoamericana de Santiago, sino que delimitamos nuestra reflexión en el presente texto en tal grupo, puesto que es el mayoritario. Debemos decir que hay también la presencia de otras colectividades, como la italiana, la coreana, la china, la griega, entre otras, pero estas no serán parte de nuestra observación en el presente trabajo. Por otra parte, la religión católica es la predominante de este grupo de migrantes. Tal como un estudio cuantitativo realizado a mujeres migrantes que viven en Santiago, que acoge Incami, lo explicita:

“A la pregunta sobre la religión que profesa, el 88% de las personas entrevistadas respondió pertenecer a la religión católica, un 9% a grupos cristianos evangélicos y un 3% a otra religión que no fue mencionada... La mayoría de las mujeres migrantes entrevistadas, que por el bautismo pertenecen a la Iglesia Católica, necesitan un acompañamiento pastoral efectivo, signo de una Iglesia abierta e itinerante, promotora de la persona” (Munhak, 2010).

En este artículo, tomaremos la definición de “catolicismo popular” de Leonardo Boff (1982), basada en el contexto latinoamericano:

“Catolicismo popular es una encarnación diversa de aquella oficial romana, dentro de un universo simbólico y de un lenguaje diferente y gramática diferentes, exactamente aquellos populares. Constituye un diferente sistema de traducción dentro del cristianismo, de las condiciones concretas de la vida humana... No se puede entender el catolicismo popular sin el mantenimiento de la relación dialéctica con el catolicismo oficial. Este controla la palabra, las doc-

\textsuperscript{5} Nos centraremos en el catolicismo como religión predominante entre los migrantes en Santiago, no desconociendo otras confesiones de fe dentro del mismo cristianismo.
trinas y las leyes, pero deja las prácticas al pueblo, bastante libres. Aquí él posee creatividad y le da caudal a la experiencia religiosa para expresarse sin impedimento” (Boff, 1982).

Tal como se señala en la cita anterior, la fe del pueblo, para Boff, no se opone a la doctrina enseñada por la jerarquía eclesial, antes bien, la complementa y la alimenta. Este catolicismo popular lo vemos expresado en las prácticas de fe de las personas en su devoción a los santos, las procesiones, en el rezo de las novenas, en los cantos, en las jaculatorias, en el rezo del santo rosario, en las mandas, el pago de promesas, el uso de escapularios, etc. El catolicismo latinoamericano se ha enriquecido siempre por el respeto y seguimiento de la doctrina de la Iglesia, pero se ha complementado con estas prácticas de fe, las cuales nos muestran una forma particular, localizada, de asumir la vida con relación a lo trascendente desde prácticas cotidianas.

Para comprender la incidencia de la fe en el proceso migratorio, nos apoyaremos en datos y en la experiencia del Instituto Católico Chileno de Migración (Incami), el cual, desde hace 57 años acompaña la realidad de los migrantes desde una perspectiva sociopastoral a lo largo de Chile, entendiendo las dinámicas del proceso de inserción integral de estas personas en la sociedad de llegada. Para ello, en una primera parte, presentaremos una descripción de la migración en Chile desde la perspectiva del Incami, considerando el trabajo de atención directa con los extranjeros, el cual nos dará una aproximación a las necesidades con las cuales se ve enfrentado diariamente el extranjero.

En segunda instancia, describiremos la situación antropológica y religiosa de los migrantes desde el trabajo de observación realizado en la Parroquia Personal para los Migrantes Latinoamericanos en Santiago, dando a conocer la dinámica de expresión de catolicismo popular de los migrantes latinoamericanos desde esta institución. Tal como se señaló anteriormente, una de las actividades del Incami consiste en la animación de la pastoral de los migrantes desde las parroquias personales, representado en la Parroquia Personal para los Migrantes Latinoamericanos.

La Parroquia Italiana Nuestra Señora de Pompeya, fundada por inmigrantes italianos en Chile en el siglo pasado, está mediada por tres parro-
quias: la Parroquia Italiana para los inmigrantes italianos; la Parroquia Territorial, que atiende a los residentes chilenos de la vecindad, y la Parroquia Personal para los Migrantes Latinoamericanos que, ligada al Departamento Arquidiocesano de Movilidad Humana de Santiago, acompaña la fe del pueblo latinoamericano en Santiago. Para efectos de esta investigación, nos focalizaremos en el trabajo realizado por esta última, valiéndonos de nuestra experiencia como migrantes en Chile y miembros del Incami. Portando las interpretaciones de nuestras propias observaciones en el trabajo que se realiza en la parroquia al lado de los migrantes y en el Incami, hemos logrado tener una visión próxima y amplia de la realidad de fe de los extranjeros en Chile para aproximarnos a su medio vital y experiencial de vida, las cuales utilizaremos de sustento empírico para el desarrollo del presente artículo.

II. Los migrantes que acuden a Incami y sus dificultades más notorias en Santiago de Chile, desde la perspectiva de la institución

El Instituto Católico Chileno de Migración (Incami) es un organismo de la Conferencia Episcopal de Chile, fundado en 1955, que se encarga de acompañar la realidad de los migrantes desde una visión sociopastoral. Entre otras funciones, el Incami brinda ayuda a los chilenos emigrados, retornados y exiliados políticos, mayormente. A nivel de Chile, acompaña la realidad de los extranjeros en trámites, legalizaciones, orientación y asesoría jurídica en convenio con la Clínica Jurídica para Migrantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales, y asesoría y atención psicológica en convenio con la Clínica Psicológica de la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado. Además, cuenta con una bolsa de inserción laboral para varones, sirviendo de intermediarios entre los empleadores y los extranjeros que buscan empleo. Es de notar que el Incami, como organismo de la Conferencia Episcopal de Chile es también miembro de la Comisión Católica Internacional de Migración (CCIM) y participa de la Red Chilena de Migración e Interculturalidad (RedMI).

Diariamente, en las oficinas de Incami Santiago, ubicadas en calle Bustamante 180 (Comuna Providencia), se atienden aproximadamente entre diez y doce nuevos migrantes, quienes se acercan con el objetivo
de encontrar un trabajo que les otorgue estabilidad laboral, regularizar su situación migratoria, o ser escuchados en sus problemáticas y preocupaciones, buscando atenuar situaciones de estrés, conflictos personales o familiares, etc. Asumimos, en este trabajo, la atención de la oficina de Santiago solo como muestra, puesto que el Incami cuenta con más de cinco casas de acogida y más de once centros de información y atención al migrante, oficinas de intermediación laboral y asesoría jurídica y legal, como también social y psicológica, en las ciudades de mayor acopio de migrantes después de Santiago, como Arica, Iquique, Antofagasta, Calama y Copiapó en el norte; Valparaíso, Melipilla, en el centro del país y Santiago mismo, y en el sur, en Concepción, Temuco, Villarrica, Osorno y Punta Arenas.

El Incami es un organismo que acompaña a los migrantes en toda su dimensión humana, buscando que se les reciba como tales y se les acompañe en su dimensión de fe; pero asimismo entiende que se hace necesario tomar una postura que ayude a mermar las necesidades inmediatas por las cuales pasan los migrantes al llegar al país y las que se viven dentro del mismo territorio, sensibilizando a la Iglesia local y a la sociedad civil, de la situación del migrante en su proceso de inserción. Al atender cada día a los migrantes, logramos estructurar un cuadro amplio de información acerca de las características de este aumento actual de la migración y las características de esta “nueva ola”.

En base a las observaciones realizadas en el Incami, es posible afirmar que este flujo poblacional en Santiago se caracteriza por ser una migración eminentemente regional, proveniente de países como Perú, Bolivia, Colombia, Argentina, Ecuador y Brasil, entre otros, aunque en el último tiempo se percibe un incremento en la atención de personas migrantes, originarias de países como República Dominicana y Haití.

La mayoría son jóvenes en edades de 31 a 35 años, que cuentan con un nivel educativo con enseñanza media terminada, estudios técnicos como enfermería, técnicos dentales, técnicos en electricidad, informática y sistemas, entre otros, y recientemente, un aumento de profesionales en el área de la salud, ingenierías y contaduría. La principal causa de la emigración es de carácter económico, y ellos reconocen elegir a Chile no solo por la estabilidad que representa en este dominio, sino que también por
su proximidad geográfica con sus propios países. Además, se observa una migración con alta tendencia a la feminización, dados los puestos laborales ofrecidos en la capital, donde las mujeres trabajan especialmente como asesoras de casa particular.

El incremento porcentual de llegada a Santiago y a Chile, en general, se hace patente desde finales de 2006, y los migrantes escogen Santiago dada la presencia de mejores condiciones laborales. Al tratarse de una migración en un alto porcentaje con carácter económico se muestra que, en buena medida, el acceso a los derechos básicos como salud, vivienda y educación entre otros, está supeditado a un contrato de trabajo; esto también porque es la condición de visa de mayor acceso por parte no solo de los migrantes que no son profesionales. De cara a todo esto, es necesario acotar que la legislación migratoria en Chile data de 1975, esto hace que muchos de sus requisitos correspondan a otro contexto social, político y laboral de Chile, respondiendo a otras necesidades y contexto espacial y temporal, como lo explícita el informe alternativo presentado ante la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, Comité para los Trabajadores Migrantes, por el Scalabrini International Migration Network (2011), así como también el informe presentado por la RedMI, (2011).

Los migrantes en condición de visa de turismo, que no hacen parte de países con acuerdos bilaterales con Chile como los países miembros del Mercosur, ampliándose a Bolivia, deben presentar ante el Departamento de Extranjería y Migración, para la obtención de una Visa Sujeta a Contrato entre otros documentos, un contrato de trabajo. No obstante, dicho requisito tiene ciertas exigencias especiales, entre ellas, cláusulas de vigencia, de viaje, de retención del impuesto, de previsión, que limitan la obtención del empleo regularizado. Pese a que sean requerimientos legales válidos, se constituyen en un obstáculo para que los migrantes puedan acceder a una oferta de trabajo, siendo la principal razón la cláusula de viaje.

Sumado a esto, el contrato debe ser, desde el comienzo, indefinido o por un año, lo que no siempre el empleador está dispuesto a hacer, pues en Chile se acostumbra a contratar inicialmente por plazos fijos de un mes o de tres meses. Ello provoca que, en buena medida, muchos trabajadores migrantes queden laborando irregularmente, excluidos de los servicios
básicos de salud o educación. Por otra parte, estos requisitos hacen que los empleadores limiten la contratación de extranjeros y que queden, en ocasiones, los puestos laborales vacantes, pues no siempre encuentran empleados para ciertos trabajos en el país. Por estas razones, en ciertos casos, se suele emplear de manera clandestina o irregular a los extranjeros, debido, como se dijo, a los requisitos legales que debe tener el contrato. Este marco legal termina por colocar al migrante en condición de vulnerabilidad, dado que varias relaciones contractuales se prestan para contratos informales, abusos por parte de los empleadores, tráfico de contratos, contratos falsos, no pago de imposiciones, etc.

En el caso de las personas que residen en Santiago, la mayoría se ubica en la comuna de Santiago Centro, donde arriendan informalmente pequeñas piezas, de casas viejas o villas donde conviven varias familias en reducidos espacios, más conocidos como *cités*. En estos lugares se paga en promedio entre $70.000 y $80.000 mensuales, y espacios como el baño y la cocina deben compartirse con otras personas. Es común que en una pieza viva una familia completa, a veces constituida por tres o cuatro miembros. Muchas de estas personas trabajan en promedio diez horas por día, quienes en gran parte no ejercen las profesiones u oficios aprendidos en sus países de origen. Normalmente aceptan la primera posibilidad que se les ofrece, que corresponde a empleos terciarios, sin previsión social o acceso a salud, para comenzar a tener los primeros ingresos para estabilizarse. Asimismo, la mayoría de los migrantes realizan el trabajo que el nacional no quiere hacer. En el caso de Chile, por lo general son puestos de recolección de fruta (fuera de Santiago, trabajo de temporero en las cosechas de arándanos, fresas, manzanas, guindas), aseo en empresas o aseo en grandes casas con la condición de puertas adentro, gasfitería, guardias de seguridad o conserjería, en algunos casos, trabajos en construcción y costura, etc.

Otra situación que genera bastantes dificultades es el desconocimiento de información pertinente por parte de los funcionarios de entidades como hospitales, clínicas, bancos, colegios y escuelas y de los mismos funcionarios del gobierno o de policía, de los acuerdos o convenios suscritos por el Estado, de convenios de atención o de acceso a visas para migrantes en condiciones especiales, como acuerdos de visas por embarazo, por
tratamiento médico, por convenio Mercosur, o los convenios suscritos en términos de educación, etc., lo cual deviene en la negación de derechos que le corresponden a los migrantes, haciendo más difícil aún su problemática. Tal desconocimiento de acuerdos o convenios también se amplía a los mismos migrantes. Sin embargo, no obstante las precarias condiciones en que viven, muchas veces de subempleo o informalidad, no siempre con acceso a la salud o seguridad social y laboral, una alta proporción de los migrantes considera vivir mejor aquí que en su país de origen (Munhak, 2010: 9-41).

Por otra parte, aun cuando el acceso a la educación en teoría es para todos, e incluso para los extranjeros, en la práctica se percibe desde el Incami otra situación. A todo migrante se le exige traer los documentos que certifican y homologan los cursos efectuados en sus respectivos países, sin embargo, muchos no cuentan con estos documentos, permitiéndoseles asistir al establecimiento educacional como oyentes o asistentes hasta cumplir el plazo determinado para la entrega de dicha documentación. En ciertos casos, como los padres al llegar, no siempre conocen la ley ni todos se informan correctamente —pues no siempre tienen condiciones para hacerlo—, llegan a Chile con los documentos sin legalizar por el Ministerio de Relaciones Exteriores de su país de origen y por el Consulado Chileno, lo que genera que deban enviarlos nuevamente a su país para hacerlos legalizar por el respectivo Consulado Chileno y traerlos otra vez a Chile. Como muchos migrantes no siempre cuentan con los recursos financieros para solicitar a otra persona que les efectúe estos trámites en su país, o con el envío por correo de estos, este procedimiento puede durar más de lo normal. En medio de esta suma de inconvenientes, el plazo que le había otorgado el establecimiento educacional para la entrega de documentos vence, lo que genera que el alumno se atrasa en sus estudios. Además, la mayoría de consulados de la región presentes en Santiago no cuentan con programas o convenios con Chile para poder obtener de una manera más expedita los documentos requeridos mediante el mismo consulado.

Otro tema no menor es el de vivienda. El acceso a subsidios de vivienda pública no siempre es factible para los migrantes. Inicialmente, los que no poseen permanencia definitiva, no pueden postular a tales subsi-
dios. Además, el acceso a la Ficha de Protección Social (FPS) y su sistema de puntaje, requisito para postular a tales subsidios, no siempre permite a los extranjeros ser incluidos dentro de la postulación al subsidio de vivienda, pues en muchos casos se les otorga puntuaciones altas que no siempre condicen con la realidad (Incami, 2011). Delante de todas estas dificultades y preocupaciones para, inicialmente establecerse, ¿cómo la persona logra “sostenerse” emocionalmente? ¿De qué mecanismos o instancias se apoya para sobrepasar estos momentos y salir adelante?

III. La temporalidad migrante

Para el migrante, existe la preocupación y la premura por llegar pronto al lugar de destino y comenzar a enviar los recursos conseguidos en el trabajo, pero no siempre presupone y está preparado para enfrentar la “realidad lenta” que le es poco favorable (Bettin, 2011). En la práctica, la realidad del migrante contrasta con la prisa por alcanzar sus propósitos, con el tiempo real que le obliga a esperar y a replantear sus tiempos y espera. Asimismo, en ciertos casos, debe asumir la frustración de los propósitos no alcanzados. Esto genera un contexto con el cual el migrante debe aprender a lidiar: la frustración delante de los propósitos no alcanzados, la angustia por la realidad que no espera y la preocupación por su familia que no recibirá pronto el cumplimiento de los objetivos trazados.

Los sueños del migrante lo proyectan y lo empujan hacia un futuro que está en tensión con el presente. Por tal motivo, desde la concepción cristiana del hombre, la experiencia del migrante se actualiza en su relación con lo trascendente y con lo infinito. La decisión de migrar coloca a la persona migrante en el plano de la realización, de completar aquello que le falta y que se transforma en un propósito, bien sea de tipo económico o de seguridad personal o familiar. El motivo, que suele ser la familia y una mejor condición de vida para sí y para los suyos, se vuelve un objetivo a cumplir.

Dentro de la concepción cristiana, la escatología, corresponde a lo que le espera al ser humano como realización que parte desde un presente y no tanto como sucesos al fin de los tiempos, que es como comúnmente se tiende a creer:
“la escatología cristiana (...) de la doctrina sobre el hombre en cuanto es el ser abierto para el futuro absoluto, para el propio Dios. Es claro que semejante escatología cristiana nada más es que la repetición de todo lo que hasta el momento dijimos sobre el hombre como espíritu creado, libre y dotado de la gracia y la autocomunicación de Dios. La escatología no es propiamente algo de adventicio, mas expresa una vez más al hombre tal como lo concibe el cristianismo: como aquel que existe proyectado de su presente actual para su futuro. El hombre, puede decirse lo que él es solamente lo que se dice lo que quiere y quiere tornarse.” (Rahner, 1989. Traducción propia).

En la concepción cristiana, es pertinente conocer al hombre desde su relación con lo que es y lo que será. En otras palabras:

“sabemos de la escatología cristiana lo que sabemos de la situación histórico-salvífica del hombre. No proyectamos algo de un futuro en el presente, antes bien, proyectamos nuestro presente cristiano en su futuro, porque el hombre no puede concebir su propio presente a no ser como el surgir, el devenir y la dinámica para un futuro.” (Rahner, 1989. Traducción propia).

El hombre está en el mundo como proyecto de realización y buscará todos los medios posibles para conseguirlo.

La realización de los propósitos del hombre en cuanto migrante comienza desde el momento en que decide emigrar y se materializan en la trayectoria, en el viaje, en la búsqueda de ingreso al país, de un trabajo, de la documentación, de cubrir las necesidades básicas como presente de un proyecto. De cara a esto, ¿a qué situaciones se ve abocada la persona que decide migrar a Chile? Acerquémonos a la situación-tensión que la experiencia de la migración puede generar.

6 Entendemos con esta expresión la situación entre lo que el migrante anhela y lo que efectivamente sucede en la realidad. No siempre estas se corresponden, por eso esta situación la expresamos como situación tensa entre lo que se quiere y lo que efectivamente se realiza.
El migrante que asume la migración como salida de su precaria situación, o como alternativa, se enfrenta con una situación límite mediada por el factor “tiempo”, donde la urgencia por satisfacer sus necesidades individuales y familiares se transforma en una dimensión central.

Migrar, en la mayoría de los casos, es respuesta a una necesidad. Por consiguiente, la persona se desprende de su lugar de habitación y de su círculo vital familiar en pro de ellos mismos. Esto es, tal sacrificio se hace en virtud de las personas mismas que el migrante ama. Viajar, establecerse, buscar un trabajo, enviar dinero, presupone que todo el proceso se realice fluidamente. El migrante debe aprender a esperar. Ahora, ¿qué sucede cuando este proceso se retrasa por prácticas burocráticas, falta de información, abusos laborales, ser víctima de algún delito, etc.?

El tiempo se transforma en un aliado si todo sale de acuerdo a lo que se espera, en la medida que haya coincidencia entre lo que se tiene como propósito y la realidad experimentada en el lugar de destino. Como lo muestra la siguiente cita:

“Yo tuve la suerte de haber llegado a este país y aun sin conocer a nadie, haber encontrado una institución que me recibió y me ayudó en todo lo que necesitaba, saqué mis papeles, conseguí un trabajo rápido y bien pago, la señora me quiere mucho y me apoyó siempre cuando tuve que hacer vueltas, me enseñó hasta a cómo llamar a mi familia por internet para que me salga más barato. Llevo ya casi un año y, si Dios quiere, en diciembre voy a vacaciones y para fines del próximo 2013 acabo de pagar la universidad de mi chinito y me regreso a mi Colombia”.

No obstante, el tiempo puede ser también un enemigo cuando todo se retrasa y dificulta:

“hermano, yo necesito que me apoyen para volverme a Cali. Aquí ya no conseguí nada, nadie le hace a uno un contrato así con todo

---

7 María Edith Pérez, 44 años, colombiana, visa sujeta a contrato, llegó al país en agosto de 2010. Entrevista realizada en atención de solicitud de orientación del Incami, el 15 de octubre de 2011.
eso que pide Extranjería, yo ya me cansé y mi mujer en Colombia me dice que no aguanta más. Está sola y tenemos un niño y dice que si no regreso se va de la casa, yo ya no tengo ni cómo irme, vivo con unos amigos que me están ayudando con comida y posada y de verdad que ya estoy desesperado, aquí no hice nada, allá por lo menos estaba con ellos... yo vine porque unos amigos en Cali me dijeron que aquí todo estaba bueno, que era fácil conseguir trabajo y que pagaban bien... qué va... es berraco conseguirse un contrato”8.

Así, metas como la regularización de su situación residencial en el nuevo país, suponen el aprender a esperar, lo cual no hacía parte del objetivo propuesto. La burocracia le detiene y le tensiona y le hace replantear la noción de tiempo. La prisa de llegar, minutos a su favor, delante de lo que se ofrece, minutos perdidos que le desafían a redimensionar y replantear su noción de tiempo.

En términos concretos, para el migrante en Chile, obtener una visa para trabajar o una visa sujeta a contrato, supone la espera “inactiva” de al menos sesenta días para la obtención de la regularización, ya que mientras esto no suceda, no se le está permitido realizar ninguna actividad remunerada, según la cláusula de vigencia exigida por el Departamento de Extranjería. Aquí nos preguntamos, ¿el arriendo, la comida, la alimentación, la educación, la salud, las deudas, la familia, pueden ponerse entre paréntesis por sesenta días, contando que se haya tenido la suerte de hallar un empleo con las características requeridas, en un tiempo record como el que se pide? Estar inactivo supone no generar recursos para cubrir, mientras tanto, necesidades básicas como también pago de aranceles por concepto de visa, no fácilmente accesibles para los migrantes de la región. Entonces, nos preguntamos: ¿cómo obtener recursos de la nada si no se permite “trabajar por en cuanto”? Esto sin tener en cuenta deudas adquiridas por muchos migrantes para poder pagarse el viaje hasta Chile.

La situación-tensión del migrante, revestida por el reacomodarse a otra forma de temporalidad que le es adversa, se enmarca en la línea de la frustración y de la angustia. Al decir esto, estamos dejando por fuera situaciones recurrentes del migrante al ser, no pocas veces, víctima de engaños en la contratación, del no pago de previsión social, de imposibilidad de arrendar un lugar para vivir previa presentación de requisitos que difícilmente se poseen, tráfico de contratos, situaciones de tráfico y trata de personas en la frontera, de explotación laboral, engaños en la frontera al entrar, accidentes, atracos y robos, deportación y órdenes de abandono, multas, etc.

En tales situaciones concretas expuestas, se evidencia una realidad social que termina por encerrar una situación temporal de frustración:

“entré a Chile el 2008, pero me deportaron cuando venía para Santiago, pues yo tenía apenas el salvoconducto Arica-Tacna, entonces no podía pasar. Me dejaron en Tacna. Ahí yo me hablé con personas que me recomendaron una señora y tuve que pagarle 200 dólares por pasarme hasta Santiago, pero acá me toca estar escondida; trabajo en una casa como asesora, pero no me pueden hacer mis papeles, entonces no puedo ir al médico, gracias a Dios no he necesitado aún. No puedo salir mucho, así, al centro o a lugares públicos, siempre ando con el temor de que me deporten. Entonces la paso en mi trabajo y el fin de semana voy a mi pieza, la pagamos junto con otras dos amigas... como quería tanto ir a Perú, me fui el año antepasado, pero para salir tuve que llamar a la señora pasadora y pagarle otros 200 dólares para que me pasara luego otros 200 para volver a entrar, pero estuve con mi familia la Navidad, les llevé regalos a todos, fue bonito... Volví a entrar y sigo trabajando, pero ahora quiero volver a ver a mi familia, pero ya no quiero...ah, es que es muy caro y estoy cansada, cansada de estar como escondiéndome, yo no hice nada malo... ¿qué puedo hacer?... ya quiero salir a la calle tranquila...yo me vine a trabajar... los de la frontera no quisieron dejarme entrar
bien... pero quiero ahorrar otro poco, después si me voy, aún no puedo, más adelante sí”9.

El caso de Iris nos muestra que la presión es revestida por la angustia y el miedo de no poder salir a la calle o de ser presa. Miedo también de retornar sin haber concluido los objetivos propuestos. Es el miedo al fracaso. Nuestro diagnóstico preliminar se amplía: frustración, angustia y miedo al fracaso. Este miedo al fracaso impulsa a mostrar para los otros el bienestar no siempre conseguido. Obliga, en ciertos casos, a aparentar una realidad no conseguida, pero que se dibuja mayormente en el temor a preocupar a los suyos.

Delante de este cuadro, el migrante busca formas de sobrevivencia, espacios que le afermen en su identidad a partir de encontrar lo que le es igual. El migrante busca refugio en sus creencias y en la práctica de una fe identitaria y recurre a Dios como forma de salvaguardarse y pedir auxilio delante de su situación. La Iglesia se vuelve un espacio donde no se le cierran espacios, donde, aunque no tenga documentación, no se le exigirá un documento.

“venimos a acompañar al Cristo moreno para darle gracias y para pedirle por los otros, por nuestra familia, para agradecerle también, para que nos dé salud, trabajo y para encontrarnos con los hermanos en la Iglesia... además hay comida buena... ahí estamos... hoy domingo viene la hermandad”10.

9 Iris Chota Sinti, 24 años, peruana, residencia irregular, llegó al país en el 2008. Actualmente asiste a control de firmas periódicas en oficinas de la PDI. Entrevista realizada en atención de solicitud de orientación del Incami, el 17 de diciembre de 2011.

10 Eduardo Castillo, 48, peruano, permanencia definitiva. Funcionario del CIAMI (Centro Integrado de Atención al Migrante), vive en Chile hace más de 10 años, miembro de la Hermandad del Señor de los Milagros. Entrevista realizada el 29 de octubre de 2011.
IV. El componente de la fe en la migración en cuanto experiencia para sí y en cuanto experiencia para otro

Para muchos migrantes, la experiencia de migrar constituye un desafío, una situación que implica una apuesta, hasta de la propia vida, en pro de un objetivo. Schillebeeckx habla de que, en situaciones concretas de contraste, el ser humano descubre una nueva dimensión de los hechos, es decir, puede hacer de estas situaciones una nueva lectura y nuevas interpretaciones. Situaciones que él llama experiencias de contraste y experiencias límite son las experiencias difíciles, de dolor inocente, de sin sentido, de injusticia, de angustia, de frustración, en las cuales el ser humano logra, allí donde hay más adversidad, encontrar contacto con una realidad independiente de sí mismo (Schillebeeckx, 1995). Muchos de los migrantes relacionan los hechos que les suceden en su experiencia de migración, como la voluntad de Dios, es decir, colocan sus situaciones difíciles en el plano de lo sagrado y de la fe.

Con esto, logramos introducirnos al plano concreto del migrante donde el mayor obstáculo parece ser el límite impuesto por el tiempo, la prisa y preocupación por los suyos desde una realidad de la cual debe apropiarse. La fe juega aquí un papel importante, dado que se muestra como el punto del cual puede afirmarse al reconocerse dentro de una realidad que le sobrepasa y le permite buscar una fuerza por encima de su finitud. Es por eso que la fe, como fe que espera, que confía, se vuelve escatológica, ya que confía en la intervención de Dios al final de la historia, pero también en la historia misma. No nos deja en el plano meramente futurista, sino que comienza en el presente.

El migrante tiene formas distintas de expresar la fe, una de ellas es a través de la religiosidad popular. Sin embargo, por otra parte, la religiosidad popular y la fe son componentes que ayudan a reunir a la comunidad migrante, haciéndolo sentir parte de un grupo que rememora y renueva, mediante diversos ritos y el compartir, su identidad individual y colectiva.

Así, la dinámica observada en Incami lleva a pensar que el factor religioso en los migrantes latinoamericanos se inserta y entremezcla con la identidad cultural del migrante. La natural búsqueda del migrante por su propia identidad lo conduce a estar entre sus iguales, con los cuales com-
partir su realidad generadora de su situación-tensión. En buena medida, la falta de oportunidades en la sociedad le hace encomendarse a Dios y a su comunidad. Por medio del catolicismo popular, el migrante intenta volver a sus raíces, a aquello que le conecta con lo que le es propio, lo que le es familiar y conocido. De esta forma, Incami y la Parroquia Personal para los Migrantes Latinoamericanos, se vuelven el espacio donde él podrá reencontrarse con sus costumbres y tradiciones. Todo aquello que le permite “viajar” momentáneamente al origen. En este marco, se inscribe la necesidad de valorar sus costumbres, las celebraciones típicas, sus tradiciones. Es aquí donde la cultura y la búsqueda de identidad referente se hacen una necesidad y una reacción natural.

Como latinoamericanos, en buena medida afirmamos nuestra identidad a partir de grandes celebraciones que condicen con expresiones de una creencia y de una herencia cultural y religiosa. Dios pasa a alimentar y a acompañar la situación-tensión de la condición del migrante, como recuerdo vivo de lo que se es o se hereda culturalmente. Tal como Moran-dé (1989) señala, “la cultura latinoamericana tiene un real sustrato católico. Este sustrato se constituye entre los siglos XVI y XVIII, es decir, en la época de la primera evangelización”. El sustrato del cual habla el autor es el que pervive, en la experiencia del migrante, aun lejos de su tierra y de los suyos. Ese catolicismo arraigado se hace manifiesto en la nueva realidad. El migrante lleva consigo sus devociones y tradiciones religiosas.

Con sus prácticas de fe, el migrante se asume en su identidad, y trae para la sociedad receptora nuevas concepciones y formas de vida, propias de su lugar de origen. En otras palabras, se está haciendo referencia a la doble incidencia de la religión y la fe: en cuanto experiencia para sí y en cuanto experiencia para otro. Como señala una migrante, participante activa de la Parroquia Personal para Migrantes Latinoamericanos de Santiago:

“me he aferrado con más ganas [a Dios] y siempre le doy gracias por todo lo que me ha dado hasta el momento y le pido que me ilumine y oriente en mis decisiones, como también le agradezco por la vinculación a la Parroquia Latinoamericana donde he podido encontrar refugio espiritual y espacio para mis oraciones... al encontrar un espacio para profesar mi fe, he encontrado gente con la cual po-
demos compartir experiencias y ganar familia de una u otra forma. También el hecho de realizar trabajo con y para la comunidad, debido a que en mi país nunca lo había hecho y es expresar lo que uno tiene guardado y lo da sin esperar nada a cambio. Es el hecho del compromiso con uno mismo y con Dios. Y de esta forma compartes, aprendes, enseñas a superar dificultades grandes, medianas y pequeñas”11.

A seguir, veremos cómo, en términos concretos, la práctica de la fe y de la devoción y religiosidad popular, herencia y característica de los pueblos latinoamericanos, acontece y se coloca como vínculo que busca afirmar una identidad cultural, un fundamento antropológico que abre espacios de inclusión y comunión.

V. Articulación religiosa identitaria de los pueblos latinoamericanos migrantes en Santiago e inserción en la nueva sociedad

La identidad latinoamericana se manifiesta, en buena medida, cuando hablamos de conmemoraciones patrias, religiosas o culturales; conmemoraciones que en el caso de América Latina son fruto de un sincretismo cultural: “la doble influencia indígena y española, se conjugan por nuestra predilección por la ceremonia, las fórmulas y el orden” (Paz, 1959: 28).

El catolicismo popular pone en las manos del pueblo parte de lo sagrado. De ahí que haya una tensión entre este y la forma institucionalizada. Al ser una práctica que nace del pueblo, el catolicismo popular se vuelve más creativo, jovial y rico, complementando a la misma reflexión teológica y a la celebración oficial. La religiosidad de un pueblo se enmarca en una determinada relación con la cultura, “destaca un concepto de cultura que, formulado desde el núcleo religioso entendido como respuesta a la problematización del límite social y humano, sitúa la vigencia del valor

en un plano diferente al de la institución y, por tanto, al de la funcionalidad de las estructuras” (Morandé, 1984).

A diferencia de la religión institucional, las expresiones católicas populares no dependen de la autoridad o de la jerarquía, sino de la devoción particular de la localidad y su gente. En él, el pueblo se reúne para festejar un acontecimiento sagrado por medio de novenas, jactatorias, ritos simples, rosarios, bendiciones, oraciones simples, etc. En cambio, el sacerdote tiene el poder de consagración, de absolución que no le es permitido y no está a su alcance. Él es la persona que sabe cómo lidiar con lo sagrado. El rito y la liturgia pertenecen a la jerarquía, la devoción al pueblo. El profundo sentido religioso del pueblo latinoamericano hace que recurra a la devoción popular como forma de expresión de su contacto con lo sagrado.

En este contexto, podemos citar también la devoción popular a la Virgen María, que desde México hasta la Patagonia chilena evidencia una característica de la fe latinoamericana. Hay una clara afinidad a esta figura, en la cual se percibe la identificación con la mujer migrante que considera a María como Virgen y Madre. Según la tradición cristiana, ella se presenta como ícono viviente de la mujer emigrante que da a luz a su hijo lejos de casa y es obligada a huir a Egipto (Erga Migrantes Caritas Christi, 2001). Heredamos un catolicismo basado en los santos, en las devociones, en el respeto a la figura del padre y de corte rural, cimentado en la bendición, el rosario y en el rezo, así como específicamente en la reunión en la parroquia.

Desde nuestra práctica en la atención del Incami, se evidencia que mayormente, para las comunidades peruana, boliviana, colombiana, argentina, brasileña, paraguaya, ecuatoriana, el rito y el símbolo son salvaguardados y expresados por una autoridad depositaria de la más fiel devoción que en los migrantes latinoamericanos constituye el sacerdote. El latinoamericano aprecia y respeta al sacerdote y lo dignifica, pero carga consigo la religiosidad popular, como algo a lo cual puede acceder.
Es así como la Parroquia Personal para los Migrantes Latinoamericanos se configura como un espacio de interacción que, a partir de celebraciones concretas y populares, eminentemente identitarias de los pueblos latinoamericanos, manifiestan rasgos específicos que comparten estos pueblos. En tales celebraciones se percibe un alto contenido simbólico y de significación para el migrante, las cuales están enmarcadas por un alto respeto a la autoridad ya sea moral, religiosa o civil, y una búsqueda de afianzarse entre sí, volviendo a sus raíces como forma de afirmación en otra cultura.

La Parroquia Latinoamericana ofrece la posibilidad de que los migrantes se organicen por colectividades en torno a líderes que articulan los distintos miembros. En términos generales, el trabajo con las colectividades comienza por la articulación de cada una, según nacionalidad, para expresar sus rasgos, talentos y lo mejor de su cultura en celebraciones patrias, festividades religiosas y patronales, devociones, procesiones junto con las novenas a los santos y a las fiestas de la Virgen, tradiciones
religiosas, gastronomía y cultura expresada en artesanías y comidas típicas, entre otros.

Cada colectividad tiene una fecha para celebrar la fiesta de la Virgen patrona de su respectivo país, tal como sucede en su lugar de origen. Expresan todo en la liturgia (rito preparativo y celebrativo), al tiempo que después viene la fiesta con músicas y bailes típicos, homenajes culturales a la Virgen, etc. La celebración comienza en la víspera, con el último día de la novena. El grupo que organiza se encarga de la preparación, decoración, trajes típicos, comidas, bebidas, costumbres, ritos, procesiones, etc. No se percibe mucha diferencia en la forma de preparar o celebrar, el esquema es el mismo entre las colectividades: un profundo respeto hacia la figura de la Virgen y todo lo vinculado a ella, como su fiesta, homenaje y novena así como también al sacerdote. En ellos existe un esfuerzo por mostrar que se está de fiesta. Los pueblos latinoamericanos y del Caribe se esmeran en las procesiones.

Distintas colectividades confluyen en la parroquia. Entre las más notorias están la colectividad peruana, que también es la más numerosa, la colombiana, la brasileña, la dominicana, la boliviana, la ecuatoriana, la paraguaya, la mexicana, la salvadoreña, la venezolana, la nicaragüense, entre otras. Además, estas son un espacio de interrelacionamiento social. Las colectividades están integradas por migrantes de los respectivos países, de distinta condición social, legal o laboral. Mayormente son jóvenes que aportan desde su experiencia profesional o pastoral; o personas mayores que, en muchos casos, han sido líderes en las parroquias de sus países de origen. Muchos lo hacen como una forma de continuar su participación eclesial que anteriormente ejercieron, otros como vocación; o algunos son vinculados por invitación de otros miembros, a veces de una colectividad distinta a la suya.

Tres podrían ser los ejes centrales de las actividades realizadas por las colectividades: el religioso o pastoral; el cultural o la realización de tradiciones y ritos, y el de apoyo y acogida a los miembros. Entre otras actividades, el día domingo, la Parroquia ofrece un espacio privilegiado, destinado a la celebración de la eucaristía para los migrantes. Tal celebración evidencia un espacio para las personas de distintas colectividades, no solo líderes, sino todo aquel que desee participar. Después de la cele-
bración, hay un espacio para compartir el almuerzo, dando la posibilidad de que cada domingo un país distinto presente su gastronomía típica para los otros. Este es un espacio de encuentro para muchas personas, familias, miembros de las colectividades, mujeres migrantes que trabajan como asesoras de casa particular y que no tienen adónde salir en su día de descanso.

Además, con ocasión de la preparación de sus distintas actividades a lo largo del año, las colectividades se reúnen para planificar el trabajo, atender situaciones concretas de algunos migrantes, apoyar celebraciones de otras colectividades, etc.

Por otra parte, las colectividades buscan organizar las celebraciones típicas efectuadas en el país de origen. Son celebraciones religiosas, como la devoción al Señor de los Milagros, la devoción a Santa Rosa de Lima, la devoción a San Martín de Porres de la colectividad peruana; la celebración de la novena de Navidad, la celebración de la noche de las velitas para la colectividad colombiana; las novenas de preparación de la Virgen de Urkupiña y de Copacabana de la colectividad boliviana; la celebración del día de los muertos, la celebración de la Virgen de Guadalupe para la colectividad mexicana, entre otras.

La mayoría de pueblos latinoamericanos prepara la celebración de la Virgen, patrona del país respectivo, con una novena que comienza nueve días antes de la fiesta, culminando con las vísperas de la misma celebración. La conmemoración religiosa a veces es precedida o finalizada por procesiones en las calles, como es el caso de la procesión de la celebración de la fiesta del Señor de los Milagros de Perú. Pero hay celebraciones religiosas que tienen un cuño cultural, como la celebración de la fiesta de San Juan o “festa junina”, organizada por la colectividad brasileña que, si bien es cierto se ve como una celebración cultural, tiene un trasfondo religioso y popular marcado por la devoción al santo y la realización-celebración del matrimonio, en forma de parodia. Es un matrimonio típico popular campesino y es acompañado por su respectivo baile de festejo, que es conocido como quadrilha. La fiesta está marcada por el compartir platos típicos de Brasil hechos a base, mayormente, de maíz, adornos a la usanza campesina, tiendas con los productos típicos y los asistentes participan con trajes propios para la celebración.
Asimismo, se realizan las fiestas patrias de cada uno de los países, organizados, como ya se dijo, por la respectiva colectividad, vinculando a miembros de otras colectividades en su preparación.

La Parroquia Latinoamericana también busca generar un consejo o asamblea parroquial, que anualmente planea sus actividades y celebraciones, propiciando la interacción de los miembros de las distintas colectividades con ayuda mutua. En la Parroquia está también presente la colectividad chilena que, junto a las demás, se organiza para adelantar las celebraciones típicas de Chile. Esta última es fundamental en el proceso de integración con los migrantes, pues sus miembros facilitan la interacción y abren posibilidades de vínculo con otros chilenos.

La Parroquia Latinoamericana, en consonancia con el Incami Santiago, busca acompañar a los migrantes en sus celebraciones populares más evidentes. Hemos encontrado que la mayoría de los países manifiesta una gran afinidad por las devociones marianas. En cuestiones prácticas, la parroquia ejerce un trabajo de acompañamiento pastoral, cultural y social en el cual se percibe que cada una expresa sus devociones particularmente a la Virgen María:

- Colectividad mexicana → Nuestra Señora de Guadalupe
- Colectividad brasilera → Nuestra Señora Aparecida
- Colectividad colombiana → Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá
- Colectividad chilena → Nuestra Señora Del Carmen
- Colectividad dominicana → Nuestra Señora de Altagracia
- Colectividad haitiana → Nuestra Señora del Perpetuo Socorro
- Colectividad ecuatoriana → Nuestra Señora del Quinche
- Colectividad peruana → Virgen de la Puerta. Virgen de Chapi
- Colectividad boliviana → Nuestra Señora de Urkupiña y Nuestra Señora de Copacabana
- Colectividad paraguaya → Nuestra Señora de Caacupé
- Colectividad argentina → Nuestra Señora de Luján
- Colectividad venezolana → Nuestra Señora de Coromoto
Como anteriormente señalamos, la colectividad peruana es representada por la devoción al Señor de los Milagros, crucificado y con apariencia morena, identificado también con el color morado. La colectividad mexicana es representada por la imagen de la Virgen con facciones indígenas. De hecho, la aparición de Guadalupe expresa la síntesis cultural de los mundos encontrados, representada en una mujer con rostro indígena, con vestiduras españolas, aparecida en un monte donde se cultuaba a una deidad femenina, Tonantzín Cihuacoatl.

Países como Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador, o zonas como el norte de Chile, sur de Colombia, son muy dadas a las fraternidades religiosas o hermandades, las cuales evidencian un pasado heredado de la forma religiosa de la época de la Colonia. Son las hermandades y/o agrupaciones de devotos que se reúnen para conservar su tradición y celebraciones. Se identifican mediante símbolos, colores, jerarquías, formas de participación y mayormente son fraternidades masculinas. El papel de la mujer es casi tangencial.

La forma de celebrar, de compartir y de preparar tanto la fiesta como las comidas es muy semejante entre estas colectividades. Los colores usados, el tipo de mantas que adornan los altares, la vistosidad de las flores, el incienso, las velas encendidas y la devoción del pasar de rodillas delante del santo o de la imagen de la Virgen y, sobre todo, el profundo respeto hacia ella nos muestran características compartidas que evidencian también un compartir cultural.
La forma de referirse a la Virgen también es similar. Expresiones como “la Mamita” son frecuentes al referirse a la Virgen; la búsqueda de pasantes que auspicien la fiesta, el exceso en la comida y en la bebida, la música alta y tantos otros aspectos celebrativos, son muestras de un proceder común que, en la devoción y en la celebración, se hacen evidentes. La comida debe alcanzar para todos o al menos para la mayoría, que venga la mayor cantidad de gente a participar y asistir, etc.

Un caso emblemático de manifestación de religiosidad popular en Santiago lo encontramos en la Hermandad del Señor de los Milagros, devoción peruana con amplia manifestación en Chile. Grupo de fieles devotos, varones y mujeres con un sistema de organización liderado por un mayordomo o líder que, junto a la directoría conformada por el vicemayordomo, el secretario general, el fiscal general, el vocal de culto, el patrón de andas, el capataz general y el director espiritual (sacerdote), buscan organizar la hermandad para sus actividades espirituales, religiosas y so-
ciales. Incluso realizan actividades de apoyo a otras colectividades de la parroquia y asistenciales cuando se trata de miembros de alguna colectividad en situación de dificultad. Los líderes son elegidos por tres años, su votación es encaminada directamente al arzobispado de Santiago, donde se hace el escrutinio de la elección de los mismos y cuyos resultados se emiten por respectiva resolución.

La principal función de los miembros de la Hermandad consiste en la guardia y en la preparación del anda o paso con la imagen que portarán en la celebración misma. El rito más importante es la celebración de la fiesta del Señor de los Milagros, antecedido por una novena de preparación y la consecuente celebración cultural que incluye comidas típicas y presentaciones folclóricas musicales y bailables. La celebración central se lleva a cabo el último domingo de octubre. En tal mes también se realizan celebraciones y procesiones en las fechas del 18 y 19 como conmemora-
ción de las procesiones realizadas en Perú, posteriores a los temblores de Lima y del Callao de 1687, con las cuales se rogaba a Dios para que estos, que sucedían casi todos los días, cesaran.

Durante la preparación y la celebración, los hombres visten su traje típico, que consiste en una capa o manta morada, acompañada de un cordón blanco alrededor del cuello; las mujeres, con vestidos del mismo color, la cintura ceñida y con su cabeza cubierta con una delicado velo blanco. El morado significa la penitencia, y el cordón blanco, la esclavitud penitente que carga su peso.

La hermandad dedica el mes de octubre casi exclusivamente como preparación a la celebración de fin de mes. De hecho, octubre es conocido como “el mes morado”. Las mujeres miembros de la hermandad participan en la procesión el día de la celebración. Son las encargadas de ser las “ahumadoras” y “cantoras”. Ellas portan el incienso que se irá quemando a lo largo de toda la celebración, abriendo el paso de la procesión y “purificar el ambiente por donde irá pasando el Señor”, acompañado por cantos y entonando el “Himno al Señor de los Milagros”.

En Santiago, la celebración inicia con la eucaristía en la catedral y se sigue en procesión hasta llegar a la Parroquia Latinoamericana. Normalmente la procesión dura entre seis y siete horas. Se marcha a paso lento, paso de penitente, al ritmo de la banda musical. A la entrada de la parroquia, se recibe la procesión con una alfombra que se confecciona con aserrín y flores, con diseños eucarísticos y del Espíritu Santo. Sobre ella entran los cargadores con la imagen del Cristo Morado o Cristo de Pachacamilla. Alrededor de la parroquia la cantidad de migrantes peruanos, que de todo lado de Santiago participan, es incontable. Aprovechando la ocasión, se genera la venta de productos, bebidas y comida típica, generando un ambiente festivo, repleto de olores y aromas.

Actualmente, la hermandad en Santiago cuenta con, aproximadamente, entre 80 y 110 miembros, entre ciudadanos peruanos y chilenos. Para comenzar a hacer parte de ella, se hace necesario manifestar el deseo de entrar, enviando la respectiva solicitud a la asamblea a través del vocal de culto. En la asamblea, el candidato debe expresar sus motivaciones para pertenecer. Hay una ceremonia de iniciación, que generalmente puede ser el día 29 de septiembre con la bendición e imposición del hábito.
Esta, como tantas otras celebraciones de las distintas colectividades en Santiago de Chile, expresan el cotidiano de los pueblos latinoamericanos con un tronco común que los hace encontrarse: la religión y, más exactamente, en su forma más accesible, el catolicismo popular.

VI. Conclusiones

En la Parroquia Italiana hay una capilla en el cual conviven las imágenes de las devociones de cada país de América Latina. Cuando llega el migrante y encuentra aquella de su tierra natal siente que hay algo de él ahí; eso lo experimentamos desde la atención y acompañamiento que hace el Incami. El migrante sabe que la Virgen es una sola, según la tradición católica, pero sabe también que cada devoción carga con una realidad cultural de la manifestación de Dios en cada pueblo de acuerdo a las características de sí mismo.
Siempre hay un punto común que es vinculante para los países latinoamericanos, y la religión expresada en su práctica popular es un aspecto tal que se coloca como punto de inclusión delante de una sociedad que, muchas veces o de maneras distintas, excluye. Hay muchos rasgos compartidos en todo el continente latinoamericano que, por desconocimiento, ignorancia o el escaso contacto, genera preconceptos, los cuales impiden la aceptación del otro y estimulan su demarcación. En muchos casos la amplia diferenciación del otro lleva a buscar en él chivos expiatorios, depositarios de los problemas que aquejen a la sociedad.

El migrante encuentra en el espacio religioso la oportunidad de insertarse mediante las tradiciones y la práctica de un catolicismo popular, pues en él encuentra aceptación al vincularse a una colectividad. El migrante logra abrirse a espacios que terminan por permitirle interactuar en un grupo social con una finalidad y esto se convierte en posibilidad para entrar en otros ámbitos dentro de la sociedad que le recibe. Gracias a la religiosidad popular se establecen conexiones entre los distintos países que se reúnen en la Parroquia Latinoamericana.

El migrante es un aporte para la sociedad. Los migrantes que acuden a Incami y la Parroquia Latinoamericana son, en su mayoría, jóvenes en edad laboral y con sueños y expectativas de desarrollo, asimismo, portadores de una cultura y de tradiciones. El migrante contribuye enriqueciendo la cultura que los recibe por medio de la celebración y rememoración de su cultura autóctona. Es así como podemos afirmar que el factor religioso promueve la interacción sociocultural con un tronco común con lazos que se hacen más estrechos, aunque parezcan diferentes. La religión es el puente de los espacios culturales que permite permanecer en la identidad aun fuera del propio país y al mismo tiempo vincularse a otra cultura, en un lugar con esquemas distintos. En medio de la diversidad y diferencia, el migrante encuentra en la práctica de sus devociones populares la posibilidad de darse a conocer y mostrarse como alguien no hostil. A sus prácticas religiosas, poco a poco, se suma la colectividad chilena que, en medio de los migrantes, encuentra una riqueza recién descubierta.

Lo específicamente identitario que tiene en común la cultura latinoamericana, entre otros aspectos, es la práctica de una fe popular y esta se constituye en puente de superación de la negación social, que redimen-
siona la manera de percibir y relacionarse con el nuevo medio y hace que el migrante encuentre espacios de aceptación que solo mediante lo común le otorga puntos de sustento.

Este tiempo dedicado a lo sagrado cumple la función de redimensionar la noción de tiempo monetaria nominada así por nuestras ciudades capitales. El tiempo, en términos cristianos, dedicado a lo sagrado, lleva en sí una reconversión de sí mismo, permitiendo la inserción de lógicas individuales que se escapan a la eficiencia capitalista, y la generación de espacios multiculturales. Por medio de las instancias que ofrecen Incami y la Parroquia Latinoamericana, el migrante se inserta en la nueva sociedad, apoyado por sus tradiciones. Este tiempo kairológico, dedicado a lo sagrado, es tiempo de integración para el migrante, es tiempo de pertenencia a un grupo que le acepta y acoge, no solo como miembro de la Iglesia, sino como miembro de una comunidad. Al pertenecer a tal, redimensiona su concepción y supera su frustración y angustia, encontrando la forma de reconceptualizar sus nociones de espacio y de tiempo, dándole un valor a su vida distinto al económico.

Podemos destacar que en el migrante cobra sentido e importancia la centralidad de la fiesta como acto celebrativo en la dinámica de la fe y en la dinámica comunitaria. Esta, la fiesta, indica una forma muy directa de querer relacionarse, de generar espacios de interacción no solo entre los nacionales, sino también con las diferentes culturas que se relacionan en la Parroquia Latinoamericana, así como también con la cultura chilena. Sentirse aceptado hace parte de una autoafirmación. Por medio de la religión, muchos migrantes establecen vínculos en la sociedad receptora, haciendo que sus tradiciones venidas de fuera permanezcan ahora aquí, lo cual podemos entenderlo como una migración del rito y del símbolo, el cual va ganando nuevos fieles de otras culturas y tradiciones y adaptándolo al nuevo lugar de llegada, así como entrando en un proceso de reconfiguración. La fiesta pasa a ser un espacio político de recreación de valores culturales e identitarios, los cuales se generan como una posible respuesta al proceso de preconcepto o de estigma generados al momento de la llegada de los migrantes.

La celebración a partir de la práctica del catolicismo popular de las colectividades presentes en la Parroquia Personal para los Migrantes La-
tinoamericanos nos muestra que esta zanja, consume y concretiza nuevas relaciones sociales como expresión de valores religiosos y, por ende, culturales y sociales. Asimismo, percibimos que ayudan a generar una conquista de un espacio propio de un grupo multicultural que lucha por un reconocimiento social que lo hace diferente y que, en la Parroquia, se hace semejante.

La religión juega un papel determinante dado que, en el contexto latinoamericano, es el acceso al universo simbólico de la comunidad, mediante la pertenencia a una asamblea que valora y celebra su llegada, como también le vincula a la nueva realidad. La religión, en su práctica popular, es, como tal, mediación social de participación y de inserción del migrante a la nueva sociedad.
Referencias bibliográficas


**PÁGINAS WEB CONSULTADAS**


http://www.cimi.org.br/?system=news&action=read&id=1685&eid=371.


PARTE III

CIUDAD Y DESPLAZAMIENTO
Urbanidades en pugna: Usos y memorias del espacio en la migración peruana en Santiago de Chile

I. El espacio público migrante y las urbanidades en conflicto

En su dimensión social y política, el espacio público de las ciudades está constituido por lugares de interrelación, de encuentro social y de intercambio donde convergen diversos intereses y donde, eventualmente, puede también configurarse la identidad colectiva de una comunidad (Ortiz Guitart, 2006). Sin embargo, su conformación dice relación en primer término con la existencia de un espacio físico construido socialmente a partir de un conjunto de normas y usos legítimos, al que en principio se atribuye la condición de ser accesible a todos, ya sean individuos o grupos. En este sentido, la idea de intercambio y encuentro social en el espacio público se halla siempre en estrecha relación con, por una parte, la dimensión política del espacio —esto es, la conformación de lugares para participar de la vida pública y eventualmente expresar o actualizar ciertos derechos—, y por otra, la dimensión arquitectónica o física de los mismos, en cuanto a su capacidad de estimular o no determinados usos del espacio.

La idea de accesibilidad del espacio público parece singularmente importante dado que plantea efectos o participa en los ámbitos señalados. En esta línea, podemos interpretar el reconocimiento que hace Isaac Joseph (1999a) de dos enunciados filosóficos acerca del espacio público, líneas que constituirían a su vez orientaciones para su trabajo empírico.

---

1 Antropólogo por la Universidad de Chile y doctor en antropología social por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM) de la Universidad Católica del Norte, y se encuentra desarrollando investigación acerca de las dinámicas contemporáneas de inserción y transnacionalidad de poblaciones migrantes peruanas y bolivianas en las regiones del norte chileno.
El primer enunciado remite al trabajo de Arendt, que define el espacio público como lugar de la acción y de los modos de subjetivación no identitarios, que a su vez se opondrían a los lugares del trabajo y de la obra, y a los procesos de identificación comunitarios y familiares. Aquí “el espacio público sería la arena primitiva del político en cuanto que este se distingue de las formas fusionales y fraternales del vínculo social y se estructura alrededor de una definición común del interés general y del bien público” (Joseph, 1999b). Lo público en Arendt remite a al menos dos fenómenos estrechamente relacionados: en primer lugar, significaría:

“que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia —algo que ven y oyen otros al igual que nosotros— constituye la realidad (...). En segundo lugar, el término ‘público’ significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él” (Arendt, 1993).

Resalta en estas definiciones una idea de apertura y accesibilidad del espacio público como una de sus propiedades más importantes. Sin embargo, la idea de interés general y bien común introducida en este caso por Arendt, como forma opuesta a la primacía de las formas familiares o comunitarias de construcción del vínculo social constituirá una definición en abstracto que, como veremos, es contradictoria con las formas que adquieren las apropiaciones concretas de espacio público —de la calle, de la vida comercial—, que caracterizan al colectivo migrante peruano en la ciudad de Santiago. Cuando a continuación abordemos algunas prácticas concretas de apropiación de los espacios urbanos, el tipo de relaciones sociales que le caracterizan se observará cómo estos usos redundan en la formación de una suerte de antiespacio público, si lo pensamos en el sentido moderno que reseñamos. Sobre esta tensión que introduce la heterogeneidad de lo migrante en la ciudad es que se argumenta a favor de un espacio público que es pura transparencia, anonimato, circulación y/o flujo, un espacio de pura legibilidad (Delgado, 2007), un espacio en que lo migrante se asienta permaneciendo, oscureciendo, densificando.
A la idea de accesibilidad debemos agregar otro elemento fundamental que dice relación con la dimensión _práctica_ del espacio, la idea del espacio público como lugar para la acción. Esto porque, para Joseph, la accesibilidad anteriormente reseñada no es tanto una cuestión normativa como una cuestión de coproducción, que se basa en la legibilidad de su modo de empleo y en la competencia comunicativa de los agentes que participan de él (Joseph, 1999b). De este modo, el espacio público sería un orden de visibilidades, un orden de interacciones y un espacio de competencias, entendidas estas últimas como saberes prácticos de quienes planifican y de quienes los usan (Marrero, 2008).

Emerge entonces una dimensión práctica del espacio público que podemos encontrar en las aproximaciones que intentan distinguir entre la ciudad y lo urbano. El ser de los espacios públicos, o más bien su hacer en la perspectiva que nos interesa, es posible de pesquisar precisamente en esta caracterización de lo urbano como tipos de relaciones sociales, privilegiadas en el espacio de la ciudad más que un conjunto de edificaciones materiales, servicios y concentraciones de población. Lo urbano, como las prácticas que lo recorren, los recorridos, la “obra perpetua de los habitantes, a su vez móviles y movilizados por y para esa obra”, dice Lefebvre: “convendría que introdujéramos aquí una distinción entre la ciudad, realidad presente, inmediata, dato práctico sensible, arquitectónico, y, por otra parte, lo urbano, realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir por el pensamiento” (Lefebvre, 1973).

---

2 También en clave de accesibilidad, otros autores han dotado de centralidad a la distinción entre lo público y lo privado como forma de organización de los espacios de la vida social. En esta línea, históricamente se podría pesquisar el binomio público/privado en la distinción propietario/acceso, donde por un lado el propietario es el Estado (acceso democrático), y en el otro, un particular (acceso selectivo) (Rojas 2007: 21). En el mismo sentido, según Sabatier (citado en Portal), en la sociedad grecorromana lo _público_ se identificó con la organización política estatal y la expresión de ese poder político, lo cual llevó a asignarle a lo privado todo lo que concierne al universo de los demás sujetos (Portal, 2007).
Y también:

“No se trata de una esencia según la acepción tradicional del término entre los filósofos; no se trata de una substancia como tendería a dejarlo creer tal o cual término aún utilizado de forma laudatoria, por ejemplo, la urbanidad; es más bien una forma, la del encuentro y la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social, desde los frutos que nos da la tierra (trivialmente: los productos agrícolas) hasta los símbolos y las obras llamadas culturales (...). En tanto que forma, lo urbano lleva un nombre: es la simultaneidad (...). Lo que la forma urbana reúne y torna simultáneo puede ser muy diverso. Tan pronto son cosas, como personas, como signos; lo esencial reside en la reunión y en la simultaneidad” (Lefebvre, 1976).

La concepción de lo urbano que nos propone Lefebvre resulta muy importante no solo por la dimensión práctica de lo urbano como espacio compuesto de relaciones, que entendemos se expresa en su espacio privilegiado, el espacio público. Es muy relevante también porque introduce la noción simultaneidad como esa capacidad de reunir al mismo tiempo gentes y materiales diversos, sobre todo teniendo en consideración el lugar que la misma noción ha venido a tener en algunas líneas de estudios migratorios (Levitt y Glick-Schiller, 2004). La formación de un campo transnacional supone un espacio que se transnacionaliza, esto es, que se desarrolla en simultáneo a partir de materiales y referentes anclados tanto en los lugares de destino como de origen del flujo migratorio.

Pues bien, a partir de estos planteamientos, Delgado3 se aproximará al espacio urbano entendiéndolo como la resultante de un sistema de relaciones sociales de un grupo de personas que no constituyen una co-

3 El autor intenta operacionalizar algunas nociones lefebvrianas en el marco de las ciudades contemporáneas, oponiendo la acción de los planificadores urbanos por una parte, y los usuarios de la ciudad por otra, como dos fuerzas y/o discursos en pugna. En cualquier caso, esta oposición es subsidiaria de aquella que distingüa la ciudad y lo urbano en Lefebvre. Dirá Delgado: “El espacio viario, como en definitiva el conjunto de los otros sistemas urbanos, resulta inteligible a partir de su codificación, es decir, desde su ubicación en un orden de signos. La calle y la plaza son, en este sentido, objetos de un doble discurso”(Delgado, 2000).
munidad acabada, sino un agrupamiento polimorfo de individuos que, dirá el autor, solo es posible de observar en el momento en que “coagula”, puesto que se disuelve de inmediato. “No es un esquema de puntos, ni un marco vacío, ni un envoltorio, ni tampoco una forma que se le impone a los hechos. Es una mera actividad, una acción interminable cuyos protagonistas son esos usuarios que reinterpretan la forma urbana a partir de las formas en que acceden a ella y la caminan” (Delgado, 2007)4. En la misma línea de esta cierta evanescencia o carácter inatrapable de lo urbano, o de lo que ocurre en los espacios urbanos, podría apuntar la noción de dispersión desarrollada por Joseph, como propiedad característica de cualquier práctica del espacio público (Joseph, 1988).

A estas características ya reseñadas podemos agregar una tercera. Nos referimos a la posibilidad de que el espacio público pueda constituir un espacio de expresión de la diferencia económica y social, en tanto que, con la modernidad, la calle se configura en un espacio que convoca dicha diferencia. En este sentido, la gran transformación de la urbe moderna se ubicaría allí, en el espacio público de la calle como el lugar en que irrumpe la diferencia. El París de los Bulevares y la Avenida Nevski de San Petersburgo dan cuenta de esta suerte de apertura de la ciudad moderna, o bien nos muestran cómo una serie de transformaciones urbanas traen como efecto la construcción de una nueva experiencia social en el espacio público (Berman, 1998).

Estamos entonces ante una importante transformación de la ciudad moderna, en tanto espacios públicos que emergen como efectos de una producción social del espacio en los términos de Low, esto es, describiendo la emergencia histórica y la formación política y económica del espacio urbano (Low, 2002). En definitiva, nos encontramos ante la actuación de un dispositivo arquitectónico, la materialidad de la ciudad, articulando a una nueva experiencia social de la vida urbana (Ortiz, 2000; Imilan, 2006).

Ahora bien, esta accesibilidad y apertura a la diversidad que describirían el carácter de los espacios públicos constituyen solo un tipo ideal.

4 De manera semejante, Giglia interpreta los lugares públicos como espacios de uso común y abierto, aptos para favorecer el intercambio y la circulación de las personas y las cosas (Giglia, 2007).
Esa diversidad que hipotéticamente soportaría lo urbano, y que en esa medida permitiría la presencia de lo migrante en la ciudad no se da sobre un escenario vacío de normas, sino que se expresa en usos legítimos del espacio, usos sancionados a priori a la emergencia de lo migrante en el espacio. Como veremos más adelante, a partir de la disrupción que las prácticas migrantes ejercen sobre los usos normalizados (en sentido foucal-tiano) del espacio, es que se localiza, describe y/o denota lo peruano.

En este sentido, el espacio público es un espacio normado. Está constituido por un conjunto de reglas de convivencia que incluyen la aceptación pragmática de múltiples formas de apropiación y usufructo del espacio público para fines privados (Duhau & Giglia, 2004). Quizás donde mejor se ilustra esta cuestión es en los estudios microsociológicos desarrollados por Goffman, quien dota a la calle de una dimensión ritual, dimensión que en principio ha estado reservada para los fenómenos de índole religiosa. La vida en la calle aparece como una esfera propia de actividades que tienen origen en la interacción organizada mediante normas de coexistencia (Goffman, 1979).

En el espacio de la calle, la copresencia y la visibilidad mutua serían los elementos que constituirían el orden de la vida pública en nuestras sociedades. De allí en más, la circulación de los transeúntes puede ser así descrita como una sucesión de arreglos de visibilidad completamente “ritualizados” (Joseph, 1999a: 37). A partir de las interacciones que producen la copresencia y la visibilidad mutua, se desarrollaría el conjunto de arreglos y convenciones, acuerdos y desaprobaciones que terminan constituyendo para Goffman una suerte de lenguaje corporal.

Este conjunto de convenciones, este lenguaje de la calle, si se quiere, es lo que algunos autores han descrito como urbanidad. La urbanidad remite a un principio que regula el espacio público y que permite o provoca la comunicación con personas que resultan desconocidas y que, según los contextos y usos, gestionarán de manera diversa la proximidad-distan-cia con los otros. Esto es lo que Torres Pérez describe operando bajo las formas de la “convivencia pacífica pero distante” o de la “convivencia tensa y en disputa” para el caso de los espacios públicos ocupados por poblaciones migrantes en la ciudad de Valencia, por ejemplo (Torres Pérez, 2006, 2008). Esta multiplicidad de contextos, que es a la vez una
multiplicidad de actores o usuarios del espacio, es lo que prefigura un espacio público que sería más bien un *espacio de públicos*, en la medida en que habilita o supone una pluralidad de procesos de apropiación simbólica en la ciudad (Barbichon, 1991). Las posibilidades de una territorialidad migrante en la ciudad son consecuencia de esta pluralidad de apropiaciones simbólicas.

La articulación de este principio de urbanidad estaría privilegiando unos determinados usos del espacio, una determinada sociabilidad respecto de otras posibles, que legitiman tanto la presencia de unos actores como la pertinencia de unas actuaciones. En este sentido, algunos autores han planteado la estructuración de los espacios públicos entendidos idealmente como escenarios organizados en torno al anonimato y a la desatención mutua, donde tienen cabida relaciones efímeras, basadas en la apariencia y la percepción inmediata, relaciones que a su vez son altamente codificadas, fundadas en el simulacro y disimulo (Delgado, 1999, 2007). Hay aquí una especie de “reducción funcional”, diríamos, una reducción de las relaciones sociales en el marco de la calle a un puro encuadre de actuaciones, cuestión que a su vez se encuentra en la línea de lo planteado por Joseph en cuanto a la constitución de la calle en un terreno ideal para la observación etológica y etnográfica de los rituales.

Sin embargo, es importante notar que precisamente un fenómeno observable en la ciudad, como lo es la presencia migrante, adquiere muchas veces una forma que no puede reducirse a ese encuadre formal de actuaciones o a esa pura coordinación entre actores anónimos que se viene señalando como propiamente urbano. La concentración residencial y comercial, y sobre todo la condición de permanencia en el espacio público de que hace gala la migración peruana en Santiago, dibuja en la ciudad precisamente lo que según Joseph en ella ya no habría, los trazos de un colectivo. Sobre estas especificidades de la migración peruana en Santiago nos centraremos a continuación.

No obstante, nos interesa por ahora esta idea de inestabilidad o, si se quiere, evanescencia de lo urbano como relación social, en tanto lo entendemos como una suerte de tipo ideal, como especie de contenedor de relaciones que se estructuran en otros niveles o con otro carácter, como son las también urbanas prácticas que sostienen los migrantes en los es-
pacios urbanos en que trabajamos. Teniendo en cuenta esta precaución, resulta de todas formas útil la distinción entre espacios públicos y privados elaborada por el mismo Delgado, ya que introduce la nociones de desterritorialización y reterritorialización, que en el caso de la experiencia migrante puede servir para ilustrar una serie de procesos y estrategias usadas por los mismos en el marco de los nuevos espacios urbanos en que residen. En este sentido, los espacios públicos constituirían lugares en los que, a diferencia de los ámbitos privados donde es más cierta la posibilidad de una autenticidad en los planos subjetivos y comunitarios, se verifican unas relaciones sociales más inciertas, de un carácter más efímero o incluso definidas por el anonimato:

“Un territorio desterritorializado, que se pasa el tiempo reterritorializándose y volviéndose a desterritorializar, que se caracteriza por la sucesión y el amontonamiento de componentes inestables. Es en esas arenas movedizas donde se registra la concentración y el desplazamiento de las fuerzas sociales que las lógicas urbanas convocan o desencadenan, y que están crónicamente condenadas a sufrir todo tipo de composiciones y recomposiciones, a ritmo lento o en sacudidas. El espacio público es desterritorializado también porque en su seno todo lo que concurre y ocurre es heterogéneo: un espacio esponjoso en el que apenas merece el privilegio de quedarse” (Delgado, 1999).

Por su parte, Moreras, en el análisis de un barrio barcelonés (El Raval), a pesar de presentarnos la ocupación del espacio urbano por parte de los grupos inmigrantes como una necesidad de reproducir el orden sociocultural de la sociedad de origen, con un tinte quizás un poco esencialista, ilustra bien la idea de lo urbano como espacio a apropiar, dado que los migrantes

“Crean y desarrollan toda una serie de ámbitos y espacios con los cuales poder reconstruir parcialmente, el orden social y las referencias culturales propias de la sociedad de origen, así como reinterpretar su posición en la sociedad que les acoge. De este proceso, lo que primero se destaca visualmente es la aparición en la ciudad de
diferentes espacios comerciales y asociativos de estas comunidades” (Moreras, 1998).

Se observa cómo estas construcciones sociales no necesariamente se quedan en lo efímero, sino que desarrollan estrategias creadoras de estructuras estables, conformadoras de nuevas cotidianeidades. En el caso que nos ocupa, son precisamente las nuevas cotidianidades que se estabilizan en el espacio público de Santiago las que a continuación pasamos a analizar, revisando simultáneamente la memoria que describe o permite la construcción de un relato de su conformación.

II. Contra el anonimato: usos y memorias de lo migrante en la ciudad

Como hemos venido introduciendo, una caracterización de lo público como construcción de este escenario supuestamente abierto a cualquier diferencia, a cualquier expresión de heterogeneidad, carece en definitiva de una cierta profundidad temporal que le es consustancial. Las actuaciones y usos del espacio que devienen en legítimos son tales porque son fruto de una historia, de una historia del espacio y de los individuos y grupos que el escenario pone en relación, conformando una sociabilidad de otro tipo o permitiendo la existencia en simultáneo de diversas formas de relación.

Frente al mecanicismo del urbanismo como forma de vida que nos planteaba Wirth (1988), en términos de la sustitución de unas relaciones sociales primarias por otras caracterizadas por una suerte especialización funcional5, las diversas apropiaciones simbólicas y materiales del espacio —cada una de ellas fundadas en una historia particular de ocupación y legitimación—, en muchos casos y en particular en el que nos ocupa, derogan de hecho las posibilidades del anonimato en el espacio. En esta línea, la ciudad sostendría una simultaneidad de formas y marcas

5 Como señala el autor al caracterizar el urbanismo como forma de organización social: “los rasgos distintivos de la forma de vida urbana son la substitución de los contactos primarios por contactos secundarios, el debilitamiento de los lazos de parentesco y la disminución de la importancia social de la familia, la desaparición del vecindario y el socavamiento de la base tradicional de solidaridad social” (Wirth, 1988).
del espacio que Monnet retrata en su etnografía del espacio público del 
*Casc Antic* de la ciudad de Barcelona, donde pese a la constricción del 
espacio urbanizado, se manifiestan igualmente ajustes personalizados, 
marcajes o adaptaciones llevadas a cabo por las viejas costumbres del ba-
rrio como por la introducción de elementos nuevos. Marcajes del espacio 
urbano que se expresan en la escenografía de las tiendas, de los olores, 
colores, ruidos (Monnet, 2000, 2002), y que actúan como recursos para la 
producción de unos sentidos de pertenencia que suprimen el anonimato 
para dar lugar a lo que es objeto de una identificación colectiva.

Ahora bien, no estamos señalando la inexistencia de relaciones socia-
les en la ciudad que puedan ser caracterizadas por el anonimato, por la 
falta de estructuración o por su constante reestructuración. Pero no es lo 
único que podemos encontrar. Lo que planteamos es que la territorialidad 
migrante evidencia la actuación conjunta de diversas formas o lógicas de 
organización social que conviven en el mismo espacio. Como de ahora en 
más veremos, el conjunto de nuevas prácticas que se desarrollan en las 
centralidades migrantes, el conflicto entre individuos, grupos y agencias 
institucionales que inauguran, y la articulación de unos discursos que re-
miten o reconfiguran un imaginario de lo nacional (peruano) y una cierta 
membresía como parte de la “peruanidad”, constituyen todos elementos 
que componen la territorialidad de lo migrante peruano en Santiago de 
Chile. Se trata, entonces, de prácticas que por su recurrencia han venido 
a constituir una historia, una memoria que se sedimenta en el territorio 
y que deroga de *hecho* la posibilidad del anonimato en el espacio público.

Podríamos entender en este sentido la crítica a la concepción de la an-
tropología urbana que prefigura Delgado (1999) en su afirmación de las 
inestabilidades, fugacidades y evanescencia que hace carne en el espacio 
público, y que, en esa línea, tiende a desestimar las formas en que se se-
dimenta la vida social, con unas expresiones concretas en el espacio pú-
blico, y que pueden adquirir la forma de rituales, movimientos sociales, 
prácticas sociales, recursos para la reproducción económica de un colec-
tivo, etc.

“Es evidente que los fenómenos y procesos a los que se refiere este 
autor [Delgado] (dislocación, anonimato, espacios intersticiales,
no lugares, etc.) han ido adquiriendo mayor importancia y calado a medida que las sociedades se acercaban al fin del milenio; es evidente también que se trata de ámbitos, relaciones, procesos y espacios, cuyo conocimiento hay que profundizar necesariamente. Pero de ahí a convertir tales elementos en la esencia de lo urbano y en el objeto primordial de la antropología urbana hay un salto demasiado amplio” (Cucó, 2004).

Precisamente la complejidad del fenómeno de concentración de la migración peruana en el espacio público radica en cómo se articulan sobre el mismo ambas fuerzas en pugna, una que tiende a la estabilidad de una prácticas de uso del espacio público, y otra que busca su disolución en orden a privilegiar escenarios para la no permanencia y la pura circulación. En este marco, como hemos ya introducido, la presencia de la inmigración peruana en Santiago de Chile ha venido a hacerse visible en el espacio público desde mediados de la década pasada, periodo en que se intensifica dicho flujo migratorio. Sin dejar de lado otros territorios de la ciudad⁶, sin duda por la intensidad y matices que presenta, la “ocupación” de algunas calles aledañas a la Plaza de Armas (centro de particular relevancia histórica y simbólica de la capital) resulta paradigmática a los efectos de los procesos de apropiación del espacio urbano que presentamos. En este sentido, resulta importante explorar en los eventos y relatos que sitúan y caracterizan el origen de esta pauta de ocupación del espacio urbano, en la medida en que estos articulan una memoria del espacio que comienza a fijar determinados sentidos y funcionalidades del mismo⁷.

Bajo este prisma emerge, en primer lugar, el restaurante y discoteca La Conga. Ubicado en la calle Catedral, se fija en la memoria de los migrantes peruanos como uno de los comercios pioneros en lo que refiere a una orientación comercial dirigida específicamente a la población migrante

---

⁶ Pensamos en la presencia comercial en la Vega Central, tradicional mercado de la capital, o a su reunión los fines de semana en torno a locales nocturnos en municipios del norte de la capital, como Recoleta e Independencia, o su presencia a nivel residencial en los mismos u otros municipios.
⁷ Los datos que a continuación se presentan fueron producidos en el marco de una investigación de campo desarrollada entre los años 2005 y 2009 en la ciudad de Santiago.
peruana. Como refleja el relato de Denis, comerciante peruano arribado a Santiago hace más de una década, este local comercial se constituye en el primer antecedente o huella de lo peruano en el centro de la ciudad.

“Originalmente hay un local que se llama La Conga, uno de los primeros locales bailables, cuyos dueños, bueno, son unos chilenos, que se animaron a armar ese local con la ayuda o la idea de un peruano. Una vez que la cosa marchó, al peruano lo botaron y siguieron ellos solos. La gente no se reunía mucho en la calle Catedral sino que adentro del local (...)” (Denis, comerciante).

Y también:

“(…) Yo considero que fue este restaurante La Conga. Antes de los centros de llamados. Y después de eso, acá, en este departamento donde yo me encuentro viviendo, aquí existía Internet, con el primer enlace que se hacían unos muchachos, con webcam... en ese entonces no se llamaba webcam, tenía otro nombre... hace seis o siete años... La Conga viene de muchísimos años atrás. Es más, la dueña de La Conga es la que me arrendó este departamento, este era de ella. Antes arrendaban unos muchachos peruanos, ellos pusieron Internet (…)” (Rubén, dirigente asociación cultural).

Resulta interesante observar la “impureza” como forma comercial que presenta este local y otros muchos de la zona sobre la que trabajamos. La combinación entre la regencia de un local por parte de un comerciante nativo y su orientación comercial hacia la población migrante nos habla, por una parte, de la heterogeneidad de formas comerciales y, por otra, de la distancia que estas formaciones espaciales presentan respecto de un tipo ideal de enclave étnico, definido en términos de las agrupaciones o concentraciones de personas pertenecientes a un determinado grupo étnico (o religioso o lingüístico) fuera de su territorio de origen y dentro, por lo tanto, de un territorio ajeno (Giménez y Malgesini, 2000). Resulta difícil encuadrar, en un tipo ideal como el señalado, la diversidad de formas comerciales vinculadas a la migración peruana en Santiago (Garcés, 2011a).
De cualquier modo, el carácter pionero de este espacio de ocio para la población migrante constituye un hecho reconocido tanto por los propios migrantes como por diversos agentes sociales de la sociedad receptora del flujo migratorio. Ejemplo de ello es la presencia que, como noticia, tiene el fenómeno en la prensa chilena. Como reza en un periódico de circulación nacional:

“En lo que aún se llama el ‘corazón de Santiago’, al costado de la Catedral, se reúnen todos los días por centenares. Le llaman la ‘pequeña Lima’. Allí, en la calle, se puede hablar por teléfono, comer algunas delicias, compartir, conocerse y, también, encontrar trabajo, que aparece, subrepticio, en camionetas que recogen gente y se la llevan. Los sábados hay diversión, en La Conga, catedral de la noche peruana en Santiago. Es la historia repetida de los desarraigados de todo el mundo”

Como se observa aquí, la diversidad de funciones o necesidades que se satisfacen en la centralidad migrante de calle Catedral en el centro de Santiago se manifiesta como algo insoslayable. Sin embargo, el corolario de la noticia apunta precisamente a aquello que estamos planteando. Existiría una cierta historicidad del espacio, manifestada en una memoria de las prácticas que en él se realizan, y que actualizan una otra urbanidad.

Ahora bien, hemos podido pesquisar distintos modos de construcción de esta memoria, distintas historias de una apropiación del espacio urbano. Una primera, de corte si se quiere más esencialista, distingue un patrón de asentamiento en la ciudad propio de lo peruano con la reproducción de una práctica que tiene su antecedente en el país de origen. En este sentido, se plantea que la construcción gregaria de lo peruano, o su concentración en las zonas de centro de la capital tendrían su explicación en una práctica de reunión que ya sería histórica entre los peruanos y que dice relación entonces con un patrón de migración campo-ciudad.

Así, la historia del espacio nos remite a una memoria ya no del espacio en concreto que es usado, sino que sobre la repetición de la práctica cul-

---

8 Diario *La Nación*, domingo 13 de noviembre de 2005.
tural de ocupación y uso del espacio urbano, ya sea que esta se produzca a propósito del flujo migratorio internacional peruano en otras latitudes o de fenómenos migratorios internos al mismo país. En el primer caso, es reseñable el trabajo de Tamagno a propósito del colectivo peruano en Milán, donde, a partir de la etnografía de la ocupación de la Plaza del Duomo, se verifica su utilización como principal punto de concentración y encuentro donde los migrantes desarrollarían una identidad transnacional, entendida esta última como la posibilidad de que se mantengan y desarrollen relaciones económicas, culturales y de remembranza de su tierra (Tamagno, 2003a, 2003b). Habría aquí, en la perspectiva del autor, un afán de localizarse por parte del colectivo migrante, que encontraría su expresión en la aglomeración en esta plaza central de la ciudad.

Sin embargo, es posible rastrear también la recurrencia de este tipo de prácticas en las migraciones internas que caracterizaron los procesos de urbanización de las grandes ciudades en el Perú, en particular de la capital Lima. En este sentido, Golte desarrolla la idea de unas estrategias campesinas que dominaron el proceso migratorio hacia la gran ciudad durante el siglo XX, estrategias que dan cuenta de la formación de una nueva cultura, de una ciudad nueva que se yuxtapone o al menos operaría en paralelo a la ciudad criolla (Golte, 1999), más propia del periodo de la Colonia. Esta nueva ciudad presentaría formas que la enroncarían con el pasado andino de las poblaciones migrantes, y que se manifestarían en la construcción de barrios nuevos, talleres, manufacturas, fábricas, en un principio formas de comercialización callejera para luego consolidarse en centros comerciales y mercados bajo su control (y que se pueden encontrar en las formaciones comerciales de la migración peruana en Santiago)9, que a su vez acompañan unas particulares construcciones de espacio público.

---

9 Dirán Golte y Adams, en su clásico estudio acerca de la migración rural-urbana hacia la ciudad de Lima en el siglo XX que, pese a las dificultades económicas que son el contexto en que se desarrolla este flujo, los migrantes “generaron formas económicas propias, reproduciendo formas de capitalismo temprano, aparentemente arcaicas, tanto en la organización de la producción como en sus procedimientos técnicos, con los cuales se sitúan en la estructura económica de la ciudad, produciendo, vendiendo, comprando y así dinamizando el crecimiento urbano” (Golte & Adams, 1990).
En este sentido, los migrantes peruanos —fundamentalmente aquellos que pertenecen y/o representan a alguna organización política, social o cultural de peruanos en Santiago— remiten a estas estrategias campesinas de que nos hablaba Golte en relación a otro lugar y tiempo, para explicar el uso actual y concreto del espacio urbano por parte del colectivo peruano en Santiago:

“La migración peruana a diferencia de las demás es particular en eso, yo creo por la historia propia del Perú. Con la migración interna, los lugares, los espacios públicos de las ciudades fueron invadidas, entre comillas, por la gente que venía del interior del Perú. Entonces lo mismo que sucedía en la Plaza de Armas de Lima, es lo mismo que sucede en la Plaza de Armas de aquí, es lo mismo que en Argentina. En España hay una plaza que no recuerdo su nombre donde se reúnen peruanos, ecuatorianos, porque es como concientizado esto del espacio principal que va a ser el lugar de encuentro” (Claudia, peruana, funcionaria de ONG orientada hacia la población migrante en Santiago).

Y en una misma línea:

“Y así, uno pasaba por acá y veía a los peruanos. Entonces ya existían ya. ¿Pero cómo se da? Yo creo que si nosotros nos remontamos al pasado, nosotros es bien cierto tenemos una descendencia inca. Y nuestros ancestros, generalmente, las reuniones o los cabildos las hacían en las plazas de armas. Era el punto de concentración para dar cualquier mensaje. Entonces es una cuestión de naturaleza” (Ramiro, dirigente de asociación cultural).

O aun:

“Lo que pasa es que como es gente de provincia, gente de regiones, ellos acostumbran a hacer su vida en las plazas de armas de cada lugar... en provincia tienen la costumbre de que el gran centro de eventos sociales y de información es la plaza de armas. Entonces ese es
el punto de idiosincrasia que tienen mis compatriotas de provincia que reúnen todo en ese lugar. Es una costumbre. Y esa misma costumbre la han traído y se toman la catedral los sábados y los domingos. Los sábados en la noche esto se convierte en una pequeña calle de Lima, con sus costumbres de comercio ambulatorio... venden comida en la calle, anticuchos, parrillas en la calle, hasta refrescos” (José, director programa radial dirigido a la comunidad peruana).

Ya sea que se argumente en razón del origen provinciano de la migración peruana en la ciudad, o ya sea que se refiera a una supuesta ascendencia inca de la población, la lógica que opera es similar, esto es, se apela a un rasgo cultural del colectivo, un carácter inscrito en él, que viene de origen, se desplaza junto con el grupo que migra y se reproduce como estrategia en destino. No son aquí las características del entorno, o las complejidades mismas de la experiencia migrante las que determinan tal o cual práctica, sino que refiere esencialmente a un rasgo cultural del grupo en cuestión.

Por otro lado, otras versiones de la apropiación en curso se asientan en lo religioso como rasgo fundamental de la población peruana. Lo católico aparece como parte fundamental del imaginario que se construye acerca de lo nacional peruano. En este sentido, se plantea la reunión en los alrededores de la Catedral de Santiago como “natural” en una población con este tipo de adscripción religiosa:

“Cuando yo llegué iba a la catedral, escuchaba misa y todo, era como un refugio. También hay locales bailables por aquí cerca, y también la comida, como que todo se centraliza en la Plaza de Armas. Es como que los paisanos que llegamos a otras provincias, ¿dónde nos vemos?, la Plaza de Armas, es lo más conocido. En Perú también, por ejemplo yo soy de Ancash y voy en Lima y digo ‘¿a dónde nos encontramos? En la Plaza de Armas de Lima, en la Plaza Mayor’. Entonces así, y esas son las costumbres” (Nelda, peruana, dueña de una cocinería en el centro de la capital).
Y también:

“Es la Plaza de Armas, pero acá en Chile, ¿dónde va el pueblo? Va a la plaza... Pero también era otra cosa: el peruano es católico militante, las mujeres sobre todo, van a misa. Eso es cierto, pero a partir de nuestra presencia en un lado, comienza la necesidad del envío de dinero, se comienzan a poner las agencias de envío de dinero, mucho más directo y mucho más cómodo” (Carlos, dirigente de la asociación de peruanos/as en Santiago).

Con todo, estamos ante la construcción de una historia del espacio que, como podría esperarse en la percepción de quienes participan o representan a organizaciones peruanas, se funda en la especificidad cultural de la población migrante peruana, en su ser provinciano, en su ascendencia incaica o en su catolicismo, todas cuestiones que fomentarían unas estrategias, unos particulares tipos de usos del espacio urbano. Los sentidos adscritos al espacio por otro tipo de actores también migrantes, comerciantes o simples usuarios del espacio público, tienen otro cariz, se organizan en torno a otras lógicas, quizás con una perspectiva más instrumental, menos ligada a una esencia de lo peruano que a una utilización de esta diferencia, lo étnico, como un recurso.

Así, las estrategias campesinas expresadas en los relatos de los migrantes, más allá de la diversidad de posiciones de habla que representan cada uno, articulan precisamente la memoria de una práctica cultural que hace referencia a la necesidad de contar con un lugar de encuentro, cuestión que se fundaría en la existencia de una “costumbre” de los peruanos migrantes, como una suerte de condición de la peruanidad migrante, ya sea que se trate de una migración transnacional o de una migración interna de carácter rural-urbano. Más allá de la pertinencia de las afirmaciones respecto de lo peruano como fuente de una determinada identidad cultural, estos discursos comienzan a ilustrar la compleja trama de funciones y sentidos que el espacio ocupa en la construcción social de la experiencia migrante.

Sin embargo, encontramos otra forma de construir esta memoria del espacio, una historia que ya no gira necesariamente en torno a la supuesta especificidad cultural del grupo migrante, sino que más bien en torno
al conjunto de procesos y adecuaciones que derivan de la inserción urbana del flujo migratorio. En este sentido, el desarrollo de una política de renovación y mejoramiento de la infraestructura urbana va a venir a condicionar lo que en la percepción de los migrantes es la consolidación de la calle Catedral como el espacio donde se verifica la presencia peruana en la ciudad. Nos referimos a la construcción de una nueva línea de Metro y de una estación de la misma en la Plaza de Armas\textsuperscript{10}, acompañada del rediseño y renovación del mobiliario urbano del entorno.

La renovación de esta zona del centro de Santiago y la nueva infraestructura de transporte constituyen un elemento que se fija en la memoria de la migración peruana en la ciudad y que nos habla de una primera ocupación de la Plaza de Armas como lugar de encuentro y de desarrollo de las actividades económicas, uso que luego es trasformado por las obras en curso.

“Donde se reunían era en la antigua Plaza de Armas, antes que la remodelaran. En la antigua Plaza de Armas había bancas, bancas llenas de peruanos... Y empezaron a trabajar en la remodelación de la Plaza de Armas, y paralelamente la línea del Metro. Entonces ya no podían reunirse ahí. Por la obras empujaron a toda la gente hacia un lado, al lado de la Catedral. Entonces ahí conversaban, se juntaban y todo, y ahí comenzaron a aparecer los primeros comerciantes ambulantes... chocolatines, la comida... ¿por qué? Porque había una barrera de construcciones... entonces estaba como escondido todo. La calle Puente había que pasarla de lado. Y los peruanos estaban arrimados al lado de la muralla. Entonces ahí hacían sus transacciones, comida, todo... Ese fenómeno de empujarlos, sin querer, a raíz de la remodelación de la Plaza de Armas y de la construcción del metro, los empujó ahí” (Denis, peruano, regenta una cocinería en las cercanías de la Plaza de Armas).

\textsuperscript{10} Inaugurada el 2 de marzo de 2000.
“Lo que pasa es que cuando ellos empezaron a vender, no vendían en la puerta de la catedral que da a la plaza, no en la calle Catedral. Cuando empieza la construcción del Paseo Puente y el Metro, corren y se van para la calle Catedral, pero ese no fue su primer punto... era la plaza. Y lo que te decía, ellos se reúnen en la plaza, fueron cambiados por la estructura misma de la situación y porque remodelaron y cerraron las calles, etc., se fueron a un lado, pero el primer punto de reunión de los peruanos desde que llegaron fue la plaza misma. Ahora es la calle Catedral y que uno todavía lo asume con la Plaza de Armas” (Claudia, peruana, funcionaria de ONG orientada hacia la población migrante en Santiago).

Fig. 1 y 2: Migrantes peruanos en Calle Catedral y Plaza de Armas de Santiago en 2005 posterior a su remodelación, y a la puesta en funcionamiento de la nueva línea de metro en 2000. Fuente: Realización propia, 2005.

Es interesante además que la percepción acerca del cambio que implicó la renovación de la plaza y la construcción de la línea de Metro también es relatada por algunos comerciantes nativos de la zona. Además de fijar estos eventos como transformadores del entorno, dan cuenta de una nueva presencia en el espacio de la calle, la presencia de los migrantes peruanos con unas prácticas y una sociabilidad desconocidas anteriormente y que ya prefigura una cierta conflictividad con lo chileno en la zona, bien sea bajo la forma de peatón, residente o comerciante.
“Lo que pasa es que cuando empieza la inmigración...Parte con la remodelación de la Plaza de Armas también, cuando los peruanos llegan a la plaza, cuando empieza la remodelación y quedó cercá la plaza. Ellos se vienen hacia acá, a sentarse en la cuestión de la catedral y conversar aquí. Gente que se para ahí, gente que si tú querías entrar a un pasaje no te dejaban pasar, tú le pedías permiso y era como hablarle al viento. Incluso la gente que vive ahí, hubo cualquier problema con la gente porque nos los dejaban pasar, po. Empieza a llegar tanta gente, que la gente empieza a tener temor de pasar por esta calle... entonces los negocios empiezan a vender muy poco. Incluso este edificio que está aquí era todo oficinas, abogado, contadores, montón de cosas. Se empiezan a ir, llega un momento en que quedan muy pocos” (Manuel, comerciante chileno de calle Catedral).

Esta “estructura misma de la situación” que señalaba uno de nuestros entrevistados da cuenta de la incidencia que tienen las trasformaciones urbanísticas en las apropiaciones del espacio, usos y ocupaciones que se encontraban centralizados fundamentalmente en la plaza, pero que a propósito de las obras en curso, se desbordan y localizan en una de las calles aledañas. En este sentido, la formación de un espacio público que es fruto de una producción social del espacio, como emergencia histórica y formación político-económica del espacio urbano (Low, 2000) parece apuntar precisamente a esta articulación de fuerzas económicas y voluntades políticas al servicio de un proyecto de desarrollo —remodelación y Metro—, articulación que condiciona e impacta en este caso sobre el espacio del centro de la ciudad y sobre la localización de las prácticas que desarrollan los migrantes. En correlato con aquella memoria que fijaba la apropiación del espacio en tanto repetición de una práctica cultural traída desde los lugares de origen, se encuentra un proceso de orden urbano que tiene lugar en la ciudad de Santiago y que se inicia principalmente a partir de los gobiernos democráticos en Chile11. La construcción

11 En marzo de 1990 comienza el primer gobierno democrático en el Chile de la transición posdiktadura militar.
de esta línea de Metro y el rediseño de la Plaza de Armas implicaron un pequeño pero forzoso desplazamiento en los usos del espacio y una nueva localización de lo migrante en el centro, vinculado especialmente a una dinámica comercial. Emmerge aquí la centralidad de la calle Catedral.

Finalmente, otra forma de rastrear esta historia del espacio bajo una lógica no esencializante de lo peruano, dice relación con los procesos de sustitución comercial que tienen lugar en centralidades de calle Catedral y calle Rivera. En este sentido, no nos referimos a una cuestión puramente económica sino que observamos en la emergencia de los nuevos comercios migrantes, más allá de procesos de emprendimiento económico, el retrato de toda una sociabilidad que les acompaña, que inunda el espacio de la calle y que fija una apropiación. En la terminología propuesta por Low, el proceso de *espatialización* que se describe estaría no solo compuesto por la *producción social* del espacio en tanto la sustitución comercial nos remite a un proceso económico que tiene lugar sobre el tejido urbano, sino que también de una *construcción social* del mismo, en la medida en que a partir de esta se inauguran nuevas sociabilidades y significados sobre el espacio urbano (Low, 2000, 2002).

Por *sustitución comercial* se entiende un proceso que describe el abandono progresivo por parte de la población nativa o autóctona de unas zonas de negocios, en principio hacia sectores más rentables y mejor conectados con la economía global, produciendo una recomposición de un paisaje urbano ahora ocupado por inmigrantes imposibilitados de acceder a lugares con mayor valor social y económico, o que utilizan estos lugares abandonados para obtener una rentabilidad que ya no existía para los primeros (Waldinger, Aldrich et al., 1990; Aramburu, 2001, 2002; Arjona, Checa et al., 2007).

Sin embargo, para el caso que nos ocupa, la idea de sustitución comercial sigue derroteros distintos si observamos lo que ocurre en las centralidades de la migración peruana, siempre entendiendo la sustitución como una expresión de la historicidad del espacio que hemos venido sosteniendo. La formación de la centralidad migrante de calle Catedral supone una sustitución en principio acorde con la teoría existente al respecto, en términos de la instalación de los nuevos comercios migrantes en una zona deteriorada o al menos comercialmente deprimida. Al res-
pecto, tanto migrantes como comerciantes autóctonos dan cuenta de este deterioro sobre el que se instalan los nuevos comercios, generando una nueva dinámica en los usos del espacio.

“Después, todo ese sector estaba muerto comercialmente, se ha reactivado económicamente y es un lugar de servicios para los migrantes: hay teléfono, Internet, tienes todo a la mano en ese sector, entonces la gente migrante va donde tiene todo a la mano. Y también la construcción en los alrededores de lugares de diversión está El Refugio, La Buena Mesa, está La Conga, El Inti, El Imperio... y todo está casi en un mismo cuadrante” (Claudia, peruana, funcionaria de ONG).

“Adonde está el caracol, había un edificio antiguo, había confitería, estaba la librería Martín Fierro... y estaba la librería que todavía está ahí, Eureka, antes se llamaba El Cóndor... estuvo el banco del Desarrollo, hubo una tienda de todo a 500, ropa americana... Tosolini era que la que estaba donde está el Punto Perú, que era Insólito antes, que si te fijas son lo mismo, están revueltas las letras no más. Parece que eran familiares. No vendían nada. Había una camisería, estaba Caffarena. Una relojería. De eso no queda nada, salvo la librería y el caracol. Estaba la Casa Blanca también, que vendían trajes de novia. Está el negocio que es como una panadería pequeña, ellos están desde que se inició... en la esquina estaba Homero Silva, que vendían lentes, prismáticos... y ¿qué había al lado? No me acuerdo pero un tiempo largo hubo un café con piernas. Después se fueron y arrendaron estos puntos de llamadas telefónicas” (Manuel, chileno, comerciante de calle Catedral).

---

12 Ropa o vestimentas de segunda mano.
13 Un café con piernas es un tipo de negocio bastante extendido en el centro Santiago desde hace ya más de una década. Se trata de bares, generalmente emplazados en lugares escasamente visibles desde el espacio de circulación peatonal que configuran las calles del centro, y que expenden exclusivamente cafés que son servidos por mujeres ataviadas de escasa o provocativa vestimenta.
En la primera manzana de calle Catedral, y en las galerías internas que le conectan con calles Bandera y Santo Domingo, se emplazaban pequeños y medianos comercios especializados en la venta de ropas y textiles en general, y que cuando se produce el incremento del flujo migratorio peruano a la ciudad se encontraban en franco deterioro por la competencia que implicó el desarrollo de las grandes superficies comerciales. Así, un sector que se encontraba deprimido comercialmente es reactivado por el influjo de la migración y es transformado en un lugar de servicios para los mismos migrantes, donde destacan los centros de llamados telefónicos, los servicios de Internet, además de algunos restaurantes y discotecas en las calles aledañas. En este proceso ha resultado fundamental la existencia de alquileres de local a bajo costo, el que los negocios posean una cierta centralidad, buena accesibilidad, buenas comunicaciones, cercanía a posibles clientes residentes como a otros servicios usados por el público, y proximidad de otros negocios similares a los suyos o complementarios (Buckley, 1998).

Nuestra observación además permite dar cuenta de la rapidez con que se da este proceso de sustitución de los comercios, en cuanto a quienes los regentan y a los rubros que les caracterizan. El Caracol Bandera Centro14 da cuenta del incremento de la presencia de negocios regentados o atendidos por migrantes, desde la ocupación de la mitad de los puestos del caracol, a casi el ochenta por ciento de los mismos, a lo que se agrega la diversificación de los rubros de negocio, ya no restringidos a los centros de llamados telefónicos e Internet y a las cocinerías peruanas, sino que comienzan a aparecer entre otros negocios especializados en la venta minorista de productos de alimentación importados desde el Perú. También es posible observar la aparición de negocios, centros de llamados y restaurantes regentados por migrantes de otros países de la región, como Ecuador y Perú. El incremento general de negocios en el caracol es el que queda manifiesto en la experiencia de una mujer peruana que regenta una cocinería, donde

14 Se trata de un edificio comercial de seis plantas compuesto de pequeños locales que no superan cada uno los 60 metros cuadrados, y que comunica las distintas plantas a través de un pasillo en forma de espiral.
se hace patente una revitalización del comercio en la zona que incluso ha terminado por beneficiar a algunos comerciantes autóctonos.

“Ha cambiado demasiado ¿Sabes por qué ha cambiado mucho? En que aparte de haber muchos locales peruanos, que es muy bueno para este edificio que ya estaba como falleciendo el edificio. Ahora hay más movimiento, porque hasta los mismos chilenos que tienen sus negocios, hasta la misma señora que es mi vecina, la peluquera, la Anita, dice que antes no tenía tanto negocio, pero que ahora sí. Hay más gente y como que ‘¿dónde me voy a corta el pelo?’ En la vecina, le digo yo. O a ella le argentan: ‘¿dónde puedo comer?’, preguntan los chilenos y ella: ‘ahí donde mi amiguita’. Comida peruana y les gusta, y vuelven de nuevo, y así” (Nelda, peruana, regenta cociñería en Caracol Bandera Centro).

Sin embargo, en este espacio no se trata de una sustitución comercial en términos puros, si pudiésemos así señalarlo, ya que el traspaso de los comercios no se da necesariamente en la dirección de un propietario autóctono hacia uno migrante. En este sentido es sintomático lo que ocurrió con la tienda de textiles Tosolini, mencionada por Manuel en su relato acerca de la formación del espacio peruano en el centro de Santiago. Este local ya en 2008 se integra dentro de una cadena de centros de llamados e Internet, uno de los negocios pioneros en la prestación de este tipo de servicio al colectivo, y que durante la última década ha venido absorbien- do a los locales vecinos, sean estos regentados por migrantes peruanos o no. Lo central a los efectos de lo que queremos plantear es que el propietario ha sido y es actualmente un comerciante chileno15, desestabilizando de este modo el modelo de economía étnica que ha devenido hegemónico

15 Inicialmente este comerciante chileno, que venía de una experiencia fracasada de emprendimiento empresarial, se asocia con otros pequeños empresarios chilenos para introducirse en el negocio de la venta de tarjetas telefónicas, para posteriormente instalar centros de llamados telefónicos e Internet. Actualmente regenta una empresa con varios locales en la primera cuadra de calle Catedral.
en la literatura especializada al respecto (Waldinger, Aldrich et al., 1990; Light y Gold, 2000; Garcés, 2011b).

Si bien la economía étnica resultante de esta particular sustitución adolece en este caso de la *propiedad étnica* como característica, sin duda en ella lo étnico vuelve a presentarse central al momento de reclutar la mano de obra necesaria, y en términos más amplios, al constituir sobre lo étnico nuevamente, un mercado, un barrio, un espacio público para la migración en Santiago.

**Fig. 3 y 4:** Se observa la trasformación del espacio de calle Catedral. La primera imagen nos muestra en julio de 2006 la tienda de textil Tosolini ya cerrada, mientras la segunda, de julio de 2008, nos ilustra su sustitución por parte de los centros de llamados e Internet Punto Perú. En ambos casos ya se observa la presencia de los migrantes ocupando y haciendo un uso comercial de los espacios públicos adyacentes a los locales establecidos. FUENTE: Realización propia, 2006 y 2008.

Por otro lado, si nos fijamos en lo que ocurre en el espacio de calle Rivera en la comuna de Independencia, las posibilidades del proceso de sustitución comercial como elemento que describe una historia de formación del espacio presenta nuevos matices en relación a las ideas predominantes de enclave y economía étnica. La centralidad de calle Rivera es, para empezar, más tardía en su formación que la de calle Catedral: comienza su gestación ya bien entrada la última década. Lo principal aquí es que el barrio o más bien algunas calles en que comienzan a emplazarse lo nuevos
negocios y las nuevas sociabilidades que les acompañan, corresponden a las de una zona residencial. De este modo, no habría necesariamente aquí un abandono de los locales por parte de los comerciantes autóctonos, sino que observamos la nueva edificación de locales comerciales, o más bien la adaptación o reforma de antiguas viviendas para fines comerciales:

“Hace unos años había menos negocios... incluso ahora los arriendos todos los días suben porque los dueños ya han visto que... aquí siempre está abierto, son las 12 de la noche y aquí está abierto... se está convirtiendo como en Lima, la capital, está abierto hasta las 12 o 1, pero aquí en el centro todos los negocios cierran, a las nueve o diez no hay nada. Aquí está abierto los fines de semana hasta las 12 o 1 de la noche. La gente está pasando y está comiendo un pollo, está abierto el minimarket, el cyber, la pollería, todo. Todos los negocios que tú ves aquí son puros peruanos en esas dos cuadras” (María Luisa, peruana, regenta un restaurante en calle Maruri).

“Cuando yo me vine acá fue hace cuatro años y medio. En ese momento era muy tranquilo aquí. Donde más gente había era en esta calle. Yo vivía al frente, en un piecita chica que había ahí. Y cuando yo salía a la calle veía compatriotas pero no como ahora, ¿me entiendes? Acá en esta calle de Rivera había poca gente, poca gente que arrendaban pieza, y el único contacto que tuve para meterme en el negocio fue por medio de mi hermana... Cuando se abrió ese cyber ya no había capacidad para abastecer a todo el barrio. Entonces ahí nació la necesidad de que él mismo u otra persona hicieran otro centro de llamados. Fue cuando yo tomé la casa de al lado, con ayuda de mi cuñado, y me metí en el negocio de los centros de llamados. Y desde ese momento yo he visto que ha llegado más y más gente” (Alberto, peruano, comerciante de calle Rivera).

Así pues, resulta notorio que lo que marca la historia de este espacio no es la memoria de un declive comercial aprovechado por unos migrantes con ciertas predisposiciones al emprendimiento económico, o en su defecto forzados a una economía de enclave dada su desventaja en la
inserción del mercado laboral en la sociedad de destino (Light y Gold, 2000; Stefoni, 2005, 2008). La memoria que se articula dice relación con la trasformación de un barrio, expresada fundamentalmente a partir del incremento de la residencia migrante en el mismo, que es acompañada por la emergencia de nuevos negocios que satisfacen las también nuevas necesidades de la población residente. Aquí, las nuevas sociabilidades en el espacio público, las nuevas formas de permanecer y apropiarse de la calle, aquellas que como venimos sosteniendo no pueden ser descritas por la fugacidad o el anonimato, devienen fundamentalmente de una sustitución en el plano de la residencia más que en el tejido comercial, este último bastante ínfimo o discreto antes de la presencia residencial migrante en el sector:

“Y eso lo que no les gusta a este barrio, los chilenos lo dicen, a veces con buenas formas, pero suficiente que te digan con pocas palabras para entender. Y hay mucha gente que ha dejado su casa. Por ejemplo ese sector de Picarte no era colonia peruana, ahora dejaron los chilenos Picarte y ahora es todo peruano... hay mucha gente que le molesta, que te lo dice, que se ha ido... en ese tiempo había menos competencia, habían dos locales pero ahora hay uuuuu cantidad. Ha llegado a vivir más gente del Perú al barrio, y esta zona se ha hecho más comercial también, y eso implica que suban los arriendos, que suba todo. Cada día llegan más peruanos, cada día llegan más y más... Llegan acá y arriendan habitaciones, y comparten entre cinco, entre seis... incluso ahora los chilenos ya se han acostumbrado, ellos mismos ya no arriendan la casa entera, más plata. Ellos prefieren arrendar por pieza y con esa plata ellos se van a vivir a otro lugar” (María Luisa, peruana, regenta un restaurante en calle Maruri).
III. Consideraciones finales

Hemos intentado recuperar una cierta temporalidad en el análisis que nos permita ver la forma en que la inserción de lo migrante en Santiago juega, pone en tensión o dialoga con algunas ideas que predominan en la conceptualización de lo que es un espacio público, particularmente en su dimensión urbana. Por un lado, se ha observado la presencia de un discurso que actualiza una memoria esencializada en la repetición de una práctica cultural (la concentración en el espacio público) que caracteriza a la migración peruana contemporánea y que encuentra su antecedente en la migración rural-urbana de la segunda mitad del siglo XX.

En segundo lugar, observamos unos lugares que son objeto de una producción social del espacio, en tanto los usos migrantes del espacio se muestran determinados por un conjunto de fuerzas económicas y urbanísticas al servicio de un proyecto modernizador, aquel de la renovación urbana. Estas fuerzas, vemos, han contribuido necesariamente a la localización de la sociabilidad peruana en la calle, a la localización de unas prácticas que operan contra el anonimato como vector hegemónico de una urbanidad pública en los espacios urbanos. Así, la localización de relaciones y prácticas sociales en el espacio que dibuja el flujo migratorio peruano en la ciudad, su espacialización (Low, 2002), no puede ser
unívocamente entendida como un proceso de construcción social, de apropiación sin más sobre un espacio neutro y vacío, sino que se trata de un proceso de producción social condicionado por unas fuerzas políticas (aquellas de la planificación que determina la renovación urbana que desplaiza los primeros lugares de lo peruano en la ciudad) y económicas (aquellas donde uno de sus síntomas es la sustitución del comercio tradicional), entre otras. Son este tipo de fuerzas las que configurarían también una historia o una producción del espacio₁₆ que, sumadas a la agencia de los migrantes, configuran la *espacialización* de lo peruano en Santiago de Chile.

Por último, hemos relevado la importancia de los procesos de sustitución comercial en una nueva dimensión, ya no solo como descriptores de una economía étnica, sino que ahora como elementos que fijan una historia de los espacios urbanos de la migración peruana. Lógicamente, este juego se complejiza y adquiere otros matices en la medida en que comenzamos a comprender estos espacios urbanos tanto como *locus* de recursos para la reproducción del colectivo migrante, como espacios identitarios y soportes de un campo transnacional, al tiempo que en su operación inauguran un conflicto de urbanidades, unas apropiaciones en disputa por los usos legítimos del espacio.

₁₆ Ya que, como hemos señalado, el espacio no puede ser reducido a simple rango de objeto, siguiendo a Lefebvre vemos que este subsume cosas producidas y acompasa sus interrelaciones en coexistencia y simultaneidad (Lefebvre, 1991). Así, el espacio será el resultado de acciones pasadas, aquello que permite que algunas prácticas ocurran, sugiriendo unas, inhibiendo otras.
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


8. GEOGRAFÍA DE LA CRISIS DEL CUIDADO EN SANTIAGO: UNA APROXIMACIÓN CENTRADA EN LA DEMANDA DE MANO DE OBRA EXTRANJERA¹
Verónica Correa² & Dominique Vidal³ ⁴

I. Introducción

Desde hace aproximadamente cuatro décadas que está siendo objeto de debate y preocupación, tanto en el ámbito político como académico, lo que se ha denominado la crisis del cuidado doméstico⁵, generada por un crecimiento en la demanda de cuidadores junto a una disminución de la oferta de dicho mercado, en una determinada ciudad o nación (Staab y Maher, 2006). En los lugares que más se ha focalizado la discusión e investigaciones, ha sido en países de Europa⁶ como España (Catarino y Oso, 2000), Francia (Fraisse, 1979; Devetter, Rousseau, 2011), Portugal (Catarino y Oso, 2000) e Italia, y Estados Unidos (Rollins, 1985; Hondagneu-Sotelo, 2001), donde el “síntoma” de esta crisis se ha manifestado a través de la importante inmigración femenina hacia dichos sectores del planeta (Ehrenreich, Hochschild, 2002; Cox, 2006).

¹ Se quisiera agradecer la exhaustiva revisión y los valiosos comentarios al artículo por parte de la socióloga, Josefa Palacios.
² Estudiante de doctorado en la EHESS, investigadora del proyecto ANR-TERRIAT y voluntaria Incami.
³ Profesor de Sociología en la Universidad Paris 7 - Denis Diderot e investigador proyecto ANR-TERRIAT
⁴ Quisiéramos agradecer la valiosa contribución de Jean-Claude Raynal, profesor e ingeniero de Estudios de la EHESS, en la elaboración de los mapas expuestos en este artículo.
⁵ Por cuidado nos referimos “a la generación de recursos para el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de las personas; a la provisión diaria de bienestar físico y emocional, que satisfacen sus necesidades a lo largo de todo el ciclo vital” (Arriagada y Moreno, 2011: 153). Se puede distinguir tres tipos de trabajo doméstico y de cuidado: (1) trabajo doméstico no remunerado, (2) cuidadoras remuneradas, entre quienes se puede incluir a las empleadas domésticas, las niñeras, arsenaleras, enfermeras, en sus diversas modalidades, (3) servicios médicos y de enfermería basados en el hogar (Arriagada, 2009).
⁶ Este discurso tiene resonancia hace bastante tiempo en Europa por medio de la denominada “crisis de la domesticidad”, la cual, a partir de la segunda mitad del siglo XXI, comienza a repercir principalmente en las elites, quienes empiezan a percatarse de que los migrantes venidos del campo privilegian el trabajo de la industria más que el del empleo doméstico (Fraisse, 1979).
Chile no se ha quedado exento a esta realidad. A partir de los años 90, con el regreso a la democracia, el país comienza a experimentar una gran estabilidad política y un crecimiento económico sostenido, transformándose en una nación receptora de mano de obra extranjera. Esta fuerza laboral, mayoritariamente femenina, proveniente en gran parte de países de Latinoamérica (Departamento de Extranjería y Migración, 2009), ha ido restituyendo el desequilibrio producido en el mercado del cuidado, causado por el “aumento de la demanda y complejidad del cuidado simultáneo a la reducción de la oferta de cuidadores potenciales que dificulta la reproducción diaria de las personas” (Arriagada, 2009).

Dentro de los factores asociados al crecimiento de la demanda del cuidado en Chile, se encuentran aquellos de índole demográfico, tales como el envejecimiento de la población, el aumento de la esperanza de vida de personas con enfermedades crónicas y discapacidad, y el crecimiento de la proporción de los hogares monoparentales a cargo de mujeres que trabajan (Arriagada y Moreno, 2011). También existen factores institucionales o vinculados a los servicios estatales, como el avance de los sistemas de cuidado que ponen énfasis en el entorno y en la atención a domicilio, y la falta de capacidad de instituciones públicas —guarderías, jardines infantiles, centros para el cuidado diario de adultos mayores, hospitales y postas— para hacerse cargo de toda la población, concentrándose solo en los sectores más vulnerables, dejando a las clases medias y altas desprotegidas (Anderson, 2000).

Finalmente, entre los factores socioeconómicos, se encuentra la creciente incorporación de la mujer al mercado del trabajo, las que requie-

---

7 Chile empieza a tener un ritmo constante de crecimiento económico, llegando a duplicar su producto per cápita entre 1990 y 2006 (de US $ 4703 a US $ 12.737), superando por lejos al promedio de América Latina en el mismo periodo (Ottone y Vergara, 2009).
8 Se percibe un envejecimiento de la población, donde existe un aumento progresivo de los grupos etarios mayores de 65 años, producto de la alta natalidad del pasado y de la baja mortalidad actual (Donoso, 2007).
9 Una investigación realizada por la Universidad de Chile señala que el porcentaje de participación femenina se mantuvo en un promedio de alrededor 37% entre los años 1958 a 1980, pero luego, a partir de los años 80 hasta el 2000, crece en forma sostenida hasta alcanzar el 50%. Por otra parte, según la encuesta Casen, la participación laboral de la mujer a nivel de país aumentó en alrededor de 17 puntos porcentuales entre 1987 y 2003 (Larrañaga, 2004).
ren de un reemplazante para la realización de las tareas domésticas, y la mayor integración de “dueñas de casa” de sectores socioeconómicos medios al mercado laboral, quienes comienzan a tener la capacidad de pago para contratar una trabajadora del hogar remunerada.

Desde el lado de la oferta, se observa en Chile una importante disminución ocasionada también por causas demográficas, como el envejecimiento de la población y el descenso de la natalidad10 y, por ende, la existencia de menos cuidadores presentes y futuros. Además se percibe la incidencia de factores sociales tales como una distribución de género poco flexible en el área del cuidado, donde no existe una fuerza varonil que sustituya la fuerza laboral femenina, quienes comienzan a insertarse en otros sectores del mercado (Arriagada y Moreno, 2011), o al igual que se percibe en países como España (Catarino y Oso, 2000), se comprueba una la falta de interés por parte de las mujeres nacionales para emplearse como cuidadoras internas, generándose un gran vacío, principalmente en los hogares que demandan nanas11 “puertas adentro”12 (Tijoux, 2011).

El presente capítulo se focalizará en estudiar la demanda del cuidado doméstico en la Región Metropolitana, específicamente las personas que, entre el año 2004 hasta el 2011, han acudido a CIAMI en búsqueda

10 En 1950, el promedio de hijos por mujer alcanzaba a 4,6 y hacia 2003 solo 1,9 (Arriagada y Moreno, 2011). En los últimos años, este fenómeno ha seguido en disminución: en el año 1990 se registraron 292.510 nacidos vivos ocurridos e inscritos, y en el año 2004, 320.606; reducción que equivale a un 21,2%, lo que significa que existe una progresiva disminución de la población de 15 a 64 años, definida como la potencialmente activa de un país (Donoso, 2007).

11 Término utilizado en Chile para referirse a las mujeres que trabajan en el área del cuidado doméstico, principalmente niñeras y empleadas domésticas. Existen distintas versiones respecto al origen etimológico de la palabra (no hay estudios académicos al respecto). Algunas personas señalan que viene del concepto español “nana” que significa “canciones de cuna”. Otros dicen que es una influencia de la cultura inglesa, que llama “nanny” a la encargada del cuidado. También hay quienes afirman que proviene de la lengua quechua, cuyo significado es “hermana”, o del mapudugun, que se utiliza para denominar a una mujer mayor y que se le tiene respeto (como “ señora”). En Chile, gran parte de la oferta del cuidado se trataba de personas que emigraban del campo a la ciudad, donde muchas provenían de culturas autóctonas, por lo que las dos últimas versiones parecen más convincentes.

12 “Puertas adentro” es un término utilizado en Chile para referirse a la empleada doméstica que trabaja y vive (toda la semana salvo un día, que es el de descanso) en la vivienda del empleador. Contrariamente, “puertas afuera” es la empleada que trabaja en la vivienda del empleador y duerme fuera de ella.
ge de mano de obra extranjera. Particularmente nos interesa analizar el pa-
trón de localización de dichos potenciales empleadores, la composición 
socioeconómica de sus hogares, la distribución de género y de oficios o 
profesiones, y sus preferencias en cuanto a la nacionalidad y condición de 
contrato (“puertas adentro” o “puertas afuera”) del empleado. Es por me-
dio de este análisis que podremos, en primer lugar, confirmar empírica-
mente algunos de los factores que atañen a la crisis del cuidado doméstica, 
antes mencionados, particularmente aquellos vinculados a la demanda.

Como segunda contribución del artículo, se analizará el perfil de dicho 
gru po desde una perspectiva espacial. El propósito es comprender cómo 
el comportamiento demográfico y socioeconómico de esta población 
(vinculado también a la crisis del cuidado), interactúa con la dimensión 
territorial, redefiniendo muchas de las prácticas y características de esta 
población. Esta coproducción entre dimensión social y espacial ha sido 
denominada bajo el concepto de dialéctica socioespacial: el espac i o no 
es algo dado ni estático, ya que es indisociable de los elementos sociales 
que lo van definiendo; al mismo tiempo, desde la dimensión espacial, van 
componiéndose nuevas realidades sociológicas (Soja, 2009).

En esta misma perspectiva, otros autores han sido aún más radicales 
respecto a la coproducción socioespacial. Se sostiene que lo social está 
imbricado a tal punto con lo espacial, que es teórica y metodológicamente 
imposible concebir ambas dimensiones de forma separada: la espaciali-
dad se va haciendo por medio de los elementos que la conforman, los cuá-
les a su vez están en permanente redefinición y negociación (Law, 2000; 
May y Thrift, 2001).

De ahí, entonces, la importancia de entender la multidimensionalidad 
de la crisis del cuidado doméstico, ya que es un fenómeno que envuelve 
diversos elementos de índole social, espacial, económico, biográfico, cul-
tural, familiar, etc. Antes que un problema inscrito en una lógica lineal, de 
causa y efecto, es una realidad que requiere ser abordada incorporando 
sus múltiples aristas, observando cómo sus diferentes factores coexis-

13 Esto se verá, por ejemplo, en la decisión de servicio doméstico puertas adentro o afuera, donde 
la localización espacial de la vivienda del empleador juega un rol importante en dicha elección.
La tercera contribución de este artículo consistirá en tratar de descomponer la denominada “crisis del cuidado doméstico”, buscando identificar algunos de los elementos que participan en su existencia.

En este contexto, es por medio de la realización de mapas que se podrá comprender dinámicas que serían imposibles de observar sin este apoyo. La complejidad que implica analizar la localización de las residencias de los empleadores según distintas escalas —distrito, comuna, ciudad y región— y diversas variables, obliga a recurrir a una representación gráfica. Como se verá más adelante, cierta información como, por ejemplo, el nivel socioeconómico de las familias, solo pudo ser identificada y analizada gracias a la localización geográfica de las viviendas. Lo mismo para el caso de la distribución territorial de la demanda según género, y otros análisis donde fue crucial la ayuda del mapa.

Por último, y como cuarta contribución del capítulo, el análisis de la demanda del cuidado nos permitirá comprender quiénes son las personas que están empleando a este importante flujo de mujeres inmigrantes que ha llegado a Chile a partir de los años 1990; considerando que estos no solo representan el factor pull (de atracción) del fenómeno sino que además son los que en gran parte (junto al Estado) participan en la configuración del patrón inmigratorio (Green, 2002). Son ellos los que en gran medida están participando en la definición del género y edad de la población extranjera, la localización residencial en la ciudad, la condición legal de residencia, la composición familiar, entre otras características del grupo migratorio. Es por medio de una mayor comprensión de los empleadores que podremos analizar el fenómeno migratorio en su complejidad.
II. Metodología

La información estadística utilizada para el estudio fue obtenida a partir de la base de datos elaborada por CIAMI, desde mayo de 2004 hasta mayo de 2011. Esta integra 20.962 casos de personas que se han inscrito a la organización para contratar principalmente (con un 98%) a empleadas domésticas, y en menor medida a enfermeras o cuidadoras14 de adultos mayores o niños, quienes son casi en su totalidad de origen extranjero15.

La gran muestra estudiada, sumada al alto porcentaje que representa la oferta de extranjeras respecto al total de mujeres migrantes que residen en la Región Metropolitana16, confirma la importancia de los resultados entregados, aun cuando la no aleatoriedad de la selección de los casos pudiera ser una limitante. Además, la central ubicación de CIAMI17 respecto a la región, el bajo precio facturado por la organización (sin fines de lucro) a la demanda por el contacto con la oferta en comparación con otras agencias privadas, son elementos que conducen a pensar que la población analizada no presenta a priori un sesgo socioeconómico o de otro tipo.

Respecto a la metodología utilizada para la elaboración de los mapas, en primer lugar, se extrajo las coordenadas geográficas de Google Earth de las 22.962 direcciones a través de la elaboración de un sistema de programación informático. Posteriormente, esta información fue georreferenciada por medio del programa ESRI ArcGIS for Desktop Advanced, lo que dio origen a los dos primeros mapas que representan los hogares de la demanda del cuidado en la Provincia de Santiago y su entorno. Para la construcción de los Mapas 3 y 4 se relacionó la localización geográfica de

---

14 Al hablar de la oferta lo haremos refiriéndonos a mujeres, por ende, utilizaremos los artículos y conceptos asociados al género femenino.
15 La organización decidió acoger no solo a inmigrantes internacionales, sino que también inmigrantes internas (chilenas que emigran del campo a Santiago). Un 3,2% de la oferta del cuidado doméstico analizada son chilenas.
16 Si no se tomara en cuenta la brecha temporal entre ambas bases de datos y solo se considerara el total de casos, se tendría que la oferta de mano de obra extranjera representa a un 35,6% de la cifra total de mujeres inmigrantes que residen en la Región Metropolitana, entregada por el Censo 2002.
17 Se localiza en la comuna de Ñuñoa, en el límite con la comuna de Santiago.
los hogares con las variables “género del empleador” y “estado de actividad laboral del empleador”, respectivamente. Finalmente, para la elaboración del Mapa 5, en base a los contratos efectuados por CIAMI entre la oferta y la demanda (7.271 casos), se representaron las elecciones (una vez realizadas) de los empleadores respecto a sus preferencias entre empleada doméstica “puertas adentro” y “puertas afuera”.

En lo que concierne a la realización de la cartografía de fondo de los mapas, a nivel de distrito se utilizó la información geográfica del Censo 2002 elaborada por INE. Dada la inexistencia de esta información para toda la Región Metropolitana, el territorio abordado contempla los distritos que se encuentran dentro del radio urbano de la Provincia de Santiago (sumado a la comuna de Puente Alto).

En cuanto a la representación geográfica del nivel socioeconómico, se utilizó un índice promedio del nivel socioeconómico de los hogares por distrito, elaborado a partir de las preguntas que refieren al número de bienes y el nivel educacional de los hogares, consultadas en el Censo 2002\(^\text{18}\).

III. La expansión social de la demanda doméstica

¿Dónde se localiza la demanda del cuidado de trabajadoras migrantes en Santiago? ¿Cuál es el perfil socioeconómico de estas familias? Para responder a estas preguntas, observemos la información que presenta el Mapa 1 (ver cuadernillo), que muestra la localización geográfica de los hogares de los potenciales empleadores en la Provincia de Santiago y sus alrededores.

Lo primero que podemos destacar de la cartografía es la concentración de hogares en un sector de la ciudad, una especie de “mancha” ubicada en el sector céntrico y nororiente de la zona estudiada. Sin embargo,

\(^{18}\) Este índice se obtuvo a partir del cálculo realizado por la geógrafa María Sarella Robles dentro del Proyecto Anillos de Investigación en Ciencias Sociales CONICYT denominado *Barrios en crisis y barrios exitosos producidos por la política de vivienda social en Chile: influencia de la segregación residencial y lecciones de política*, llevado a cabo por la Pontificia Universidad Católica de Chile (2004). Este se construyó en base a la ponderación socioeconómica establecida por la Asociación de Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (AIM): E: 10%, D: 35%, C3: 25%, C2: 20% y ABC1: 10%.
también podemos identificar un número importante de hogares que se encuentran dispersos en otros sectores de la región.

Si analizamos la misma información a nivel estadístico, podemos afirmar que esta “mirada a vuelo de pájaro” coincide con los resultados. Dentro de las comunas que cuentan con mayor presencia de potenciales empleadores se sitúan Las Condes (24,8% del total de hogares de empleadores), superando por más del doble a la comuna que le sigue, que es Providencia (10,7%). En tercer lugar, con una diferencia mínima, se encuentran Vitacura (9,9), Lo Barnechea (9%), Ñuñoa (8,5%) y La Reina (7%). En séptimo y octavo lugar se ubican comunas periféricas como Peñalolén (5,6%) y Huechuraba (3,6%), seguidas, por una pequeña diferencia, por una central, que es Santiago Centro (3,4%).

CUADRO 1. Porcentaje de hogares de demanda del cuidado doméstico, inscrita a Incami, Según localización a nivel comunal

<table>
<thead>
<tr>
<th>COMUNAS</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 Las Condes</td>
<td>24,78</td>
</tr>
<tr>
<td>2 Providencia</td>
<td>10,67</td>
</tr>
<tr>
<td>3 Vitacura</td>
<td>9,94</td>
</tr>
<tr>
<td>4 Lo Barnechea</td>
<td>9,00</td>
</tr>
<tr>
<td>5 Ñuñoa</td>
<td>8,47</td>
</tr>
<tr>
<td>6 La Reina</td>
<td>7,07</td>
</tr>
<tr>
<td>7 Peñalolén</td>
<td>5,6</td>
</tr>
<tr>
<td>8 Huechuraba</td>
<td>3,62</td>
</tr>
<tr>
<td>9 Santiago Centro</td>
<td>3,39</td>
</tr>
<tr>
<td>10 La Florida</td>
<td>2,86</td>
</tr>
<tr>
<td>11 Colina</td>
<td>2,46</td>
</tr>
<tr>
<td>12 Macul</td>
<td>1,29</td>
</tr>
<tr>
<td>13 Maipú</td>
<td>1,27</td>
</tr>
<tr>
<td>14 San Miguel</td>
<td>1,07</td>
</tr>
</tbody>
</table>
¿A qué podría deberse la concentración de la demanda del cuidado doméstico en dicho sector? Un factor al cual podría asociarse es el nivel socioeconómico de la familia. Esto nos llevaría a plantear que los hogares más ricos son los que más acuden a la ayuda de un empleado doméstico y, contrariamente, los menos adinerados no tienen la posibilidad de contar con este tipo de ayuda. Veamos qué dicen los datos respecto a esta hipótesis.

Lo primero que podríamos afirmar a partir de la información anteriores es que las viviendas de los empleadores estudiados se concentran en las comunas más ricas de Santiago, en la zona que algunos expertos han denominado como el *cono de altas rentas* (Cáceres y Sabatini, 2004; Forray y Figueroa, 2011). De hecho, las seis comunas más pobladas por empleadores coinciden exactamente con las seis comunas que conforman dicho cono.

Posteriormente a estas, se encuentran Peñalolén y Huechuraba, las cuales no se sitúan dentro de este “cono de riqueza” y han sido tradicionalmente más conocidas como comunas pobres. Sin embargo, según lo que algunos estudios han señalado respecto a esta zona periférica, específicamente el área norte y suroriente, es que en los últimos años comienzan a inmigrar familias de mayores ingresos a estas zonas: “Territorios como Quilicura y Huechuraba acogen un número importante de nuevas construcciones tipo ‘viviendas aisladas o continuas con jardín’, fuertemente demandadas por clases medias con movilidad social ascendente. Se suma a este proceso la comuna de Peñalolén localizada en el área suroriente de la ciudad” (Forray y Figueroa, 2011).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Nro.</th>
<th>Comuna</th>
<th>Riqueza</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>15</td>
<td>Puente Alto</td>
<td>0,83</td>
</tr>
<tr>
<td>16</td>
<td>Recoleta</td>
<td>0,66</td>
</tr>
<tr>
<td>17</td>
<td>Pudahuel</td>
<td>0,65</td>
</tr>
<tr>
<td>18</td>
<td>Quilicura</td>
<td>0,65</td>
</tr>
<tr>
<td>19</td>
<td>San Bernardo</td>
<td>0,56</td>
</tr>
<tr>
<td>20</td>
<td>Estación Central</td>
<td>0,47</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Se seleccionaron las 20 comunas que presentan mayor número de empleadores. Fuente: Elaboración propia. N° 19.923 (se excluyeron los casos perdidos).
Observemos el Mapa 2, expuesto en el cuadernillo, para analizar más en detalle la localización de las residencias según el nivel socioeconómico, a nivel de distrito.

Tomando en cuenta que el tamaño de las circunferencias dibujadas en el mapa indica la cantidad de hogares de los futuros empleadores presentes en un distrito, es posible observar que existe una preponderancia de círculos de mayor tamaño en las zonas más rojizas (distritos socioeconómicos ABC1 y C2\textsuperscript{19}) de la ciudad, es decir, en el sector noreste de Santiago, lo que coincide con la explicación anterior. No obstante, dentro de estas seis comunas más ricas, podemos observar la existencia de distritos pobres (correspondiente al grupo socioeconómico D, con el color más pálido), como ocurre en dos de ellos, ubicados en Lo Barnechea, en uno, de Las Condes y, en otro, de La Reina. Coherentemente a la asociación entre “nivel socioeconómico” y “presencia de empleadores”, salvo en La Reina, estas zonas presentan círculos más pequeños, lo que indica una menor concentración de demanda del cuidado doméstico. No obstante, es importante destacar que el hecho de que las circunferencias sean más reducidas en estas zonas, no indica una inexistencia total de demanda de cuidado; cada distrito alberga un número considerable de empleadores, un mínimo de cien hogares.

Si tomamos en cuenta las dos comunas periféricas al cono de altas rentas, Huechuraba y Peñalolén que, como se dijo, se sitúan en el séptimo y octavo lugar de las comunas con mayor presencia de empleadores, observamos que efectivamente se han transformado en zonas socioeconómicamente heterogéneas, donde conviven grupos medios (C2) y bajos (D), como lo han afirmado autores antes citados. Al concentrarnos en Peñalolén, es posible identificar dos distritos de nivel socioeconómico C2, los cuales, al igual como se observó en las comunas de altas rentas, presentan circunferencias con mayor tamaño que en los distritos más pobres de alrededor, lo que coincide con la tesis planteada. Sin embargo,

\textsuperscript{19} ABC1 corresponde al distrito más rico, calculado en base al nivel socioeconómico promedio de cada zona. En escala decreciente, de más rico a más pobre, se clasifican las otras categorías, donde C2 corresponde a la clase media alta; C3, a la clase media baja; D, clase baja, y E, extrema pobreza. Asociación de Chilena de Empresas de Investigación de Mercado.
en Huechuraba se observa una excepción de lo analizado: en los distritos más pobres (grupo socioeconómico D), existen más empleadores que aquel que representa ser el más rico de la comuna (C2).

Lo revisado hasta el momento, nos lleva a constatar que efectivamente existe una concentración de hogares de empleadores en zonas ricas (ABC1 y C2); sin embargo, también, aunque en menor medida, se observa la presencia de estos en distritos de clase media baja (C3) y pobre (D). Al hablar del nivel socioeconómico de un distrito estamos haciendo referencia a un promedio obtenido a partir de un índice socioeconómico de los hogares que se ubican en él, por lo que es importante considerar que puede haber algunos casos de hogares que no pertenezcan a la categoría socioeconómica señalada. Ello nos llevaría a pensar que aquella demanda que se encuentra en barrios socioeconómico clasificados como D, podría tratarse de hogares más acomodados que se encuentran en un entorno más desfavorecido. Pues resulta difícil pensar que una familia cuyos miembros se desempeñan en actividades de obrero, jardinero o empleada doméstica, típicos de este grupo (Miranda, 2007), tengan el ingreso para contratar una nana, aunque pueden darse algunas excepciones al respecto (como se detallará más adelante).

Al analizar las comunas que le siguen a las señaladas en cuanto a la concentración de empleadores, como Santiago Centro, La Florida, Macul y Maipú, se obtiene que los niveles socioeconómicos de sus distritos son más bien heterogéneos, existiendo hogares pertenecientes a grupos C2, C3 y D. Estas zonas, aunque cuenten con una menor presencia de demanda del cuidado que en las comunas situadas en el cono de altas rentas, tienen índices que no dejan de ser importantes. Esto nos llevaría a constatar nuevamente que hogares pertenecientes a grupos socioeconómicos medios tienen una demanda importante de servicio doméstico.

Estos resultados coincidirían con las tesis de algunas investigaciones realizadas en Chile y Latinoamérica (Rodgers, 2009; Ceriani, Pacecca,

---

Como se observa en el Cuadro 1, Colina se sitúa después de Santiago Centro en términos de concentración de empleadores, representando a un 2,5% del total. Como esta comuna no logró ser representada en el mapa que entremezcla las dos variables, es difícil estimar el grupo socioeconómico que pertenece y hacer análisis sobre ella.
Asa y Pautassi, 2009), donde se observa la expansión de la demanda del cuidado hacia otros sectores de la sociedad. Según los investigadores, ya no son solo los ricos quienes requieren de la ayuda doméstica sino que también las personas de clase media.

Entremos a estudiar en más detalle el perfil socioeconómico de esta demanda del cuidado de mano de obra extranjera, sus características de género y actividad laboral, para ahondar en la reflexión de esta expansión en la demanda del cuidado.

IV. El doble rol de la mujer: dentro y fuera del hogar

Al considerar la variable género en el grupo estudiado, es posible dar cuenta de un rasgo que indicaría la predominancia de la mujer en hacerse cargo de las tareas del cuidado del hogar: un 85% de las personas que llegan a CIAMI en búsqueda de un trabajador del cuidado son mujeres, contra un 15% que son hombres, porcentaje que, sin ser importante, muestra también la participación masculina en un ámbito que todavía es “asunto de mujeres”. El potencial empleador que se inscribe a la institución es el responsable de señalar al funcionario de la organización las características de la persona que busca, realizar las entrevistas (en el mismo sitio y momento de la inscripción) con los posibles empleados y, lo más relevante, hacer la elección. Esta suma de responsabilidades hace pensar que aquel que las ejerce tiene un importante rol en la familia en materia de cuidado.

Pero, ¿quiénes son estos hombres que están también preocupados de contratar una empleada doméstica para el hogar? Veamos qué dicen los 2.968 casos inscritos a CIAMI. Si analizamos el tipo de profesión que ellos desempeñan encontramos que la mayoría (47,5%) se trata de profesionales científicos e intelectuales, como lo muestra el gráfico siguiente, lo que indica que son personas con estudios universitarios, con un alto nivel socioeconómico. En segundo lugar, con un 21,3% se observan técnicos y profesionales de nivel medio; en tercer lugar, con un 9,8%, miembros del poder ejecutivo y personal directivo de la administración pública y de la empresa, seguido por una leve diferencia, con un 9,7%, los que se sitúan en cuarto lugar, trabajadores de servicio y vendedores, y en quinto puesto, con 5,9% los empleados de oficina.
Si juntamos las profesiones que podrían catalogarse como personas pertenecientes al grupo socioeconómico más alto, dado el nivel de ingreso que puede dar un tipo de empleo en esta área, los *profesionales científicos e intelectuales* y miembros del *poder ejecutivo y personal directivo de la administración pública y de la empresa*, el porcentaje total se eleva a 57,3%, quienes conformarían una mayoría. A su vez, si hacemos la misma operación para los oficios que integran los grupos socioeconómicos medios, *técnicos y profesionales de nivel medio, trabajadores de servicio y vendedores y empleados de oficina* nos entrega un total de un 36,9%. Ello indicaría que más de la mitad de los empleadores podrían ser personas pertenecientes a la clase alta de la sociedad chilena y al menos un tercio a la media.

**Gráfico 1. Tipo de actividad de empleador**

![Gráfico de pastel con porcentajes]

Dichos resultados son congruentes al analizar las comunas en que se localizan las viviendas de los potenciales empleadores: un 19,6% habita en Las Condes, un 13% en Providencia, un 10,7% en Ñuñoa, un 6,9% en Vitacura, un 6,3% en Santiago Centro, un 5,6% en La Reina y un 5,4% en Lo Barnechea, en otras con más bajos porcentajes. Como lo muestra el Mapa 3, la mayoría de los distritos de estas comunas corresponden al grupo ABC1, lo que nos llevaría a pensar que este cambio de comportamiento en la distribución de funciones en el hogar estaría comenzando por una elite económica y/o profesional.

No obstante lo anterior, si se analiza esta información según el grupo socioeconómico de las viviendas, como queda demostrado en el Mapa 3, del cuadernillo, el género femenino (representado con un color rosado) a diferencia del masculino (en celeste), es el que domina en los diversos distritos.

Lo anterior respaldaría que, aun cuando han existido importantes transformaciones en la distribución de las tareas hogareñas según el género, en los distintos grupos socioeconómicos que forman parte las familias de la Región Metropolitana, sigue existiendo una inclinación femenina en la responsabilidad del cuidado doméstico. La mujer continúa estando a cargo de tareas pertenecientes al ámbito privado, como la organización y gestión del cuidado de los hijos, la alimentación, la limpieza del hogar, entre otras.

Sin embargo, en este punto cabe preguntarse si en otros países latinoamericanos con importantes cifras de emigración femenina, dicho rol está comenzando a hacer asumido por el hombre de manera mucho más masiva que en Santiago. Según los datos de CIAMI, del total de mujeres que tienen hijos (16.914), un 79,8% no vive en Chile. Además, de las que responden la pregunta ¿Su cónyuge se encuentra en Chile?, un 72,7% responde no, lo que nos lleva a pensar que existe un importante número de hombres que se queda en su país de origen a cargo del cuidado de los hijos. Una investigación más profunda al respecto es necesaria de realizar para ahondar en el tema.

Contrariamente al ámbito privado, en la esfera pública se ha producido una inversión de género, por medio de la incorporación de la mujer de clase alta y media al mercado del trabajo (Catarino y Oso, 2000). Según la Encuesta Nacional de Empleo, entre los años 1986 y 2008, la tasa
de participación femenina en Chile, habría aumentado de un 19,3% a un 40,9%, aun cuando sigue existiendo una enorme diferencia respecto a la masculina en Chile (Acosta, 2011) y la femenina en el resto de los países de América Latina (Arriagada y Moreno, 2011)21.

La inserción de la mujer al trabajo se manifiesta claramente en la población estudiada: del total de mujeres empleadoras, un 78,9% se encuentra activa laboralmente mientras que solo el 15,8% no lo está. Además, como lo demuestra el Mapa 4 (ver cuadernillo), este fenómeno se da de manera similar en los distintos sectores de la ciudad, pertenecientes a diversos estratos socioeconómicos, salvo en los distritos de comunas como Las Condes, Providencia y Santiago Centro, donde se observa una menor presencia de empleadoras activas (entre 33% y 59% son activas). Esto último podría deberse a que son las comunas que presentan mayores porcentajes de empleadores cesantes y jubilados, según las estadísticas de CIAMI.

El alto porcentaje de mujeres que se encuentran activas laboralmente nos llevaría también a constatar la existencia de lo que algunos investigadores han denominado como cadenas globales de cuidado. Esta noción nace a partir de un estudio realizado por la socióloga Arlie Hochschild, en 2001, a una inmigrante filipina en Estados Unidos, definiendo el fenómeno como “una serie de vínculos personales entre personas de todo el mundo, basadas en una labor remunerada o no remunerada de asistencia” (Hochschild, citada en Arriagada y Moreno, 2011).

Según Hochschild, las cadenas de cuidado estarían compuestas por uno, dos o tres eslabones, donde las madres (en la mayoría de los casos, mujeres) dejan sus hijos al cuidado de un tercero para ir a cuidar el de otra persona. Un ejemplo de ello podría ser el de una inmigrante, quien deja a su hijo en manos de un familiar o conocido para hacerse cargo de el hijo de una mujer chilena de clase media o alta que trabaja. Y si quisiéramos agregarle un eslabón más a esta cadena podemos decir que la inmigrante deja a su hijo bajo el cuidado de un familiar o conocido para ir a cuidar el hijo de una mujer de clase media, donde esta se hace cargo, a su vez, del hijo de una mujer de clase alta. De hecho, de la población de empleadores

21 Otros datos al respecto fueron entregados en la Introducción.
analizada, se identificaron dos casos de empleadas domésticas que acudieron a CIAMI para contratar una empleada doméstica para su hogar, lo que evidencia la existencia de la cadena de cuidado de tres eslabones, la cual, sin embargo, es excepcional.

Respecto al tipo de actividad que las empleadoras desempeñan encontramos que un 13,9% corresponde a dueñas de casa. El hecho de que una dueña de casa requiera de una ayuda doméstica no es sorprendente si se tiene en cuenta que en Chile y en Latinoamérica un empleado del cuidado no solo cumple la función de reemplazar a los padres mientras están ausentes; en muchos casos, “un trabajador doméstico puede también representar un símbolo de estatus o una forma de asegurar mayor tiempo para actividades de recreación y mantención del estilo de vida del grupo familiar” (Valenzuela y Mora, 2009: 10). En cuanto a las otras categorías de empleadoras inactivas, se percibe que solo un 1,9% son mujeres que se encuentran jubiladas o cesantes, y un 1% son estudiantes, como se representa en el esquema siguiente.

En cuanto a las empleadoras activas, un alto porcentaje, un 44,1%, corresponde a mujeres científicas o intelectuales y un 25,4% ocupan puestos como técnicos y profesionales de nivel medio, lo que constata la tesis de Arriagada y Moreno (2011), quienes afirman que las empleadoras son mujeres con formación técnica o profesional, cuya inserción en el mercado de trabajo se asocia con niveles importantes de satisfacción y realización personal y con la valoración del ingreso percibido (Arriagada y Moreno, 2001: 165).

Posteriormente, en otras ocupaciones, se observan con un 2,9% los miembros del poder ejecutivo y personal directivo de la administración pública o empresas, donde existiría una diferencia significativa respecto a los hombres que logran un porcentaje mayor para este tipo de funciones. Posteriormente, se encuentran las trabajadoras de servicio o vendedoras (5%), empleadas de oficina (4,8%) y operarios, agricultores y artesanos (0,9%), y Fuerzas Armadas (0,1%), quienes presentan porcentajes más bajos respecto al total de actividades.
El desfase generado entre el ámbito público respecto del privado es considerado como un factor importante de la crisis del cuidado doméstico. La mujer, perteneciente principalmente a grupos socioeconómicos altos y medios, ha debido seguir asumiendo las tareas hogareñas en conjunto con su inserción al mercado del trabajo, lo que genera una fuerte necesidad de encontrar una reemplazante para asumir algunas funciones pertenecientes al ámbito doméstico. Ello produce un aumento de la demanda del servicio del cuidado, la que en muchos casos no ha podido ser satisfecha producto de una disminución de la oferta a nivel local. Pero, al menos en el caso del grupo estudiado, el problema comienza a ser en parte solucionado mediante la contratación de extranjeras.

Lo anterior no podría decirse para el mercado del cuidado en todo Chile, ya que, según algunos estudios, la presencia de las extranjeras en la actividad doméstica es aún poco significativa. Según el Censo 2002, el trabajo doméstico de mujeres peruanas representaba en ese entonces solo
el 3,6% del total de la población que trabaja en esta actividad (Stefoni, 2009), por lo que no podría hablarse de una reemplazo total de la población local por la extranjera. No obstante, es importante tener en cuenta que estos datos fueron adquiridos casi diez años atrás, incorporando solo a la población peruana, cifra que, de acuerdo al comportamiento de inmigración que se ha venido dando, debe ser mucho mayor en la actualidad. Este cálculo será importante de realizar mediante los resultados que entregará el Censo 2012.

V. Desde una oferta local a una internacional

Otra de las razones por las cuales se atribuye el aumento de la demanda del cuidado en los grupos socioeconómicos medios es el aumento de la flexibilidad del servicio doméstico (Arriagada y Moreno, 2011). En la actualidad, existe la posibilidad de contratar a una empleada del cuidado en sus diversas modalidades; los días y horas trabajadas varían según la demanda del empleador. Dicho factor, entre otros, ha generado una disminución de la trabajadora puertas adentro, descendiendo de 55,8%, en 1980, a 21% en el año 2007, según las cifras del Centro de Estudios de la Mujer (2010), junto con una no tan importante disminución en la oferta. Parte de este “vacío” en la oferta de servicio doméstico puertas adentro está siendo resuelto por las inmigrantes. Según los datos del último Censo 2002, las empleadas domésticas chilenas en su mayoría (82%) trabajan como puertas afuera, mientras que las peruanas se concentran en el trabajo puertas adentro (60%) (Stefoni, 2009). Lo mismo constatan las estadísticas de CIAMI: de los contratos realizados entre la oferta y la demanda22, se observa que un alto porcentaje (74,4%) son bajo la condición de puertas adentro. Además, al analizar aisladamente cada una de las nacionalidades mayoritarias de las extranjeras que conforman la oferta de la muestra estudiada —Perú, República Dominicana, Colombia, Ecuador, Bolivia y Haití—, es posible dar cuenta de que, a diferencia de las chilenas, la mayor parte son contratadas como internas.

22 Es importante tener en cuenta que solo se tiene información de los contratos efectuados de un 31% de los empleadores observados.
Otros elementos pueden ser atribuidos a esta mayoría de trabajadoras inmigrantes puertas adentro. Desde el lado de la demanda, existe un factor urbano que se relaciona a la expansión de la ciudad. La empleadora de clase alta y media alta que reside en la periferia, y que cuenta con el presupuesto como para costear un servicio de puertas adentro, dada la lejanía de su vivienda y la falta de flexibilidad para volver en cualquier momento del día, opta por una empleada interna (Arriagada y Moreno, 2011). Adicionalmente, la diferencia de nacionalidades permitiría generar una distancia social entre el empleador y el empleado, que muchas veces es deseada. Ya no hay una distinción de clase —que con el caso de una empleada chilena y un empleador clase media no se hacía muy latente—, sino más bien una diferencia de nacionalidad o de “racialización” (Stefoni y Fernández, 2011). Contratar a una empleada doméstica originaria de otro país de América Latina permitiría a las clases medias chilenas afirmar su superioridad (Staab y Maher, 2008). De esta manera, se traza una suerte de frontera entre un nosotros nacional, étnicamente homogéneo, representando globalmente a los empleadores; en oposición a un otro, distinto por criterios étnicos y raciales, que serían los empleados.

Desde el lado de la oferta, se percibe un rechazo de la mujer nacional a trabajar como puertas adentro, no solo por sus condiciones precarias (sobre todo en términos de horario), sino que también por una cuestión de desvalorización social existente en la chilena hacia este trabajo (Stefoni, 2009). Además, a la mujer inmigrante le resulta más conveniente trabajar bajo este sistema, ya que le permite abaratar en lo máximo posible los costos de vida —hospedaje y alimentación— y de transporte, de manera de poder ahorrar más dinero para ella y su familia. Pues, como se analiza en el capítulo de Correa, Musset y Raynal, el sector de concentración de las residencias de los inmigrantes se ubica en comunas céntricas, por lo que es más eficiente para un empleado que trabaja en una vivienda ubicada en la periferia de la ciudad quedarse a dormir allí por la noche a que diariamente volver a su hogar.

Por otra parte, también podría plantearse que la aproximación a la ciudad podría ser también un factor importante en la elección de un trabajo puertas adentro o afuera. Al tomar el caso de las empleadas domésticas en Río de Janeiro (Vidal, 2007), quienes en su mayoría corresponden a
inmigrantes internas (de campo a ciudad), se tiene que ellas prefieren trabajar como puertas afuera ya que llegan a esta gran metrópolis bajo el objetivo de habitar y gozar de los beneficios y oportunidades que la misma ciudad entrega. Algo parecido podría darse en Santiago. Las mujeres chilenas, venidas en su gran mayoría de regiones y sectores rurales, por lo menos ya habiendo pasado el periodo de asentamiento, van a querer comenzar una vida independiente (a la familia que los acoge) y vivir los privilegios de la capital, más aun si tienen la intención de residir definitivamente en este nuevo destino.

Pensado en la mujer extranjera que vive en Santiago, este factor podría estar también presente, pero no es el más importante. Como se describe en el capítulo de Correa, Musset y Raynal, las inmigrantes que optan por trabajar como puertas adentro son principalmente aquellas que llevan menos de cuatro años en Chile. Contrariamente, las que cuentan con un periodo más prolongado en la capital, se inscriben a CIAMI en búsqueda de un empleo como externas. Ello indicaría que la etapa dentro del proyecto migratorio en que la extranjera se encuentra, es una variable central en el análisis del tipo de contrato que se desea. Más que gozar de los privilegios de la ciudad, se piensa que el principal objetivo de la inmigrante que llega a Santiago es trabajar para enviar remesas y ahorrar, por lo que el empleo puertas adentro resulta la opción más eficiente para el primer periodo.

Teniendo en cuenta estos componentes asociados a una inmigración masiva de mano de obra extranjera que trabaja como puertas adentro, se tendería a pensar que el patrón de localización de sus demandantes se produce en las zonas más alejadas y ricas de la ciudad. Observemos qué nos dicen los datos representados en el Mapa 5.

Si analizamos la información cartografiada, podemos afirmar que efectivamente existe un menor porcentaje de trabajadoras contratadas en condición de puertas adentro en las zonas más céntricas de la ciudad. Esto se demuestra en las comunas de Providencia y Ñuñoa, donde se observan dos distritos que cuentan entre 9,5% y 21% de hogares con empleadas internas (con el segundo color verde más pálido) y, más céntrico aun, en la comuna de Santiago Centro, donde siete distritos poseen entre 0% y 9,4% viviendas con este tipo de contrato (color más pálido). No obs-
tante, es importante identificar la presencia de estos porcentajes en distritos más alejados, pero que tienen una menor concentración que en los sectores céntricos. Contrariamente, se percibe que distritos de comunas más alejadas al centro de la ciudad, como Maipú, Huechuraba, Las Condes, Lo Barnechea, Peñalolén, La Florida, presentan mayores porcentajes de empleadas puertas adentro.

Otro factor que podría estar asociado a este fenómeno es el tamaño y composición de las familias. Como se ha señalado por otros estudios (Yáñez, 2009), en el sector céntrico de Santiago, a partir del año 2000, ha habido un aumento de construcción de edificios nuevos para mujeres solas, separadas o viudas. Por el contrario, en los espacios más periféricos de la ciudad, dado el menor precio del suelo por metro cuadrado, existen viviendas más grandes (en su mayoría casas) que albergan a familias más numerosas. Probablemente, salvo para el caso de adultos mayores, son los hogares de mayor tamaño que van a necesitar de un trabajador a tiempo completo que colabore con las múltiples tareas que este tipo de familia requiere para su mantención del diario vivir.

Respecto al nivel socioeconómico de los hogares que contratan empleadas puertas adentro, no se observa un claro patrón de comportamiento. Esto es, no se podría confirmar que las familias ricas, es decir, las que habitan en distritos ABC1 y C2 sean las únicas que emplean extranjeras internas ya que también se observa una fuerte concentración de estas en distritos de niveles de sector medio y bajo, ubicados en comunas como Huechuraba, Lo Barnechea, La Florida, El Bosque, entre otras.

VI. Conclusiones

Hasta antes del notable crecimiento de investigaciones que se han realizado desde hace una quincena de años en la materia, el empleo doméstico había recibido una atención limitada en las ciencias sociales latinoamericanas. En efecto, había sido ante todo considerado como una supervivencia del pasado colonial o de la esclavitud en la modernidad o, como fue el caso de la sociología latinoamericana hasta fines de los años 1970, un conjunto de actividades que la industrialización poco a poco eliminaria, a ejemplo de lo que se había observado en Europa y en Estados Uni-
dos. Sin embargo, en Chile y en el continente en su conjunto, el empleo doméstico está lejos de desaparecer. Es más, se ha mantenido a niveles relativamente estables, siendo todavía una de las principales fuentes de ingreso para las mujeres de sectores menos favorecidos, particularmente las migrantes internas e internacionales. Más que nunca, su estudio aparece entonces como una prioridad para dar cuenta de las dinámicas sociales ocurridas en las últimas décadas.

En este contexto, el presente artículo se aboca al análisis del caso de Santiago de Chile. Particularmente se ponen en evidencia las características de la demanda del trabajo doméstico en la Región Metropolitana, el perfil sociológico y localización geográfica de los empleadores, dando importancia a las migrantes internacionales que son contratadas por esta población. Uno de los aportes centrales del estudio es la comprobación estadística de la expansión de este servicio a sectores de ingresos medios de la población, la cual se explicaría por medio de la incorporación de la mujer al trabajo. Se observa, además, que la responsabilidad en las tareas del cuidado dentro del hogar sigue estando en manos de la mujer, quien pide “ayuda” (remunerada) a otra mujer para su reemplazo; fenómeno que algunos investigadores han denominado como cadenas de cuidado.

De este mismo modo, se demostró empíricamente que el tema de la “crisis del cuidado” ilustra importantes transformaciones que se han hecho visibles en el espacio urbano santiaguino, como son el envejecimiento de la población, la evolución de la composición de los hogares, la creciente participación de las mujeres en el mercado del trabajo y el aumento de familias monoparentales.

También se constató, por medio de mapas, cómo esa misma espacialidad ha generado nuevas realidades en el mercado del cuidado de la capital chilena, como es el hecho de que los hogares más alejados tienden a contratar empleadas puertas adentro y, contrariamente, los mejor ubicados, optan por puertas afuera. La llegada masiva de la inmigrante internacional al país ha logrado subsanar el vacío que había dejado la oferta local, particularmente en lo que compete al trabajo como puertas adentro. La extranjera, en sus primeros años en la capital, va a optar por este tipo de empleo, dado su gran necesidad de ahorrar dinero y abaratar costos de vida. Muchas de ellas van a experimentar un Santiago distinto al de
los sectores céntricos, una ciudad más abierta y extendida, con casas de mayor tamaño que albergan familias numerosas y más automóviles para viajar de un punto a otro.

Quedan, sin embargo, algunas interrogantes por resolver que este texto ha invisibilizado o señalado de manera sucinta, como es el análisis de las trayectorias urbanas de las inmigrantes que trabajan en el empleo doméstico, de manera de poder estudiar su percepción espacial respecto a las diferencias entre el Santiago periférico y el céntrico, donde viven sus compatriotas.

Además, sería interesante poder profundizar aún más en el vínculo entre empleador y la empleada. La fuerza laboral que proporcionan las migrantes internacionales para realizar un trabajo doméstico puertas adentro, que había sido por un largo periodo ejercido por las migrantes internas, nos hace recordar que la distinción entre empleador y empleada no solamente refiere a una diferencia de clase, sino también expresa una frontera social entre el servidor y el servido. El hacer trabajar a migrantes provenientes de otros países andinos y del Caribe, permitiría a los empleadores chilenos, particularmente a los grupos medios, establecer una brecha social que antes no era del todo evidente; relación que evocaría, a su vez, la común idea de un Chile de origen europeo. Este tipo de hipótesis sería interesante de ahondar cualitativamente.

Adicionalmente, sería una gran contribución el estudio de la distribución de tareas del cuidado entre los miembros del hogar según género, a modo de testear la mayor responsabilidad que estaría ejerciendo el hombre en algunas familias santiaguinas (particularmente las correspondientes a una elite económica y profesional), observada cuantitativamente en el estudio.

Por último, una comparación internacional de las características demográficas, sociales y espaciales de la demanda del cuidado doméstico en las principales ciudades de América Latina nos parecería igualmente un gran aporte para comprender más íntegramente las dinámicas y factores que motivan los flujos poblacionales de la región.
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


9. Una dimensión espacio-temporal de la espera: El patrón residencial de las inmigrantes latinoamericanas en la última década en Santiago de Chile

Verónica Correa¹, Jean-Claude Raynal² & Alain Musset³

Introducción

La incorporación de la dimensión espacio-temporal en el análisis de los datos de CIAMI es clave para comprender la trayectoria del proceso migratorio. Desde el arribo de las 20.755 mujeres inmigrantes a la capital de Chile para emplearse en el sector del cuidado doméstico, con el pasar del tiempo en sus experiencias migratorias, empiezan a existir importantes transformaciones en sus vidas. En el ámbito familiar, por ejemplo, en la medida que pasan los años son menos las extranjeras que viven separadas de sus hijos, a quienes debieron abandonar tras su partida⁴. También hay cambios en sus preferencias de formas de trabajo doméstico, donde se observa que las que llevan menos de dos años de residencia optan por un trabajo puertas adentro o internas, en cambio las que superan este periodo, posiblemente por la influencia de otros factores —como reagrupación con sus hijos, mayor conocimiento del funcionamiento del mercado laboral, el hallazgo de una vivienda bien ubicada, entre otros— se acercan a CIAMI bajo el deseo de encontrar un contrato puertas afuera. También en su condición legal de residencia, ya que después de dos años de estadía, un 86% ha logrado adquirir un RUT (Rol Único Tributario), lo que abre a su vez posibilidades de acceso a ciertos beneficios sociales, como educación escolar y salud pública.

¹ Doctorante EHESS, investigadora ANR-TERRIAT y voluntaria Incami.
² Jean-Claude Raynal, geógrafo, ingeniero de estudios en representación de datos de referencia espacial, en el CNRS-IMBE (UMR 7263) / ECCOREV (FR 3098).
³ Profesor en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París), GGH-Terres, director del máster Estudio Comparativo del Desarrollo y de la formación doctoral Territorios, Sociedades, Desarrollo.
⁴ Ver Gráfico 11 en capítulo Martínez y Soffia.
No obstante, dichas transformaciones observadas en el modo de vida de la extranjera a lo largo de su recorrido migratorio no se constatan con la misma fuerza en el comportamiento residencial de las migrantes en la capital. Zonas que actuarían como “puerta de entrada” para las extranjeras en Santiago, siguen siendo el lugar de habitación de esta población. Como se tratará de mostrar en el próximo apartado, después de uno, tres, doce e incluso veinte años de estadía en el país, las comunas céntricas de la ciudad continúan siendo el lugar de residencia de las extranjeras, situadas cerca de los hogares de las familias santiaguinas más acomodadas, entre los cuales se encuentran las viviendas de sus empleadores. El alto valor del suelo por metro cuadrado de dichas zonas, los obliga a habitar en pequeños cuartos o piezas, que arriendan a propietarios chilenos de grandes casonas antiguas típicas del sector (Torres e Hidalgo, 2009). En algunos casos se generan formas de habitabilidad bajo allegamiento, con gran hacinamiento, lo que fomenta las enfermedades físicas y psicológicas del grupo (Universidad Diego Portales, 2007).

Aun cuando en los últimos años se ha “desmitificado” (Peach, 2001; Serra del Pozo, 2009) el modelo clásico instaurado por la Escuela de Chicago donde gueto-enclave-suburbio se concebían como etapas necesarias y obligatorias para el proceso de asimilación étnica, es interesante plantear la pregunta respecto a esa no movilidad o “efecto fósil” (Guillon, 1996) de las migrantes que se ha instalado en Santiago a partir de los años 90, teniendo en cuenta las precarias condiciones en que habitan. En otras palabras, no se pretende hacer un análisis respecto de los efectos negativos (gueto) o positivos (enclave) de la segregación de esta población en el espacio ni tampoco transmitir un juicio de valor respecto al traslado de esta

---

5 Allegamiento corresponde a la estrategia utilizada por los hogares y núcleos familiares para solucionar la falta de vivienda, compartiendo una vivienda con otro hogar o núcleo. Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Chile Sitio Web: Encuesta CASEN. www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl. Consultado el 6 de junio de 2012.

6 El hacinamiento se mide en función del índice creado por el Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Chile. Este índice es una razón entre el número de personas residentes en la vivienda y el número de dormitorios de la misma, considerando piezas de uso exclusivo o uso múltiple. Contempla las categorías: sin hacinamiento, medio y crítico. De 2,4 y menos, no hay hacinamiento; entre 2,5 a 4,9 hay hacinamiento medio; 5 y más hay hacinamiento crítico. Sitio Web: Encuesta CASEN. www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl. Consultado el 6 de junio de 2012.
población hacia los suburbios como un telos a que deben apuntar los grupos para su asimilación o integración, sino más bien se quiere indagar en los elementos que participan en la producción de dicho comportamiento.

Esta interrogante se hace aun más importante en el contexto en que ciudades españolas como Barcelona y Madrid, que cuentan con flujos inmigratorios de características similares a los experimentados en Santiago —importante y continuo crecimiento de la inmigración económica en cortos espacios temporales, aumento de grupos que provienen de la América Latina (latinoamericanización), más de la mitad de la población corresponde a mujeres (feminización), personas que vienen a trabajar en el sector terciario a partir de la década de los 90—, han constatado un desplazamiento de estos grupos desde sectores céntricos a la periferia de la ciudad, sustituyendo el sistema de arriendo por el de compra del inmueble. En este contexto, la zona central de estas ciudades españolas deja de ser la única “puerta de entrada” y comienzan a existir otras de referencia para el arribo y residencia de los grupos latinoamericanos (Vono, y Bayona i Carrasco, 2007) (García-Almirall, Fullaondo y Frizzera, 2008).

En el presente capítulo se expondrá, en una primera parte, la metodología utilizada para el procesamiento de los datos, particularmente en lo que refiere a la construcción de los mapas. Luego, en una segunda parte, se hará una descripción de los patrones de asentamiento residencial de las extranjeras que se instalan en la ciudad de Santiago a partir de los años 1990, según la división territorial comunal y distrital. Gracias a la base de datos recopilada por CIAMI, se profundizará en el análisis del comportamiento espacial realizado por otros estudios (Schiappacasse, 2008; Torres e Hidalgo, 2009) a partir de los datos del Censo 2002, seguimiento que no había podido realizarse dada la ausencia de estudios posteriores (de la misma escala) en la materia. Aun cuando los resultados expuestos representan la realidad de un grupo en particular, esto es, mujeres extranjeras que se inscriben en CIAMI para trabajar como empleadas domésticas; el extenso tamaño de la muestra nos permite comenzar a vislumbrar ciertos comportamientos de la población total7.

7 No puede decirse que existe representatividad total, dado el carácter no aleatorio de la muestra.
Cabe destacar, a su vez, el gran valor de la información presentada en este apartado, la cual permite llegar a identificar los lugares de residencia de las inmigrantes en su forma más “pura”. Por una parte, a diferencia de lo que podría ocurrir con los datos obtenidos por estudios públicos (ejecutados por organismos estatales), como es la Encuesta Casen o el Censo, gracias a la confianza existente entre el extranjero y CIAMI, la inmigrante (inclusive aquella que se encuentra en condición de residencia irregular) entrega la información solicitada con total transparencia, presuponiendo que esta no será utilizada en su contra. Por otra parte, las direcciones recolectadas por la institución son entregadas por las extranjeras en el momento en que la mayoría de ellas se encuentran sin trabajo, lo que nos permite identificar las viviendas de las migrantes y no la del empleador, que es otra de las falencias de los instrumentos gubernamentales antes mencionados.

En un segundo apartado del capítulo, se intentará analizar los distintos elementos que podrían participar en la generación de esta “implantación prolongada” por parte de la población extranjera inscrita en CIAMI. Dentro de las distintas hipótesis planteadas, se dará mayor énfasis a una de ellas, centrada en las expectativas de los individuos respecto a sus proyectos migratorios. Se sostendrá que la inmigrante que llega a Santiago lo hace con un horizonte de expectativas claro: trabajar, ahorrar y, en la brevedad posible, emigrar. De esta manera, se argumentará que una parte importante de la población extranjera inscrita en CIAMI se encuentra en un *estado de espera*, es decir, en un presente suspendido y provisorio, volcado hacia un futuro incierto. Todo sacrificio, incluyendo la separación con la familia, las malas condiciones laborales, la precariedad de su vivienda, vale la pena por una mejoría individual y familiar. Su estadía en la capital chilena se concibe como algo provisorio, que supuestamente...

---

Como *lugar de residencia* se entenderá aquella dirección que la persona entrega en el momento de la inscripción a la bolsa de trabajo de CIAMI, aun cuando este sea una vivienda transitoria o un lugar de referencia donde la persona puede ser ubicada (aunque no necesariamente duerma todos los días allí), como podría ser, por ejemplo, el hospedaje de CIAMI (cuyo periodo máximo de estadía es de un mes) o el hogar de un familiar o amigo, o la pieza que ella arrienda para dejar sus pertenencias y estar allí el día libre que tiene a la semana.
pronto tendrá término. Por ello, el “sueño de la casa propia” tendrá lugar en otra tierra, distinta a la de Santiago, probablemente en la de origen, próximo a sus familiares y parejas que las esperan.

I. Metodología

La metodología aplicada para la construcción de los mapas que presentaremos a continuación, integra tres etapas:

- En una primera fase, gracias a la ayuda de un sistema de programación, se pudo convertir las direcciones de los migrantes inscritos a CIAMI, a la forma de datos georreferenciados, bajo coordenadas de latitud y longitud (de Google Earth).
- Cada una de estas coordenadas fueron, enseguida, reagrupadas a nivel de distrito, utilizando la información geográfica del Censo 2002 elaborada por INE. Como no se cuenta con toda esta información a escala de la Región Metropolitana, se trabajó solamente en la Provincia de Santiago (sumada a la comuna de Puente Alto).
- En tercer lugar, se confrontó la distribución espacial de los datos con la información socioeconómica de cada distrito\(^9\), lo que llevó a elaboración de mapas topográficos (o “choroplèthes”), de círculos proporcionales e histogramas.

Los mapas presentados en el capítulo pudieron ser construidos principalmente gracias a la utilización del programa d’ESRI ArcGIS for Desktop Advanced.

---

\(^9\) El índice se obtuvo a partir del cálculo realizado por la geógrafa María Sarella Robles dentro del Proyecto Anillos de Investigación en Ciencias Sociales CONICYT denominado Barrios en crisis y barrios exitosos producidos por la política de vivienda social en Chile: influencia de la segregación residencial y lecciones de política, llevado a cabo por la Pontificia Universidad Católica de Chile (2004). Este se construyó a base de la ponderación socioeconómica establecida por la Asociación de Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (AIM): E: 10%, D: 35%, C3: 25%, C2: 20% y ABC1: 10%.
II. Comportamiento residencial de las inmigrantes en la capital chilena

¿Dónde viven las extranjeras inscritas a CIAMI? Observemos el Mapa 1 (ver en el cuadernillo), que expone la localización de las residencias de las potenciales empleadas domésticas en la Región Metropolitana, cuya muestra incluye tanto a las extranjeras como las chilenas\textsuperscript{10} inscritas.

Lo primero que se puede destacar de la cartografía presentada es la enorme dispersión de puntos, esto es, hogares localizados tanto en la zona céntrica como en las periféricas del territorio de la Región Metropolitana.

No obstante, antes de realizar conclusiones apresuradas, tres consideraciones importantes deben ser tomadas en cuenta en el análisis de la cartografía presentada. La primera es que el mapa no lograr mostrar la densidad de los hogares según distintas zonas y, por ende, la dispersión de viviendas podría ser solo un efecto visual. La segunda es que, tal como se mencionó, la muestra incluye a las chilenas inscritas a la organización, quienes podrían tener un comportamiento residencial diferente al de las extranjeras; aunque el bajo número (677) de casos que este grupo representa respecto al total, no debiese estar modificando enormemente los resultados. La tercera y última, el periodo temporal en que se registran las direcciones es muy prolongado, entre los años 2004 y 2011, por lo que no se logra captar el comportamiento residencial de esta población en un determinado momento y, con ello, si ha habido o no transformaciones en su implantación urbana.

Intentemos profundizar más en dichas consideraciones, para poder estudiar más cabalmente el patrón de localización residencial de las extranjeras inscritas a CIAMI.

\textit{i. Densidad de los hogares de las extranjeras a nivel comunal y distrital}

Como se señala en la primera consideración, para poder ahondar en el conocimiento de la distribución espacial de las inmigrantes en la Región

\textsuperscript{10} Como se explicó en el apartado metodológico, CIAMI tiene como función acoger inmigrantes internacionales, y también internas, es decir, chilenas que emigran del campo para ir a trabajar como empleadas domésticas a la capital.
Metropolitana, se hace necesario incorporar dentro del análisis la concentración de hogares en un determinado sector. Para ello, partamos por la división administrativa comunal, que es equivalente al municipio o consejo en otros países. Si recurrimos a la información estadística de la base de datos de CIAMI, como lo ilustra el Cuadro 1, se obtiene que más de un tercio (36,6% del total de la muestra) de las potenciales empleadas se ubican en lo que se conoce como el centro del Santiago Metropolitano, es decir, en la comuna de Santiago Centro. Luego, con una diferencia importante, de más de 20 puntos porcentuales, se encuentran Ñuñoa (12,2%), Independencia (9,5%), Recoleta (7,9%), Estación Central (7,9%), todas comunas colindantes con Santiago Centro, clasificadas como pericentrales. Posteriormente, con porcentajes inferiores, se identifican Quinta Normal (2,5%), Peñalolén (2%), Providencia (1,9%), La Florida (1,8%) y Lo Prado (1,5%), que son comunas que se encuentran aledañas a Santiago Centro o contiguas a las aledañas. Como se muestra en el Cuadro 2, dos de ellas, Providencia y La Florida, son periféricas. No obstante, para estos dos casos, dado el amplio territorio que puede abordar la división administrativa comunal, según el lugar en específico en que se ubique la vivienda dentro de la comuna, podríamos evaluar si se encuentra en un lugar cerca de la zona central o más bien en la periferia de la ciudad. Por ejemplo, tomando el caso de Peñalolén, si el hogar se localiza cerca del límite comunal del occidente, de las comunas de Ñuñoa o Maipú, podría decirse que su ubicación es bastante central, pero si se sitúa en el extremo oriente, cerca de la zona precordillerana, ya podría afirmarse que su localización es periférica. De allí la necesidad de recurrir a una escala más pequeña, a la división administrativa distrital, que entrega una información más detallada de lo visto.
CUADRO 1. Localización de residencias de extranjeras según comunas de la Región Metropolitana*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Comunas</th>
<th>Nº inmigrantes</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Santiago Centro</td>
<td>6.957</td>
<td>36,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Ñuñoa</td>
<td>2.305</td>
<td>12,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Independencia</td>
<td>1.804</td>
<td>9,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Recoleta</td>
<td>1.500</td>
<td>7,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Estación Central</td>
<td>1.495</td>
<td>7,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Quinta Normal</td>
<td>477</td>
<td>2,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Peñalolén</td>
<td>384</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Providencia</td>
<td>356</td>
<td>1,9</td>
</tr>
<tr>
<td>La Florida</td>
<td>334</td>
<td>1,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Lo Prado</td>
<td>288</td>
<td>1,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total: 18.965</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Las celdas en color más oscuro corresponden a la comuna más central; luego, en un gris intermedio, las pericentrales, y en gris más claro las periféricas, según la clasificación de Kabisch, Heinrichs, Krellenberg, Welz, Rodríguez, Sabatini and Rasse (2001). 
FUENTE: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

Antes de realizar un análisis más específico, a nivel distrital, es interesante preguntarse en cuánto se acercan o alejan los datos de CIAMI con respecto a los del Censo 2002, teniendo presente que se trata de dos muestras diferentes, no solo en cuanto a representatividad sino también en el periodo temporal en que fueron obtenidos los datos. Para poder hacer un análisis más preciso de ambos grupos, seleccionaremos a la población femenina nacida en Perú (que en el caso de los datos de CIAMI representa a un 89,9% de la muestra), que habita en la Provincia de Santiago, expuesto en el Cuadro 2.
Cuadro 2. Número y porcentaje de peruanas en comunas de Provincia de Santiago

<table>
<thead>
<tr>
<th>Comunas</th>
<th>Nº habitantes peruanas</th>
<th>%</th>
<th>Comunas</th>
<th>Nº habitantes peruanas</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Santiago Centro</td>
<td>2.917</td>
<td>17,2</td>
<td>Santiago Centro</td>
<td>6.237</td>
<td>37,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Las Condes</td>
<td>2.561</td>
<td>15,1</td>
<td>Ñuñoa</td>
<td>1.969</td>
<td>11,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Vitacura</td>
<td>1.275</td>
<td>7,5</td>
<td>Independencia</td>
<td>1.721</td>
<td>10,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Lo Barnechea</td>
<td>1.031</td>
<td>6,1</td>
<td>Recoleta</td>
<td>1.362</td>
<td>8,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Providencia</td>
<td>857</td>
<td>5,1</td>
<td>Estación Central</td>
<td>1.330</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>Recoleta</td>
<td>730</td>
<td>4,3</td>
<td>Quinta Normal</td>
<td>439</td>
<td>2,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Peñalolén</td>
<td>683</td>
<td>4</td>
<td>Peñalolén</td>
<td>363</td>
<td>2,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Estación Central</td>
<td>675</td>
<td>4</td>
<td>Providencia</td>
<td>312</td>
<td>1,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Independencia</td>
<td>642</td>
<td>3,8</td>
<td>La Florida</td>
<td>291</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td>La Florida</td>
<td>614</td>
<td>3,6</td>
<td>Lo Prado</td>
<td>265</td>
<td>1,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras comunas</td>
<td>4.967</td>
<td>29,3</td>
<td>Otras Comunas</td>
<td>2.423</td>
<td>14,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>16.952</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>16.712</strong></td>
<td><strong>100</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia.
Al analizar los datos del Censo 2002, reflejados en el Cuadro 2, se observa que la comuna que presentaba más inmigrantes peruanos en ese entonces es Santiago Centro, lo que coincide con los datos de CIAMI. Sin embargo, la concentración de peruanas en esta zona, según el Censo, se da en menor medida, superado por más del doble por los datos de CIAMI. Luego, para las comunas que le siguen, se obtiene que, para el año 2002, una buena proporción de la población peruana residía en los sectores ricos de la capital, conocido como el cono de altas rentas\textsuperscript{11}, particularmente en Las Condes (15,1\% de la población total), Vitacura (7,5\%), Lo Barnechea (6,1\%) y Providencia (5,1\%). Distintamente, en los datos de CIAMI las comunas más frecuentadas después de Santiago Centro, son Ñuñoa, Independencia, Recoleta, Estación Central y Quinta Normal; donde solo Ñuñoa pertenece a las seis comunas del cono de riqueza.

Aun cuando la brecha temporal de las fuentes y la diferencia representativa de las muestras pudiesen estar infiriendo en los resultados, se postula como principal argumento de esa discordancia el hecho de que las extranjeras en el momento de inscribirse a CIAMI se encontraban en plena búsqueda de empleo, por lo que la mayoría no habitaba en ese entonces en la vivienda del empleador (pensando en el caso de las empleadas domésticas internas), como ocurre en el caso del CENSO 2002. Este argumento se refuerza aun más, si se observa que en los datos censales las comunas que siguen a las antes nombradas son Recoleta, Peñalolén, Estación Central, Independencia y La Florida, que aparecen como las más habitadas en los datos de CIAMI, después de Santiago Centro.

Desde lo dicho, es posible afirmar que una de las mayores contribuciones de la información analizada es que logra representar los lugares de anclaje de las extranjeras en su estado más “puro”, en el sentido de que logra captar los hogares cuando ellas no cuentan con la ayuda y protección del empleador y, por ende, deben encontrar las estrategias para vivir bajo sus propios medios.

\textsuperscript{11} Término que refiere al sector que involucra las comunas más ricas de la Provincia de Santiago, y cuya morfología espacial tiene forma de cono, comenzando desde el centro extendiéndose al sector noreste de la ciudad. Las comunas que integran este cono son Las Condes, Providencia, La Reina, Lo Barnechea, Vitacura y Ñuñoa (Cáceres y Sabatini, 2004).
Otro aspecto que podría llamar la atención de los datos de CIAMI es la comuna de Ñuñoa, la cual es la segunda más habitada según esta fuente, la cual, sin embargo, no se encuentra en el listado del CENSO 2002. Dicha diferencia se explicaría al revisar las direcciones de las extranjeras que residen en esa comuna, las cuales coinciden con la ubicación de CIAMI. Como se menciona en la introducción del libro, existe un importante porcentaje de la muestra (65%) que son mujeres recién llegadas al país, quienes en varios casos, al no contar con una vivienda, entregan la dirección de la organización. Recordemos que la principal función de CIAMI es acoger al inmigrante, lo que incluye el servicio de hospedaje provisorio y, en caso de que la inmigrante carezca de una vivienda estable, la posibilidad de utilizar la dirección de la institución como buzón postal para diligencias que son centrales en el proceso de inserción al país, como búsqueda de trabajo, trámites de visado, entre otros.

Detengámonos ahora a analizar la distribución de los hogares de las inmigrantes inscritas en CIAMI, bajo una división espacial más pequeña que la comunal, es decir, a nivel de distrito, a modo de poder seguir profundizando en la primera consideración. Para ello, observemos la representación cartográfica (ver Mapa 2 en cuadernillo) que incorpora la mayoría de los distritos de la Provincia de Santiago, sumados los de la comuna de Puente Alto.

Es importante precisar que el tamaño de la circunferencia del mapa indica la cantidad de hogares de inmigrantes inscritas en CIAMI en cada distrito de la Provincia de Santiago. A medida que el perímetro de la circunferencia aumenta, mayor es el número de viviendas de extranjeras situadas en un determinado sector.

---

En base a la información entregada, lo primero que se puede observar a modo general es la concentración de círculos de mayor tamaño en el área central de la ciudad, particularmente en los distritos de la comuna de Santiago Centro y en los que limitan con ella, ubicados en comunas como Independencia, Quinta Normal, Recoleta, Estación Central y Ñuñoa. Llama la atención, sin embargo, que existe un área de distritos periféricos a Santiago Centro, ubicados en comunas como Providencia, Pedro Aguirre Cerda, San Joaquín y San Miguel, donde hay una especie de “vacío”, es decir, menor cantidad de hogares de extranjeros. Ello podría deberse a que no existe una oferta inmobiliaria que se adapte a la demanda de los inmigrantes. Sería interesante realizar un estudio de mayor profundidad al respecto.

El segundo aspecto que resalta de lo observado es la presencia de una circunferencia de importante tamaño (de alrededor de 2000 casos), de hecho, la más grande representada en el mapa, ubicada en un distrito de la comuna de Ñuñoa. Sin embargo, si se localizara CIAMI en el mapa, obtendríamos que se encuentra en ese distrito, lo que indica que la circunferencia corresponde a la población que en ese momento está residiendo en la organización o que, dado la ausencia de un hogar estable, la utilizan como buzón postal, como se explicó anteriormente.

Resulta también interesante, en tercer lugar, interrogarse respecto a la presencia de un círculo de gran tamaño, de alrededor de 570 casos, ubicado de manera aislada en un distrito de la comuna de Las Condes. Considerando que se trata de un sector donde viven personas pertenecientes al grupo socioeconómico ABC1, podría pensarse que son migrantes que entregan las direcciones de sus empleadores. Sin embargo, si se tratara de este comportamiento, resulta extraño que se encuentren todas aglomeradas en un distrito. Tampoco corresponden a hogares que tienen una misma dirección, por lo que no podría ser una organización, como CIAMI, que esté acogiendo migrantes o una gran vivienda que subarrienda piezas a los migrantes. Un estudio de mayor profundidad al respecto, sería importante de hacer para explicar dicha concentración espacial.

En cuarto lugar, es importante mencionar la existencia de circunferencias, aunque de pequeño tamaño, de alrededor 83 casos, en distritos que no colindan con la comuna de Santiago Centro, pero que están muy
cerca de ella, situados en Lo Prado, Cerro Navia y Conchalí. Lo interesante de estos casos es que, dentro de estas comunas, las inmigrantes se ubican en los distritos más próximos al centro, como si existiera una suerte de imán que los atrajera hacia ese sector.

Por último, es importante mencionar la existencia de circunferencias, también de talla reducida, ubicadas en distritos más periféricos, como aquella que representa alrededor de 60 casos, situada en la comuna de Maipú, o algunas más pequeñas aún, de alrededor de 40 casos, en distritos de comunas como Quilicura, lo que demuestra que existe cierta población, aunque poco significativa, viviendo en estas zonas.

Lo expuesto hasta el momento nos lleva a afirmar que la población estudiada se ubica de manera concentrada en un sector de la ciudad, particularmente en la zona céntrica y pericéntrica de Santiago; lo que contradice la afirmación realizada en primera instancia, respecto a una posible dispersión residencial por parte de la población estudiada, a partir de los datos representados en el Mapa 1. Esto demuestra, a su vez, la importancia de considerar la densidad de hogares según determinadas zonas geográficas, para un análisis más específico del sujeto.

Pasemos, ahora, a la segunda consideración para comprender aún más a fondo la realidad estudiada.

**ii. Comportamiento residencial de las extranjeras a escala de ciudad según país de nacimiento**

Una de las razones por las cuales podíamos atribuir también la dispersión espacial de la población extranjera inscrita a CIAMI en la Región Metropolitana, observada a partir del Mapa 1, era el hecho de estar incluyendo en la muestra a las potenciales empleadas domésticas chilenas, quienes podrían tener un comportamiento residencial distinto al de las extranjeras. Antes de ahondar en esta idea, en base a la información estadística, estudiemos el patrón habitacional a nivel comunal según los mayoritarios países de nacimiento existentes en los datos CIAMI.

A partir de las cifras que entrega el Cuadro 3, podríamos decir que las distintas nacionalidades tienen un comportamiento espacial más o menos similar, salvo las nacidas en Haití y en Chile. Entre un 20% y un 53%
de las nacidas en Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia y República Domini-
cana, residen en Santiago Centro, siendo la comuna más habitada por los
grupos. Luego, en los cuatro lugares siguientes se sitúan Ñuñoa, Estación
Central, Recoleta e Independencia, en órdenes distintos según cada na-
cionalidad; salvo para el caso de los colombianos cuya cuarta comuna de
residencia es una periférica, la Florida, aunque presentando un porcen-
taje muy bajo (3,4% del total de la población nacida en Colombia). Como
lo muestran las celdas coloreadas en un gris más claro, bajo el 5% de mu-
jeres pertenecientes a estos países viven en comunas periféricas como
La Florida, Puente Alto y Peñalolén; lo que indica que la mayoría de las
inscritas nacidas en los países nombrados se encuentran en la zona cen-
tral o pericentral de la urbe.

A diferencia de lo que ocurre con los otros grupos, las mujeres naci-
das en Haití no escogen la comuna central como lugar de residencia, sino
más bien Estación Central (25,3%), que es contigua a Santiago Centro o,
con el mismo porcentaje, Quilicura, que es un lugar periférico. Llama la
atención el alto porcentaje de haitianos que se agrupan en Quilicura, una
comuna tan alejada del centro, fenómeno que ya ha sido detectado por
la prensa chilena (Torres, 2012; Reyes, 2012). Luego se ubican en otras
comunas pericentrales, como Independencia o Recoleta. Otro aspecto
interesante a destacar de esta población, es la ausencia de la comuna de
Ñuñoa dentro del listado de las diez comunas más frecuentes, lo que
indica que esta población no suele recurrir al servicio de hospedaje que
ofrece CIAMI.

En cuanto a las chilenas inscritas en la bolsa de trabajo de CIAMI, se
observa que tienen un comportamiento residencial distinto a las extran-
jeras. Si bien Santiago Centro lidera como comuna más habitada (aunque
con un porcentaje menor a los otros colectivos, de un 15,2%), seguida por
dos pericentrales, Estación Central y Ñuñoa, las comunas que figuran
entre el cuarto y octavo lugar son periféricas, concentrando un porcen-
taje de al menos un 25% de ellas que vive en estos sectores. Para seguir
profundizando en este análisis, veamos la localización de algunos de los
grupos mencionados, a nivel de distrito.
Cuadro 3. Comunas de residencia según país de nacimiento de las inscritas a CIAMI

<table>
<thead>
<tr>
<th>BOLIVIA</th>
<th>COLOMBIA</th>
<th>ECUADOR</th>
<th>PERÚ</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Comuna</td>
<td>%</td>
<td>Comuna</td>
<td>%</td>
</tr>
<tr>
<td>Ñuñoa</td>
<td>37,3</td>
<td>Santiago Centro</td>
<td>39</td>
</tr>
<tr>
<td>Santiago Centro</td>
<td>20,4</td>
<td>Ñuñoa</td>
<td>18,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Recoleta</td>
<td>11,8</td>
<td>Estación Central</td>
<td>8,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Estación Central</td>
<td>6,9</td>
<td>Recoleta</td>
<td>3,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Independencia</td>
<td>4,4</td>
<td>La Florida</td>
<td>3,4</td>
</tr>
<tr>
<td>La Florida</td>
<td>2</td>
<td>Maipú</td>
<td>3,2</td>
</tr>
<tr>
<td>La Reina</td>
<td>2</td>
<td>Lo Prado</td>
<td>2,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Macul</td>
<td>1,6</td>
<td>Peñalolén</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>Puente Alto</td>
<td>1,6</td>
<td>Cerrillos</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Colina</td>
<td>1,3</td>
<td>Independencia</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total: 451</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total: 325</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>REPÚBLICA DOMINICANA</th>
<th>HAITÍ</th>
<th>CHILE</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Comuna</td>
<td>%</td>
<td>Comuna</td>
</tr>
<tr>
<td>Santiago Centro</td>
<td>52,2</td>
<td>Estación Central</td>
</tr>
<tr>
<td>Renca</td>
<td>13,1</td>
<td>Quilicura</td>
</tr>
<tr>
<td>Ñuñoa</td>
<td>7,8</td>
<td>Santiago Centro</td>
</tr>
<tr>
<td>Estación Central</td>
<td>5</td>
<td>Independencia</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Detengámonos a analizar el Mapa 3 (del cuadernillo) que integra cuatro mapas, donde cada uno representa la distribución espacial por distritos a escala de ciudad según los países de nacimiento mayoritarios —Perú, Bolivia, Ecuador y Chile— de las mujeres extranjeras estudiadas.

Dos son los indicadores que deben ser tomados en cuenta para interpretar esta representación cartográfica tridimensional. El primero son las barras que muestran la cantidad de residentes extranjeros por distrito, donde resalta la gran presencia de la población de origen peruano respecto a las otras nacionalidades, concentrada particularmente en los distritos céntricos de la capital. El segundo es la densidad de inmigrantes por hectárea del distrito, la cual, por medio de una gama de colores (de rojo a gris), muestra los grados de aglomeración de la población. Así, para los extranjeros nacidos en Perú, Bolivia y Ecuador, se percibe una fuerte concentración, en color rojo más oscuro, en los distritos centrales y, en general (salvo en algunas excepciones), una baja densidad, en gris, en los periféricos.

En el caso de las potenciales empleadas domésticas chilenas, esa dinámica es menos clara, quienes se ubican tanto en los sectores céntricos como periféricos de la ciudad, tal como el análisis a nivel comunal lo demuestra. Esto estaría indicando que las chilenas que emigran a Santiago...
a trabajar como empleadas domésticas habitan tanto en los sectores centrales como en los periféricos.

Esta diferencia en el comportamiento residencial de las extranjeras versus las nacionales nos lleva a confirmar la idea de que pudiese existir una posible incidencia de las chilenas en la dispersión de hogares presentados en el Mapa 1, aunque muy poco significativa, considerando el bajo número de casos pertenecientes a este grupo. Este contraste entre la población extranjera y chilena ratifica la existencia de un patrón habitacional propio de la población migrante en Santiago (salvo para el caso de las haitianas), con una tendencia de agrupación en los sectores céntricos de la ciudad y región.

El hecho de que la mayoría de las migrantes se ubique en zonas céntricas no resulta algo novedoso, pues ha sido un fenómeno bastante estudiado por autores como Schiappacasse (2008), Torres e Hidalgo (2009) e Ibáñez y Mora (2006), quienes se han apoyado en los resultados entregados por el Censo 2002 para la realización de cartografías. Estudios estadísticos posteriores a esta fecha son inexistentes, de allí la importancia del análisis recién expuesto. No obstante, una consideración resta a tomar en cuenta para tener una mirada más cabal del fenómeno: el estudio de la evolución residencial de las trayectorias migratorias y de la ciudad, teniendo en cuenta la dimensión temporal.

**iii. Transformaciones residenciales a través del tiempo**

Hasta el momento, hemos analizado el sector de residencia de las extranjeras inscritas a CIAMI, entre el año 2004 y 2011, sin poder identificar los cambios a nivel espacial producidos en este intervalo de ocho años. Para poder ser más precisos en nuestro análisis, observemos por medio del Mapa 4 las posibles transformaciones que han ocurrido a nivel de distrito tomando como medida la tasa promedio de crecimiento anual, entre los años 2004 y 201013.

---

13 Se tomó el año 2010 como caso de estudio, ya que se contaba con información más completa que el 2011, donde solo se cuentan con los datos hasta mayo de dicho año.
Al igual que los mapas presentados anteriormente, las circunferencias representan la concentración de las viviendas de las migrantes por distrito, las que muestran su aglomeración en el centro. La gran novedad de la cartografía presentada es la entrega de información respecto al cambio promedio anual, entre los años 2004 y 2010, que ha experimentado cada distrito de la ciudad respecto de la inmigración (cifras positivas) o emigración (cifras negativas) de las extranjeras. A modo general, es posible afirmar que la tasa de transformación urbana es muy baja y fluctúa entre un aumento de 0,49% y una disminución de 1% en las distintas zonas. Estudiemos los aparentes flujos urbanos que ha habido, a pesar de ser poco significativos.

Como el color rojo lo indica, el distrito donde se ubica CIAMI, en la comuna de Ñuñoa, es donde mayormente ha existido una transformación urbana en la recepción de esta población, es decir, mientras los años pasan, más inmigrantes han comenzado a llegar a esta zona. No obstante, no hay que olvidar que las personas que se ubican en aquel distrito responden a las que están hospedadas o utilizan como buzón postal la organización, lo que refiere a una dirección precisa y no a la existencia de un conjunto de viviendas que esté acogiendo a este tipo de habitante.

Además, se identifican circunferencias rojas, aunque de pequeño tamaño, en distritos ubicados en comunas pericentrales como Quinta Normal, Lo Prado, Estación Central y San Joaquín, e incluso periféricas, como Maipú, que son sectores que han vivido un aumento de inmigración de extranjeras en los últimos años.

Si analizamos los círculos rosados, esto es, aquellos que muestran la inmigración de personas, pero en menos intensidad que los sectores rojos, se percibe que, salvo en el caso de aquel ubicado en un distrito de la comuna de Las Condes, se localizan en la comuna central o la pericentral de la ciudad. Esto podría indicar que la inmigración a sectores céntricos de la urbe ha sido y seguirá en aumento. No obstante, también en la misma comuna, en otros distritos se observan circunferencias de color celeste que muestran una caída de población extranjera del año 2004 al 2010. Esto nos lleva a concluir que en el sector céntrico no existe una tendencia clara de crecimiento que nos permita prever el comportamiento residencial de las extranjeras en un mediano plazo.
Lo anterior corresponde a un análisis de las transformaciones vividas en el espacio urbano respecto a los movimientos migratorios, pero sería interesante conocer los sectores de preferencia de las migrantes según sus distintas etapas migratorias. Veamos qué nos dicen los datos en el Cuadro 4, al analizar las comunas de residencia de las extranjeras, en base a tres periodos temporales\textsuperscript{14}.

Cuadro 4. Comunas de residencia de las extranjeras inscritas a CIAMI, según etapa migratoria

<table>
<thead>
<tr>
<th>Etapa Nº 1</th>
<th>Etapa Nº 2</th>
<th>Etapa Nº 3</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Menos de un año de residencia desde inscripción a Incami</td>
<td>Entre uno y cuatro años de residencia desde inscripción a Incami</td>
<td>Entre cinco y doce años de residencia desde inscripción a Incami</td>
</tr>
<tr>
<td>Comuna</td>
<td>%</td>
<td>Comuna</td>
</tr>
<tr>
<td>Santiago Centro</td>
<td>35,5</td>
<td>Santiago Centro</td>
</tr>
<tr>
<td>Ñuñoa</td>
<td>17,1</td>
<td>Independencia</td>
</tr>
<tr>
<td>Independencia</td>
<td>8,7</td>
<td>Estación Central</td>
</tr>
<tr>
<td>Estación Central</td>
<td>7,5</td>
<td>Recoleta</td>
</tr>
<tr>
<td>Recoleta</td>
<td>7,4</td>
<td>Ñuñoa</td>
</tr>
<tr>
<td>Quinta Normal</td>
<td>2,4</td>
<td>Quinta Normal</td>
</tr>
<tr>
<td>Providencia</td>
<td>1,9</td>
<td>Peñalolén</td>
</tr>
<tr>
<td>Peñalolén</td>
<td>1,9</td>
<td>Providencia</td>
</tr>
<tr>
<td>La Florida</td>
<td>1,8</td>
<td>Lo Prado</td>
</tr>
<tr>
<td>Lo Prado</td>
<td>1,2</td>
<td>La Florida</td>
</tr>
<tr>
<td>Total: 11.231</td>
<td>Total: 4.604</td>
<td>Total: 1.770</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia. Base a datos de CIAMI.

\textsuperscript{14} Estas etapas fueron definidas en función de las distintas preguntas que contempla la ficha de inscripción CIAMI, donde se perciben quebrades significativos en las vidas de las migrantes al cumplir uno, cuatro y doce años de residencia de la migrante en el país.
El cuadro anterior nos muestra que las comunas de Santiago Centro, Ñuñoa, Independencia, Estación Central y Recoleta, que acogen al inmigrante en su etapa de llegada, esto es, que actúan como “puerta de entrada”, con el transcurso del tiempo siguen siendo sectores de residencia. Es más, si se toma en cuenta un cuarto grupo, aquellos que llevan entre 13 y 20 años de residencia desde el momento de la inscripción\textsuperscript{15}, las estadísticas señalan que continúan optando por las mismas comunas que los grupos con menos años en el país: Santiago Centro (25,8%), seguido por Ñuñoa (10,1%), Estación Central (9%), Recoleta (6,7%) e Independencia (5,6%).

El cambio que más llama la atención del cuadro expuesto corresponde a la comuna de Ñuñoa, la cual pasa de ser la segunda más frecuentada, con las personas que llevan menos de un año en Chile, a la quinta, en los grupos que exceden este periodo. Sin embargo, esta información también demuestra que CIAMI representa un gran apoyo no solo para la inmigrante recién llegada a Chile, sino también para aquella que lleva más tiempo en el país. Posiblemente, las extranjeras que trabajan durante los primeros períodos como empleada doméstica interna, a la hora de quedarse sin empleo y, por ende, sin domicilio, toman a CIAMI como un punto de referencia central para pedir alojamiento y ayuda.

Llegado este momento, cabe plantearse la siguiente pregunta: ¿cuáles son los factores que explicarían este comportamiento residencial?

III. El tropismo del centro

A continuación se presentarán distintas hipótesis que podrían explicar, de manera aislada o conjunta, el patrón residencial de las extranjeras inscritas en CIAMI. Antes de presuponer la existencia de un macrofactor determinante, postularemos que se trata de un fenómeno donde coexisten múltiples los elementos que, directa o indirectamente, afectan este patrón residencial.

\textsuperscript{15} Este periodo no se consideró dentro del análisis expuesto anteriormente, ya que el número de casos es muy bajo (89) y, por ende, el error muestral puede ser mayor.
Hipótesis 1: El proceso migratorio es todavía muy “temprano” para que exista un cambio en el comportamiento residencial a escala de ciudad, por parte de las migrantes inscritas a CIAMI.

Este argumento surge del planteamiento de los investigadores de la Escuela de Chicago, quienes consideraban necesario el paso de una generación familiar a otra para que existiera una transformación en el comportamiento residencial espacial. De los grupos étnicos observados en Chicago, la primera generación de inmigrantes se ubicaba de forma concentrada, existiendo altos grados de segregación en el centro de la ciudad. Los individuos apenas hablaban inglés, y se casaban entre ellos. La segunda generación se localizaba de manera menos segregada, ubicándose en barrios un poco más alejados del puerto de entrada a la ciudad (barrio central), quienes tenían un nivel superior de inglés, y mayores proporciones de matrimonios mixtos. Finalmente, la tercera generación vivía en los suburbios, hablaba perfecto inglés y eran todos matrimonios mixtos (Peach, 2001).

No obstante, existen varios casos que resultan un contraejemplo a este argumento (Serra del Pozo, 2009). Dos de ellos son los fenómenos ocurridos en las ciudades españolas de Barcelona y Madrid que, por lo demás, se acercan bastante más al objeto estudiado en términos de época y características de grupo que los desplazamientos observados en Chicago. Lo interesante, al analizar estas inmigraciones, es que en ambas ciudades, en un periodo de aproximadamente 15 años después de la llegada de la primera ola en los años 90 (es decir, inmigrantes de primera generación), se empieza a observar el traslado de los grupos a otros sectores urbanos periféricos. En Barcelona, en el año 2007, comienza a haber una dispersión espacial de los colectivos latinoamericanos. Si bien todavía existen algunos grupos en la parte central, como argentinos, colombianos y chilenos (con mayores niveles de educación), tradicionalmente conocidas como zonas de inmigrantes, se empieza a identificar el traslado de otros grupos, como ecuatorianos, bolivianos y peruanos (menos cualificados), a la primera corona metropolitana y al extremo noreste de la ciudad, lo que corresponde a las viejas barriadas obreras que se extienden desde Nou Barris hasta Ciutat Meridiana. Con ello se destaca “la caída del papel del
casco histórico de Barcelona como ‘puerta de entrada’ y principal zona de concentración de inmigrantes de la ciudad” (García-Almirall, Fullaondo y Frizzera, 2008).

Por otra parte, en Madrid comienzan a existir mayores concentraciones de inmigrantes, africanos y latinos, en la Segunda Corona Metropolitana, producto de la desconcentración del Municipio de Madrid:

“En concreto si se presta atención a los barrios de Embajadores (Distrito Centro), Bellas Vistas (Distrito de Tetuán) y San Cristóbal (Distrito de Villaverde), todos con una importante concentración de inmigrantes económicos y de viviendas en alquiler, se comprueba cómo en los tres barrios el peso de los extranjeros tiende a disminuir conforme pasa el tiempo” (Martínez y Leal, 2008).

Lo anterior no implica, sin embargo, que para el caso de las extranjeras estudiadas no se haga necesario esperar más tiempo, quizás a una segunda generación, para poder observar alguna transformación espacial, como lo plantea la Escuela Chicago. En efecto, podría suceder que las circunferencias rojizas presentadas en el Mapa 4, ubicadas en lugares más periféricos, continúen creciendo en los próximos años, como su tasa positiva lo indica. La hipótesis temporal, en este sentido, sigue latente, y solo sería cuestión de tiempo su materialización. No obstante, aún queda pendiente la pregunta: ¿por qué en las ciudades españolas se produjo un movimiento migratorio intraurbano con tal rapidez y en Santiago no, siendo que son casos tan parecidos?

Hipótesis 2. El mercado inmobiliario chileno no ha generado una oferta de vivienda atractiva en la periferia, para el inmigrante latinoamericano que vive en el centro de Santiago, como la hubo en ciudades españolas.

Según algunos estudios, la dispersión de inmigrantes en las grandes ciudades españolas antes mencionadas se relaciona en gran parte con el comportamiento del mercado inmobiliario en las últimas décadas. Entre los años 1950 y 1970, las urbes acogieron una importante población de origen rural, experimentando con ello un notable crecimiento de cons-
trucciones de vivienda. Hoy en día, ese sector, que fue creado para el inmigrante interno, se está ocupando por el inmigrante internacional. Viviendas que no se encontraban en buen estado, a partir de los años 1990, tuvieron la chance de volver al mercado en un momento de inflación de precios y boom inmobiliario. Con ello, los antiguos residentes, que en su mayoría eran adultos mayores (producto del envejecimiento de la población), comenzaron a asentarse en nuevas construcciones unipersonales ubicadas en otras partes de los municipios y de las áreas metropolitanas, dejando la posibilidad a los más pobres, en este caso los inmigrantes, de instalarse en sus antiguas viviendas (Vono, y Bayona i Carrasco, 2007).

En este contexto, se otorgó un peso importante al régimen de ocupación de la vivienda en propiedad, reduciéndose el régimen en alquiler: “el modelo promueve la compra de viviendas mediante desgravaciones y posibles ocultaciones fiscales, pero no los alquileres. Al mismo tiempo potencia la vivienda libre frente a la vivienda social” (Naredo, 2010: 15). De esta forma, el mercado inmobiliario español permitió que los extranjeros dejaran la forma del alquiler y se desplazaran a zonas de clase media donde predominaba la compra de la propiedad. Tal como un estudio lo indica: “se está produciendo un acceso a la propiedad entre ciertos inmigrantes. Este hecho tiene una profunda importancia en el proceso de estabilización del proyecto migratorio en esos barrios” (García-Almirall, Fullaondo y Frizzera, 2008: 14).

Esto nos conduciría a pensar que en Santiago no ha ocurrido una oferta inmobiliaria tan atractiva para las personas de bajos recursos como la hubo en España. ¿Es esto cierto?

Al analizar el Cuadro 5, que muestra los precios del suelo promedio en Santiago, llegaríamos a la conclusión de que efectivamente la mayoría de las inmigrantes se encuentran ubicadas dentro de los sectores más caros de la ciudad, como es la comuna de Santiago Centro, y algunas periféricas como Ñuñoa, Independencia y Estación Central.

Considerando la situación económica familiar de las extranjeras estudiadas —donde, según las estadísticas de CIAMI, alrededor de un 68% no vive con su pareja tras residir cuatro años en el extranjero, por ende, la mayoría son las únicas reproductoras económicas de su hogar, y que ganan o ganará un máximo de 300 mil pesos— se pensaría que cada hogar

<table>
<thead>
<tr>
<th>COMUNA</th>
<th>UF 2006F</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Providencia</td>
<td>21,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Las Condes</td>
<td>20,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Vitacura</td>
<td>14,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Ñuñoa</td>
<td>14,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Santiago</td>
<td>12,0</td>
</tr>
<tr>
<td>San Miguel</td>
<td>9,0</td>
</tr>
<tr>
<td>La Reina</td>
<td>7,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Penalolén</td>
<td>6,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Independencia</td>
<td>6,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Macul</td>
<td>6,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Recoleta</td>
<td>6,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Estación Central</td>
<td>5,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Lo Barnechea</td>
<td>5,2</td>
</tr>
<tr>
<td>La Cisterna</td>
<td>5,0</td>
</tr>
<tr>
<td>La Florida</td>
<td>4,9</td>
</tr>
<tr>
<td>San Joaquín</td>
<td>4,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Maipú</td>
<td>4,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Conchalí</td>
<td>3,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Lo Prado</td>
<td>3,6</td>
</tr>
<tr>
<td>La Granja</td>
<td>3,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Quinta Normal</td>
<td>3,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Huechuraba</td>
<td>3,4</td>
</tr>
<tr>
<td>San Ramón</td>
<td>2,9</td>
</tr>
<tr>
<td>El Bosque</td>
<td>2,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Puente Alto</td>
<td>2,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Cerro Navia</td>
<td>2,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Aguirre Cerda</td>
<td>2,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Renca</td>
<td>2,4</td>
</tr>
</tbody>
</table>
debería gastar como máximo 100 mil pesos mensuales en arriendo (pensando que este no debe exceder a un tercio del sueldo familiar). Este monto probablemente disminuye si se piensa que la inmigrante cuenta con un hogar adicional en su ciudad natal, al cual debe mantener enviando remesas, como lo han observado ciertos autores con la migración latina en Chile (Stefoni, 2011), en España (Escrivá, 2000; Herrera, 2008), entre otros países.

Bajo esta limitación económica, considerando el alto precio de los sectores en que habitan las migrantes en Santiago, se tendería a pensar que la única solución es el arriendo de una pieza. Como varios estudios lo han constatado, los inmigrantes alquilan cuartos muy pequeños, que se encuentran en muy malas condiciones en términos materiales y sanitarios (Ibáñez y Mora, 2006; Torres e Hidalgo, 2009). Además, como la mayoría en un comienzo se encuentra en situación administrativa irregular, las personas no tienen acceso al subsidio habitacional estatal, por lo que terminan viviendo como allegados en pequeños cuartos o piezas de otros inmigrantes con gran hacinamiento, lo que fomenta graves enfermedades. Como solo tienen acceso a planes públicos de salud en casos de emergencia, las dificultades se acrecentan (Universidad Diego Portales, 2007; Correa, 2010). La sensación de insatisfacción respecto de sus condiciones habitacionales probablemente aumenta aun más con la llegada de los hijos al país, donde se acentuaría la necesidad de contar con una vivienda más amplia ya que ellos, a diferencia de la madre que trabaja, pasan mayor parte del tiempo en el hogar.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Ciudad</th>
<th>Píxeles</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Cerrillos</td>
<td>2,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Quilicura</td>
<td>2,2</td>
</tr>
<tr>
<td>San Bernardo</td>
<td>2,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Pudahuel</td>
<td>2,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Lo Espejo</td>
<td>2,0</td>
</tr>
<tr>
<td>La Pintana</td>
<td>1,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

FUENTE: Realización propia. Datos entregados por Observatorio de Ciudades UC, a partir del boletín de Pablo Trivelli y Cía.
Y es aquí donde surgen nuevamente las preguntas: ¿por qué no emigrar a zonas más baratas para obtener una vivienda más amplia y de mejor calidad? y considerando las limitaciones económicas de la inmigrante, ¿existe un mercado inmobiliario asequible para ella en otras áreas de la ciudad?

El sociólogo y urbanista, Francisco Sabatini, analiza las consecuencias que tuvo la temprana y radical liberalización de los mercados urbanos chilenos, puesta en marcha durante la dictadura de Augusto Pinochet, a partir de 1973. Bajo el propósito de neutralizar el crecimiento de los precios del suelo y la especulación, se ejercieron una serie de reformas —la eliminación de las normas sobre límites urbanos, la abolición de una serie de impuestos y regulaciones, la venta del suelo urbano en manos del Estado, entre otras— que en consecuencia, produjeron el efecto contrario: los precios han subido persistentemente desde 1979 (Sabatini, 2000).

Dentro de las resonancias geográficas que esta política liberal tuvo sobre el patrón residencial de la ciudad, se encuentran entre las más importantes: a) la interrupción de los grupos de ingresos socioeconómico altos en comunas ricas. Surgen nuevas alternativas de viviendas a través de las denominadas parcelas de agrado y construcciones de proyectos residenciales fuera del área oriente, en sectores como Huechuraba, Peñalolén y Pudahuel; b) el surgimiento de zonas residenciales para familias de clase socioeconómica media en zonas tradicionalmente populares, como Maipú, La Florida y Puente Alto, y c) la permanencia de viviendas pertenecientes a los grupos con menores ingresos en grandes aglomeraciones de pobreza, especialmente en el sur y el poniente. Bajo la finalidad de reducir costos, la vivienda social fue ubicada en zonas baratas, en la periferia de la ciudad.

Considerando, por un lado, esta particular forma de distribución del suelo en Santiago, marcado por el nivel socioeconómico de los hogares y, por otro, el ingreso familiar de la inmigrante, se deduce que para que ella pueda adquirir o arrendar una vivienda de mayor tamaño tendría que trasladarse a zonas más alejadas y baratas de la capital, en comunas donde

---

16 Por resonancia geográfica entendemos el efecto de perpetuación en el tiempo de un cierto orden o forma espacial más allá de la vigencia del sistema de relaciones urbanas que le dio origen, sea este económico, cultural o de gestión pública.
viven las personas con menos recursos, como son Cerro Navia, Pudahuel, La Pintana, El Bosque, Quilicura, o algunas fuera del radio urbano. Si la extranjera lograra acceder a una visa de residencia definitiva, ella podría postular a subsidios estatales para la compra de la vivienda, las cuales también se ubican en sectores periféricos, como se explica anteriormente.

Todo parece indicar que en Santiago no se ha generado un mercado de vivienda lo suficientemente atractivo para los grupos más desventajados, como lo hubo en España. Lo más probable es que las viviendas ubicadas en los sectores alejados de la Santiago no alcancen, en términos de calidad, a compensar los costos de la lejanía, como ocurrió en Madrid y Barcelona, donde los grupos más bajos logran acceder a viviendas de grupos medios.

Aunque no se tenga conocimiento exacto de la muestra, es posible deducir que no todas las familias de las inmigrantes que se han inscrito a CIAMI corresponden al grupo socioeconómico más bajo, pensando sobre todo en aquellas que llevan un largo periodo en Chile, y que viven en pareja o que tienen un hijo con la edad suficiente como para contar con otra fuente de ingreso en el hogar. Si este grupo existiese dentro de la muestra, resulta sorprendente que, a pesar de su mejoría económica, sigan optando por los sectores céntricos de la ciudad. Existen estudios, de hecho, que han comenzado a identificar a ciertas familias inmigrantes que, tras años de trabajo en Santiago y logros en sus negocios, estarían mejorando su situación económica, por lo que han arrendado y hasta comprado una vivienda (casa o departamento) en las zonas pericéntricas de Santiago (Garcés, 2001). Sin embargo, se piensa que la compra de la vivienda es un fenómeno poco masivo, sobre todo considerando los datos de la Encuesta Casen (2006), donde se afirma que solo un 17,8% del total de peruanos —lo que incluye inmigrantes que llegan a Santiago bajo un propósito distinto al económico, por motivos de estudio, políticos, reunificación familiar, etc.— que viven en la Región Metropolitana son o serán (aún están pagando) propietarios de sus viviendas.

Considerando el alto valor de la zona central para una familia de ingreso medio, las posibilidades de vivienda son casonas antiguas y en mal estado o departamentos nuevos y pequeños, creados para parejas jóvenes, mujeres profesionales o adultos mayores (Yáñez, 2009); en cambio, en
los sectores más periféricos como Maipú, La Florida y Puente Alto existe una oferta de viviendas relativamente nuevas y de buen tamaño (generalmente casas con jardín). Varias de las chilenas inscritas a CIAMI viven en estas zonas, como lo demuestra el Cuadro 3, anteriormente presentada. Y aquí surge nuevamente una interrogante: ¿por qué las familias extranjeras que han mejorado su situación económica siguen prefiriendo las zonas centrales de la capital?

Hipótesis 3. Las inmigrantes privilegian la localización de sus viviendas versus el tamaño y calidad de estas dada la importancia que adquiere el trabajo en este periodo de sus vidas, lo que afirma que se trata de una “implantación vinculada al empleo”. Además, para ellas, son fundamentales las redes de apoyo generadas en las zonas en que habitan, lo que podría denominarse como “capital social”.

Las inmigrantes privilegian la localización central en la ciudad, ya que sus viviendas se encuentran cerca de los lugares de trabajo, como lo demuestra el Mapa 5 (del cuadernillo), que representa la localización de las viviendas de los potenciales empleadores (analizadas en el capítulo de Correa y Vidal) y empleadas domésticas, que corresponde a las inmigrantes estudiadas. Esta ubicación les permite tener un fácil acceso a transporte público y a las viviendas de sus empleadores, lo que se vuelve aún más importante —en términos de optimización de dinero y tiempo— para las empleadas domésticas puertas afuera, quienes deben hacer diariamente los trayectos entre ambos lugares. Muchas de las migrantes que trabajan bajo este tipo de contrato arriendan una pequeña pieza lo más barata posible, ubicada en el centro, de manera de poder tener un lugar para guardar sus pertenencias y descansar el día libre que tienen durante la semana.

Por otra parte, es en el centro donde se encuentran las redes de parentesco y familiares, un lugar donde los migrantes han generado su propio capital social (Bourdieu, 1986). Estos sectores se han transformado en espacios donde se sienten protegidos, en territorios que conocen y dominan.

17 Observaciones realizadas por Verónica Correa, tesis en curso, antes citada.
Es allí donde se encuentran sus lugares preferidos para hacer comercio, enviar remesas, comer, conversar, etc., como lo ilustra muy bien Garcés en el capítulo de la presente obra. Desde esta perspectiva, podría decirse que el centro es para ellos un lugar con una alta **geografía de oportunidades**\(^\roman{18}\).

Dicho comportamiento residencial no resulta algo novedoso en la historia de estudios migratorios, esto es lo que se ha denominado como **implantaciones vinculadas al empleo** (Guillon, 1996), lo que ha sucedido sobre todo en las grandes metrópolis. Por ejemplo, en el caso de la capital francesa, a partir del año 1957 las empleadas domésticas españolas (más conocidas como “**bonnes espagnoles**”) ocupaban los cuartos de servicio de los barrios ricos del oeste parisiño, donde varias de ellas, con el pasar del tiempo, comenzaron a tener mayor independencia, pasando a ser conserjes o limpiadoras del hogar (**femmes de ménage**). Pero también hubo la implantación laboral de familias inmigrantes, particularmente marroquíes, en la periferia, específicamente en la Vallée de la Seine, para trabajar en las grandes firmas de automóviles, como Simca y Renault. O la de los portugueses a fines de los años 1960, que llegaron a trabajar en el sector de la construcción, instalándose en lo que hoy se entiende como la **grande banlieu**, en el límite urbano de la ciudad. Incluso había obreros que a veces se instalaban en estos barrios con sus familias en viviendas prefabricadas o casas rodantes.

Los casos de las ciudades españolas, antes citados, podrían considerarse también como implantación vinculada al empleo masculino, pues ellos son quienes se trasladan a zonas periféricas donde proliferan las construcciones. Así, “las anteriores generaciones de inmigrantes españoles que llegaron a la metrópoli, sobre todo, en las décadas de los 60-70 y que conformaron las grandes periferias obreras, dejaron paso a los nuevos obreros: inmigrantes extracomunitarios que tienden a localizarse en

---

\(^{18}\) Por “**geografía oportunidades**” se entienden las posibilidades que tiene y que brinda el mercado, la sociedad y el Estado de incorporarse al trabajo, a la educación y a la previsión social que enfrentan los distintos segmentos sociales. Estas oportunidades en ámbitos metropolitanos tienen una localización. No es lo mismo estar en distintas partes de la ciudad, entendida en términos de las oportunidades sociales que ello brinda. Por otra parte, los recursos y activos que tienen personas y hogares están afectados centralmente por la localización. Vale decir, el barrio importa. (Wormald, 2007).
estos mismos barrios” (García-Almirall, Fullaondo y Frizzera, 2008). No obstante, varias de estas familias latinoamericanas están integradas por mujeres que trabajan en el sector del servicio doméstico, como las cifras lo atestiguan: en España, luego de la actividad de la construcción (15,9%), se encuentran como las más ejercidas por latinoamericanos, el servicio doméstico (14,5%), el comercio (14,2%), la hostelería (13,8%) y actividades inmobiliarias (12,4%) (Ruesga, Monsueto y da Silva Bichara, 2010). En la actualidad, en tiempos de crisis económica, el rubro que ha sido más afectado es el de la construcción, a diferencia del sector doméstico que ha sido menos tocado por este fenómeno, como bien lo explicita Salvatori en uno de los capítulos de esta obra.

Volviendo al caso santiaguino, sería interesante indagar si existen otras implantaciones vinculadas al empleo en Santiago, distintas al trabajo doméstico; por ejemplo, si los hombres migrantes que trabajan como obreros o en la industria están comenzando a asentarse en zonas periféricas. No obstante, se duda de ello, ya que según la información con que se cuenta, gran parte de la población masculina trabaja en los rubros de comercio y de servicios, localizados en el centro de la ciudad. Según el Censo 2002, del total de hombres peruanos y activos que habitaba en ese entonces en el país, un 30,5% trabajaba en el área del comercio, un 18,6% en servicios, un 17,7% en la industria, un 11% en finanzas, un 7,2% en la construcción, y el resto corresponde a menores porcentajes en otras actividades (Martínez, 2003). Es fundamental hacer un estudio del tema, ya que los últimos datos que se tienen sobre la actividad y localización de la vivienda de la población migrante masculina es del año 2002, el último censo.

Ante lo visto, podría plantearse que tanto para el caso chileno como el español, la cercanía al empleo es una variable importante a considerar para analizar el comportamiento habitacional de la población extranjera. No obstante, esto no se aplicaría para la población femenina latinoamericana que vive en Madrid y Barcelona, quienes probablemente bajo un proyecto de familia —mayor cercanía al empleo de la pareja, mejor calidad y tamaño de su vivienda, entre otros— debieron sacrificar su proximidad al trabajo. Esto indicaría que existe otra dimensión que debe ser tomada en cuenta para entender el posicionamiento de las extranjeras latinas en Santiago: sus expectativas individuales y familiares respecto al proyecto
migratorio, hipótesis que hasta el momento no ha sido planteada por otros autores y a la que queremos darle un énfasis especial en este artículo.

Hipótesis 4: *La mayoría de las inscritas a CIAMI es una población que se concibe de manera provisoria en Chile, bajo la espera, por lo que una mejora de su vivienda no se encuentra dentro de sus prioridades migratorias.*


Esta cita corresponde al relato de una inmigrante peruana, llamada Abigail, de 22 años, que se encuentra en condición de residencia irregular, trabaja como empleada doméstica puertas afuera y habita, junto a su marido, en la comuna de Quinta Normal, en Santiago, hace dos años y tres meses. Esta mujer llegó a Chile bajo el propósito de trabajar y ganar dinero, y luego poder enviar una parte a su madre que vive en los alrededores de Lima. Con el resto del dinero, su pretensión es ahorrar para comprarse una vivienda en Perú.

El caso de Abigail muestra el carácter provisorio de su proyecto migratorio en Santiago: trabajar, enviar remesas y ahorrar para luego volver a Perú. Casos como el de Abigail, hay muchos otros. Según una investigación de FLACSO realizada a 149 peruanos que habitan en el centro de Santiago, a un 14,8% le gustaría residir definitivamente en Chile, mientras que el resto de la población desearía emigrar a otro país o volver a su país de origen (Núñez y Stefoni, 2004).

Volviendo al caso de la población inmigrante en Barcelona y Madrid, la provisoriedad en su residencia, esto es, la proyección en el país de acogida, es una característica que podría distinguirlos de los inmigrantes instalados en Santiago. Ya sea por lo que significaría el verdadero ascenso social de vivir en una ciudad europea, o por una mayor distancia entre el país de

---

19 Entrevista realizada por Verónica Correa, tesis en curso, antes citada.
origen y el de acogida, o quizás otras variables que deben ser exploradas cualitativamente, los extranjeros en España se concebirían de forma más permanente que aquellos que arriban a Chile. Volvamos a una cita antes expuesta, que ilustra bien esta situación: “se está produciendo un acceso a la propiedad entre ciertos inmigrantes. Este hecho tiene una profunda importancia en el proceso de estabilización del proyecto migratorio en esos barrios” (García-Almirall, Fullaondo y Frizzera, 2008). En ella se nombran nociones como “propiedad” y “estabilización”, las que necesariamente son vinculadas a un proyecto migratorio de largo plazo o definitivo.

La mayoría de las mujeres inmigrantes inscritas en CIAMI conciben su inmigración a Chile dentro de una estrategia de subsistencia familiar, donde la reagrupación (con su pareja, ya que hay muchos hijos que emigran con la madre) espera hacerse en el país de origen. Son mujeres que llegan solas para trabajar y apenas logran su meta económica retornan a su país. De las mujeres que llevaban menos un año en Chile desde el momento de la inscripción en CIAMI, un 91,6% reconoce tener su pareja fuera de Chile, porcentaje que disminuye a un 73,3% con el grupo que lleva tres años en el país20. Por ello, en la mayoría de estos grupos, un proyecto inmobiliario en Chile no está dentro de sus planes y sus expectativas familiares.

Así, las distintas realidades que se han observado a propósito de la inmigrante latinoamericana que reside en el sector céntrico de Santiago sugieren un modo de vida marcado por un estado de espera, en un periodo de tránsito para un mejor porvenir. Las expectativas por mejores condiciones de habitabilidad son volcadas hacia un futuro incierto, pero capaz de movilizar a estas personas a realizar importantes esfuerzos y sacrificios. El “sueño de la casa propia”, que responde a una ilusión importante, debe hacerse en un lugar definitivo y más estable, donde quieran pasar el resto de sus vidas, y donde probablemente envejecerán y morirán.

La inmigrante latinoamericana que describimos “sacrifica” su presente bajo la esperanza de que constituye un periodo extraordinario y prontamente tendrá que llegar a su término. De esta forma, más que una idea

20 Ver Gráfico 9 en capítulo Martínez y Soffia.
abstracta o una mera ilusión, la espera constituye un modo de habitar la ciudad y de construir el presente. La espera no solo hace mirar el presente a través del horizonte del futuro, sino también es una prueba que organiza la vida diaria del extranjero.

El establecimiento de un “territorio de espera” en la ciudad de Santiago trae consigo trasformaciones que requieren ser estudiadas con atención. En este apartado abordamos solamente aquellas vinculadas a los patrones de localización, pero este campo de estudio debiera abrirse a la exploración de otros ámbitos, y ver cómo la prueba de la espera afecta el dominio laboral, familiar, institucional e emocional de estos individuos.

**Reflexiones finales**

Como se menciona en la introducción del capítulo, la pregunta que se intenta responder en el presente apartado no surge con el propósito de elaborar un juicio de valor respecto a la no movilidad o efecto fósil a escala de ciudad la población estudiada. Autores como Peach (2001) y Serra del Pozo (2009) han desmitificado la idea de que la segregación de los grupos en los espacios céntricos constituye una etapa previa a su dispersión en zonas más periféricas de la ciudad, lo que estaría indicando su asimilación a la sociedad receptora, como lo sugiere el modelo melting pot plantead por la Escuela de Chicago. Según el geógrafo Peach, la asimilación no debería ser la única dirección deseada, ya que existen otros modelos, como el de integración, que permite la adaptación de los grupos migrantes desde su concentración espacial (enclave), lo que permite conservar su identidad colectiva, bajo el “modelo mosaico”.

Otro enfoque, denominado el movility turn, también ha deslegitimado lo instaurado por la Escuela de Chicago afirmando que hoy en día poco importa la localización de los grupos en la ciudad y que lo crucial es más bien la movilidad de los individuos, bienes y servicios, inaugurando nue-

---

21 A partir de los años 1920 surge la perspectiva clásica de la Escuela de Chicago junto a sus conocidos referentes como Park, 1926; Duncan and Lieberson, 1959; Massey, 1984. Una de las ideas centrales que la sociología de ese entonces intentaba transmitir era la existencia de una relación directa entre los procesos sociales de asimilación y los patrones de dispersión espacial.
vas formas socioespaciales de interacción y coordinación. John Urry sostiene que, gracias al desarrollo de la tecnología y la masificación de los medios de transporte, las sociedades se reproducen en base a múltiples conexiones y redes, donde nociones sedentarias como Estado, ciudadanía, barrio, entre otras, quedarían obsoletas (Urry, 2000; Sheller y Urry, 2006). Desde esta mirada, si una familia se localiza en la periferia urbana, lo crucial para gozar de las oportunidades que entrega la ciudad será contar con los medios que le faciliten su acceso, tales como transporte público, Internet, teléfono celular, automóvil, entre otros.

Desde esta perspectiva se han situado otros estudios de la migración, donde investigadores como Alain Tarrius (2000) han refutado no solo el modelo de asimilación sino también el de integración. Esto sobre la base de que la identidad del individuo y/o grupo ya no está atada a criterios rígidos y estáticos, como la capacidad de acceder a un trabajo sedentario o la obtención de la seguridad social (regularización), sino más bien en sus habilidades propias de movilidad y de circulación entre distintos territorios por medio de vínculos y redes sociales, pasando a ser migrantes transnacionales.

Pese a la importancia de esta discusión para el ámbito del urbanismo y la migración, lo que nos ha interesado en estas páginas no es estudiar el índice de segregación o disimilitud ni tampoco determinar si el comportamiento residencial de los migrantes presenta características de gueto o enclave. El foco de atención ha estado más bien en comprender cuáles son los elementos o hipótesis que podrían estar participando en el comportamiento residencial de las extranjeras que se inscriben en CIAMI, permaneciendo en zonas céntricas de Santiago.

Dentro de las distintas hipótesis planteadas se da mayor énfasis a aquella que incorpora la dimensión temporal como eje central para la compresión de las comunidades de inmigrantes ubicados en el centro de Santiago. Esta tesis parte del supuesto de que las expectativas22 no son

---

22 En los últimos años, numerosos estudios de las ciencias sociales han abordado el concepto de “las expectativas” (‘sociology of expectations’), trabajado especialmente en el dominio de la ciencia y la tecnología (Brown y Michael, 2003).
el resultado de un proceso natural, sino más bien el producto de un conjunto de prácticas individuales y colectivas, localizadas y fuertemente instrumentalizadas y que juegan un rol organizador en la construcción y manufacturación del presente. Las expectativas, en este sentido, podrían entenderse como una forma de performatividad: la gran atención depositada hacia el futuro por parte de esta población inmigrante opera como motor de coordinación a diferentes escalas (laboral y familiar, identitaria y social) y orienta la formas de distribuir los recursos y las modalidades de anclaje al territorio.

En este sentido podría decirse que el inmigrante sacrifica su presente, bajo la expectativa de que constituye un periodo extraordinario y finito, que prontamente tendrá término. Este momento “extraordinario” vivido por el inmigrante, trae consigo una trasformación en la concepción del tiempo, y nuevas configuraciones que se expresan en ámbitos como son sus condiciones de habitabilidad y su localización residencial en la ciudad.
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


Escrivá, Ángeles. (2000). “¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona”. Revista de Sociología, 60: 327-342


Ottone, Ernesto y Vergara, Carlos. (2009). “¿Qué Estado de bienestar para Chile?”. En El Chile que viene. De dónde venimos, dónde estamos y a


Verónica Correa, Jean-Claude Raynal & Alain Musset


Mapas
CAPÍTULO 8
Verónica Correa & Dominique Vidal

MAPA 1
Localización de las residencias de los empleadores (CIAMI) en la Provincia de Santiago y sus alrededores
MAPA 2
Localización de las residencias de los empleadores (CIAMI) según el nivel socioeconómico, a nivel de distrito
**Mapa 3**
Localización de las residencias de los empleadores (CIAMI) según género, a nivel de distrito
Mapa 4
Localización de las residencias de los empleadores (CIAMI) según actividad laboral, a nivel de distrito
MAPA 5
Localización de las residencias de los empleadores (CIAMI) según el porcentaje de contrato puertas adentro, a nivel de distrito
Mapa 1
Localización de las residencias de potenciales empleadas domésticas inscritas a CIAMI
MAPA 2
Localización de las residencias de extranjeras inscritas a CIAMI, a nivel de distrito
Mapa 3
Localización de las residencias de extranjeras inscritas a CIAMI, según país de origen
Mapa 4
Tasa de migración intraurbana de las extranjeras inscritas a CIAMI, entre los años 2004 y 2010
Mapa 5
Localización de la oferta y demanda del cuidado (CIAMI)
En medio de la soledad, el miedo ante la incertidumbre y los desafíos que impone la ciudad de Santiago, miles de migrantes provenientes principalmente de América Latina se acercan año a año al Centro Integrado de Atención al Migrante, CIAMI (perteneciente a los misioneros scalabrinianos), en busca de hospedaje y trabajo.

Esperar es parte constitutiva de la condición humana, tanto a nivel individual como colectivo. Sin embargo, pocos han sido los estudios que han abordado de manera sistemática los tiempos, lugares y territorios de la espera. Este es precisamente el desafío que se plantea GEOGRAFÍAS DE LA ESPERA. MIGRAR, HABITAR Y TRABAJAR EN LA CIUDAD DE SANTIAGO, CHILE. 1990-2012. Esta obra, conformada por investigadores chilenos y extranjeros, estudia empíricamente a través de diversos ejes temáticos —geopolítico, cultural, espacial y religioso—, el estado de espera del inmigrante latinoamericano que habita en la capital chilena y explora otra faceta del fenómeno de la migración “de sur a sur”, recordándonos que esos inmigrantes son personas que se encuentran acorraladas entre la espera y la esperanza.